Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTORICOS

"SANTA FE Y SUS ABORIGENES"

I PARTE

Bernardo E. Alemán

SANTA FE
- 1994 -

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - GEN LIBS

3001629000

0 5917 3001629000

LIBRARY USE ONLY

THE
NETTIE LEE BENSON
LATIN AMERICAN COLLECTION
of
The General Libraries
University of Texas
at Austin

Digitized by Google

"SANTA FE Y SUS ABORIGENES"

I PARTE

Bernardo E. Alemán

Digitized by Google

ESTE LIBRO FUE IMPRESO CON UN SUBSIDIO
DEL FONDO DE ASISTENCIA CULTURAL OTORGADO
POR LA SUBSECRETARIA DE CULTURA DE LA PROVINCIA.

Digitized by Google

PROLOGO

"SANTA FE Y SUS ABORIGENES"

Con esta obra de importancia capital, el Dr. Bernardo E. Alemán prosigue su valiosa producción historiográfica referida particularmente a las visicitudes que debieron afrontar a lo largo de varios siglos, en primer término, los conquistadores españoles en el mundo descubierto por Cristóbal Colón, y, producida la Revolución de Mayo, las provincias integrantes del territorio argentino, que se vieron enfrentadas por tribus nativas de estas tierras o por parcialidades que provenían de otras regiones y que invadian constantemente sus fronteras. Las amenazas, depredaciones y luchas transcurrieron con variada intensidad en nuestra provincia, como en ninguna otra, al decir documentado y erudito de nuestro autor, pues durante tres siglos los santafesinos bregaron por someter a estas indiadas con suerte diversa, y si en ocasiones lograron éxitos parciales, inmediatamente surgian nuevas amenazas, iniciadas más allá de sus fronteras, que terminaban por asolar su territorio hasta las puertas de las ciudades, desvastando sus campañas y poblaciones e interrumpiendo el comercio con las provincias vecinas, que significaba la sabia de la vida económica.

Los caminos de Santa Fe a Córdoba y las provincias cuyanas, el de Santa Fe al Alto Perú, pasando por Santiago del Estero, como también el de Rosario a Córdoba, por Cruz Alta y Fraile Muerto, todos ellos sufrieron los malones de guaycurúes, pampas y araucanos, que se cebaban en tropas de carretas, arrias de mulas, arreos de hacienda o simples viajeros que se atrevían a transitar por ellos.

Alemán, en una conclusiva apreciación general de lo que ha de ser su meditado y profundo análisis histórico, expresa: "Mucha sangre se derramó por estas tierras, muchas vidas se perdieron, muchos cautivos de uno y otro bando no retornaron jamás a su hogar nativo. Familias deshechas, pueblos arrasados, economías quebrantadas, fueron el saldo de esta contienda secular, que hoy resulta difícil imaginar. Baste como datos ejemplificativo que Santa Fe segunda provincia argentina en la actualidad, era hasta mediados del siglo pasado, una de las más pobres y despobladas. Epocas hubo en que sus habitantes vivian reducidos al reciento de la ciudad, parapetados sin poder salir ni a buscar leña por temor a los salvajes. Distintos expedientes emplearon los santafesinos tratando de someter y pacificar a los aborígenes. Distintos fueron los criterios personales para alcanzar ese logro; quienes propiciaban los medios persuasivo procurando atraerlos por la evangelización cristiana, y quienes consideraban insuficiente esta acción pacifica y propugnaban el sometimiento por las armas y la fuerza".

Tras esta esclarecedora introducción sobre lo que será materia de su meduloso estudio de la áspera y difícil convivencia con las distintas tribus indígenas, el autor, en

Digitized by Google

densos y sugestivos capítulos, desarrolla sus fundados puntos de vista sobre los aborígenes desde la llegada de los españoles hasta mediados del siglo pasado con la actuación preponderante de Estanislao López, el Patriarca de la Federación.

Cuanto al período de la dominación española, Alemán denuncia el proceder despótico de los encomenderos que desoian las recomendaciones de los Reyes y sus leyes humanitarias, al oponerse resueltamente a la asimilación del nativo y dispuestos a someterlo por la fuerza o a su exterminio. Así es como explica en detalle que desde el principio se manifestaron enemigos de las prerrogativas que gozaban las reducciones jesuiticas, porque percibian que con ellas el indio escaparía a su dominio y servidumbre, por lo cual procuraron la modificación de aquellas, la pérdida de su autonomía y el regreso al sistema de servidumbre de las encomiendas tradicionales. Destaca asimismo que mientras el destino de España y sus dominios estuvo en mano de la dinastia de los Austria, las reducciones y la Compañía de Jesús contaron con el apoyo de sus monarcas, que vieron en ellas la interpretación cabal de las Reales Ordenes sobre el trato y el futuro de los aborígenes, emanadas desde el descubrimiento del nuevo continente.

Con el acceso de los Borbones surgieron nuevas concepciones en lo económico, político y social. Primó el materialismo sobre los valores culturales y espirituales. El destino y el tratamiento de los naturales de Indias pasó a segundo plano. El ensayo iniciado por la Compañía de Jesús con las reducciones perdió interés. Las calumnias de quienes obstaculizaron y vituperaron la obra misional de los jesuitas encontraron eco lamentablemente en los consejeros del rey y finalmente éstos obtuvieron la expulsión de la Compañía de todos los dominios de España el 2 de abril de 1767. De este modo se puso término al único sistema de asimilación de los nativos que pudo haber tenido éxito. A partir de entonces recrudeció el enfrentamiento armado con los españoles.

Otras órdenes religiosas, comenta Alemán, se hicieron cargo de las misiones, pero con la ingerencia de las autoridades civiles. Los indios reducidos perdieron confianza en el sistema y los pueblos comenzaron a declinar. Algunos se disolvieron volviendo sus habitantes a la vida salvaje. Es verdad que se fundaron nuevas reducciones, pero pocas y de vida efimera. Al comenzar el siglo XIX, las guerras de la independencia primero, y las luchas civiles después, terminaron por desintegrarlas y anarquizarlas totalmente. Se utilizó a los indios en estas guerras comprometiéndolos con los distintos bandos en pugna, y lograda la organización nacional, los gobiernos se dedicaron a concluir con el problema de los indígenas cada vez más envalentonados, pues no cesaron de irrumpir con sus malones causantes de graves daños. No hubo otra alternativa que su sometimiento por la fuerza o su exterminio. Se había frustrado definitivamente la oportunidad de incorporarlos a la vida nacional en paz y civilización.

La mayoría de los grupos étnicos que habitaban el territorio santafesino sobre los márgenes del Paraná pertenecían a la gran familia chaná timbú. Los caracaráes, los corondas, quiloazas, y aún los mocoretás, integrarían esa familia con los timbúes propiamente dichos. La gran familia chaná timbú abarcaba ambas márgenes del río. Resistieron con bravura el afincamiento de los españoles. En un principio tuvieron éxito

Digitized by Google

y por dos veces consecutivas desalojaron a los intrusos en Santi Spiritú y Corpus Christi. Finalmente, Garay los derrotó y sometió. Repartidos en encomiendas y extrañados en muchos casos de su lugar nativo, entraron en decadencia y paulatina exitinción. A mediados del siglo XVII, de las tres reducciones fundadas por Hernandarias con indígenas chanás, calchines y mocoretás solo quedaban taperas y se encontraban unos pocos de ellos dispersos en las islas del Paraná.

El detallado análisis que el autor expone en los sucesivos capítulos sobre la fundación de las reducciones santafesinas, las luchas tribales, las invasiones de los feroces calchaquíes, de quienes no se hablaba cuando Juan de Garay fundó Santa Fe el 15 de noviembre de 1573, la expulsión de la Compañía de Jesús y sus consecuencias, los fuertes y fortines, milicias, fronteras y sobre el movimiento emnacipador de 1810, y su repercusión en la frontera santafesina, se lee con vivo interés por la revelaciones de sus páginas escritas con fluidez y atrayentes estilo, y los datos extraídos de sus fuentes originales.

Los últimos capítulos están destinados a la acción de gobierno de Estanislao López, a la defensa de la autonomía, y a sus campañas en la frontera norte, como a sus relaciones con Juan Manuel de Rosas y Facundo Quiroga, con referencia especial a la seuda expedición al desierto, a la cual López permaneció ajeno. Este había previsto la maniobra del caudillo riojano para dar su fracasado golpe sobre Córdoba. Las conclusiones están confirmadas por hechos evidentes que el mismo autor indica y el juicio coincidente de historiadores nacionales de la mayor autoridad y prestigio.

Estamos persuadidos que este volumen dedicado al estudio de los aborígenes en relación con nuestra provincia, ha de tener la trascendencia de una obra clásica en la materia por la amplitud de sus aportes documentales, el fundado equilibrio de sus juicios y conclusiones y el conjunto de todos los antecedentes reunidos tras una labor investigativa digna del mayor elogio. Es que el Dr. Bernardo Alemán es un gran estudioso de nuestro pasado como lo tiene demostrado con trabajos de esta índole de verdadera produndidad y enjudia. Ha acompañado a Agustín Zapata Gollán en no pocos de sus emprendimientos y es miembro de número de la Junta Provincial de Estudios Históricos y del Centro de Estudios Hispanoamericanos.

Francisco M. Ferrer

Digitized by Google

Digitized by Google

SANTA FE Y SUS ABORIGENES
1ra. PARTE

INTRODUCCION

Pocas provincias argentinas atravesaron vicisitudes de la magnitud de Santa Fe a raíz de la presencia de una multitud aborigen en sus territorio, integrada por un sinnúmero de parcialidades, tribus, grupos, etc. Gran parte de ellas nativas de esas tierras o por los menos lo eran al momento del arribo de las primeras corrientes pobladoras de España; pero otro tanto o quizás en mayor número, lo constituyeron aquellas parcialidades que, provenientes de otras regiones, invadieron constantemente sus fronteras, ya sea por resultar desplazadas de su habitad original, ya sea por proceder premeditadamente en sus invasiones atraídas por la riqueza pecuaria de los santafesinos, de sus estancias, pueblos, ciudades, etc.

Ninguna provincia como Santa Fe, tuvo que hacer frente a invasiones que se producían simultaneamente en dos fronteras, a saber: la del norte con la amenaza constante de los naturales del Chaco, y la del sur con los terribles malones de pampas y araucanos.

Durante tres siglos los santafesinos bregaron por someter a estas indiadas con suerte diversa, y si en muchas oportunidades lograron éxitos parciales, inmediatamente surgían nuevas amenazas representadas por naciones provenientes allende sus fronteras, que asolaban su territorio llegando a las puertas de las ciudades, desvastando sus campañas y poblaciones e interrumpiendo el comercio con las provincias vecinas, que significaba la savia de sus vida económica.

Los caminos de Santa Fe a Córdoba y las provincias cuyanas, el de Santa Fe al Alto Perú pasando por Santiago del Estero, como también el de Rosario a Córdoba por la Cruz Alta y Fraile Muerto, todos ellos sufrieron los malones de guaycurúes, pampas y araucanos, que se cebaban en tropas de carretas, arrias de mulas, arreos de hacienda o simples viajeros que se atrevían a transitar por ellos.

Mucha sangre se derramó por estas tierras, muchas vidas se perdieron, muchos cautivos de uno y otro bando no retornaron jamás a su hogar nativo. Familias deshechas, pueblos arrasados, economías quebrantadas, fueron el saldo de esta contienda secular que hoy resulta difícil imaginar. Baste como dato ejemplificativo que Santa Fe, segunda provincia argentina en la actualidad, era hasta mediados del siglo pasado una de las más pobres y despobladas. Epocas tuvo en que sus habitantes vivian reducidos al recinto de la ciudad capital sin

Digitized by Google

poder salir ni a buscar leña por temor a los salvajes.

Distintos expedientes emplearon los santafesinos tratando de someter y pacificar a los aborígenes. Distintos también fueron los criterios personales para alcanzar ese logro; quienes propiciaban los medios persuasivos procurando atraerlos con la evangelización cristiana, mediante la acción de los religiosos misioneros, y quienes consideraban insuficiente esta acción pacífica y propugnaban el sometimiento por las armas y la fuerza.

Las directivas emanadas de las Reales Ordenes de la Corona Española, consideraban al nativo americano en las mismas condiciones que los demás vasallos y como tal debía tratarselos. En la práctica no era fácil aplicar esta teoría a seres que desconocian totalmente la existencia de la Monarquía española, con un nivel de cultura muy primitivo, salvo pocas excepciones y que además se resistian a aceptar así como así, otros vasallaje que no fuera el ya reconocido a sus jefes tribales, caciques o reyes.

De todas maneras las disposiciones reales prescribian el buen trato a los naturales y, sobre todo, que se procurase su conversión al cristianismo. Para ello se incluían siempre en las expedidiciones descubridoras, cierto número de clerigos o religiosos pertenecientes a las órdenes más arraigadas en la madre patria.

Desde luego que no dejaron de suscitarse conflictos entre el poder temporal y el poder espiritual, especialmente en lo atinente al trato de los indios.

Desde un principios se aplico en los dominios de Indias el denominado regimen de Encomienda, que suscintamente consistía en repartirse las naciones aborigenes del lugar entre los fundadores de una ciudad o provincia; cada uno de estos repartimientos constituía una Encomienda y el responsable de ella se denominaba Encomendero. Este se hallaba obligado al cuidado, mantenimiento, educación y evangelización de los "encomendados". Normalmente la encomienda coincidia con el otorgamiento por Merced Real de una Suerte de Estancia o Chacra, donde se sentaba aquella. La faz educativa y catequística generalmente era delegada por el encomendero en uno o más religiosos misioneros, según fuera el número de familias encomendadas.

Si bien la intención de la Corona al crear este regimen fue el de incorporar al índigena a la civilización europea, en la práctica el resultado fue totalmente opuesto: el Encomendero se considero, como era de preveer, dueño y señor de la vida de los encomendados, salvo honrosas y escasas excepciones. Tal concepción se afirmaba más aún por el hecho que las encomiendas se otorgaban con derecho a sucesión por una vida. El indio se constituyó así en siervo, perdiendo su libertad. Como el encomendero debía pagar el tributo al rey por cuenta de sus encomendados, se les concedió además el derecho de hacerlos trabajar para resarcirse de esa erogación.

La encomienda se transformó de una obligación en una prebenda. No obstante las ordenanzas de Alfaro, de Irala, de Hernandarias y otros tratando de

Digitized by Google

mejorar la condición de los indios encomendados, ésta en la práctica no cambio.

El español hijodalgo que arribó por estas tierras, de índole aventurera en su mayoría y con arraigados resabios del régimen feudal, solo así se avenia a permanecer y afincarse en tierras donde no había otras riquezas que la que se podía obtener con su cultivo o pastoreo, mediante el trabajo de los indios encomendados. Acá no había minas ni de oro, ni de plata, ni ciudades encantadas relucientes de riquezas como las de Cuzco en Perú y Tenochtitlan en México; la riqueza existía en la fertilidad de sus tierras, pero para obtenerla era necesario trabajarla y regarla con el sudor, cosa a la que no eran afectos los señores hijosdalgo que se aventuraron en tierras de Indias.

El sistema de encomiendas fue inadecuado para el progreso material y espiritual de los pueblos indígenas a el sometidos; no porque se les diera un mal trato o se les exigiera un esfuerzo sobrehumano, sino porque no pudieron adaptarse a un cambio tan radical de vida, como significaba el régimen de absoluta libertad en que transcurrian, mundando de asentamiento constantemente y dedicados principalmente a la caza y la pesca como medio fundamental de subsistencia. El sedentarismo forzoso y la sumisión a un señor que coartaba drasticamente su espíritu de libertad e independencia fueron los principales enemigos de su adaptación al sistema y los causantes a la vez de una constante declinación, manifestada en bajos índices de natalidad y altos de mortalidad que provocaron una paulatina extinción de estos pueblos en la gran mayoría de los casos.

De todas maneras, como ya he manifestado, el régimen de comiendas que se implantó en Santa Fe durante los siglos XVI y XVII principalmente, si bien fue inadecuado por el aborigen, nunca fue inhumano. No existieron aquí los trabajos forzados como en las minas del Perú, ni tuvo mayor vigencia el yanaconazgo por el cual el indio se transformaba en "siervo de la gleba".

En las encomiendas santafesinas primó el buen trato del nativo; y si ellas no subsistieron fue, como hemos dicho, por lo inadecuado de ese régimen a los hábitos de aquellos; máxime si se tiene en cuenta que la mayoría se constituyó con indígenas trasladados desde otras regiones, para evitar su dispersión y fuga.

Fracasado el regimen de encomiendas como método para someter e incorporar al indio a la vida en paz con los españoles, parecía no caber otro expediente que el que propiciaba el uso de la fuerza y de las armas. De hecho se recurrió a ellas desde un principio y en muchísimas oportunidades, no obstante las directivas en contrario que permanentemente llegaban de España.

Sin embargo hubo un ensayo que demostró hasta tal punto que era el camino correcto para lograr la supervivencia de las razas originarias de América, que pronto encontró la resistencia y oposición de aquellos que predicaban su exterminio. Este ensayo fue el de las reducciones de la Compania de Jesús.

Iniciadas con los guaraníes del Paraguay, sur del Brasil y nordeste del

Digitized by Google

Virreynato del Río de La Plata, luego se extendieron a los Chiquitos del Alto Perú, los Calchaquies del Tucumán, los Guaycurúes del Chaco y los Pampas y Tehuelches de la Patagonia. Si bien el éxito no fue igual en todos los casos, éste dependió en gran medida del tiempo que alcanzaron a subsistir, hasta la expulsión de la Compañía, por Carlos III.

Los padres Jesuitas, religiosos de aguda inteligencia, intensa preparación y acendrado espíritu apostólico, pronto comprendieron que el éxito de la misión evangelizadora se basaba fundamentalmente en aislar los pueblos reducidos de la órbita de las autoridades civiles y del mal ejemplo de los españoles llegados a tierras americanas. Más, para no violar las ordenanzas que disponían obligatoriamente el repartimiento de todos los pueblos indígenas en las encomiendas, idearon el expediente de encomendar sus Reducciones en "Cabeza del Rey". De tal manera que el monarca de turno resultaba ser el encomendero de cada una de las reducciones creadas o a crearse. De esa forma las autoridades civiles no tenían mayor ingerencia en esos pueblos, quienes dependían directamente de la Corona y de ella recibían las directivas.

Los padres Jesuitas respetaron también los usos y costumbres de los indios siempre que no estuvieran reñidos con la religión y moral cristianas. Sobre todo reconocieron su espíritu comunitario que imperaba prácticamente en todas las naciones aborígenes americanas: así las tierras pertenecían a los pueblos en común y eran trabajadas también en forma comunitaria, solo la vivienda y los bienes domésticos resultaban de propiedad familiar. Las autoridades locales o Cabildos se integraban así mismo con naturales del pueblo, respetándose en su elección la jerarquía de sus jefes o caciques. De tal manera los indios no se sentían avasallados y menos esclavizados, sino por el contrario, dueños de su vida, de su destino, con derechos y obligaciones para con su familia y para con su prójimo: en una palabra seres humanos libres y sujetos solamente a sus autoridades naturales y al rey. Se mantenía así la manera de vida más conforme a sus usos y costumbres; la práctica demostró que en la mayoría de los casos aceptaron este régimen, aunque casi siempre llevó su tiempo y rindió sus mejores frutos con las nuevas generaciones.

Otra modalidad importante que conservaron los religiosos fue el de la elección del lugar de emplazamiento del pueblo: además de hacerlo dentro del habitat propio de la parcialidad indígena, se consultaba la opinión de los jefes naturales; y esa opinión era por lo general la que primaba. No hubo pues extrañamientos, como los ocurridos con tantas encomiendas constituídas por los españoles y con tan nefastos resultados para los nativos en todos los casos. Los traslados que ocurrieron a menudo con las reducciones, se hacían buscando un mejor emplazamiento, con la aprobación de los jefes naturales y dentro del habitat tradicional de la parcialidad. Solo obligados por los ataques de los mamelucos, el grupo de reducción del Guayrá debió emigrar al territorio de las Misiones del Río de la Plata. Pero sin que ello significará desintegración ni desmedro del porvenir

Digitized by Google

de esos pueblos.

Los padres misioneros detentaban la autoridad religiosa, dependiendo a su vez del Provincial respectivo y del Superior de la Orden. El fin evangélico primaba sobre los demás objetivos y era el motivo central de la acción misionera. Ello no significa que se forzara a los neófitos a abrazar el cristianismo, por el contrario, conociendo las dificultades que se tropezaba con la catequización de los adultos, se trabajaba más con los jóvenes y niños. Contando con el beneplácito de sus padres que los confiaban a los religiosos para su instrucción.

No obstante no detentar autoridad civil, los misioneros lógicamente tenían gran ascendiente y autoridad moral sobre la comunidad indigena y nada se hacía sin consultarlos. Era si se quiere una autoridad paternal, pero no institucionalizada, de manera que su tendencia debía ser declinante a medida que fueran surgiendo hombres más capacitados para desempeñar las funciones de gobierno civil.

Este brevísimo pantallazo sobre las Misiones Jesuiticas, pretende demostrar las bondades del regimén y cómo, si se hubieran prolongado en el tiempo, sobrevivirían muchas de esas razas aborígenes incorporadas al mundo civilizado, pero conservando parte de sus costumbres, hábitos y concepción social de la vida.

Aquellos que se oponían a la asimilación del nativo y promulgaban su sometimiento por la fuerza o bien su exterminio, desde un principio se manifestaron enemigos de las prerrogativas que gozaban las reducciones jesuíticas, porque percibían que con ellas el indio escaparía a su dominio y servidumbre. Por todos los medios procuraron la modificación de aquellas, la pérdida de su autonomía y el regreso al sistema de servidumbre de las encomiendas tradicionales.

Mientras el destino de España y sus dominios estuvo en manos de la dinastía de los Austrias, la reducciones y la Compañía de Jesús contaron con todo el apoyo de sus monarcas, que vieron en ellas la interpretación cabal de las Reales Ordenes sobre el trato y el futuro de los aborígenes, emanadas desde el descubrimiento de el Nuevo Continente, de los Reyes Católicos.

Con el acceso al trono de los Borbones, nuevas concepciones tuvieron vigencia en lo económico, político y social. El materialismo primó sobre los valores culturales y espirituales. El destino y tratamiento de los naturales de indias pasó a segundo plano. El poder político y económico ocupó el primer lugar en los intereses de la corona.

El ensayo iniciado por la Compañía de Jesús con las reducciones perdió interés, no se lo valoró como lo fué en tiempo de los Austrias. Los ataques a la Compañía recrudecieron y los jesuitas fueron perdiendo posiciones ante la Corte. Calumniados y vituperados por quienes obstaculizaban su obra misional, encontraron eco lamentablemente en los Consejeros del Rey y éstos obtuvieron finalmente el edicto de Expulsión de la Compañía de Jesús de todos los dominios de España el 2 de Abril de 1767.

Digitized by Google

Con la extradición de los jesuitas terminó el único sistema de asimiliación de los nativos que pudo haber tenido éxito, a partir de allí, poco a poco recrudeció el enfrentamiento armado con los españoles.

Otras ordenes religiosas se hicieron cargo de las Misiones, pero con la ingerencia de las autoridades civiles. Los indios reducidos perdieron confianza en el sistema y los pueblos comenzaron a declinar. Algunos se disolvieron volviendo sus habitantes a la vida salvaje, por ello fueron denominados "montarases". Es verdad que se fundaron nuevas reducciones, pero pocas y de vida esfímera.

Al comenzar el siglo XIX, las guerras de la independencia primero y las luchas civiles después, terminaron por desintegrarlas y anarquizarlas totalmente. Se utilizó a los indios en estas guerras, comprometiéndolos con los distintos bandos en pugna. Terminadas las guerras concertadas las paces y la organización nacional, los gobiernos se dedicaron de lleno a concluir con el problema de los indígenas quienes, cada vez más envalentonados, asolaban con sus malones las fronteras de los desiertos.

No hubo otra alternativa que su sometimiento por la fuerza o su exterminio. Se había frustrado definitivamente la oportunidad de incorporarlos a la vida nacional en paz y civilización.

El choque final fue tremendo, ocupó el último tercio del siglo anterior y las primeras décadas del presente. Hubo derroche de valor por ambas partes. La victoria se inclinaba ora a un bando, ora al otro.

Finalmente debía triunfar el más fuerte, mejor armado y mejor organizado. Algunas tribus, pocas se sometieron, las demás pelearon hasta morir o caer prisioneras. Todas entraron así en el camino de la extinción.

ABORIGENES DEL TERRITORIO SANTAFESINO A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Hecha esta breve introducción para ubicarnos en el tema y para fijar una posición frente a una materia que aún no ha terminado de debatirse, vamos a entrar de lleno en el problema del indio tal como se planteó en el territorio de la actual provincia de Santa Fe.

Para estudiar ordenadamente el asunto lo dividiremos en tres grandes etapas que coinciden en la modificación del panorama étnico, en constante transformación en la provincia, según lo señaláramos al comenzar este trabajo.

La primera corresponde al descubrimiento de estas tierras por las expediciones que arribaron de la Madre Patria, primeras fundaciones y repartimiento de

Digitized by Google

indios; alcanza hasta el primer tercio del siglo XVII.

La segunda etapa se caracteriza por la invasión de los denominados Calchaquies del Chaco; los encuentros que sostuvieron con ellos las españoles; sus sometimiento y reducción. Comienza alrededor de 1630 con la destrucción de la ciudad de Concepción del Bermejo y concluye a principios del siglo XVIII.

La tercera y última es la que inician los Guaycurúes también del Chaco, invadiendo hacia 1710 las estancias y poblaciones del norte de la provincia, como también las reducciones del Calchaquies, que se ven obligados a trasladarse a nuevos asentamientos en el sur de la provincia.

En esta etapa, hacen también su aparición los Pampas y Ranqueles, asolando con feroces malones los recientes establecimientos españoles de aquel pago sureño.

Esta etapa va a concluir a fines del siglo XIX, con la expedición al Desierto del Gral. Roca por un lado, y las campañas y expediciones del Coronel Manuel Obligado en el Chaco, por el otro.

Los cronistas de las primeras expediciones que subieron por los ríos Paraná y Uruguay, como Ulrich Schmidel, Ruiz Diaz de Guzman, Martín del Barco Centenera, Luis Ramírez y otros mencionan, las distintas parcialidades étnicas que habitaban las costas de esos ríos. No obstante poder ordenar y clasificar debidamente estas primeras referencias, en cuanto a su origen étnico, linguísticos, habitacional, etc, se convierte en un tarea imposible de realizar y en la que nunca lograron ponerse de acuerdo arqueólogos, paleontólogos, etnólogos, etc. De manera que, para abreviar, adoptamos el ordenamiento y clasificación que hizo Antonio Serrano en su obra "Los pueblos y culturas indígenas del litoral", pues nos parece la más lógica y aproximada a la realidad.

En primer lugar, desde Buenos Aires hasta el Carcaraña, habitaban los Querandíes; como veremos luego, varias encomiendas de este pueblo son repartidas entre los pobladores de Santa Fe. Ocupaban la banda occidental del Río Paraná.

Superponiéndose en parte con los querandíes, encontramos a la nación Chaná; era éste un pueblo muy extendido que ocupaba también tierras de Entre Ríos y alcanzaba hasta Corrientes y la Banda Oriental. Según Serrano petenecían a esta nación varios grupos aborígenes de Santa Fe, mencionados por los cronistas bajo otras denominaciones: en primer lugar los Corondas, que fueron bautizados por el nombre de su jefe o cacique, también los caracarás, los timbú, quiloazas, mocoretas, y mepenes; muchas de estas parcialidades, la mayoría, habitaban no sólo la costa santafesina sino también la otra banda del Paraná; Entre Ríos y Corrientes. Al constituirse las encomiendas por el repartimiento de los indios, sucedía que se producían traslados de una a otra banda, para así lograr más facilmente su sometimiento.

Mas adelante veremos que existió también una Encomienda y Reducción

Digitized by Google

propiamente de indios Chanás, denominada San Bartolomé, ubicada sobre el actual arroyo Monje.

En la otra banda, perteneciente hasta mediados del siglo XIX al territorio santafesino, dominaba una gran familia étnica integrada por Charrúas, Minuanes, Yaros, Bohanes y Guenoas; tales parcialidades se extendían por un inmenso territorio que abarcaba Entre Rios, sur de Corrientes, la Banda Oriental y sudoeste del Río Grande do Sul.

Estos indios, de carácter muy belicoso e independiente, no se sometieron al régimen de encomiendas, ni tampoco aceptaron reducirse en las misiones jesuíticas, no obstante ocupar una región fronteriza a los pueblos guaraníes del sudeste de Corrientes: Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé, y San Carlos.

Por el contrario, hicieron la guerra a estos pueblos, transformándose en su azote permanente. Finalmente, Francisco Antonio de Vera Mújica, Teniente Gobernador de Santa Fe, logró sorprenderlos y acorralarlos en el paraje La Matanza, cercano a la actual localidad de Victoria (Entre Ríos), donde exterminó a gran número de ellos, trasladando los sobrevivientes a la provincia de Santa Fe y fundando una reducción en 1750. Sobre este tema volveremos en su oportunidad.

Antonio Serrano menciona también a los Guaraníes, habitando el litoral fluvial del Río de la Plata, principalmente el Delta del Paraná. Si bien, su presencia en zona tan alejada de la base principal de esa nación, como eran el Guairá, Paraguay y Misiones del Río de La Plata, hacen pensar en el desmembramiento de una parcialidad del nucleo principal. La notable influencia cultural y linguística de la raza guaraní se manifiesta constantemente a través de topónimos, denominaciones de parcialidades, apelativos, etc. Así los ríos Paraná Guazú, Paraná Miní, Gualeguay, Gualeguaychú, Carcarañá, Guayquiraró, Mocoretá; las parcialidades o tribus Timbú, Mbeguá, Chaná, Querandí, Mocoretá otra vez; los caciques Yamandú, Terú, Mbagual, Tubichaminí, Mañuá, Charará Guazú. Todas éstas, denominaciones corrientes en el litoral santafesino, entrerriano y sur de Corrientes; quizás alguna no sea propiamente guaraní, sin embargo todas demuestran su influencia fonética, sobre todo por la acentuación aguda tan característica de esa lengua. Lo notable es que la mayoría de ellas eran ya de uso corriente a la llegada de los descubridores del Río de La Plata y así consta en las primeras crónicas de entonces. Debemos aceptar pues que la nación Guaraní tuvo siempre una gran influencia en todo el litoral de los ríos Paraná, Uruguay y de la Plata; si bien a la llegada de los primeros españoles se encontraba reducida a un pequeño grupo habitando los deltas que forman esos grandes ríos.

Ruiz Díaz de Guzman sostiene, al hablar del Río de la Plata, que "en sus riberas de una y otra parte están poblados más de 20 mil indios guaraníes". Más adelante, al referirse a las costas del Brasil agrega: "fue integramente muy poblada de naturales, los cuales con las guerras que unos con otros tenían se destruyeron y otros dejaron sus tierras y, se fueron a meter por aquellos ríos, hasta salir en lo alto donde hoy están poblados en los campos, que corren hasta confinar

Digitized by Google

con el Río de la Plata o Paraná del Guairá". (1)

La ubicación geográfica de las parcialidades índigenas jamás fue estática, lo habitual era un constante desplazamiento; fuera por necesidad de buscar mejores lugares de vida por razones climáticas, de abundancia de agua, de leña, de caza, etc., o fuera que resultaran desalojados por otras naciones invasoras y guerreras.

Un ejemplo de ello es lo que nos dice Ruiz Díaz de Guzmán en la referencia de más arriba.

Los indios vivían en permanentes guerras entre ellos y como consecuencia de las mismas, las tierras cambiaban de dueño muy a menudo.

La ubicación que dan los primeros cronistas, no debe tomarse pues como permanente y definitiva. Ese era el cuadro que encontraron ellos a su arribo o al arribo de las descubridores, pero seguramente no era el mismo que años atrás; de hecho tampoco fue el mismo que en años posteriores. La presencia del grupo europeo aceleró aún más las modificaciones étnicas y los desplazamientos tribales.

En conclusión: toda clasificación etnica y distribución geográfica de un período determinado debe tomarse como relativa y temporaria; de ninguna manera estática sino en constante movimiento y transformación.

Los hechos y acontecimientos que iremos analizando a través de más de tres siglos de historia nos darán la razón en esta materia.

(1) *Ruiz Díaz de Guzmán "Anales del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata" pg. 80/81. Ed. Comuneros-Asunción 1980, pags. 80 y 81*

Digitized by Google

PRIMEROS CONTACTOS CON LOS ABORIGENES

Las primeras referencias de los habitantes primitivos en el territorio santafesino las encontramos en las crónicas del viaje de Sebastian Gaboto, entre 1526 y 1529. Este marino veneciano, como sabemos, capituló con la corona española un viaje a las islas de las Especias, siguiendo la ruta a través del estrecho que acababa de descubrir el infortunado Hernando de Magallanes.

Gaboto tocó tierra en las costas del Brasil y allí se encontró con naufragos de la expedición de Juan Díaz de Solís, quienes le contaron maravillas de las riquezas en metales preciosos que podían hallarse facilmente remontado el Río de la Plata y luego el Río Paraná al Norte.

Después de algunas vacilaciones y pretextando que buscaría por el río de Solís, un camino más corto que el de Magallanes, para salir al Mar del Sur u Océano Pacífico, abandonó la ruta convenida y se internó por primera vez siguiendo el cauce del Paraná arriba.

Como es sabido, al llegar a la desembocadura del río Carcarañá, Gaboto construyó un fuerte o fortaleza que denominó de Sancti Spíritu; este primer establecimiento español en territorio santafesino y también en el Río de la Plata, estaba ubicado sobre la margen derecha del río Paraná y al norte de la orilla del Carcarañá, en el rincón que forma este río en su desembocadura, más tarde conocido como Rincón de las Gallinas.

Construída, según Ruiz Diáz de Guzmán, "de madera terraplenada y con dos torreones y cubos bien cubiertos" (2).

La región del Carcarañá al norte estaba habitada, como señalamos anteriormente, por los indios timbú según Serrano. Ruiz Díaz de Guzmán afirma que Carcarañá era el nombre de un antiguo cacique de aquella tierra.

Los españoles fueron bien recibidos por los indios, quienes los proveían de alimentos a cambio de baratijas. Pero poco duraron estas relaciones, pronto surgieron las diferencias y no fueron los indios precisamente los responsables.

Después de fundada Sancti Spíritu, Gaboto resuelve continuar viaje Paraná al norte, dejando en la fortaleza al capitán Caro con 30 hombres para su guarda.

Según el relato de Luis Ramírez, citado por Cervera, a poco de salir, como los timbúes manifestaron su disconformidad por la poca paga que recibieron a cambio del "millo" (maíz) que proveyeran, Gaboto dispuso enviar a Miguel Rifos en un bergatín con 35 hombres para escarmentarlos. Cayeron de improviso sobre el caserío y "les entraron dentro, sin ninguna resistencia que ellos hiciesen"... "En fin, que mataron muchos de ellos y otros se perdieron, les tomaron mucho millo que en la casa tenían, y cargaron el bergatín y quemáronle las casas" (3).

---

(2) *Op. cit. pág. 100.-*

(3) *Manuel M. Cervera - Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe - Tomo I, pág. 79. Imprenta de la Univ. Nac. del Litoral. 1979.-*

Digitized by Google

Fue ésta la primer agresión en el Río de la Plata de los españoles hacia los indios.

Es verdad que los charrúas o guaraníes habían muerto a Solís y sus compañeros en 1516 en la boca del Río Uruguay; y que también los guaraníes dieron muerte a Alejo García y sus compañeros en el Paraguay, después de haberlos acompañado hasta el Perú, de donde volvieron cargados de riquezas en 1526; pero el ataque a los timbúes en el Carcarañá nada tenía que ver con esos episodios, no fue una represalía ni podía serlo, por estar ajenos los timbúes a los mismos.

Simplemente se trató de un "escarmiento", como en su jerga denominaban a estos ataques a mansalva y sorpresivamente; que llevaban por objetivo atemorizar a los indios y someterlos más facilmente.

Lamentablemente tales "escarmientos" fueron muy comunes y se repetían a menudo; por lo general las consecuencias eran totalmente contrarias al objetivo buscado; en lugar de atemorizarse, los indios se enfurecían y replicaban con mayor fuerza aún encendiéndose así una guerra interminable. Tal lo que ocurrió en este caso con el desastre de Sancti Spíritu; los timbúes no se amilanaron por el golpe recibido a principios de 1528, por el contrario hicieron alianza con los guaraníes y reunierón según algunos, 20 mil guerreros, aunque la cifra puede ser exagerada (4), atacaron el fuerte al amanecer, aprovechando la ausencia de Gaboto y gran parte de los expedicionarios, incendiaron las viviendas y dieron muerte a gran número de españoles; los demás, atemorizados se refugiaron en tres naves que habían quedado en el río, con su jefe el capitán Gregorio Caro. El episodio ocurrió hacía septiembre de 1529.

Acá debemos hacer una disgreción para referirnos al relato que hace Ruiz Díaz de Guzmán de este acontecimiento.

Hasta ahora nos hemos guiado por Oviedo a quien cita Cervera en su Historia de Santa Fe.

Ruiz Díaz de Guzmán fecha el asalto y destrucción del fuerte Sancti Spíritu en 1532, cuando Gaboto había partido de regreso a España, dejando en el Fuerte al Capitán Nuño de Lara con 110 hombres, como así también al Alferez Mendo Rodríguez de Oviedo, el sargento Luis Perez de Vargas, y los capitanes Ruiz García Mosquera y Francisco de Ribera, junto con otros muchos hijosdalgo.

El motivo del ataque a Sancti Spíritu no había sido otro, según Ruiz Díaz de Guzmán, que la pasión que despertó en el cacique timbú Mangoré la hermosa Lucía Miranda, esposa de Sebastián Hurtado. Muerto Mangoré en el combate, le sucedió en el mando su hermano Siripo, quien también heredaría la pasión hacia Lucía Miranda a quien hizo su cautiva. El resto del relato es bien conocido y no creo necesario repetirlo.

---

(4) M. M. Cervera, op. cit., pág. 85.-

Digitized by Google

La diferencia entre una y otra crónica son evidentes y sustanciales; en primer lugar la fecha: 1529 una, 1532 la otra. En este último año es verdad que Gaboto había retornado a España, como dice Ruiz Díaz de Guzmán, pero lo había hecho con los sobrevientes de Sancti Spíritu, entre ellos Gregorio Caro el comandante del Fuerte quien prestó declaración en la madre patria. Por lo tanto la guarnición del fuerte no quedó abandonada en el nuevo continente como sostiene Ruiz Díaz de Guzmán, ni pudo ser esa la fecha del asalto.

Nuño de Lara tampoco pudo ser el comandante del fuerte desde el momento que Gregorio Caro es el que presta declaración en tal carácter; además ninguna de las personas que nombra Ruiz Díaz de Guzmán como compañeros de Nuño de Lara y habitantes por consiguiente del fuerte Sancti Spíritu, aparecen en la documentación existente de esa época y sobre todo en el juicio a que fue sometido Gaboto (5).

Tampoco coincide el nombre de los caciques que planearon y dirigieron el asalto; mientras Ruiz Díaz de Guzmán menciona a Mangoré y Siripo, otros sostienen que fueron Aneya y Bocén.

Ruiz Díaz adjudica exclusivamente a los timbúes la autoría de la destrucción del fuerte; los demás autores conceden destacada participación a los guaraníes habitantes de las islas cercanas, quienes habían dado muerte a tres españoles que se alejaron del fuerte. A raíz de ello Gaboto ordenó al capitán Caro efectuara también un escarmiento entre los guaraníes, como el que ejecutara el año anterior Miguel Rifos con los Timbús (6).

Tales escarmientos fueron los que motivaron el levantamiento de los indios, la alianza entre timbúes y guaraníes, el ataque a los desprevenidos españoles, su derrota y posterior huída, dejando sembrado el fuerte de más de treinta cadáveres.

No hubo la tal Lucía, ni los amores contrariados de los caciques, ni el martirio final de los amantes esposos.

Acá evidentemente voló la imaginación y la pluma de otro "caballero andante" entre los muchos que existán (felizmente) entonces en la Madre Patria, y se dejó llevar por ese espíritu romancesco, dando lugar a una hermosa leyenda, como tantas otras que se tejierón en esa época de aventuras heróicas, iniciadas con la reconquista española de manos de los moros y continuadas con el descubrimiento, exploración y posesión de las Indias Occidentales.

Sin embargo no hay leyenda que no tenga algo de cierto, algún detalle verídico, un aspecto aunque sea pequeño realmente histórico. Algunos historiadores sostienen que el episodio relatado por Ruiz Díaz de Guzmán, si bien no tuvo lugar en Sancti Spíritu, puede referirse al ocurrido en Corpus Christi en 1539. Allí

---

(5) Idem, pág. 90. "Probanzas" Archivo Gral. de Indias, Legajo 1-2-1/8, pieza 2a, folio 64.

(6) Idem, pág. 86.-

Digitized by Google

sucedió también un asalto al fuerte de los indios timbúes; además en varios documentos, entre ellos el juramento de obediencia a Ruiz Galán en Corpus Christi (1538) aparecen los nombres de Miranda, Hurtado, y Francisco Rivera (7), quienes como ya mencionamos, tienen participación destacada en el relato de Ruiz Díaz de Guzmán sobre la destrucción de Sancti Spíritu.

Podría tratarse pues de una confusión entre dos episodios históricos bastante similares, acaecidos ambos a orillas del Río Paraná, a poco distancia uno de otro, separados por el tiempo en solo diez años: 1529 Sancti Spíritu, 1539 Corpus Christi; si bien Ruiz Díaz fecha el primero equivocadamente en 1532; con participación en ambas casos de indios timbúes; ocurrido el primero en la expedición de Gaboto y en la de Pedro de Mendoza el segundo.

La hipótesis no deja de ser atractiva y con muchos fundamentos de verosimilitud; no obstante una circunstancia que surge de la misma obra de Ruiz Díaz de Guzmán nos hace dudar de esa posible confusión del autor; ella consiste en que en el capítulo XIV de la también denominada corrientemente "Argentina", refiere así mismo por su parte y con bastante detalle el ataque a Corpus Christi de los indios y la defensa que hicieron los españoles de ese reducto, sin que aparentemente existiera por parte del autor confusión alguna entre este acontecimiento y el de Sancti Spíritu.

Con la destrucción de Sancti Spíritu, concluye prácticamente la frustrada expedición de Sebastián Gaboto al Río de La Plata. A fines de diciembre de 1529 emprendió el regreso a España.

EXPEDICION DE PEDRO DE MENDOZA

Con esta partida se interrumpió por segunda vez la acción descubridora y pobladora de España en la región del Plata. La primera ocurrió en ocasión de la expedición de Juan Díaz de Solís en 1516, oportunidad en que descubrió el Río de la Plata. Es conocida su muerte a manos de los indios comarcanos, cuando desembarcó en la costa procurando entablar relaciones pacíficas con los naturales. Los sobrevivientes retornaron a la península, interrumpiendo así la expedición descubridora.

Hubo discontinuidad en la presencia del español entre los naturales del Río de la Plata, durante las primeras décadas del siglo XVI. Esto permitió a los mismos que fueran conociendo poco a poco la idiosincracia de quienes pretendían someterlos, su carácter, su peligrosidad.

Fue así que el arribo de la tercera expedición conquistadora, ya sabían con quién tenían que vérselas y cómo había que recibirlos.

---

(7) Idem, pág. 90.-

Digitized by Google

Esta tercera expedición que comandó y financió el Adelantado Don Pedro de Mendoza, fue la definitiva en cuanto a la permanencia del español, del cristiano, del hombre blanco, en el territorio que dominaban los grandes ríos del Plata.

Estuvo también a riesgo de fracasar en varias oportunidades; cuando el ataque de los querandíes a la primera Buenos Aires; cuando el retorno y posterior muerte del adelantado en alta mar; cuando el ataque de los timbúes a Corpus Christi; cuando el definitivo abandono y despoblación de la primitiva Buenos Aires. En fin, por último surgió la ciudad de Asunción, nacida como simple fortaleza, y así arraigó la corriente pobladora en el Plata. De Asunción nacieron cuatro nuevas ciudades que constituirían, en un comienzo, la Provincia del Paraguay: Santa Fe, Buenos Aires (2da. vez), Corrientes y Concepción del Bermejo.

El encuentro de la expedición del primer Adelantado con los naturales del Plata fue también cruento, como lamentablemente lo habían sido los anteriores con los primeros descubridores.

El lansquenete Ulrich Scmidel, soldado y cronista de todas las peripecias corridas por las huestes de Mendoza desde 1535 hasta 1553, nos ha dejado en forma bastante detallada, aunque desordenada, las distintas etapas transcurridas, con descripción de fauna, flora, topografía y, sobre todo, las parcialidades indígenas que van encontrando en su camino. Señala su habitat, sus características raciales, sus costumbres, armas, utensilios, etc. Ninguno de los primeros cronistas que describen así mismo las andanzas del adelantado del Río de la Plata y sus hombres, lo hace con tanto detalle como Schmidel, especialmente en lo que se refiere a los naturales; de ahí pues que nos guiaremos principalmente por su obra "Viaje al Río de la Plata y Paraguay".

Así en el ataque a la recién fundada Buenos Aires, el día de San Juan Evangelista de 1536, Shmidel es el único que menciona la alianza en este episodio, de los querandíes con guaraníes, charrúas y timbúes, hasta integrar una fuerza de 23.000 guerreros, que consigue poner en jaque a la flamante fundación, dando muerte a más de treinta españoles, incendiando las casas de techo pajizo e incluso cuatro navíos que estaban surtos en el río. Si no llegaron a tomar la ciudad fue porque desde otras tres naves dispararon con sus bombardas hasta obligar a retirarse a los asaltantes (8).

Schmidel integró la dotación de 400 hombres que llevó consigo el Capitán Juan de Ayolas enviado por Mendoza a buscar bastimentos Paraná Arriba. Penetró así en territorio de lo que es hoy nuestra provincia de Santa Fe. A la distancia de 84 leguas dieron con los indios timbúes o Chaná Timbúes; según Antonio Serrano, esta nación habitaba principalmente desde las cercanías del río Carcarañá hacia el norte. Su cacique, siempre según Schmidel, era Cherá-Guazú. "Estos indios timbúes traen en ambos lados de la naríz, embutida una estrellita de

---

(8) U. Schmidel "Viaje del Río de la Plata" pág. 154, Cabaut & Cía. Editores Bs. As. 1903.-

Digitized by Google

piedra blanca y azul: son grandes y altos; las indias, mozas y viejas, feísimas; las caras heridas y sangrientas, y desnudas, escepto un paño de algodón que las cubre de la cintura a las rodillas" (9). vivían de la caza y la pesca; eran 15.000 indios de guerra más o menos y navegaban por el río en canoas labradas en troncos de 80 pies de largo y tres de ancho.

Allí levantó Ayolas el fuerte de Corpus Christi. Luego continuaron Paraná arriba en demanda del río Paraguay. A las cuatro leguas llegaron a la nación Coronda. Los describe similares a los timbúes, lo que confirma la opinión de Serrano en cuando sostiene que pertencían también a la familia Chaná Timbú. Habitaban en las islas e integraban unos 12.000 combatientes.

A continuación llegan a la nación "galgaisi" quienes habitaban a 30 leguas de los timbúes y en la orilla de una laguna de seis leguas de largo y cuatro de ancho, ubicada a la izquierda del río Paraná. Schmidel menciona, según Lafone y Quevedo, la orilla izquierda y derecha del Paraná de acuerdo al rumbo que llevaba la escuadrilla de Ayolas, que era de sur a norte. Conforme a este detalle, los "galgaisi", siempre según Lafone y Quevedo, no eran otros que los quiloazas (10) y la laguna coincide por su ubicación con la de Sétubal o Guadalupe, también llamada entonces de los Quiloazas. Estos quiloazas poseían las mismas caracteerísticas, costumbres y hasta idioma de los timbúes, luego se deduce que también pertenecían a la familia chaná timbú como sostiene A. Serrano. Podían poner en pié de guerra 40.000 indios.

Después de 18 días de viaje río arriba y sobre la margen derecha según Schmidel, que viene a ser la izquierda conforme a la dirección de la corriente del Paraná, encontraron a la nación "macurendá", que según Lafone y Quevedo serían los Mocoretás; también pertenecientes a los Chaná Timbú, aunque hablaban distinta lengua; sus guerreros alcanzaban a 18.000 hombres (11).

Estos mocoretás no son otros que los que encuentra años después Juan de Garay cuando baja de Asunción a fundar Santa Fe, en "Provincia de Calchines y Mocoretás", según reza el acta respectiva.

Los dichos indios habitaban la actual provincia de Entre Ríos y sur de Corrientes, territorios que en un principio integraba también la provincia de Santa Fe. Como veremos más adelante, se fundó una reducción de Mocoretás en la banda opuesta. Confirmaría esta afirmación la existencia del arroyo Mocoretá precisamente en el límite actual de las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

De ahí en más, la expedición de Ayolas que integraba Schmidel, se interna en tierras habitadas por los Chanás salvajes y los Mepenes, ambos en la actual provincia de Corrientes. Luego remontaron el río Paraguay hasta los pueblos

---

(9) Ulrich Schmidel op. cit. Pág. 163; nota al pie (7) de Lafon y Quevedo, quién sostiene que las caras heridas y sangrientas eran tatuajes.

(10) Lafon y Quevedo-Prólogo de la ed. cit. en U. Schmidel; pág. 62

(11) Ullrich Schmidel op. cit. pág. 165.-

Digitized by Google

Digitized by Google

iques pidieron a Mendoza les facilitara unos hombres armados, pues arse con sus familias a vivir con los españoles en el fuerte y sentían s timbúes quienes se los iban a impedir; prometían también venirse s bienes y gran cantidad de bastimentos. Cayó Mendoza en la celada eptó el plan que le proponían sino que les facilitó 50 soldados para n la empresa, muchos más de lo que ellos pretendían. Llegados éstos s indios, según unos, fueron invitados a comer y mientras lo estaban eron sobre ellos los que permanecían escondidos en sus chozas; según boscada estuvo tendida en un bosquecillo antes de llegar al pueblo. De ras, sea una u otra la manera de emboscarse, el resultado fue que muy ron escapar con vida y regresar al fuerte; Schmidel afirma que uno chacho llamado Kalteron logró escapar; según Ruiz Díaz, ninguno, de la dotación, Alferez Alonso Suarez de Figueroa, habría caído esta traición (16).

cosa no terminó allí; acto seguido atacaron el fuerte y le pusieron 00 indios según Ruiz Díaz, mientras que Schmidel habla de 1.000.

se mantuvo durante quince días y en el último de ellos llevaron un n el que dieron muerte al propio Antonio de Mendoza capitán de la hubieran ultimado a todos si no fuera la providencial circunstancia ran por el río dos bergantines enviados por Ruiz Galán desde Buenos es al mando de Simón Jacques y Diego Alvarado comenzaron a la artillería y pusieron en fuga a los asaltantes, al mismo tiempo que del fuerte a darles una embestida.

Schmidel que estuvo presente en este combate como defensor del con alguna diferencia el final del mismo; él sostiene que cuando bergantines, los indios habían levantado el sitio por falta de víveres tirado. Cuenta también que los indios traían lanzas largas fabricadas las que quitaron a los cristianos muertos; con ellos mataron al capital). El asalto a Corpus Christi se produjo el 3 de febrero de 1539.

Díaz de Guzmán agrega a su relato la referencia a una aparición , en lo más encarnizado del combate, se presentó a la vista de los un torreón de la fortaleza, vestido de blanco y con una espada en la le caían enceguecidos al suelo. Los españoles atribuyeron el prodigio nto del día, quien con esa aparición providencial había decidido el vor de los cristianos (18).

nto al lugar donde estuvieron emplazados Corpus Christi y Buena guiendo al historiador Cervera que ha estudiado el asunto guiándose públicos de tierras del siglo XVII, que aún mencionaban al fuerte de

---

, op. cit. pág. 191. Ruíz Díaz de Guzmán, op. cit. págs. 132 a 135.-
midel, Op. cit. pág. 192.-
az de Guzmán, op. cit. pág. 134.-

Digitized by Google

Carios que no eran otros que los guaraníes. De estos dice que eran "petizos y gruesos y más capaces de servir a otros. Los varones tienen en el labio un agujero pequeño en el que meten un cristal amarillo, que en lengua de ellos se llama PARABOL (barbote), de dos jemes de largo y grueso como el canto de una pluma. Esta gente, hombres y mujeres, andan en cueros vivos, tal como Dios los echó al Mundo" (12).

Hasta acá el trato recibido de las distintas naciones había sido bueno, salvo algunas excepciones como la ocurrida con los mepenes que les hicieron frente con 500 canoas en son de guerra. Las demás les permitieron desembarcar, pasar con ellos unos días mientras se reabastecían de vituallas que ellos les brindaban, para luego continuar viaje.

Nuevamente, como diez años antes en Sancti Spíritu, habían de ser los españoles quienes iniciaran las hostilidades. El capitán Francisco Ruiz Galán, a quién Mendoza dejó al frente de los últimos pobladores de Buenos Aires y con derecho a suceder a Ayolas en caso de que este no retornase del Paraguay, subió a Asunción a inquirir noticias de éste y saber del resultado de su expedición. Ocurría esto a fines de 1537; al llegar a Asunción se enteró que Ayolas se había internado al chaco paraguayo en procura de alcanzar el Perú, acompañado de 30 indios payaguás y dejando a Domingo Martínez de Irala en lugar suyo.

Entre Ruíz Galan y Martínez de Irala hubo diferencias por motivos de jerarquía, resolviéndose éste último a evitarlas remontando el Paraguay en procura de su jefe Ayolas, al que nunca encontró por haber sido muerto a su retorno del Perú, por los mismos payaguás que lo acompañaron.

Ruíz Galán cargó los barcos de víveres para los desamparados habitantes que habían quedado en Buenos Aires y emprendió el regreso a esta ciudad, en abril o mayo de 1538. Al pasar por Corpus Christi, donde permanecía una dotación de españoles al mando del capitán Alvarado, resolvió castigar a los Caracarás sin haber mayor motivo para ello (13). Dió muerte a muchos de ellos incluso a su cacique Cherú Guazú (14) y apoderándose de mujeres y niños; Ruiz Galán con toda perfidia convidó a los indios a un banquete para luego cometer este atentado (15).

Consumado el hecho, dejó en Corpus Christi una guarnición de 100 hombres al mando de Antonio de Mendoza y él continuó el viaje a Buenos Aires.

Desde luego que los indios no se quedaron tranquilos después de este asalto y pronto encontraron la forma de desquitarse. Tendieron también una emboscada a traición, al estilo de la que habían cometido los españoles con ellos.

---

(12) Ullrich Schmidel, op. cit. pág. 172.-

(13) Ruiz Díaz de Guzmán - op. cit. pág. 132.-

(14) Schmidel sostiene que eran indios timbúes, si bien según Serrano caracarás y timbúes pertenecían a la misma familia Chaná-timbú. op. cit. pág. 188.-

(15) M. M. Cervera, op. cit. TI pág. 107.-

Digitized by Google

Algunos caciques pidieron a Mendoza les facilitara unos hombres armados, pues querían pasarse con sus familias a vivir con los españoles en el fuerte y sentían temor por los timbúes quienes se los iban a impedir; prometían también venirse con todos sus bienes y gran cantidad de bastimentos. Cayó Mendoza en la celada y no solo aceptó el plan que le proponían sino que les facilitó 50 soldados para ayudarlos en la empresa, muchos más de lo que ellos pretendían. Llegados éstos al real de los indios, según unos, fueron invitados a comer y mientras lo estaban haciendo dieron sobre ellos los que permanecían escondidos en sus chozas; según otros, la emboscada estuvo tendida en un bosquecillo antes de llegar al pueblo. De todas maneras, sea una u otra la manera de emboscarse, el resultado fue que muy pocos lograron escapar con vida y regresar al fuerte; Schmidel afirma que uno solo, un muchacho llamado Kalteron logró escapar; según Ruiz Díaz, ninguno, hasta el jefe de la dotación, Alferez Alonso Suarez de Figueroa, habría caído víctima de esta traición (16).

Pero la cosa no terminó allí; acto seguido atacaron el fuerte y le pusieron sitio unos 2.000 indios según Ruiz Díaz, mientras que Schmidel habla de 1.000.

El sitio se mantuvo durante quince días y en el último de ellos llevaron un feroz asalto en el que dieron muerte al propio Antonio de Mendoza capitán de la guarnición; y hubieran ultimado a todos si no fuera la providencial circunstancia que aparecieran por el río dos bergantines enviados por Ruiz Galán desde Buenos Aires, quienes al mando de Simón Jacques y Diego Alvarado comenzaron a disparar con la artillería y pusieron en fuga a los asaltantes, al mismo tiempo que salieron los del fuerte a darles una embestida.

Ullrich Schmidel que estuvo presente en este combate como defensor del fuerte, relata con alguna diferencia el final del mismo; él sostiene que cuando llegaron los bergantines, los indios habían levantado el sitio por falta de víveres y se habían retirado. Cuenta también que los indios traían lanzas largas fabricadas con las espadas que quitaron a los cristianos muertos; con ellos mataron al capital Mendoza (17). El asalto a Corpus Christi se produjo el 3 de febrero de 1539.

Ruiz Díaz de Guzmán agrega a su relato la referencia a una aparición celestial que, en lo más encarnizado del combate, se presentó a la vista de los indios, sobre un torreón de la fortaleza, vestido de blanco y con una espada en la mano; al verle caían enceguecidos al suelo. Los españoles atribuyeron el prodigio a San Blas, santo del día, quien con esa aparición providencial había decidido el combate a favor de los cristianos (18).

En cuanto al lugar donde estuvieron emplazados Corpus Christi y Buena Esperanza, siguiendo al historiador Cervera que ha estudiado el asunto guiándose por títulos públicos de tierras del siglo XVII, que aún mencionaban al fuerte de

---

(16) Schmidel, op. cit. pág. 191. Ruiz Díaz de Guzmán, op. cit. págs. 132 a 135.-
(17) U. Schmidel, Op. cit. pág. 192.-
(18) Ruiz Díaz de Guzmán, op. cit. pág. 134.-

Digitized by Google

Buena Esperanza como algo existente, ubica al mismo en el actual paraje de puerto Aragón o de Piedras (19). Corpus Christi se encontraría unas leguas más al norte junto a la laguna de los Caracaraés o de los Timbúes, cerca de la actual ciudad de Coronda.

No se sabe con seguridad si ambos emplazamientos subsistieron simultáneamente, o bien se sucedieron uno a otro en el tiempo. Ayolas levantó el fuerte de Corpus Christi en su primer viaje a Paraná arriba, el 15 de junio de 1536; luego retornó a Buenos Aires en socorro del adelantado y de quienes habían quedado con él; y es en su segundo viaje, acompañado de Mendoza, cuando este resuelve fundar otro emplazamiento al sur del anterior, al que llamó de Buena Esperanza, siempre en la margen derecha del río Paraná, sobre el actual Coronda, en tierras que luego serían santafesinas.

Según el historiador Vicente Sierra el fuerte de Buena Esperanza habría tenido "poca vida" (19 bis).

Al historiar el drama y tragedia de Corpus Christi, no podemos dejar de recordar y compararlo con su similar de Sancti Spíritu ocurrido diez años atrás, como ya hemos relatado.

El paraje era prácticamente el mismo, apenas 12 leguas de distancia entre uno y otro; los indios timbúes intervinieron preponderantemente en uno y otro episodio, posiblemente muchos de esos guerreros actuaron en ambos combates; las circunstancias previas que prepararon el ambiente y encendieron el deseo de desquite por parte de los indios, eran muy parecidas: en ambos precedieron al hecho principal sendos escarmientos o castigos emprendidos por los españoles con el fin equivocado de amedrentar por ese medio a los índigenas. También en ambos casos hubo alianzas entre las principales tribus lugareñas para llevar el asalto principal. En ambos, la historia termina con el abandono de la plaza por parte de los españoles.

Todas estas coincidencias nos obligan a volver a lo que ya consideramos cuando tratamos la tragedia de Sancti Spíritu.

El episodio de Lucía Miranda, Sebastián de Hurtado y los caciques Mangoré y Siripo, ¿fue una simple leyenda nacida en la imaginación frondosa de aquellos aventureros españoles, acostumbrados a escuchar las narraciones épicas y románticas a la vez, sobre la lucha secular contra los moros y la reciente liberación de la península con el triunfo final de los reyes Católicos en Granada? Leyenda que recogió y adornó con su pluma fácil el capitán Ruiz Diaz de Guzmán, o realmente por aquello "que cuando el río suena, agua trae", ¿debemos aceptar

---

(19) M. M. Cervera, op. cit. TI págs. 102 a 104.-
Alcira Marioni Berra "Origen y evolución de la ciudad de Coronda" -Ed. Costera-Coronda 1988, págs. 21 a 24.-

(19 bis) Vicente D. Sierra "Historia de la República Argentina". Tomo I, pág. 218 - Talleres gráficos Dulau - Buenos Aires 1970.-

Digitized by Google

por histórico, aunque sea parcialmente este relato?

Históricamente queda descontada la presencia de mujeres en Sancti Spíritu. Pretender que pudieron haber venido con la armada de Diego García, ya que no en la de Gaboto, es querer forzar la historia. Lo mismo sostener que se embarcaron de contrabando o en alguna de las recaladas posteriores a la partida del veneciano de Sanlucar de Barrameda.

La numerosa documentación existente a raíz de los juicios a que fué sometido Gaboto a su regreso a España, no señalan la presencia del sexo femenino en la frustrada expedición, como tampoco lo hacen quienes declaran por su participación en el lamentable episodio de Sancti Spíritu. Es más, fueron muchos los que salvaron la vida y consiguieron huir en los barcos que se encontraban en el río, pero entre ellos no se menciona a ninguna mujer. Salvo que se pretenda sostener que fueron todas cautivadas o muertas por los indios; forzando también la historia de esta manera (20 bis).

Tampoco constan en esa documentación los nombres que consigna Ruiz Díaz de Guzmán, ni como defensores del fuerte, ni como atacantes.

Otro error garrafal del autor de la "Argentina" es el de la fecha del asalto a Sancti Spíritu, dándolo como realizado con posterioridad a la partida de Gaboto para España; consta documentalmente que Gaboto retornó a Sancti Spíritu, una vez enterado del desastre allí ocurrido y que ello sucedió en el año 1529 y no en 1532 como señala Ruiz Díaz.

Por todo ello descartamos de plano que el episodio que protagonizaron Lucía Miranda, Sebastián de Hurtado su esposo, y los caciques Mangoré y Siripo, haya ocurrido en la fortaleza fundada por Sebastián Gaboto.

La otra alternativa, como señaláramos anteriormente, es la que fija en Corpus Christi el relato de Ruiz Díaz de Guzmán.

Tiene muchas presunciones a favor: la similitud de lo ocurrido en ambas ocasiones; la cercanía de los lugares y de las fechas; la participación de las mismas parcialidades indígenas; y, sobre todo, la presencia de la mujer en la fundación de Corpus Christi.

Cervera, citando a Villalba, sostiene que los expedicionarios llegados con Ayolas a ese lugar estaban "destruídos moral y materialmente, de tal suerte, que todos hubieran perecido si no fuera por las mujeres que hacían las rondas y centinelas, que en los ataques de los indios pusieron a la gente en orden para la defensa, y que con palabras varoniles, animaban los espíritus abatidos, y las que hicieron tantas cosas, que sino fuera por honra de los hombres, con verdad las diría, -expresa Doña Isabel de Guevara- llevando a ellos por testigos" (20).

De tal referencia surge claramente, no sólo la presencia de la mujer en Corpus Christi, sino su participación activa y preponderante en ese lugar.

---

(20) M. Cervera, op. cit. I. I pág. 102.-
(20 bis) "Probanzas" Archivo Gral. de Indias.

Digitized by Google

Si a esto agregamos que varios de los nombres que menciona Ruíz Díaz de Guzmán para Sancti Spíritu, aparecen también en Corpus Christi, podríamos llegar a la conclusión que el episodio de Lucía Miranda ocurrió en este lugar. Sin embargo esta hipótesis tiene también presunciones en contra: ninguno de quienes intervinieron de uno u otro modo en esas jornadas, entre ellos Ullrich Schmidel, hacen mención alguna de un caso tan notable, por el contrario, todos coinciden en que el motivo determinante del asalto de los indios fue la reacción de éstos ante las atrocidades cometidas por el capitán Ruiz Galán y nó los amores despertados por la española Lucía Miranda en los caciques Mangoré y Siripo.

El mismo Ruiz Díaz de Guzmán, como ya sostuvimos, hace una descripción muy detallada de este episodio, deferenciándolo totalmente del de Sancti Spíritu y coincidiendo, por otra parte, con la de los demás cronistas en casi todos sus términos.

Mientras no aparezcan nuevas pruebas documentales mantenemos nuestro escepticismo en cuanto a la veracidad de tal relato, que no pasaría pues, de ser una hermosa leyenda.

Digitized by Google

GARAY, LA FUNDACION DE SANTA FE Y LOS ABORIGENES COMARCANOS

Con el abandono de Corpus Christi por los españoles, las tierras santafesinas volvieron a quedar sin población ni asentamientos cristianos. Los infieles, timbúes, caracaráes, y guaraníes, otra vez recuperaron sus tierras, derrotando nuevamente a su enemigo blanco.

Domingo de Irala recogió a los fugitivos de Corpus Christi y a los pobladores sobrevivientes de la primera Buenos Aires, trasladándolos a Asunción, recientemente fundada en el Paraguay.

Pasaron treinta y cuatro años antes que se intentara otra fundación sobre las márgenes del Paraná.

Entre tanto, los aborígenes santafesinos veían transitar por su territorio y por sus ríos, expediciones cristianas provenientes de distintos rumbos: la de Diego de Rojas que ingresó desde el lado de Córdoba, la de Felipe de Cáceres que descendió por el río Paraná; la que envió ese mismo gobernador de Asunción, remontando el río Salado en procura del Tucumán (21); y otras más.

Los indios generalmente no molestaban a estos viajeros en tránsito, mientras no mostraran intención de permanecer en algún lugar determinado. Así dejaron pasar a las huestes diezmandas y famélicas del desventurado Diego de Rojas, cuando emprendieron el regreso al Tucumán costeando el río Salado; a Felipe de Cáceres en sus idas y venidas por el Paraná; a las canoas que remontaron el Salado llevando al provisor Segovia procesado al Tucumán, acompañado por el futuro fundador de Santa Fe. Dichas canoas no llegaron a destino, debieron retornar por las obstrucciones que presentaba el río, probablemente a la altura del Monte Aguará.

Pero estaba de Dios que los españoles intentarían nueva radicación en tierras santafesinas, buscando así una mejor salida al entonces denominado Mar del Norte y una más fácil comunicación con el Tucumán y el Alto Perú. "Abrir

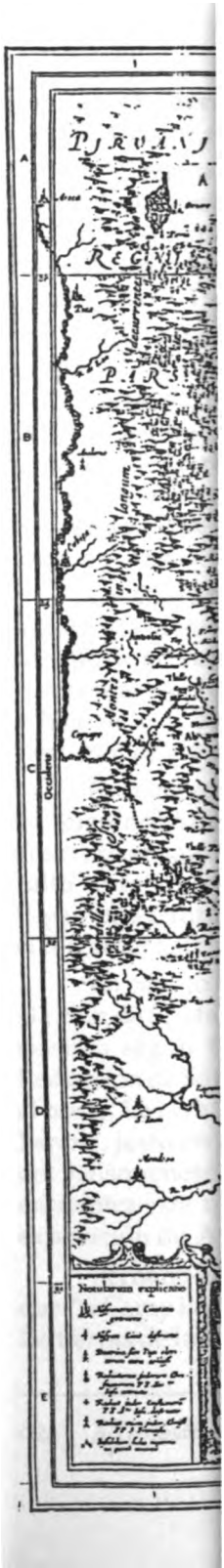
---

(21) Según Fernández Díaz de ella participó Juan de Garay - Augusto Fernández Díaz "Juan de Garay su vida y su muerte" T. I pág. 455 - Ed. Molachino - Rosario, 1973.

Digitized by Google

MAPA DE LAS REGIONES DEL PARAGUAY, DEDICADO AL P. VICENTE CARRAFA, 1647
CARTOGRAFIA JESUITICA DEL RIO DE LA PLATA - R.P.G. FURLONG S.J.

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

puertas a la tierra" fue el lema de Garay y tras el se lanzó con un puñado de hombres, en su mayoría "mancebos de la tierra" en abril de 1573.

Al llegar a la laguna de los Patos, sobre la costa entrerriana, penetró por el riacho de los Quiloazas, actual río San Javier. La denominación de este brazo del Paraná, nos está diciendo que el cauce de dicho río transcurría por parajes habitados por los quiloazas. Ya dijimos que estos indios pertenecían a la gran nación Chaná Timbú y habitaban desde la laguna de Setúbal hacia el norte.

El acta fundacional de Santa Fe consigna una referencia muy importante, precisando quienes eran los naturales habitantes del paraje donde surgió la nueva ciudad en su primitivo emplazamiento: "fundo y asiento y nombro esta ciudad de Santa Fe en esta provincia de Calchines y Mocoretáes..." afirmó categóricamente Don Juan de Garay en el documento mencionado. El concepto está claro: Santa Fe la Vieja se levantó en tierras habitadas por los mencionados aborígenes. Pero ello no significa que ambas familias étnicas subsistieran mezcladas y superpuestas unas con otras.

Los Calchines, según Fernández Díaz, "residieron arriba de los quiloazas y debajo del primer asiento de la ciudad". Y agrega como prueba de su acerto un párrafo de la merced que se adjudicó el propio fundador. "Tomo y señalo para mí y para mis seis herederos una cuadra desde una vega de anegadizo que hace por el bajo de esta dicha ciudad, la cual dicha cuadra ha de estar y ser sobre un alto serro el más alto que hay camino de los calchines" (22).

Para mayor abundamiento, la toponimia que aún se conserva coincide con las referencias del citado documento: abajo de Santa Fe la Vieja hoy Cayastá, o sea al sur, se encuentra el paraje Los Cerrillos donde con seguridad se levantaba el "alto serro" que menciona el fundador; continuando por la ruta 1 hacia el sur llegamos a Santa Rosa de Calchines, denominación de una reducción que fundó el Brigadier Estanislao López en 1834; precisamente "en el camino de los calchines".

En cuanto al hábitat de los mocoretáes, hay dos versiones: una que los ubica al norte de Santa Fe la Vieja, basándose en unas "taperas de los mocoretáes" que existián según títulos del año 1580, cerca del asiento de la ciudad; y en una Reducción de San Lorenzo de los mocoretáes que se estableció en el siglo XVII más al norte. La otra versión sostiene que los mocoretáes habitaban la otra banda del Paraná, justo en frente a la ciudad recién fundada. Avala esta versión la crónica del lansquenete Ullrich Schmidel que, según hemos referido anteriormente, encuentra esta nación en la márgen oriental del río, al remontar el mismo en la expedición de Ayolas.

Fernández Díaz por su parte, partidiario también de esta hipótesis, sostiene que "si Garay llamó a la provincia de los calchines y mocoretáes, es para comprender las tierras de las dos bandas, pues unos moraban al poniente y otros al levante del

---

(22) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. I. pags. 509 y 510.*

Digitized by Google

gran río que los dividía" (23). En efecto, no debemos olvidar que la primitiva Santa Fe tenía jurisdicción sobre las dos bandas del Paraná. Al decir Garay que poblaba en tierras de calchines y mocoretáes, no sólo afirmaba una realidad si no también ratificaba la jurisdicción santafesina sobre la márgen oriental del río, hoy provincia de Entre Ríos. Avala también esta afirmación el topónimo de "mocoretá" con que se bautizó el río que, junto con el Guayquiraró, forma límite entre las provincias de Corrientes y Entre Ríos.

En cuanto a las referidas "taperas de los mocoretáes" y "Reducción de los mocoretáes" existentes en la banda occidental, no bastan para deducir de ellas una radicación permanente y antigua de dicha parcialidad en esa región. La primera es una referencia aislada en la merced de Antón Martín, que lo único que indica es que allí hubo un establecimiento transitorio de indios mocoretáes, posiblemente mansos o sometidos; el vocablo "tapera" se usaba más para designar viviendas, habitaciones en ruinas, o sea una construcción distinta de las simples tolderías que se trasladaban de un lugar a otro sin dejar mayores rastros de su existencia. Los indios sometidos, asimilados siquiera en parte a la vida civilizada, por lo general dejaban sus toldos, propios de la vida nómade, y levantaban viviendas más estables similares a los ranchos criollos. De ahí que la existencia de "taperas" supone, por lo menos un establecimiento semi sedentario y semi civilizado, impropio por lo tanto de aborígenes salvajes. Por lo tanto las "taperas de los mocoretáes" de la merced de Antón Martín pertenecían a aborígenes de esa familia étnica, traídos de la márgen opuesta en calidad posiblemente de "encomendados" o "reducidos"; de cualquier manera, indios "mansos".

En cuanto a la Reducción de San Lorenzo de los Mocoretáes, fundada por Hernandarias en 1615, también se constituyó con indios trasladados de la banda oriental del Paraná, siguiendo así una práctica a lo que ya hemos hecho referencia más arriba, consistente en el extrañamiento de los nativos de su lugar de orígen, evitando así su dispersión y retorno a los lares originales.

Tal precaución al parecer no fue suficiente en este caso; como dice Cervera, citando un acta del cabildo de Santa Fe de 1619, "los indios varios, traídos del otro lado del Paraná para ser dominados, y establecidos cerca de la ciudad, en las reducciones de San Lorenzo y San Miguel, huyeron de ellas y se alzaron, por no querer ser adoctrinados ni enseñados en la fe" (24).

Es verdad que la presencia de estos asentamientos en la márgen occidental del río, dieron lugar a que el topónimo "Mocoretá" prevaleciera en más de un accidente geográfico de esa región, pero ello no basta para acreditar la existencia anterior de dichos naturales, frente al cúmulo de antecedentes que indican lo contrario. Sobre todo el testimonio de los primeros cronistas, como Schmidel y Fernández de Oviedo, son terminantes: el hábitat original de los mocoretáes era

---

(23) *Idem, pág. 493.-*
(24) *M.M. Cervera, op. cit. T. I pág. 296.-*

Digitized by Google

el norte de la actual provincia de Entre Ríos, frente a Santa Fe la Vieja y extendiéndose hacia el naciente sobre las márgenes del Guayquiraró y el Mocoretá. Así también lo sostienen los historiadores Manuel M. Cervera y Augusto Fernández Díaz.

Dijimos en un principio, siguiendo a Antonio Serrano, que la mayoría de los grupos étnicos habitantes del territorio santafesino sobre las márgenes del Paraná pertenecían a la gran familia chaná timbú. Así los caracaráes, corondas, quiloazas y aún los mocoretáes integrarían esa familia junto, claro está, con los timbúes propiamente dichos.

Por ello no es de extrañar que en documentos de la época se sostenga que Santa Fe fué fundada en tierra de timbúes, y que estos indios le dieran guerra tremenda a Garay, evidentemente con la intención de destruir la nueva fundación y auyentar a quienes consideraban intrusos en sus tierras.

Fernández Díaz cita a dos testigos que afirman la presencia de estos aborígenes en las cercanías de la primitiva ciudad: "Felipe Suarez, nacido en Asunción, declara que salió a la dicha población en su compañía (de Garay) y vido que fundó en las provincias de los timbúes la ciudad de Santa Fe". El otro Juan de Espinosa, miembro de la expedición y testigo de la recordada probanza declara: "fundó la ciudad de Santa Fe en las dichas provincias de los timbúes donde pasó grandes y excesivos trabajos . . ." (25).

No hay contradicción pués entre lo manifestado por estos testigos y los demás documentos. Queda no obstante la dudad con respecto a los calchines. Serrano no los menciona entre los pertenecientes a la gran familia Chaná Timbú. Schmidel y Ruiz Díaz de Guzman no hablan de ellos para nada. Esto puede significar que no se encontraban en esa región al tiempo que estos cronistas obtuvieron sus referencias y por lo tanto debieron emigrar de otras tierras, o bien la denominación de "calchines" se confunde con la de otras parcialidades.

Las opiniones están divididas: Cervera opina que quiloazas y calchines eran las misma cosa (26). Fernández Díaz, por su parte, sostiene que estaban emparentados con los colastinés y cayastás provenientes del chaco (27). Ninguno de los dos brinda fundamentos convincentes, a mi juicio, para avalar sus posiciones.

No obstante la omisión de los primeros cronistas, es posible que los clachines integraran también la gran familia chaná timbú, pues así lo dan a entendern los testimonios referidos al usar ambos la terminología "provincia de los timbús", similar al que emplea Garay en el acta fundacional, "provincia de calchines y mocoretás". En todos los casos el término "provincia refiere a la jurisdicción de la primitiva Santa Fe, de manera que hay una identificación entre timbúes por un lado y calchines y mocoretáes por otro.

---

(25) A. Fernández Díaz, op. cit. T.I. págs. 472, 491 y 492.
(26) M. M. Cervera, op. cit. T. I pág. 234.
(27) A. Fernández Díaz, op. cit. T. I pág. 521.

Digitized by Google

Fernández Díaz, no obstante sostener lo contrario, en nota la pié de la página citada, menciona que "En el título de la Compañía de Jesús, cuando compra la estancia de Moreyra Calderón, de su albacea, en almoneda pública, existe un acta de posesión en que afirma que los calchines eran timbúes".

La gran familia Chaná Timbú abarcaba pues una larga faja de terreno, desde el Carcarañá hasta el lugar donde se fundó Santa Fe, ocupando ambas márgenes del río.

Resistieron con bravura el afincamiento de los españoles en sus tierras. Dieron guerra tenaz y feroz en cada oportunidad en que ello ocurría. En un principio tuvieron éxito y por dos veces consecutivas desalojaron a los intrusos, en Sancti Spíritu y Corpus Christi. Finalmente la tercera fue la vencida, como ya veremos Garay los derrotó y sometió. Repartidos en encomiendas y extrañados en muchos casos de su lugar nativo, entraron en decadencia y paulatina extinción.

A mediados del siglo XVII, de las tres reducciones fundadas por Hernandarias con indígenas de las naciones chaná, calchines y mocoretás, sólo quedaban las taperas y se encontraban unos pocos de ellos dispersos por las islas del Paraná.

Volvamos a 1573, cuando en mayo de ese año Garay arribó con su flotilla al lugar donde fundaría la nueva ciudad. Es sabido que dicho acto no ocurrió inmediatamente sino varios meses después. Entre tanto Garay salió con su bergantín y dos canoás a recorrer la tierra empadronando nativos. Ocurrió esto en agosto de 1573. Bajó por el Paraná grande y entró al río Coronda por la boca del sur, más abajo de la torre de Gaboto o Sancti Spíritu.

Las márgenes del río Coronda, desde el Carcarañá al norte se hallaban pobladas de los más nutrido de la familia timbú, por tratarse de tierras fértiles y altas donde abundaba la caza y sobre todo la pesca.

Allí, según Ruiz Díaz de Guzmán "llegado a cierto pueblo de indios donde le pidieron estuviese algunos días para ver la tierra; una mañana fue llegando tanta multitud de gente que les puso gran cuidado por lo cual mandó el capitán a su gente que estuvieran todos alerta con las armas en las manos y que ninguno dispare hasta que él mandase, y viendo que toda aquella tierra se abrasaba en fuegos y humaredas mandó subir a un marinero a la gavía del navío para que reconociese el campo, el cual dijo que todo cuando se veía a la redonda estaba lleno de gente de guerra, y mucha más que venían acudiendo para coger a los navíos en medio. El capitán se puso a punto de guerra y conociendo el peligro en que estaba por la estrechura del río y la dificultad de no poder salir de él sin gran riesgo habló a sus soldados esforzándolos animosamente" (28).

El recuerdo de Sancti Spíritu y de Corpus Christi a pesar del tiempo transcurrido, se mantenía vivo en la memoria de los timbúes. No podían olvidar el abuso y las atrocidades cometidas por los españoles en aquellas oportunidades,

---

(28) Ruiz Díaz de Guzmán - op. cit. pág. 271.

Digitized by Google

lo que dió lugar a su levantamiento y posterior destrucción de ambos emplazamientos. Evidentemente en esta oportunidad, intentaron hacer lo mismo con Garay y sus hombres, engañándolo con falsas promesas de amistad, para que cayera en una emboscada que le tendieron en el mismo río Coronda donde, por la estrechura de su cauce, tendría dificultades de maniobra.

Sin duda los timbués tenían noticia que Garay venía con instrucción de fundar un nuevo establecimiento poblacional. Por sus hermanos del norte Quiloazas, calchines, mocoretáes y otros, conocían el desembarco del grueso de la expedición en sus tierras.

Hemos visto que la agresividad de los indios se manifestaba ante la posiblidad de una radicación permanente de los españoles en parages que consideraban su hábitat natural. No era de asombrarse entonces que los indios vieran un enemigo en potencia en quien venía a "abrir puertas a la tierra". De ahí la animosidad que constantemente Garay encontró en los naturales de Santa Fe y Buenos Aires. Le tenían y respetaban por las demostraciones de valor y hombría realizadas en diversas circunstancias, así como por el buen trato otorgado a aquellos que se sometían, pero no toleraban que pretendiera desalojarlos de sus tierras, tomando posesión de las mismas en nombre del Rey de España. Este fue el motivo de la guerra encarnizada y tenaz que le llevaron y que si bien, no lograron doblegarlo y hacerlo desistir de su misión fundadora y pobladora, le costó en definitiva su vida.

El episodio del Río Coronda concluyó, como se sabe, con la aparición providencial de Jerónimo Luis de Cabrera con sus huestes, quien venía de fundar la ciudad de Córdoba y se llegaba hasta la Torre de Gaboto con el propósito de tomar posesión de esas tierras y levantar allí otra población. Los hombres de Cabrera, especialmente la caballería, dispersaron a los indios que huyeron ante la presencia de esta arma, para ellos desconocida hasta entonces.

Del encuentro entre Garay y Cabrera surgió el primer conflicto jurisdiccional en el Río de la Plata. Conflicto que se dirimiría finalmente en la Real Audiencia de Charcas a favor del Adelantazgo y en contra de las pretenciones del Virreinato del Perú.

No obstante en el momento de producirse el encuentro entre Garay y Cabrera, aquél no contaba aún con títulos sufiencientes por no haber arribado el Adelantado Ortiz de Zárate; razón por lo que resolvió retornar donde había dejado el grueso de la expedición, junto al Río de los quiloazas, fundando allí definitivamente la ciudad de Santa Fe, el 15 de noviembre de 1573.

Cabrera por su parte, tomó posesión de la tierras ocupadas por los timbúes en un asiento denominado por éstos "Omad Cobera", topónimo que reaparece en títulos de tierras del siglo XVII y que se encontraba entre la Torre de Gaboto y Coronda.

Los indios entre tanto, depusieron su actitud belicosa ante la presencia y

Digitized by Google

conjunción de las dos expediciones pobladoras: la proveniente de Asunción por un lado y la desprendida del Tucumán, por otro; mostrándose afables y condescendientes con ambos conquistadores. Pero esta afabilidad era simulada y circunstancial: con Cabrera no tuvieron conflicto porque éste retornó pronto a Córdoba sin haber dejado ningún asiento poblado; con Garay la situadicón era distinta, su intención de poblar de manera efectiva se manifestaba claramente, como de hecho ocurrió. No demoraron demasiado en reaccionar, en enero de 1574 llevaron un violento ataque a la nueva ciudad a la que pusieron sitio comandados por el cacique Terú; en serios aprietos se vieron los fundadores de la ciudad de Garay pero alentados por éste y eficazmente conducidos rechazaron el ataque, rompieron el sitio y pusieron en fuga a los atacantes a quienes persiguieron, provocándoles tal escarmiento que no volvieron a institir en otro intento (29).

Casualmente se encontraba allí un enviado de Cabrera, Onofre de Aguilar, quien venía a intimar a Garay abandonara sus intentos de fundar una ciudad en territorio que consideraba de la jurisdicción del Tucumán.

Concluído el combate con los timbúes, en el cual Aguilar y sus hombres tuvieron una activa e importante participación, se hizo presente en el real de Garay un indio guaraní llamado Yamandú, quien conducía pliegos del Adelantado Ortiz de Zárate comunicándole que había arribado al Río de la Plata, encontrándose en la isla San Gabriel acosado por los Charrúas y pidiéndole que acudiera urgentemente a su auxilio.

Entre los pliegos que portaba Yamandú figuraba un poder a favor de Garay para fundar y gobernar ciudad villa o lugar en su nombre y en el del Rey Don Felipe, en el río de los mocoretáes o calchines, entre la nación de los indios timbúes (30).

Ahora sí, Garay, con ese poder, poseía el título que le faltaba cuando el encuentro con Cabrera, para hacerle frente. Exhibido ante el enviado de aquél, Onofre de Aguilar, reconoció éste la autenticidad y válidez del mismo y sin alegar más retiróse de Sanyta Fe, emprendiendo el regreso a Córdoba.

No podemos pasar adelante sin detenernos a considerar la figura singular de ese mensajero indígena que condujo los pliegos del Adelantado para Juan de Garay; y que tan oportunamente se los entregó en momentos en que defendía sus derechos de fundador frente al enviado del gobernador de Tucumán y fundador de Córdoba, Jerónimo Luis de Cabrera.

A este indio Yamandú dedica varias estrofas de su poema "La Argentina" el Arcediano Martín de Barco Centenera.

Aparece teatralmente en escena cuando el Adelantado con sus diezmadas huestes se encontraba en San Gabriel enfrentado con los Charrúas que lo tenían a mal traer. Viene vestido a la española con sombrero y sayo de algodón. Dice ser

---

(29) *M.M. Cervera, op. cit. T.I pág. 171.*
(30) *A. Fernández Díaz, op. cit. T.I. págs. 573-574.*

Digitized by Google

enviado de Garay quién le habría encomendado comunicarle el arribo del Adelantado al Río de la Plata y se ofrece para llevarle a aquél las cartas que este crea conveniente, certificando la autenticidad de su arribo.

Centenera evidentemente no le tiene, simpatía y lo trata de "perro" y de "falso"; no obstante reconoce que goza de la confianza de Garay y por lo tanto ser cierto que cumple con un mandato de éste, al presentarse al Adelantado ofreciéndole llevarle sus noticias (31).

Cualesquiera fueran las verdaderas intenciones de Yamandú, lo cierto es que cumplió perfectamente y en todo momento con su misión de mensajero. El Adelantado también confió en él y envió, como hemos visto, los pliegos que tan oportunamente recibió Garay.

Fernández Díaz, citando a Felipe Suárez uno de los fundadores de Santa Fe, refiere que "llegó con la carta un cacique mayor de toda aquella tierra llamado Yamandú vestido de grana con sus espada y daga y sombrero como el dicho adelantado lo avía desapachado. . . " (32).

Centenera sostiene, pero sin aportar pruebas, que Yamandú actúa de acuerdo con Zapicán cacique de los charrúas que, acosaban a Ortiz de Zárate; y con Terú, aquél que llevó el ataque a Santa Fe al frente de los Timbúes. Dice que la intención de Yamandú era esperar el ataque de Terú y si éste triunfaba, no entregar los pliegos del adelantado a Garay, dejando a aquel a merced de los Charrúas. Como el triunfo se inclinó por los españoles de manera decisiva, habría optado por hacerse presente en la nueva ciudad, en la forma que hemos narrado, cumpliendo con el cometido para el que se había ofrecido (33). Sin embargo Garay, o bien no estaba al tanto de las malas intenciones del indio, o bien confiaba en él porque lo conocía y sabía que no era capaz de una felonía, lo vuelve a enviar donde se encontraba Ortiz de Zárate, con carta y comunicaciones de su partida a la brevedad para San Gabriel, llevando mucho bastimento en balsas y una fuerza de "treinta mozos valerosos, y veintiún caballos" para librarlo de los charrúas (34).

De vuelta nuevamente el indio en San Gabriel, entregó las cartas de Garay a Ortíz de Zárate y fue muy bien recibido por éste quien lo colmó de regalos "cuchillos, sartas y de paño de grana un buen vestido", canta el Arcediano (35).

Yamandú tenía sus toldos o ranchadas en las islas del Paraná, frente a la desembocadura del Carcarañá. Desde allí, navegando en canoa, emprendía sus viajes llevando las noticias y correspondencia entre el Adelantado y Garay, desde San Gabriel a Santa Fe y viceversa. Evidentemente era un gran navegante y

---

(31) *Martín del Barco Centenera "La Argentina" - Colección de obras y documentos de Pedro de Angelis. T. II pág. 236 - Imp. Edit. V. Colmegna - Buenos Aires, 1901.*

(32) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. I pág. 472.*

(33) *Martín del Barco Centenera, op. cit. T. II pág. 241.*

(34) *Idem, pág. 242.*

(35) *Idem, pág. 245.*

Digitized by Google

conocedor de los vericuetos y riachos de las islas del Delta, pues siempre llegaba a su destino en el menor tiempo y por delante de los veleros españoles.

Cercano al paradero de Yamandú tenía el suyo aquel Terú que atacó a Santa Fe con los timbúes. En viaje a San Gabriel con sus Mancebos, Garay resuelve darle un escarmiento y apoderarse de más víveres y vituallas para mandar al Adelantado. Los indios huyen ante la presencia de la caballería que les ponía pánico; Garay hace quemar sus rancherías y se apropia de los bastimentos que allí encuentra.

Otro tanto hace con la gente de Añanguazú, afamado Cacique Guaraní de la comarca, quién se refugia en un gran pantano con su tribu, donde no podía penetrar la caballería. Condolido Garay por los gritos y llantos de las mujeres y los niños, no permitió que se los hiriera.

Ya en la costa entrerriana, el Capitán topa con otro Cacique, pero éste gozaba de su confianza y amistad y se llamaba Caytuá. No era esa su tierra pues vivía vecino a Santa Fe, aunque posiblemente en la orilla de enfrente. Amigo de los Begúaes, cuyos dominios debía atravesar Garay en su recorrido a San Gabriel, Caytuá cumple una éxitosa misión como fue la de rescatar unos cautivos españoles que aquellos indios tenían en su poder (36).

Realizadas estas diligencias entre los indígenas que habitaban en ambas márgenes del Paraná, a la altura de lo que es hoy sur de Santa Fe y sur de Entre Ríos, reforzados y despachados en balsas los bastimentos para las huestes del Adelantado, continuó Garay su marcha por tierra, cortando camino a San Gabriel, donde se encontraba aquél sitiado por los Charrúas.

La manera cómo enfrentó y derrotó a éstos con los Mancebos de Santa Fe, aún a riesgo de su vida, no entra ya en el tema de este estudio, de modo que lo pasaremos por alto, señalando solamente que el Arcediano Del Barco Centenera, quién acompañó al Capitán en esta patriada, lo describe minuciosamente y con mucho colorido en su poema "La Argentina".

A principios de Junio de 1574 regresó Garay a Santa Fe después de haber socorrido a Ortiz de Zárate en San Gabriel. En su viaje de retorno tuvo algunas escaramuzas con los indios de la costa del Paraná, habiendo recibido ayuda en esa ocasión de un Cacique llamado Calitón, al parecer de origen Querandí (37).

Durante la ausencia de Garay los indígenas comarcanos de Santa Fe continuaron molestando con sus apariciones belicosas, tratando de sorprender a sus habitantes creyéndolos desprevenidos por la falta del Jefe, pero el Capitán Francisco de Sierra a quién Garay había dejado como Teniente al frente de la Plaza, supo responder a la confianza que en él se había depositado (38).

Posiblemente los encuentros con los aborígenes, sobre todo Timbúes y

---

(36) *M. del Barco Centenera, op. cit. T. II págs. 246 y 247.*
(37) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. II, pág. 5.*
(38) *Idem, pág. 6.*

Digitized by Google

Guaraníes, continuaron despues del regreso de Garay, durante el año 1574 y siguientes. Lamentablemente hay pocas referencias documentales concretas sobre estas luchas. El cronista y poeta Centenera no retornó con Garay a Santa Fe, sino que permaneció en la recién fundada San Salvador, sobre el río Uruguay, con el Adelantado Ortiz de Zárate. Nada nos relata pues de estos episodios ocurridos en tierras santafesinas.

Si lo hace al pasar de regreso de San Salvador rumbo a la ciudad de Asunción en compañía del Adelantado en el año 1575. En el Canto XVIII dedicó estas dos estrofas a la ciudad recién fundada:

"Al fin a Santa Fe, tiempo gastando"
"Se llega, dó a poco antes los vecinos"
"Salieron a nosotros navegando"
"En balsas, y canoas los Calchines,"
"Mepenes, Chilozas voceando;"
"También salen por tierra a los caminos,"
"Celebrando con gozo la venida"
"A quién quitar quisieran alma y vida."
"Estaba esta ciudad edificada"
"Encima la barranca, sobre el río,"
"De tapias, no muy altas, rodeada,"
"Segura de la fuerza del gentío."
"De mancebos está fortificada:"
"Procura el indio de ellos el desvío,"
"Que son diestros y bravos en la guerra"
"Los mancebos nacidos en la tierra." (39)

De este pasaje de La Argentina, sacamos dos conclusiones importantes para nuestro tema: en primer lugar que Mepenes, Quiloazas y Calchines, en 1575 se encontraban ya sometidos y que, de buena o mala gana, salieron en canoas y por tierras a dar la bienvenida al nuevo Adelantado; y en segundo lugar que el resto de las indiadas bravías no se le atravían a la ciudad de Garay porque de "mancebos está fortificada" y por "que son diestros y bravos en la guerra los mancebos nacidos en la tierra."

Aparentemente entonces, a cinco años de fundada la ciudad, Garay tenía controlada la situación con las parcialidades aborígenes vecinas a la misma.

Fernández Díaz transcribe algunos documentos que hacen referencia a esta circunstancia, sin dar mayores detalles, pero atribuyendo al fundador todo el mérito en la pacificación del teritorio. Así un capitán Olabarrieta expresaba: "fundada la ciudad de Santa Fe en nombre de su magestad la sustentó el dicho general Juan de Garay con muchos trabajos, hambres y calamidades teniendo

---

(39) M. del Barco Centenera, op. cit. T. II, pág. 275.-

Digitized by Google

muchos encuentros con los indios y batallas hasta reducirlos al servicio y obediencia de su magestad sin ser socorrido de parte alguna muchos años y como buen capitán supo valerse y sustentar y llevar a efecto con todos su trabajos y riegos la dicha población".

También Felipe Suarez se refiere a esta época y acción de la vida del fundador, a quién acompañó desde el comienzo, cuando dice: "a cabo de cierto tiempo bolvió a la ciudad de Santa Fe donde se ocupó en acabar la conquista de los indios que restava costando muchos trabajos y peligros". (40)

No sabemos con precisión en que consistieron esos "trabajos y peligros", pero sí podemos afirmar que en el transcurso de 1574 hasta mediados de 1576. Garay llevó a cabo la conquista y pacificación de la comarca santafesina. En efecto, en Enero de 1576 falleció el Adelantado Ortiz de Zárate y Garay se vió abocado a la tarea de cumplir con el mandato que le dejará en su testamento de erigir en nuevo Adelantado a quien resultará esposo de su hija Juana de Zárate, residente en la ciudad de Charcas. En mayo de 1576 salió Garay rumbo al Perú en cumplimiento de su cometido; por consiguiente para esa fecha debía haber concluído con la tarea pacificadora. Durante su larga ausencia no se registraron mayores conflictos con los aborígenes comarcanos, lo cual demostraría que efectivamente las relaciones entre ambas civilizaciones habrían entrado en una etapa de tranquilidad, aunque más no fuera aparente.

Garay en cumplimiento del testamento de Ortiz de Zárate y en su calidad de Albacea, marchó al Perú en procura de la hija del mismo, Doña Juana Zárate. Para efectuar este viaje, desde Santa Fe tomó por la costa del río Salado (que él había navegado en parte), descubriendo así un camino que lo conducía directamente hasta el Tucumán. En su transcurso topó con tribus aborígenes que ofrecieron sería resistencia y presentaron batalla. Según referencias documentales se trataría de indios Calchaquíes (41). Más adelante nos referiremos a los aborígenes también denominados Calchaquíes que habitaban las márgenes del río Salado, en pleno territorio santafesino. No obstante consideramos que la cita mencionada no se refiere a éstos, sino más bien a los Calchaquíes del Tucumán, famosos por su belicosidad, quienes dieron tremenda guerra a los españoles en sucesivos levantamientos; finalmente fueron prácticamente exterminados en la segunda mitad del siglo XVII, y aquellos que sobrevivieron extrañados a lejanas tierras donde se consumieron en pocas generaciones más.

Los llamados Calchaquíes de Santa Fe, hacen su aparición por estas tierras recién en la segunda o tercera década del siglo XVII, procedentes del Chaco y coincidentemente con la destrucción de la ciudad de Concepción del Bermejo. Cuando se fundaron las primeras Estancias sobre el Salado, a fines del siglo XVI y principios del XVII, no había por allí tribus en pié de guerra, lo cual confirma nuestra hipótesis que los indígenas que encuentra Garay y otros españoles que

(40) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. II, pág. 7.*
(41) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. II, pág. 25 y Nota Nº 24 al pie.-*

Digitized by Google

viajaron por la ruta del Salado, no eran Calchaquíes de Santa Fe sino de más al norte, pertenecientes a los Calchaquíes de los Valles Tucumanos.

Sometidos los aborígenes de ambas márgenes del Paraná, Garay hizo reparto de Encomiendas entre los pobladores de Santa Fe y Buenos Aires. Repartió entre 20 y 25 mil indios de naciones Chaná, Beguá, Guaraní, Timbú, Mepén, Quiloazas, Calchín, Querandí, Colastiné, Mocoretá y otros. Sin embargo estas encomiendas no tuvieron larga permanencia; poco a poco se fueron extinguiendo por las pestes, por las guerras, por la deserción y sobre todo por el bajo índice de natalidad y alto de mortalidad; al no haber crecimiento vegetativo estaban destinadas a la extinción en pocas generaciones.

El fracaso de las Encomiendas santafesinas no se debió pues a mal trato brindado por los encomenderos a los indios, ya que felizmente y como lo afirmaramos anteriormente, esto no ocurrió por lo general en estas tierras; el motivo fue la falta de adaptación del aborígen a un régimen de vida tan distinto al que estaban habituados desde tiempo inmemorial. Aunque el encomendero les brindara la mejor atención en cuidados, alimentos, vivienda, etc., no estaban hechos para una vida sedentaria, donde tampoco disponían de una libertad absoluta, como ellos ambicionaban y añoraban; agreguemos a esto que, como ocurrió en muchas oportunidades, fueron arrancados de su solar nativo y trasladados a otras tierras; así comprenderemos por qué jamás toleraron del régimen que, quizas con buena intención, pero con total desconocimiento de la realidad, dictaron las Ordenanzas Reales emanadas de los asesores teóricos del Consejo de Indias.

Sometidos y encomendados los aborígenes del Río de la Plata, fundadas las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires, cumplida exitosamente su misión de Albacea en el testamento de Ortiz de Zárate, consagrando a Juan Torres de Vera y Aragón cuarto Adelantado por su casamiento con Juana Zárate, Garay tiene motivos para sentirse satisfecho de su obra y considerarse dominador y señor de las tierras por él conquistadas, pobladas y pacificadas.

Emprendió expediciones al Alto Paraguay y también al sur de Buenos Aires en procura de la Ciudad de los Césares; descubrió las sierras del Tandil y el Volcán donde tuvo encuentros pacíficos con indígenas que, por el lugar donde habitaban se los denominó Serranos.

Difícilmente otra persona que no fuera Garay haya tenido un conocimiento tan completo del territorio que comprendía las provincias del Paraguay, Río de la Plata, Tucumán, Alto Perú y aún Charcas y Santa Cruz de la Sierra.

Resulta difícil imaginar los desplazamientos incesantes de Garay viajando a todos los rumbos, ora por el río en barco, ora por tierra y a caballo; "descubriendo caminos" según el término en uso entonces, aunque más exacto hubiera sido emplear "hacer caminos" en tiempo en que éstos no existían, salvo algunas sendas trilladas por los indígenas.

Digitized by Google

Si tomamos sólo el tiempo transcurrido desde la fundación de Santa Fe en 1573 hasta su muerte en 1583, anotamos viajes varios entre Santa Fe y Asunción, entre Santa Fe y Buenos Aires, a la Banda Oriental en socorro del Adelantado, al Tucumán y al Alto Perú, llegando a Charcas en cumplimiento de su mandato de Albacea testamentario, al Alto Paraguay en misión pacificadora de los Indios ñuaras, para terminar con el viaje comentado a las Sierras del Volcán y el Tandil en procura de la Ciudad de los Césares. Las distancias recorridas fueron notables; si se hiciera un cálculo de los kilómetros caminados en esos diez años, resultaría una cifra sorprendente aún para nuestra época, cuando en aquélla no existían caminos ni otros medios que las canoas, balsas o Bergantines para el río y el caballo para la tierra.

Motivos tenía Garay para sentirse "tan seguro como en Madrid" cuando aquella fatídica tarde desembarcó para hacer noche en la orilla del Paraná. Bien dice el refrán que "la confianza mata al hombre".

"Así estando una noche descansando"
"En tierra el capitán con mucha gente,"
"Algunos de terror se recelando,"
"Temían el suceso subsecuentes:"
"Y el ánimo presago adivinando,"
"En lo futuro mal inconveniente,"
"El Capitán el sueño prometido"
"Como en Madrid, seguro en demasía" (42)

Mañuá se llamaba el Cacique que, una noche del mes de Mayo de 1583, con ciento treinta y cuatro indios asaltó y dió muerte a Garay y cuarenta de sus compañeros, en la banda oeste del río, en un paraje que se denominó La Matanza a raíz de ese episodio y que se encontraba una legua al norte del Arroyo Seco. (43)

En cuanto a qué parcialidad pertenecían los indios del cacique Mañuá, los opiniones están muy divididas: Barco Centenera los denomina simplemente mañuáes por extensión del nombre del cacique; Fernández Díaz, por la ubicación del lugar de la matanza piensa se trataba de Querandíes, pues según este historiador el Arroyo Pavón era denominado entonces Arroyo de los Querandíes. Como el atentado que costó la vida a Garay y sus acompañantes ocurrió en esas tierras, Fernández Díaz deduce que los mañuáes constituían una fracción de esos aborígenes que habían permanecido sin someterse, mientras el resto de esa gran familia indígena fue repartida en Encomiendas entre santafesinos y bonaerenses por el mismo fundador asesinado.

Manuel Cervera por su parte, sin descartar esta teoría, considera la posibli-

---

(42) *M. del Barco Centenera, op. cit. pág. 311.*
(43) *M.M. Cervera, op. cit. T. I págs. 201 y 204.*
A. Fernández Díaz, op. cit. T. II pág. 392.

Digitized by Google

dad que se tratase de Guaraníes por la terminación del nombre del Cacique, a diferencia de los Querandíes que lo eran en "en", "in" u "on", como Gurén, Quejinpén, Silaslitín y Calitón. Tampoco rechaza la hipótesis que fuesen Minuanes del Entre Ríos por la sumilitud fonética de esta denominación con la de Manuá o Mañuá, como indistintamente se lo nombra al cabecilla de la tribu.

Sin entrar en la polémica, por no haber documentación original suficiente para dilucidarla, se debe tener en cuenta una referencia que consigna el Arcediano en dos oportunidades sobre el escaso valor de los mañuáes y, en consecuencia, el poco o ningún temor que inspiraban a Garay quién se confió en demasía, no imaginando siquiera un ataque alevoso y a traición como el que efectuaron.

"Que el Mañuá, sin nombre ni valía,"
"Salió con poca fuerza del gran soto,
"Al tiempo que el aurora descubría,"
"Vereís en breve espacio el campo roto,"
"Y a Garay, que el seguro prometía,"
"Envuelto lo dejaron en olvido"
"Del sueño que el había prometido"

Vuelve luego a insistir que:

"El Mañuá, quedando victorioso,"
"Aunque era indio sin cuenta y no valiente"
"Más de ganar gran nombre codicioso" (44)

Fernández Díaz sobre este episodio cita una carta de la Audiencia de Charcas al Virreinato del Perú, donde narra la muerte de Garay y sus compañeros con algunas diferencias a la del Arcediano: según ella fueron solo trece los muertos, incluído Garay, treinta heridos que se reembarcaron rumbo a Santa Fe y doce cautivos que se llevaron prisioneros. (45)

Después del atentado, los mañuáes huyeron remontando el arroyo de los Querandíes, tomaron luego el afluente conocido como del Sauce y se toparon con la expedición de Don Luis de Sotomayor, hermano del Gobernador de Chile y que se dirigía a este reino. En este encuentro fueron muertos los indios y tomados prisioneros algunos caciques. (46)

Tal episodio más un tercero que a continuación referiremos, fueron sublevando a la mayoría de los aborígenes de la región, concluyendo con un feroz ataque a la recién fundada Buenos Aires.

A poco de ocurrida la muerte de Garay se presentaron en aquella ciudad cuatro Caciques con sus acompañantes indígenas, de los que habitualmente concurrían a colaborar y asistir a los españoles. Había quedado al frente de Buenos Aires Antonio de Torres Pineda, recién llegado de España y poco conoce-

---

(44) M. del Barco Centenera, op. cit. págs. 311 y 312.-
(45) A. Fernández Díaz, op. cit. T. II pág. 316.
(46) Idem.

Digitized by Google

dor del trato con los indios. Atemorizado por la noticia de la muerte del fundador, no se le ocurrió nada mejor que prender los cuatro Caciques y mandarlos ahorcar; huyeron los demás indios y se desparramó valozmente la noticia por todo el litoral. (47)

La guerra se encendió confederándose las parcialidades de Santa Fe y Buenos Aires: Guaraníes, Quiloazas, Beguás y Querandíes, bajo el mando del Cacique Guazayalo. Centenera menciona también al mentado y famoso Yamandú, a Querandelo, Tenimbalo, Tabolelo, Yaguatatí, Terú y Manoncalo, como integrantes de la coalición indígena. (48)

La población de Buenos Aires se hallaba sumida en el terror ante la inminencia del ataque y la falta de un jefe capacitado para defenderlos; nadie confiaba en Torres Pineda, responsable principal de la asonada por su imprudente proceder con los cuatro Caciques sometidos. Felizmente Rodrigo Ortíz de Zárate, alguacil mayor, acudió desde Asunción en socorro de la ciudad del Plata, con tres barcas, doce balsas y sesenta soldados. (49)

Llegó justo a tiempo para hacerse cargo de la defensa cuando la indiada atacaba:

"Al puerto y fuerte llegaban voceando,"
"Con trompas, y bocinas y atambores;"
"Las centinelas andan rodeando"
"El fuerte, y el poblado y rededores."
"Tocan arma; en un punto peleando"
"Con esfuerzo vereis los pobladores:"
"Rodrigo de Zárate es teniente,"
"Hombre de presunción y muy valiente"

"No quieren que se suelte artillería,"
"Que el una escuadra y otra anda mezclada:"
"Parece resonar calderería,"
"O la fragua Vúlcana tan nombrada."
"El tiempo la victoria entretenía;"
"La gente desflaquece de cansada:"
"A priesa viene ya aquella doncella,"
"Que a Titón dió su queja, siendo bella."

"El enemigo viendo que amanece,"
"Temiendo la pujanza del Cristiano,"
"Y que su gente toda desfallece,"
"Procura retirarse por el llano."

---

(47) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. II págs. 321 y 322.*
(48) *M. del Barco Centenera op. cit. págs. 312 y 313.*
(49) *A. Fernández Díaz, op. cit. T. II pág. 323.*

Digitized by Google

"El general Guazuyalo perece"
"Con parte del ejército pagano;"
"Nuestra gente se queda victoriosa,"
"Y la contraría huye muy medrosa." (50)

Con esta derrota los nativos quedaron escarmentados y no volvieron a intentar otro asalto a ninguna de las dos ciudades.

De tal manera, la conmoción que provocó la muerte trágica de Garay y que repercutió hondamente, tanto en el cristiano como en el infiel, aunque de manera diferente, quedó momentáneamente superada.

Ambas ciudades fundadas por Garay entraron en una etapa de relativa calma. Calma que fue aprovechada para extender la ocupación de las tierras aledañas a los ejidos urbanos.

Santa Fe repartió suerte de Chacras y Estancias a los cuatros vientos, alcanzando por el norte hasta el arroyo del El Rey y por el sur hasta El Pavón; por el Este se pobló la otra banda del Paraná (hoy Entre Ríos) llegando hasta el río Uruguay y Banda Oriental; y por el Oeste se poblarón Estancia en ambas márgenes del Salado hasta la altura de Monte Aguará y Arroyo Cayastá, aproximadamente.

Cuando se fundaron estos establecimientos del Salado, fines del siglo XVI y principios del XVII, aparentemente no se encontró resistencia de los nativos; ello estaría demostrando que dichas tierras se encontraban prácticamente deshabitadas a la época de su ocupación por las españolas. Las regiones pobladas preferentemente por los aborígenes, fueron las márgenes de los grandes ríos, como el Paraná, Paraguay y Uruguay, con abundancia de agua, buena pesca, caza, madera, frutas comestibles, suelos fértiles y fáciles de labrar por su contextura arenosa; estos grandes ríos servían además como vías de comunicación, siguiendo su curso y el de sus afluentes y deltas, los indígenas, grandes navegantes, se trasladaban de un extremo al otro de la cuenca del Plata.

No es de extrañar entonces, que las llanuras de tierra adentro se encontraran deshabitadas a la llegada de los primeros españoles.

Las crónicas de la época nos refieren que entre los grandes ríos de la cuenca del Plata, por un lado, las serranías Cordobesas y la Cordillera de los Andes por otro, existían enormes desiertos que eran transitados pero no habitados por los indígenas comarcanos. Como excepción, podemos señalar la gran red de lagos y lagunas denominadas de Los Porongos, en el límite entre Santa Fe y Córdoba; allí habitaban y habitaron durante siglos los indios Sanavirones, en las márgenes de esos espejos de aguan, con abundancia de pesca y caza, cultivando maíz, cosechando algarroba y criando llamas. Ocuparon parcialmente territorio santafesino en el deslinde de esta provincia con las de Córdoba y Santiago del Estero, pero a

---

(50) M. del Barco Centenera, op. cit. pags. 312 y 313.

Digitized by Google

los efectos del régimen de Encomiendas, fueron repartidos entre los pobladores de estas dos últimas Provincias. (51)

Con el tiempo y el correr de los años, forzados por las circunstancias, se fueron poblando esos desiertos interiores por naciones aborígenes desplazadas de sus habitat naturales en las orillas de los grandes ríos o en los faldeos de la Cordillera, donde también encontraban condiciones óptimas de subsistencia.

Así veremos en el transcurso de esta relación, la aparición de grupos y familias indígenas provenientes de otros territorios, que se fueron asentando en el santafesino, disputando su ocupación a los primeros pobladores y estancieros españoles.

Al finalizar el siglo XVI y comenzar el XVII, la situación de Santa Fe y sus habitantes, en su relación con los aborígenes lugareños, era pues de tranquilidad y sosiego. Sometidos y encomendados aquellos que moraban en las márgenes del Gran Paraná, desde el norte de Santa Fe la Vieja hasta la nueva Buenos Aires, no existían circunstancialmente naciones enemigas.

Los Calchaquíes del Chaco aún permanecían en las costas del río Bermejo y los Charrúas de la Banda Oriental no habían iniciado su migración a las campiñas entrerrianas, donde las estancias de los santafesinos significaban una atracción difícil de resistir.

Lamentablemente esta relativa paz fue de corta duración. En las primeras décadas del siglo XVII se reiniciará la secular contienda entre ambos bandos, entre ambas culturas, entre ambas civilizaciones.

LAS PRIMERAS REDUCCIONES SANTAFESINAS

El fundador Juan de Garay empadronó y repartió en encomiendas los indios pertenecientes a ambas ciudades por él fundadas: Santa Fe y Buenos Aires.

A su yerno Hernando Arias de Saavedra, le correspondería el mérito de fundar varias reducciones, mientras ejerció el cargo de Gobernador en las primeras décadas del siglo XVII.

Hernandarias manifestó siempre singular preocupación por el bienestar material y educación espiritual de los aborígenes. De profunda formación y fe cristiana, auxilió a los misioneros, clérigos y religiosos en general, con todos los medios a su alcance. Su acción en este sentido se extendió no sólo al territorio santafesino sino también al Paraguay, Corrientes, Entre Ríos y Buenos Aires.

En esta oportunidad nos referiremos a las tres Reducciones que estableció

---

(51) *Salvador Canals Frau "Las Poblaciones Indígenas de la Argentina" pág. 460 - Tall. Graf. Compañía Impresora Argentina S.A. - Buenos Aires, 1986.-*
Edgard Ibarra Grasso "Argentina Indígena" T.E.A. - B.A. 1967 - pag. 457

Digitized by Google

en el actual territorio de la Provincia de Santa Fe, a saber: San Lorenzo de Mocoretáes, San Miguel de Calchines, y San Bartolomé de Chanáes.

Fueron éstas, a nuestro entender, las primeras organizaciones de tipo misional, constituídas con pueblos indígenas, en el territorio de nuestra provincia.

No obstante los buenos propósitos del Gobernador Hernandarias, dichas Reducciones no prosperaron en la medida de lo esperado.

A raíz de una visita que efectuó a las mismas, en el año 1622, el Gobernador y Capitán General de las Provincias del Río de la Plàta Don Diego de Góngora, podemos tener una idea bastante aproximada de cómo estaban constituídas, cuál era el lugar de su asentamiento, qué religiosos las asistían y qué evolución experimentaron en esos pocos años de subsistencia.

El Gobernador Góngora elevó un informe al Rey de tal visita, informe que trascribe en el Apéndice de su obra el historiador Manuel M. Cervera (52).

Góngora se dirigió primeramente a Concepción del Bermejo donde había ocurrido un levantamiento de indios Matarás; si bien se trató de un conflicto entre fracciones tribales, bien puede pensarse que fue el preludio del episodio que concluyó con la despoblación de aquella ciudad.

De regreso del Chaco, Góngora visitó las reducciones santafesinas siguiendo su itinerario de norte a sur. Por eso la primera que menciona es la de San Lorenzo de los Mocoretáes. La misma se encontraba "tres leguas antes de entrar en ella (la ciudad de Santa Fe) el dicho río Paraná". La asistencia religiosa y espiritual estaba a cargo de un Sacerdote del Clero Secular. La iglesia estaba construída de tierra, madera y techada de paja.

Tanto esta redución como las otras dos, fueron fundadas, como ya lo manifestamos, por Hernando Arias de Saavedra; así lo confirman en sus declaraciones al Gobernador Góngora los indios de la Misión, agragando que "había seis años" fueron sacados por la fuerza y contra su voluntad de "sus naturales y tierra que están a 15 y 20 leguas de la dicha reducción". Conforme a esta declaración la fundación habría tenido lugar en el año 1616. Las tierras donde se encontraba la Reducción pertenecían a Antón Martín, quién también fue el primer propietario del Rincón de Antón Martín, hoy San José del Rincón. Poseía aquellas tierras por Merced que le hizo Garay en 1580; esto nos permite deducir que la reducción de Mocoretáes constituía al mismo tiempo una encomienda "en cabeza" del citado adjudicatario.

No obstante el corto tiempo transcurrido desde su fundación, la población había mermado notoriamente, subsistiendo muy pocos de los que fueron traídos de sus tierras naturales, pues la mayoría habían fallecido, sin bien la incorpora-

---

(52) *M. M. Cervera, "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe"; 2da. Edición, Tomo III, págs. 376 a 391, Imprenta de la UNL, Santa Fe, 1979.*

Digitized by Google

ción de indios de otras naciones compensó esa merma, de manera que al momento de la visita del Gobernador el padrón arrojaba la cantidad de 176 indios, 121 indias y 67 muchachos. El Cura doctrinero se llamaba Andrés de Espinosa e intercedió ante el Gobernador en favor de los indios, para que los autorizara a mudarse a mejores tierras.

"A cinco leguas de la dicha ciudad de Santa Fe río abajo sobre el dicho río Paraná", continúa el informe de Diego de Góngora, "está otra Reducción nombrada San Miguel de los Calchines". La misma estaba a cargo de un religioso de la órden de San Francisco; "había una Iglesia de tapias cubierta de maderas y paja". Más adelante agrega: "esta gente es de alguna razón tienen casas de palos y paja andan vestidos dijeron ser bautizados y había cinco años que los sacaron de sus tierras y natural que son veinte leguas del dicho asiento por mandato de Arias de Saavedra" ..... "que se habían muerto muchos y que cada día se iban muriendo y no multiplicaban".

También como los Mocoretáes pidieron licencia para volver a sus tierras. El padrón arrojó 132 indios, 97 indias, 78 muchachos. No dá el nombre del religioso franciscano a cargo de la Misión y sí solamente que no sabía habla la lengua de los Calchines pues "había ocho días que el dicho padre había venido a la dicha reducción para ser su cura y doctrinador . . .".

A treinta leguas de la ciudad de Santa Fe "río del Paraná abajo" . . . "está otra reducción nombrada San Bartolomé de los Chanáes".

Cuando llegó el gobernador, la reducción había sido abandonada por los indios debido a una peste de viruelas y tabardillo, de la que habían muerto algunos; se refugiaron en las islas del Paraná adonde fue a buscarlos y los trajo de vuelta a su pueblo. Los chaná estaban algunos bautizados y otros no; tenían iglesia de tapia, madera y paja, las casas de los indios eran de palo y paja. Había sido fundada cuatro años atrás por disposición de Hernandarias y su cura doctrinero era Fray Francisco Ibañez del Convento de San Francisco de Santa Fe; duró sólo un año en esa función pues fue nuevamente trasladado a su Convento. Ahora estaban sin Sacerdote y carecían de ornamentos y otros objetos para el culto. El Gobernador les hizo enviar otro Fraile desde el Convento de Buenos Aires que era criollo y conocía la lengua de los chanás. Se empadronaron 133 indios, 86 indias y 102 muchachos.

Según este informe del gobernador Diego de Góngora, las tres reducciones fueron fundadas por Hernandarias entre 1615 y 1617.

Sin embargo el P. Pastells cita un documento del Archivo de Indias en el cual Hernandarias se dirige a Su Majestad en Mayo de 1616, informándole una visita suya a las reducciones, donde consta que ya éstas existían para esa fecha. Dice en la parte pertienente que" . . . pasó adelante 30 leguas, a otro puesto de la jurisdicción de Santa Fe, llamado San Bartolomé, donde halló 20 vecinos sin religioso; empero luego que llegó a la ciudad de Santa Fe, mandó que fuese un religioso, el que hoy está en ella y tiene 200 indios. A 26 leguas distante de este

Digitized by Google

puerto, llegó a la reducción de San Miguel, 4 leguas más acá de Santa Fe, donde dejó un religioso de San Francisco y le señaló sitio de tierras para pueblo y estancias de labranza y crianza, con 40 yuntas de bueyes y fábrica necesaria. Hay en esta reducción 300 indios. Llegó a la ciudad de Santa Fe, donde tiene su casa, y a los cuatro días salió a visitar otra Junta que tenía prevenida, llamada San Lorenzo, con clérigo sacerdote, a cuyo cargo está, y hay en ella 200 indios reducidos" (53).

La carta mencionada está fechada en Buenos Aires, ello significa que en Mayo de 1616 estaba de regreso de una gira que sin duda le llevó varios meses, pues se extendió hasta el Paraguay donde visitó y fundó numerosas reducciones. En consecuencia los tres pueblos santafesinos deben haberse constituído, a más tardar, en la segunda mitad del año 1615.

Los Mocoretáes y los Calchines fueron traídos de su habitat natural, entre 15 y 20 leguas de distancia. El hábitat de los mocoretáes se encontraba en la otra banda del Paraná, actuales provincias de Corrientes y Entre Ríos. Los calchines que, según Serrano pertenecían a la familia Chaná, habitaban en la banda occidental del Paraná no lejos del lugar donde Garay fundó Santa Fe; por eso el acta fundacional menciona a Calchines y Mocoretáes como naciones preexistentes en esas tierras. De manera que si fueron traídos a la reducción de San Miguel desde veinte leguas de distancia, ha sido dentro del actual territorio santafesino. Posiblemente los calchines se alejaron de Santa Fe luego de su fundación, por temor a la presencia allí de los españoles, lo mismo ocurrió con los mocoretáes que se retiraron de las márgenes del Paraná hacia el este, habitando las costas del actual arroyo Mocoretá que desagua en el río Uruguay. Cuando cuarenta años después fundó las reducciones Hernandarias, ambas naciones se encontraban retiradas de Santa Fe a la distancia indicada en el informe de Góngora.

Los Chanáes de la Reducción de San Bartolomé no parecen, sin embargo, haber sufrido desplazamiento alguno. El Dr. Agustín Zapata Gollán, en su obra "Los Chaná en el territorio de Santa Fe", ubica el hábitat de los mismos sobre los márgenes del actual arroyo Monje, al que identifica con el arroyo de los Chaná que figura en varios mapas antiguos (54). De tal manera los chaná o chanáes habrían sido los únicos de las tres misiones reducidos en la misma tierra donde habitaban: las costas e islas santafesinas inmediatas a la desembocadura del Arroyo Monje en el Río Coronda.

Serrano también ubica esta nación en la franja comprendida entre el Río Carcaraña y el Arroyo Monje.

En cuanto a las otras dos reducciones, siguiendo el informe del Gobernador Góngora, San Lorenzo de los Mocoretáes se encontraría en las proximidades de la actual Helvecia; y San Miguel de los Calchines, cercana o en el mismo lugar

---

(53) *Pablo Pastells S. J. "Historia de la Compañía de Jesús" Tomo I, pág. 304, Madrid, 1912.*
(54) *Agustín Zapata Gollán "Los Chaná en el territorio de Santa Fe" Imp. Castellví, Santa Fe 1945.*

Digitized by Google

donde hoy de levanta la población de Santa Rosa de Calchines; en efecto, no sin motivo conservó el topónimo, cuando el Gobernador Estanislao López, en 1834, fundó allí una reducción con indios mocovíes traídos de San Javier.

El topónimo Calchines perduró en el tiempo mientras los de las otras reducciones prácticamente desaparecieron. Quizás ello ocurrió porque el pueblo de San Miguel tuvo una vida más larga que los otros dos, como más adelante lo veremos.

San Lorenzo de los Mocoretáes fue la primera que claudicó. Cuando la visitó Góngora ya quedaban pocos indios de esa nación, la mayoría pertenecían a otras que se habían ido incorporando.

En 1648 en un informe del Procurador General de Santa Fe Don Antonio de Vera y Muxica, se menciona que "el pueblo viejo de los Mocoretá" está despoblado (55).

Subsiste en el pago de Cayastá actual el topónimo de Mocoretá para designar una estancia, pero el lugar de su ubicación no concuerda con el de la primitiva reducción. Posiblemente proviene de unas "taperas de los mocoretáes" contemporáneas al tiempo de la fundación de Santa Fe la Vieja. Pero de la antigua reducción de San Lorenzo no quedaron rastros. Su vida fue efímera; fundada en 1615 para 1648 ya no existía; no subsistió pues, mucho más de treinta años.

En el mencionado informe del procurador Antonio de Vera y Muxica que transcribe Agustín Zapata Gollán en su obra sobre los Chaná, refiere que dicha reducción se había despoblado debido a los ataques de los Charrúas provenientes de la otra banda del Paraná. Que los indios chanáes se había refugiado en unas islas situadas diez leguas al sur de la primitiva Santa Fe y por lo tanto solicitaba al Gobernador se los reduzca nuevamente en el sitio de los Mocoretáes "que está despoblado" (56). En resúmen, según este informe, la Reducción de San Bartolomé de los Chanáes también se había despoblado para la misma fecha, o sea 1648; los indios se refugiaron en unas islas diez leguas al sur de Santa Fe La Vieja, lugar bastante alejado de su primitivo hábitat sobre el arroyo de los Chaná (hoy Monje), pues dichas islas vendrían a ser las que ahora se encuentran sobre el distrito de Rincón. Por último pide el Procurador que tales indios chanáes vuelvan a reducirse en el pueblo viejo de los mocoretáes. No existe referencia alguna que esta nueva reducción se haya llevado a cabo; suponemos que allí terminó la vida de este pueblo.

Según el historiador Raúl de Labougle "los pocos indios que quedaron de esta Reducción y Encomienda, se establecieron cerca de la ciudad nueva, con el titular del feudo, Capitán Diego Tomás de Santuchos (57). Un topónimo, la Isla

---

(55) *A. Zapata Gollán, op. cit., pág. 22.*

(56) *Idem, págs. 22 a 28.*

(57) *Raúl de Labougle "Reducciones Franciscanas en la jurisdicción de la cdad. de Sta. Fe de la Vera Cruz". Academia Nac. de Hist. - Investigaciones y Ensayos - Nº 10, Junio 1971, pág. 220.*

Digitized by Google

Chaná, recuerda la presencia de esos indios en el pago del Arroyo Monje, justo en la desembocadura de ese arroyo en el Río Coronda.

De la Reducción de Calchines no se tiene más datos que los mencionados por el Gobernador Diego de Góngora. Sin embargo, algunas circunstancias hacen pensar en una mayor permanencia de la misma en relación a sus otras dos contemporáneas. Góngora en su informe dice que "esta es gente de alguna razón", y agrega a continuación: "tienen casas de palo y paja andan vestidos dijeron ser bautizados"; da entender que había una mayor asimilación de los calchines al nuevo régimen de vida, no obstante insistir en su deseo de regresar el pago nativo. Según Cervera, en 1649 aún subsistían, mientras las otras dos ya se habían extinguido (58).

Cuando la mudanza de la ciudad se hallan referencias que los calchines colaboraron en la misma, como así también en la instalación de la nueva. Ello no es de extrañar si se tiene en cuenta que la reducción estaba ubicada entre ambas ciudades: la Vieja y la Nueva.

La permanencia en el tiempo del topónimo es también indicio de su subsistencia por un lapso suficientemente prolongado, como para que no desaparezca el recuerdo del lugar de su emplazamiento.

Confirmando lo dicho, Labougle afirma, basado en documentos del Archivo General de la Nación, que "la última referencia documental sobre ella, es del año 1688. Cuando se produjo la mudanza de la ciudad, la reducción quedó seis leguas al norte de su nuevo asiento, completamente desemparada, trasladándose a Santa Fe, en la que se situaron en la parroquia de San Roque. Pertenecían en encomienda, al Maestre de Campo Don Antonio de Vera y Mujica, quién había donado al Cura de San Roque todos los ornamentos de su iglesia (59).

Los Calchines asimilados en mayor medida a la idiosincracia, modalidades y costumbres de los españoles, fueron absorbidos poco a poco por la raza blanca hasta desaparecer prácticamente.

Los aborígenes de las tres reducciones pertenecían al mismo tiempo a una encomienda "en cabeza" de un fundador, beneficiado en el reparto de indios y de tierras por merced real otorgada por Garay. Así la reducción de Mocoretáes, integraba una encomienda de Antón Martín, según vimos más arriba. Por su parte la Reducción de San Bartolomé de los Chanás, según Cervera, perteneció en encomienda a Antonio Santuchos (60); luego la recibió en herencia su hijo Diego Tomás Santuchos, "fallecído éste, les administró su viuda doña Isabel Arias Montiel, a cuya muerte se declaró vaca, en Junio de 1679. Llamados en 1682 por edictos quienes la pretendieron, solo se presentó el capitán Juan de Aguilera, que había sido uno de los héroes de la guerra por la Colonia del Sacramento, y a quién

---

(58) M.M. Cervera, op. cit. T I pág. 296.
(59) R. de Labougle, op. cit. pág. 221.
(60) M.M. Cervera, op. cit. T. I pág. 295.

Digitized by Google

le fue adjudicada por el gobernador de la provincia, don José Garro, el 8 de febrero de 1682, dándosele posesión el 21 de marzo de 1683, y era entonces muy corto el número de sus indios: Andrés, viudo, con dos hijos: Francisco, de 25 años, soltero; y María, de 18 años, casada ésta con un indio advenedizo, y tenían de su matrimonio a Gregorio de 1 año; además, un muchacho llamado Juan, hijo de un Francisco Antón, que ya era muerto, el cual muchacho estaba ausente en el Tucumán (61). Según esta referencia tomada por Labougle del Archivo General de la Nación, solo quedaban entonces en Santa Fe tres indios chanáes puros: Andrés el viudo, y sus dos hijos, últimos sobrevivientes de la primitiva reducción desaparecida en 1648.

En cuanto a los Calchines, ya hemos dicho que estaban encomendados al Maestre de campo don Antonio de Vera Mújica, quien los trasladó también a la ciudad de Santa Fe en su nuevo emplazamiento, situándolos en la Parroquia San Roque.

En el informe del gobernador Góngora consta que los aborígenes de las reducciones presentaron sus quejas por los trabajos a que se veían sometidos sin recibir retribución por ellos. Así los mocoretáes manifestaron que se los hacía "bogar y vaquear y hacer cueros de toro sin pagarles su trabajo"; los calchines, por su parte, dijeron que "los hacían trabajar bogar y baquear segar y limpiar las chácaras" . . . . . "que estaban muy pobres y desventurados"; los chanáes se quejaron de las pestes de las que habían muerto muchos, pero manifestaron "que tenían ya hechas casas y buena agua montes y leña pescaderas y tierra para pescar y sembrar estaban contentos" (62).

Recordemos que los chanáes fueron los únicos de las tres reducciones que no sufrieron extrañamiento de sus tierras, razón por la cual se sentían más a gusto que los otros en su nueva condición de encomendados.

No se aprecian reclamos por malos tratos sino solamente por trabajos, a los que no estaban acostumbrados y por los que no recibían paga. Al respecto, informa más adelante el Gobernador, que en cada Ciudad, Pueblo, y Reducción "pregonáronse y publicáronse las Ordenanzas de Don Francisco de Alfaro con sus declaraciones y limitaciones que vuestra majestad mandó confirmar" . . . . . "A la dicha visita llamó y se hallarón los protectores de los indios y sus encomenderos en cuya presencia y de los curas doctrinantes hizo sus padrones y les oyó sus quejas por intérpretes fieles juramentados que dieron por escrito y de palabra breve y sumariamente les administró justicia y a los indios hize pagar y satisfacer con efecto lo que se les debía púselos en libertad para los que quisiesen servir conforme a las ordenanzas lo hiziesen algunos de su voluntad y otros que no quisieron a sus reducciones con sus mujeres e hijos y quedaron quietos en ellas" (63).

---

(61) *R. de Labougle, op. cit. pág. 220.*
(62) *M.M. Cervera, op. cit., T. III, Apéndice XXI, pág. 386.*
(63) *Idem, pág. 387.*

Digitized by Google

El informe del Gobernador Diego de Góngora y la suerte corrida por los naturales de estas tres reducciones confirma lo ya dicho, en cuanto a que el trato dado a los mismos por parte de los encomenderos Santafesinos no fue malo, pero ellos no se adaptaron nunca a tal régimen, con más razón aquellos que sufrieron el doloroso extrañamiento de su pago nativo.

Se aprecia también en este informe la importancia que dió la Corona al trato de los indios encomendados, a través de las Ordenanzas del Visitador Alfaro, y cómo el mismo Gobernador salió a recorrer su provincia, haciéndoles conocer, proclamar y poner en práctica en casos tan concretos y particulares como el de la paga que se les debía por sus trabajos y que éstos no eran obligatorios sino voluntarios.

Es digno de destacar también la figura del "protector de naturales" que se menciona en el informe. Desempeñaba este cargo una persona designada por el adelantado o Gobernador como autoridad máxima de la Provincia y su jurisdicción se extendía a todos los naturales encomendados o reducidos en la región correspondiente a cada Ciudad.

Para Santa Fe se creó el cargo en 1590, por disposición del Adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, en cuyo nombre el Teniente Gobernador Juan Torres Navarrete se dirigió al Cabildo manifestando que "por cuanto al servicio de Dios nuestro Señor y su Magestad combiene crear en esta ciudad una persona de confianza de buena vida y trato para que use y ejerza el oficio de protector de los naturales y vuelva por ellos en sus causas y enfermedades y procure el buén tratamiento de los dichos naturales y que no les hagan agravios ni molestias tomándoles sus hijos y mugeres y sus haciendas y deteniéndolos en esta siudad demaziado tiempo que es justo para que los dichos yndios vayan y puedan criar sus hijos en sus tierras y sus labores y que el dicho protector procure que les den a los dichos yndios doctrina y enseñen las cosas de nuestra Santa Fe católica y en todo haga lo que más conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de su Magestad bien y aumento de los dichos naturales . . .".

La designación recayó en la persona del Alcalde Pedro de Espinosa, vecino de Santa Fe, a quién se le reitera que "no consintieréis vos el dicho protector que transporten ningún indio ni india ni los saquen de sus naturales ni se sirvan de ellos como de esclavos".

Acto seguido prestó juramento el Alcalde Pedro de Espinosa, recibiéndose del cargo de Protector de Naturales (64).

La Corona Española no se limitaba pues a dictar las disposiciones legales en favor de los naturales, sino que procuraba también ponerlas en práctica, a través de funcionarios designados al efecto, como el Protector de Naturales. Si con esto no bastaba y aún había reclamos, enviaba un Visitardor como ocurrió con

---

(64) A. G. de S. Fe, Actas Capitulares, 1º enero de 1590.

Digitized by Google

el Oidor Francisco de Alfaro, con amplias facultades para legislar al respecto. No conforme tampoco con esto ordenaba a sus gobernadores recorrieran las provincias proclamando las nueva ordenanzas y cerciorándose de su puesta en vigor, tal como hemos visto ocurrió con el Gobernador del Río de la Plata don Diego de Góngora, en 1621 y 1622.

A fuer de reiterativos insistimos en nuestro convencimiento que en Santa Fe se dió buen trato a los indígenas sometidos, conforme a las ordenanzas, reales órdenes y demás disposiciones al respecto. Si el resultado no fue el mejor, pues uno a uno y en corto lapso de tiempo desaparecieron los distintos pueblos fundados y se fueron extinguiendo familias y parcialidades enteras, no se debió a mal trato sino a la inadaptación de los aborígenes a un régimen de vida totalmente diferente, como el que pretendían imponerles los españoles.

Merece destacarse la importancia que asignaban las disposiciones oficiales a la evangelización de los naturales; se puede afirmar que el motivo central de toda la legislación sobre la materia fue la evangelización; en ello insisten, recalcan y recomiendan una y otra vez.

En la medida de lo posible, dada la escasez de clero y religiosos en general, se intentó llevarla a la práctica, como hemos señalado en los ejemplos de estas tres primeras reducciones santafesinas; pero los resultados no fueron lo suficientemente satisfactorios, en esta primera etapa misionera, por la citada falta de adaptación de los aborígenes al régimen establecido de encomiendas y reducciones.

Recién con el ingreso de la Compañía de Jesús en el terreno misionero americano comienza a fructificar el sistema de las reducciones; ello ocurrió por tres razones fundamentales: Primera, los jesuitas no pretendieron una asimilación integral del indio a la civilización española y europea, fueron inflexibles en lo tocante a la religión y la moral cristiana, en lo demás permitieron que se conservaran los usos y costumbres de cada nación; Segunda, las reducciones jesuíticas eran encomiendas "en cabeza del Rey", de manera que las autoridades civiles de los dominios de Indias no tenían ingerencia alguna en las mismas, ese fué el motivo principal de su gran prosperidad materal y económica; Tercera, los misioneros jesuitas pusieron mayor énfasis en la evangelización de las generaciones jóvenes que en la de los viejos, a quienes ni siquiera exigían el bautismo para incorporarse y permanecer en la misión; trabajando así, sobre las nuevas generaciones obtuvieron resultados evangélicos y aún sociales y culturales que asombraron al mundo.

Lamentablemente la envidia que todo lo corroe frustró este intento que, de no haberse interrumpido, hubiese significado la salvación y perdurabilidad en el tiempo de muchas razas aborígenes, hoy extinguidas.

Digitized by Google

LOS CALCHAQUIES DE SANTA FE

El porque de la presencia de "Calchaquíes" en el norte de Santa Fe es una de las incógnitas de la historia que aún no ha sido suficientemente develada.

Dicha presencia se hace notar recién a partir del siglo XVII. Aparentemente cuando Garay fundó Santa Fe en 1573, no se hablaba aún de los Calchaquíes en la jurisdicción de dicha ciudad, ni se mencionaba el topónimo Valle Calchaquí que se hizo tan famoso años después.

¿De dónde, cómo, y por qué aparecen e irrumpen en el territorio santafesino en las primeras décadas del siglo XVII estos feroces calchaquíes, que tanta guerra darían a los primeros pobladores de la ciudad de Garay, hasta el punto de ser uno de los motivos de su traslado?

Veamos primero quienes eran los Calchaquíes y dónde se encontraba su hábitat de orígen.

En las provincias de Salta, Tucumán y parte de Catamarca, existían desde antiguo los denominados Valles Calchaquíes en la zona precordillerana; denominación geográfica que aún se conserva. En dichos valles habitaban en la época de la llegada de los españoles (siglo XVI) un sin número de parcialidades indígenas, como los Diaguitas, Yocaviles, Quilmes, Hualfines, Capayanes, Pulares, etc.

Dichas parcialidades se caracterizaban por su belicosidad extrema y por ser tan irreductibles y cerriles como los valles precordilleranos que habitaban. Opusieron tremenda resistencia a la conquista española, sublevándose una y otra vez durante el transcurso de más de un siglo.

Aparentemente no hubo una parcialidad, nación o tribú que se denominara propiamente calchaquí, sino que se las llamó así genéricamente a todas las que habitaban los valles de ese nombre y que se alzaron y resistieron braviamente a la denominación española.

Posiblemente colaboró también a dar ese nombre genérico al grupo de naciones mencionadas, el hecho de que uno de los primeros jefes rebeldes, o quizás el primero, fuera el Cacique Juan Calchaquí. Cacique que se hizo famoso por sus hazañas guerreras y por haber efectuado el primer levantamiento unificado de distintas naciones indígenas, contra los conquistadores llegados del Viejo Continente.

Digitized by Google

MAPA DE LAS REGIONES DEL PARAGUAY COMPUESTO POR EL P. LUIS ERNOT, 1632
CARTOGRAFIA JESUITICA DEL RIO DE LA PLATA - R.P.G. FURLONG S.J.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Este primer alzamiento de Juan Calchaquí y los calchaquíes ocurrió en 1561 (65). En el siglo XVII hubo otros dos alzamientos de importancia que conmocionaron las ciudades y poblaciones españolas de la entonces provincia de Tucumán. Ocurrieron en 1630 y 1660; el último fue promovido y encabezado por el famoso Inca Bohorquez, o más bien dicho falso Inca pues se hizo pasar por tal, engañando a los indios, a algunos españoles y hasta a los mismos padres jesuitas que tenían sus Reducciones entre los calchaquíes (66).

Todas las sublevaciones de los calchaquíes fueron reprimidas sangrientamente por las autoridades españolas del Virreynato del Perú. Llegándose muchas veces al extrañamiento de los sobrevivientes, trasladándose pueblos enteros en masa a tierras lejanas, como ocurrió con los Quilmes.

El Padre Lozano dijo de los calchaquíes en su "Historia de la conquista del Paraguay" "que eran entre todos los más valerosos, y que defendieron siempre su libertad con el más intrépido arresto, hasta que su barbarie indomable obligó a arrancarles del patrio suelo, para que lejos de sus tierras, se demosticasen, y en terreno más benigno, aprendiesen costumbres más humanas" (67).

Volvamos ahora a los calchaquíes de Santa Fe, que de los del Tucumán y sus guerras hay mucho escrito y además llevaría uno o más volúmenes tratarlos en profundidad.

Varias hipótesis se han engrimido sobre el por qué, el cómo y el cuándo de la aparición de los calchaquíes en Santa Fe.

Así el P. Jolis (68), y Pedro De Angelis (69), hacen mención a la posibilidad de un transplante similar al de los Quilmes. O sea que, a raíz de las guerras ocurrida en los Valles Calchaquíes, algunos grupos pertenecientes a esa nación habrían sido trasladados al Gran Chaco para su sometimiento.

Vicente Sierra citando al P. Soprano refiere un éxodo de calchaquíes al Chaco, ocurrido a consecuencia de una gran sequía hacia 1530 (70).

El P. Lozano en su Historia de la conquista del Paraguay (71), relata cómo numerosas naciones del Tucumán emigraron al Gran Chaco atemorizadas por las noticias que les llegaron de la sangrienta conquista del Cuzco y del Imperio Incaico por Francisco Pizarro. Si bien no menciona especialmente a los Calchaquíes, bien podría ser que algún grupo de ellos estuviera involucrado en el

---

(65) *P. Pedro Lozano SJ "Historia de la Conquista del Paraguay", Tomo IV, pág. 182.*

(66) *Teresa Pioscek Prebisch "La Rebelión de Pedro Bohorquez el Inca del Tucumán", Talleres Graf. Optimus SRL. Buenos Aires, 1976.*

(67) *P. Pedro Lozano SJ, op. cit., Tomo I, pág. 382.*

(68) *P. José Jolis SJ, "Ensayo sobre Historia Nacional del Gran Chaco", págs. 272 a 274, Universidad del Nordeste - Editorial Colmegna, Santa Fe, 1972.*

(69) *Pedro de Angelis "Colección de documentos - Diario de la expedición de Francisco G. Arias - Discurso preliminar", Tomo VIII, Vol. B, pág. 708 - Edit. Plus Ultra, Bs. Aires 1972.*

(70) *Vicente Sierra, "Historia Argentina", Tomo II, pág. 246, nota 1, Editorial Científica Argentina Bs. As. 1972.*

(71) *P. Pedro Lozano SJ., op. cit., Tomo I, pág. 381.*

Digitized by Google

aludido éxodo.

Antonio Serrano diferencia los calchaquíes de Santa Fe de los del Tucumán. Los primeros tendrían orígen, según dicho autor, en 2000 calchaquíes que el Capitán Juan de Garay sacó del Bermejo y con los cuales formó un pueblo. Sostiene sin embargo, que a fines del siglo XVI los Lules del Tucumán huyeron hacia el Chaco y que los documentos citan a los "Lules mansos, los Caxomestinés y a los Colastinés . . .".

"En 1652 -continúa diciendo Serrano- colastinés y lules se radican a orillas del Salado y más tarde se les hace reducción a cinco leguas de la ciudad de San Pedro, pero se alzan en 1667 y vuelven otra vez a levantarse incitados por los calchaquíes. Seis años después son nuevamente conquistados y adjudicados a Antonio Vera Mujica que los ubica cerca de Rosario, entre Coronda y Gaboto (72).

Autores como el P. Lozano sostienen que en la ciudad de Concepción del Bermejo, fundada en 1586, existían encomiendas de indios calchaquíes en manos de los Españoles allí residentes (73). Tal afirmación es corraborada por un documento existente en la "Colección Cortés" de la Academia Nacional de la Historia de Madrid, cuya copia me fuera cedida gentilmente por el Dr. Agustín Zapata Gollán. Se trata de un manuscrito del "Paraguay Católico" escrito por el P. José Sanchez Labrador SJ que, en la segunda parte (sig. 9-11-6-2226) se refiere a los "Calchaquíes del Bermejo"; reza así: "la otra parcialidad de los calchaquíes vivía hacia la ciudad del Concepción del Río Bermejo. Aquí estuvieron encomendados a los españoles y de ellos se conformó también otro Pueblo. Encabezado en la Real Corona. Ostigados estos indios del contínuo trabajo en beneficiar el algodón y viendo a sus mujeres afanadas en el hilado, que con rigor se pedía de tarea, aún a las ocupadas en criar sus hijos. La necesidad los obligó a buscar el desahogo, confederándose con los mogosnas, abipones y otras naciones, acometieron a los españoles matando a muchos y poniendo en consternación a los que quedaban".

Conforme a la opinión coincidente de los historiadores mencionados, podemos afirmar con certeza que a la época de la fundación de Concepción del Bermejo (1586) existían Calchaquíes en ese paraje, reducidos a Encomienda a manos de los fundadores de dicha ciudad.

En cuanto al motivo de la presencia por lugar tan distante de su hábitat natural, de nuestros famosos calchaquíes, las hipótesis de los distintos autores mencionados más arriba pueden reducirse a dos: el extrañamiento o transplante forzoso, como ocurrió por ejemplo con los indios quilmes; o bien el éxodo voluntario, sea por fenómenos climáticos (sequías), o por las guerras con los

---

(72) *Antonio Serrano, "Los pueblos y Culturas Indígenas del Litoral" págs. 16 y 17 - Edit. Castellví S.A. - Santa Fe, 1955.*

(73) *P. P. Lozano SJ. "Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba", págs. 96-97. Universidad Nacional del Tucumán, 1941.*

Digitized by Google

españoles, o por otros motivos desconocidos.

Si fuera real la hipótesis del extrañamiento forzoso o transplante, éste debió haber ocurrido a raíz del primer levantamiento Calchaquí en 1561, dado que en 1586, al fundarse Concepción del Bermejo, encontramos allí a los calchaquíes sometidos al régimen de encomiendas. Tal procedimiento (el transplante) fue bastante corriente en los primeros tiempos de la conquista con los indios rebeldes que se resistían a someterse pacíficamente; una vez dominados por las armas se los extrañaba de su asentamiento natural, trasladándolos a otro territorio distante de aquél. Así sucedió con los Charrúas de Entre Ríos, con los Tocagues y Colastinés de Santa Fe y, como ya hemos referido, con los Quilmes de los Valles Calchaquíes luego del último levantamiento encabezado por el falso Inca Bohorquez en 1660.

No es deshechable la hipótesis de que haya ocurrido lo mismo con los Calchaquíes encomendados en el Bermejo hacia 1586.

Llama sin embargo la atención que ninguno de los cronistas que analizan este tema se refiera concretamente a un acontecimiento similar, dando fechas, nombre del grupo o parcialidad calchaquí de que se trataba y autoridad que la dispuso.

Ninguna de los que hablan de un transplante de los calchaquíes de Santa Fe mencionan a Concepción del Bermejo, como si no hubiera existido este asentamiento; no obstante señalar mucha documentación coincidente que los calchaquíes radicados en territorio santafesino provenían del Bermejo, de donde emigraron luego de la despoblación de la Ciudad de Concepción hacia 1630.

Tampoco es descartable la hipótesis de un éxodo voluntario. En efecto, el inmenso territorio del Gran Chaco o Chaco Gualamba no podía ser desconocido para las múltiples naciones que habitaban los Valles Calchaquíes. Algunas de ellas pudieron haber buscado refugio en él ante la inesperada y terrible noticia de la destrucción del imperio incaico y la ocupación del Cuzco por los españoles de Francisco Pizarro.

Así mismo puede haber ocurrido esa circunstancia a raíz de las mismas guerras sotenidas por los calchaquíes con los españoles que conquistaron el Tucumán; derrotados aquéllos y ante la perspectiva de una represión sangrienta por parte de éstos, pudo haber buscado refugio en el Chaco algún grupo o nación de los llamados calchaquíes.

Según refiere Augusto Fernández Díaz, Juan Calchaquí participó con los chiriguanos en la destrucción de la población de Santo Domingo de la Nueva Rioja, combate en el que perdió la vida Andrés Manso junto con todos sus compañeros (74). Este hecho de armas tuvo lugar en el Chaco Boliviano actual. Andrés Manso fue uno de los primeros exploradores españoles y descubridores

---

(74) Augusto Fernández Díaz "Juan de Garay, su vida y su muerte" Tomo I, págs. 396 y 414 - Imprenta Malachino Establecimiento Gráfico - Rosario, 1973.

Digitized by Google

del Chaco. Llanos de Manso se denominaron por largo tiempo las extensas pampas limitadas por los Ríos Pilcomayo y Bermejo.

Para nuestro estudio lo que interesa de este acontecimiento histórico ocurrido en 1564, es la participación en él de Juan Calchaquí y sus huestes, pues ello demuestra el conocimiento y más aún, la presencia de los Calchaquíes en el Chaco para esa época, coincidiendo con el primer levantamiento de los mismos y años antes de la fundación de Concepción del Bermejo.

Luego es posible suponer que algún grupo o parcialidad de los que siguieron a Juan Calchaquí en este primer levantamiento, producida su derrota, buscara refugio y salvación en las selvas del Chaco bravío.

En definitiva, hasta ahora no se ha podido demostrar fehacientemente cual fue el motivo por el que los calchaquíes se refugiaron en el Chaco, como tampoco la fecha aproximada, ni la oportunidad concreta en que ello ocurrió.

Sí podemos afirmar, siguiendo a varios historiadores, que los denominados Calchaquíes de Santa Fe, que hicieron irrupción en esta provincia en la primera mitad del siglo XVII, provenían de las costas del Bermejo y eran los mismos que estuvieron encomendados a los españoles de Concepción y que participaron en el ataque a dicha ciudad en 1630, coaligados con los Naticas, Mogosnas, Callagaes, Abipones y otras tribus.

Así lo sostienen entre otros, el P. Lozano (75), Urbano de Iriondo (76), y Agustín Zapata Gollán (77). Así mismo el P. Sanchez Labrador en el manuscrito mencionado "El Paraguay Católico", agrega a continuación del texto transcripto anteriormente "Estos (los españoles) desampararon la ciudad y se retiraron a la de San Juan de Vera llamada vulgarmente las Corrientes, distante treinta y cuarenta leguas Paraná por medio. Salió de las Corrientes con milicias el Maestre de Campo Manuel Cabral Alpoin más no pudo recuperar la ciudad pérdida. Depues los Calchaquíes se acercaron a la ciudad de Santa Fe cuando estaba

---

(75) *P. P. Lozano SJ, op. cit., pág. 97: "Después de los Calchaquíes disgustados por no sé qué con los Abipones, se retiraron hacia las cercanías de la ciudad de Santa Fe la Vieja, a la que por muchos años dieron mucho en que entender con sus atroces hostilidades".*

(76) *Urbano de Iriondo - Aportes para la Historia de la Pcia. de Santa Fe - Publicación de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe - Edit. Castellví S.A.- pág. 17 1968: "Pero cuando la célebre nació Calchaquí se coligó con los Mogosnas, Naticas, Callagaes y Abipones para destruir la Ciudad de Concepción del la Buena Esperanza funadada por los españoles sobre el Río Bermejo, después de haberlo conseguido, y enseñoreado de aquel territorio, aspiro a hacer lo mismo con la ciudad de Santa Fe, acercándose a ésta y cometiendo atroces hostilidades".*

(77) *A. Zapata Gollán, "El Gran Chaco Gualamba y la Concepción del Bermejo", págs. 36-37. Edit. Castellví S.A., Santa Fe 1966: "En 1635 Santa Fe vivía obsesionada por el trágico episodio del éxodo del Bermejo. El 11 de Agosto de ese año, el escribano S. M. por un pedimento del Capitán Bernardo Centurión formuló u requerimiento . . . , por cuanto el día de hoy, decía, esta ciudad y toda la provincia en notable riesgo por el daño que los indios enemigos del Valle Calchaquí han hecho y son causadores de la despoblación del Río Bermejo. Los Calchaquíes han dado en las estancias de esta ciudad . . . y muerte a los indios que hallaron en ellas y llevándose los caballos y yeguas y una mujer mestiza y una española y otros delitos que han cometido y cada día cometen".*

Digitized by Google

situada en su primer paraje llamado hoy día Santa Fe la vieja".

Según estos autores, los calchaquíes se acercaron a Santa Fe después de la destrucción de Concepción del Bermejo; sin embargo en Actas del Cabildo santafesino se menciona la presencia de los mismos con anterioridad a esa fecha y en las primeras décadas del siglo XVII. Tal aparente contradicción se explica si distinguimos entre simples incursiones con fines de caza, recolección de frutos y miel, e incluso robos de hacienda por un lado, y una radicación o asentamiento, por otro, con carácter más estable no obstante su condición de nómades. Lo primero habría ocurrido desde comienzos del siglo XVII hasta 1630; lo segundo, a partir de esa fecha que coincide con la despoblación de Concepción del Bermejo.

La primer referencia a la presencia de Calchaquíes en santa Fe la encontramos en un Acta del Cabildo del 19 de Diciembre de 1616 según la cual se resuelve ordenar al Algualcil Mayor Cristóbal Gónzalez preparar una partida de soldados para que acompañe a los indios Calchaquíes a Buenos Aires, ante el Gobernador Hernando Arias de Saavedra (78). ¿Se trataba de indios mansos que se dirigían a Buenos Aires para entrevistar al Gobernador? ¿O bien eran conducidos prisioneros ante Hernandarias? La redacción del Acta, sobre todo el empleo del verbo "acompañar", da a entender que se tratará de lo primero, o sea indios sometidos que deseaban entrevistar al Gobernador del Río de la Plata.

Así lo interpreta también M.M. Cervera quien manifiesta tratarse de "algunos indios calchaquíes amigos" que viajaban a Buenos Aires a pedido de Hernandarias (79). En ese caso es muy posible fueran calchaquíes de la encomienda o reducción del Bermejo.

De cualquier manera, lo importante es comprobar que, en Santa Fe y para esos años, la presencia de Calchaquíes no significaba nada extraño sino por el contrario, un acontecimiento corriente.

Es a partir de entonces también, cuando encontramos en Actas y otros documentos de la época la aparición del topónimo Valle Calchaquí, con que se designaba al inmenso territorio encerrado entre los ríos Paraná y Salado, por donde los Calchaquíes del Bermejo incursionaban sobre Santa Fe.

EL VALLE CALCHAQUI

La presencia de este topónimo en la geografía santafesina del siglo XVII es otra de las incógnitas que constituyen el misterio de la aparición de los calchaquíes por estas latitudes.

El mismo es mencionado, como hemos dicho, en documentos de las primeras décadas del siglo; y parece reproducir a muchas leguas de distancia, la denominación del habitat de los rebeldes nativos de la Gobernación del Tucumán:

---

(78) *Archivo General de Santa Fe - Actas capitulares T. I págs 81 y 81 vta.*
(79) *M.M. Cervera "Historia de la ciudad y Provincia de Santa Fe". Tomo I, pág. 350.*

Digitized by Google

los Valles Calchaquíes.

Se puede argumentar que el topónimo se aplicó por extensión al territorio que atravesaba el Río Salado, puesto que dicho curso tiene precisamente su nacimiento en los Valles Calchaquíes. Sin embargo, si así fuera, toda la extensión que recorre el Salado, el río más largo de la República, recibiría la misma denominación y no es así: sólo en su último tramo, al entrar en la provincia santafesina, recibe su márgen izquierda la denominación de Valle Calchaquí, que se extiende hasta encontrar la márgen derecha del gran Río Paraná.

¿Por qué se denominó así esta extensión de tierra santafesina? ¿Por qué se denominó "valle" a una región totalmente llana y desprovista de serranías? ¿Acaso porque habitaban allí naturales calchaquíes? o bien, los naturales que merodeaban por el denominado Valle recibieron por ese hecho el nombre de Calchaquíes? Es muy posible que haya habido un poco de cada cosa.

Simultáneamente con la fundación de Santa Fe, Garay repartió suertes de estancias sobre los ríos Salado y Saladillo; lo mismo continuaron haciendo sus sucesores durante el siglo XVII, de tal manera, al finalizar dicho siglo, las tierras del Valle estaban bien pobladas hasta una latitud aproximada de 30*30", o sea a la altura del Rincón de San Antonio, San Martín Norte y San Javier.

Las primeras citas del Valle Calchaquí en las Actas capitulares de Santa Fe, se refieren a la regulación de las vaquerías en ese lugar. En efecto, durante los años transcurridos el Valle se había poblado intensamente de ganados alzados, sin dueño aparente; tal riqueza ganadera la convirtió en centro de atracción de diversas corrientes: los santafesinos por un lado, los santiagueños por otro y los aborígenes procedentes del norte.

De la importancia adquirida por el ganado alzado da una idea el Acta del Cabildo del 7 de mayo de 1619. En dicha sesión se gestionó autorización ante el Gobernador Diego de Góngora para extraer 2000 vacas del Valle con destino a adquirir prisiones y puertas para el Cabildo; además se resolvió que "ninguna persona pueda ir ni enviar a la provincia de los calchaquíes a buscar ganado vacuno siempre y cuando no haya tenido estancia, derecho o acción a ello, porque ese ganado es el que se ha levantado a los vecinos de la ciudad por falta de guarda en ocasión de la peste general que hubo 15 años antes" (80).

La Ordenanza Capitular da lugar a varias consideraciones: en primer término establecía un derecho o acción a favor de quienes habían poseído ganados en estancias del Valle y se les habían alzado. Tales "accioneros" eran los únicos que podían extraer ganados alzados del Valle, o bien, ceder, vender o transferir su derecho a otro; era una manera de protejer una riqueza pecuaria semisalvaje de la codicia de los vecinos. En segundo lugar, al Acta en cuestión nos confirma que el Valle Calchaquí se encontraba poblado de estancias y ganado a principios de siglo, y dice además que a raíz de una peste general ocurrida en

---

(80) A.G.S.F. Actas - T. I, pág. 248 vta. a 250 vta.

Digitized by Google

1604, dichas estancias se vieron abandonados por sus cuidadores y el ganado se alzó diseminandosé por todo el Valle. Por último, debemos destacar la denominación que usa para nombrar el paraje de las vaquerías, "provincia de los calchaquíes"; muy sugestiva por cierto pues nos está manifestando hasta qué punto había llegado la penetración de estos aborígenes en el valle para el año 1619.

Las Actas Capitulares nos demuestran también con bastante claridad, cómo durante largos cincuenta años reinó la paz y la tranquilidad en el Valle. Aparentemente los primeros pobladores solo encontraron allí los misteriosos Calchaquíes que merodeaban por esas tierras sin oponer resistencia al establecimiento de los españoles.

Recién a partir de 1625 comienzan a hacerse presentes algunas tribus belicosas, atraídas seguramente por la abundancia de ganado alzado a que nos hemos referido. Tales parcialidades constituían según Cervera la "vanguardia de las tribus del Chaco" (81). Lules, Vilos, Mogosnas, Tocagués, Colastinés, Chaguahasques, Juijuivas y otros, constituyeron un mosaico de tribus que morodearon por el Valle desde esa fecha aproximadamente, en actitud no ya tan pacífica.

Es también a partir de entonces que empieza a denominarse a este conjunto heterogéneo de parcialidades "naturales del Valle Calchaquí", "indios del Valle Calchaquí" o simplemente "Calchaquíes". Aquí comienza la confusión para el investigador, pues resulta dificultoso identificar a los calchaquíes auténticos de estos otros advenedizos.

De todas maneras podemos afirmar con bastante certeza que la presencia de Calchaquíes provenientes de la región del Bermejo habría sido el orígen del topónimo "Valle Calchaquí" desde un principio; luego, por extensión, se aplicó la denominación de "calchaquíes" en forma genérica, a todas las parcialidades que, desde distintos rumbos, invadieron el Valle atraídos por la riqueza ganadera "alzada" de las primeras estancias santafesinas.

EXPEDICIONES AL VALLE CALCHAQUI

La reacción de los santafesinos frente a la amenaza de tribus belicosas en el Valle Calchaquí, no se hizo esperar: "Se resuelve efectuar un castigo a los naturales del Valle Calchaquí por los numerosos robos y excesos que cometen", dice el Acta Capitular del 5 de Febrero de 1625 (82). Es la primera constancia de una incursión armada al Valle. La era pacífica que sucedió a la fundación y población de Santa Fe, había concluído. De ahora en más la lucha con los invasores se renovaría permanentemente durante más de dos siglos y medio. Cambiarían con el tiempo las tribus aborígenes y también las autoridades españolas, pero la

(81) *Manuel M. Cervera "Historia de la ciudad y Provincia de Santa Fe" - T. I, pág. 253*
(82) *A.G.S.F. - Actas - págs. 196 y 196 vta.*

Digitized by Google

guerra sería una sola. Habría ciertos períodos de cese de hostilidades, pero se asemejarían más a treguas en la batalla que a verdaderas paces.

El 25 de abril de 1638 se designó al Alcalde Francisco de Robles y Vega, procurador para gestionar lo necesario para la guerra contra los caracarás y los naturales del Valle Calchaquí (83).

El 1ro. de abril de 1654 el Cabildo aprueba gastos destinados a la excursión al Valle Calchaquí que realizará el Teniente Gobernador Juan Arias de Saavedra (84). Esta expedición se llevó a cabo el año siguiente, 1655; a cuyos efectos el Gobernador de Buenos Aires, Pedro Baigorri Ruiz, otorgó al Maestre de Campo Arias de Saavedra el título de Superintendente de Armas de Santa Fe y Corrientes (85).

La expedición tuvo un doble objetivo: atacar primero a los Caracarás de Corrientes, y una vez sometidos éstos dirigirse contra los Calchaquíes del Valle en Santa Fe. Participaron en la misma los tercios de ambas ciudades, Santa Fe y Corrientes, acompañados de 400 indios amigos; posiblemente guaraníes de las Misiones.

Juan Arias de Saavedra se trasladó primero a Corrientes para organizar las fuerzas de esta Ciudad y trazar el recorrido que debían seguir, invadiendo por el norte el Valle Calchaquí mientras los Santafesinos lo hacían desde su ciudad, por el sur.

No conocemos en detalle el resultado de esta "entrada" de 1655, que se prolongó también durante el año siguiente de 1656. Posiblemente la encomienda que recibió luego Arias de Saavedra, la componían indios sometidos en esta expedición. Sobre dicha encomienda hablaremos más adelante.

No fueron muy prolongados los efectos de la entrada de Arias de Saavedra, puesto que siete años después, en 1662 se vuelve a proyectar otra expedición a los calchaquíes.

La agresividad de las indiadas del Valle fue uno de los motivos que forzó el traslado de la ciudad de Santa Fe. Se pensó que en su nuevo emplazamiento estaría menos expuesta a sus ataques, pero evidentemente no fue así. En marzo de 1662, cuando aún no había finalizado totalmente la mudanza, el Procurador General Don Bernabé Arias Montiel propuso expedicionar nuevamente al Valle. Sostuvo en su petición que en los últimos 35 años los indios del Valle Calchaquí han destruído más de 40 estancias y muerto más de 80 personas. En definitiva, se manifestó partidario de llevar a cabo un castigo contra ellos, pues de rehacer sus fuerzas, a las que pueden sumarse las de los indios domésticos colastinés, lules y juijuivas que habitan el Valle, podrían despoblar Santa Fe y arrastrar a la guerra

---

(83) *Idem - T. III, pág. 11.*
(84) *Idem - T. III, págs. 361 y 361 vta.*
(85) *Idem - T. III, págs. 451 vta. a 453.*

Digitized by Google

a las tribus del Paraná y Uruguay (86).

La situación no podía ser más crítica. El informe del Procurador General presenta un panorama desolador y lo pinta con las tintas más negras ya que prevee la despoblación de Santa Fe y la extensión de la guerra a la Mesopotamia y la Banda Oriental.

Cervera en su Historia también sostiene que "los indios en sus correrías llegaron a cercar la nueva ciudad en el mes de marzo de 1662, obligando al Cabildo a enviar chasques al Gobernador en demanda de socorros y resolviendo el 29 del mismo mes efectuar una salida para rechazar la invasión" (87).

El Gobernador Alonso Mercado y Villacorta convocó a un Consejo de Guerra por decreto del 31 de marzo de 1662. El mismo tuvo lugar el 3 de abril con la participación del Teniente Gobernador Lorenzo Flores de Santa Cruz, el Capitán Francisco de Avila Salazar, Cristóbal Dominguez de Sanabria, Francisco Moreira Calderón, Juan de Arce, Juan Arias de Saavedra, Antonio de Vera Mujica, Juan Cardoso Pardo, etc, etc. (88). En el largo debate a que dió lugar tan importante y solemne Consejo de Guerra, dieciseis de los participantes se pronunciaron por el castigo de los naturales, tres porque nó y ocho propusieron el alistamiento de una partida de 40 hombre para repeler los ataques en oportunidad de producirse. Se dispuso además, remitir las actuaciones al Gobernador para que resuelva en definitiva, debiendo trasladarse el procurador General a Buenos Aires para informar y obtener socorros.

El Gobernador, por auto del 8 de mayo, aprobó la entrada al Valle de acuerdo a los pareceres que en el Consejo de Guerra formularon el Capitán Domínguez de Sanabria, el Mariscal de Campo Juan Arias de Saavedra y el Sargento Mayor Antonio de Vera Mujica; ordenó efectuar nuevo Consejo de Guerra y Cabildo Abierto para disponer todo lo concerniente a la expedición y la designación de la persona que comandaría la misma; que Arias de Saavedra y Vera Mujica se entrevisten con el Gobernador para resolver los detalles finales. Entre tanto se enviaría ante los indios un sacerdote de la Compañía de Jesús con proposiciones de paz (89).

Con tantas idas y venidas, consejos de guerra y cabildos abiertos, la entrada al Valle se fue demorando; finalmente cuando parecía todo resuelto se argumentó que la necesidad de hacer las sementeras . . . , que la langosta del año anterior había hecho perder las cosechas . . . , que el Valle se hallaba anegado . . . y que por lo tanto había que postergar nuevamente la expedición (90).

Los indios entre tanto, no esperaron que los españoles se dispusieran a tomar la iniciativa: el 11 de setiembre los chaguahasques o chaguayasques

---

(86) Idem - T. IV, págs. 85 vta. a 90.
(87) M.M. Cervera - op. cit. T. I - Cap. VIII, pág 393.
(88) AGSF - Actas T. IV, págs. 85 a 90 vta.
(89) Idem Actas T IV. pags. 96 vta a 104.
(90) M.M. Cervera, op. cit. T. I., pág. 394.

Digitized by Google

atacaron la Estancia de Francisco Romero Enciso (91). Estos indios, a quienes Cervera denomina cayaguayastes, por muchos años molestaron a los santafesinos invadiendo sus estancias. El mismo historiador considera que son los que luego, por contracción del nombre, se denominaron "cayastás" (92).

Por fin, en los meses de octubre y noviembre, se llevó a cabo la famosa "entrada", con resultados positivos para las armas españolas: se destruyó la confederación de tribus "matando algunos indios y tomando 150 piezas entre chinas, muchachos y niños cayaguayastes (93). Estos cautivos fueron repartidos entre capitanes, oficiales y soldados que concurrieron a la expedición. Por bando del 12 de junio de 1663, el Gobernador Alonso de Mercado y Villacorta, prohibió su venta, trueque o permuta, obligando a sus amos a darles buen trato y enseñanza cristiana, "siendo esta servidumbre por el tiempo que fije su Majestad" (94).

Con el escarmiento recibido, los indios parece que se sosegaron, pues no se habla más "de entradas al Valle" en lo que queda del siglo XVII. Por el contrario, notamos por las Actas y documentos de la época que se procuró el sometimiento y reducción de las distintas parcialidades que habitaban el Valle, utilizando métodos persuasivos y pacíficos.

Consecuencia inmediata de esta expedición y triunfo de las armas españolas, fue la constitución de una reducción o encomienda en la otra banda del Paraná, en el lugar denominado la Bajada. Ello sucedió como resultado de las paces que el Gobernador Mercado y Villacorta celebró en Buenos Aires con varios caciques tocagues y vilos, en diciembre de 1662; por las mismas los indios "debián poblar y reducirse, frente a Santa Fe en la otra banda, a dos leguas río abajo (95)".

Por lo nombres cristianos de los caciques mencionados por Cervera así como por la presencia de un cura doctrinero, pensamos que esta reducción se integró con indios sometidos antes de la entrada de octubre de 1662; posiblemente con la que realizó Juan Arias de Saavedra en 1655. En efecto, no es posible que en el corto lapso de un mes, los derrotados en noviembre, celebren paces en diciembre con el Gobernador, sean convertidos y bautizados al cristianismo y asistidos en su viaje a Buenos Aires por un misionero. Cervera agrega además, que eran indios "que hace seís años sirven" (96), lo que nos retrotrae al año 1656, año en que concluyó la campaña de Juan Arias de Saavedra.

En otra parte de su obra el mismo historiador alude a "varias tribus de calchaquíes que el Gobernador Arias de Saavedra llevó de 1658 al 1661 al otro lado del Paraná, después de someterlos en guerra, para que no dañaran a Santa Fe; y los tocagues de la encomienda del maestre de campo Francisco Arias de Saavedra,

---

(91) *A.G.S.F. Actas - T. IV págs. 117 a 118.*
(92) *M.M. Cervera - op. cit. T. I., pág. 394.*
(93) *Idem. TI, pag. 394.*
(94) *A.G.S.F. - Actas T. IV págs. 117 a 118.*
(95) *M. M. Cervera - op. cit. T. I., pág. 394.*
(96) *Idem. op. cit. TI, pag. 394*

Digitized by Google

a los que se les dió por asiento la Bajada, a 4 leguas de la ciudad de Santa Fe, de la otra banda del río Paraná, el 15 de julio de 1671" (97). Todos estos indios trasplantados a la Bajada, no pueden ser otros a nuestro juicio, que aquellos que celebraron las paces en 1662 con Alonso de Mercado y Villacorta.

Amén de estas expediciones emprendidas por los santafesinos en el transcurso de XVII, no debemos dejar de mencionar la que efectuó el Gobernador del Río de la Plata Don Mendo de la Cueva y Benavidez en 1640, para castigar a los calchaquíes que destruyeron Concepción del Bermejo. De ella refiere el P. Lozano que el Gobernador "juntando para esta guerra el mayor número de españoles e indios amigos que se pudieron sacar de las ciudades de la Provincia del Río de la Plata con seicientos guaraníes, estando el Gobernador más acostumbrado a las batallas en Flandes con enemigos que resisten a cuerpo descubierto, que a las de estos bárbaros, que pelean sólo con ardides, sin jamás hacer frente al español, se malogró la facción, apresando solamente nuestros Guaraníes a trescientos Calchaquíes; quedando lo restante de la nación más hostigada contra los Españoles" (98).

Coinciden con esta opinión todos los historiadores que se refieren a la "entrada" de Don Mendo de la Cueva y Benavidez, llegando a la conclusión que fue un rotundo fracaso; que enfureció más aún a los infieles y desanimó a los españoles; agregando Cervera que el Gobernador se quedó para sí con toda la presa que se hizo en la campaña (99).

REDUCCIONES CALCHAQUIES

Las primeras referencias a intentos de reducción de indios calchaquíes las encontramos en Actas de comienzos del año 1651. Según una de ellas del 23 de enero, el Padre franciscano Fray Juan de Ilarassa presentó una petición solicitando una autorización para erigier tres reducciones con indios Vilos, Calchaquíes y Mogosnas respectivamente (100).

Tal gestión resulta en parte confirmada por una nota del Provincial de los Franciscanos, transcripta en el Acta del 24 de marzo, según la cual agradece se haya tenido en cuenta a esa Orden Religiosa para las reducciones de Calchaquíes, Colastinés y Tocagués (101).

Como podemos apreciar no coincide totalmente la denominación de las parcialidades indígenas entre un Acta y la otra; solamente se repite en ambas a los Calchaquíes.

---

(97) *Idem. T. I., pág. 396.*
(98) *P.P. Lozano S.J. "Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba", pág. 96.*
(99) *M.M. Cervera - op. cit., T. I, pág. 362.*
(100) *A.G.S.F. - T. III, pág. 185 y 186.*
(101) *Idem, T. III, págs. 193 a 195.*

Digitized by Google

Para mayor confusión del investigador, en otra Acta del 28 de febrero 1652 se menciona la llegada a Santa Fe de Fray Juan de Hilarassa en 17 indios Colastinés y Lules reducidos en el Paso de Mora (102).

En tres actas con un año de intervalo, se consigna a calchaquíes, vilos, mogosnas, tocagúes, colastinés y lules,para referirse posiblemente a solo dos o tres de esas parcialidades, que finalmente se redujeron por la acción apostólica de Fray Juan de Ilarassa o Hilarassa.

El acta aludida del 28 de febrero nos dice que la Reducción de Colastinés y Lules estaba asentada en el Paso de Mora, sobre el Saladillo "como cuatro leguas de dicha ciudad" (Santa Fe la Vieja). El religioso propuso dicho lugar como asiento definitivo, señalándolo el más conveniente por la pesquería que ofrece y ser labradores dichos indios. El Teniente Gobernador convocó a Junta de Capitulares y vecinos notables para tratar sobre el tema. La misma resolvió que el Paso de Mora "por ningún caso conviene", por las inundaciones, proximidad del Valle Calchaquí y por ser "dicho paraje camino pasajero y que cae en medio de las estancias y chacras de esta ciudad", proponiendo en su lugar ubicarlas en la "Reducción despoblada de los Chanás o en el paraje que llaman la Cruz de Escalante, que viene a caer siete u ocho leguas aparte de la nueva población" (103).

Los indios no aceptaron lo resuelto por la Junta e insistieron por el mismo Fray de Hilarassa en permanecer en el Paso de Mora. El Cabildo resolvió en sesión del 1º de abril de 1652, enviar dos personas para convencerlos que los lugares señalados el 28 de febrero son más aptos que los elegidos por ellos. De no aceptarse la propuesta se los dejaría en libertad para volver a sus tierras (104).

Finalmente se llegó a un acuerdo en la cuestión pues el Cabildo aprobó el 1º. de abril de 1654, entre otros gastos, la suma invertida para el Teniente Gobernador Juan Arias de Saavedra en la Reducción de los Colastinés (105).

El sometimiento de Lules y Colastinés no duró mucho tiempo. Cuando la entrada al Valle de 1662 que hemos comentado, aún se encontraban reducidos. Según Cervera, en esa ocasión se les pidió que acompañaran a la expedición aramada (106). Pero en 1667 abandonaro su pueblo, por lo que se publicó bando para que los vecinos de Santa Fe, Rincón y otros pagos, se reunan al reparo de lo que pueda suceder.

No se debe confundir esta reducción de Colastinés con la Encomienda que Vera Mujica poseía en Coronda de indios de la misma nación; la cual dió nombre al Arroyo Colastiné, nombre que aún conserva (106 bis).

---

(102) Idem, T. III, págs 244 a 246 vta.

(103) Idem, T. III, págs. 244 a 246 vta.

(104) Idem, T. III, págs. 251 a 253.

(105) Idem, T. III, págs. 361 a 361 vta. Revista del Archivo Gral. de B. Aires T. II Imprenta del Porvenir Bs. As. 1870, pags. 46-47

(106) M.M. Cervera - op. cit, T. I, pág. 393.

(106 bis) Archivo Gral. de Indias. "Encomienda de San Pedro de Colastinés" Oficios del Río de La Plata 1661 a 1669. Fos. 284 y Vta.

Digitized by Google

Después de aquella "famosa entrada al Valle" de fines del año 1662, los indios quedaron escarmentados y no molestaron más con sus malones e invasiones a los pobladores santafesinos, quienes pudieron dedicarse de lleno a concluir la trasmuta de la ciudad a su nuevo y último emplazamiento.

Un Acta del mes de enero de 1672 deja entrever sin embargo, que los indios del Valle dirijieron luego sus ataques a las Estancias Santiagueñas del Salado, razón por la cual gente de esa Provincia los despojó de sus cabalgaduras. En esa misma sesión se resolvió proponerles la paz, enviándoles 12 indios "de dicha nación de los domésticos y naturalizados de la ciudad", a quienes se los mandará con 70 caballos y se les proporcionará 40 pesos para la adquisición de su avío. Se les ofrecía el perdón de sus delitos y un sitio para reducción en la Estancia de Manuel Martín sobre el Salado Grande en Cayastá, o en el lugar antiguo de la Ciudad (107).

Según este acta los emisarios pertenecían a la misma nación que aquellos a quienes se enviaban. Recordemos que en la campaña de 1662 se trajeron 150 indios cayaguayastes cautivos. Podemos inferir, con bastante certeza, que los doce emisarios integraban ese lote de cautivos, y fueron seleccionados para proponer la paz a sus connacionales, o sea también cayaguayastes.

El lugar proyectado para su reducción fue la estancia de Manuel Martín sobre el Salado Grande en el paraje denominado Cayastá. Según señaláramos anteriormente, Cervera atribuye el orígen de este topónimo a una contracción del vocablo cayaguayastes; ello nos afirma más en la idea que se trataba de dicha parcialidad a quienes iban dirigidas las propuestas de paz y reducción. En efecto, a llí en el paraje denominado Cayastá tenía su hábitat esta nación. El mismo se encontraba al norte de la actual ciudad de San Justo, donde aún conserva ese nombre un arroyo que desemboca en la márgen derecha del Saladillo Amargo (108).

Si bien no prosperó inmediatamente la gestión de reducción iniciada en 1672, los indios se mantuvieron en paz e incluso algunos grupos se establecieron en la Estancia San Antonio de los jesuitas, del otro lado del Salado, frente a Cayastá, a 24 leguas al norte de Santa Fe.

Estos indios "guardaban paz bajo la dirección de un religioso y entraban a la ciudad para sus granjerías, yendo los españoles a su lugar a cazar y vaquear (109).

En 1679 se volvió a insistir enviando a Fray Pedro de Córdoba al Valle Calchaquí a ofrecer paz y reducción, acompañado de indios mansos, ofreciendo a los calchaquíes establecerse entre el río Inspín y Santa Fe, dejando a su elección

---

(107) A.G.S.F. - Actas, T. IV, págs 270 vta. a 271 vta.

(108) Bernardo E. Alemán "Lugares históricos del Departamento San Justo" en Historia de San Justo - Ed. Belgrano - Santa Fe, 1968.

(109) M.M. Cervera - op. cit., T. I, pág. 298.

Digitized by Google

el lugar preciso (110).

Los indios aceptaron las paces ofrecidas, pero la reducción propuesta sobre el río Inspín no se materializó. Demoraría aún diez años más en constituirse, debido principalmente a la indecisión de las autoridades y sobre todo de los misioneros.

En vista de que los padres franciscanos demoraban más de la cuenta la fundación de la reducción, los jesuitas solicitaron hacerse cargo de la misma, dado que la Estancia San Antonio de la Compañía se hallaba cercana al asiento de los indios. Ante la oposición de la Orden Seráfica a este ofrecimiento, el Teniente Gobernador resolvió dar a esa Orden dos meses de plazo para el envío de uno o más religiosos, pasados los cuales sin cumplir, quedaría a cargo de los padres de la Compañía de Jesús. Lo resuelto fue informado al Gobernador y Padre Provincial de la Orden Franciscana (111).

Entre tanto los calchaquíes siguieron habitando en la estancia de los jesuitas, donde estaban a cubierto de los ataques de los feroces Guaycurúes, que por ese entonces comenzaron a incursionar por el chaco santafesino.

Finalmente la Orden designó a Fray Juan de Anguita para fundar la Reducción de Tocagués y Vilos del Valle Calchaquí, para lo cual presentó éste al Cabildo la patente que lo acreditaba como tal, según consta en Acta del 18 de noviembre de 1692 (112).

Como podemos apreciar las tramitaciones, preparativos, embajadas, viajes, etc., demoraron largos veinte años.

Algunos autores hablan de varias reducciones de calchaquíes que se sucedieron unas a otras en cortos lapsos de tiempo, o bien que coexistieron simultáneamente. Se debe tener cuidado en no tomar como realizados algunos proyectos de reducciones que aparecen mencionados en los documentos pero que no llegaron a concretarse.

Analizando detenidamente las Actas Capitulares santafesinas se llega a la conclusión que solo hubo dos reducciones en el siglo XVII de indios Calchaquíes o más bien, de indios provenientes del Valle Calchaquí. Una de ellas fue de Lules y Colastinés fundada por Fray Juan de Hilarassa en 1652 y asentada en el Paso de Mora; la otra, la de cayaguayastes o cayastás, vilos y tocagués, establecida bajo la doctrina de Fray Juan de Anguita entre 1692 y 1696, en un paraje del Salado Grande, 24 leguas al norte de Santa Fe.

De estas dos Reducciones podemos dar referencias ciertas, obtenidas documentalmente, en cuanto a su existencia, ubicación, lapso de vida, etc., etc. No así de otras que se mencionan circunstancialmente como proyectos, pero luego no vuelven a ser citadas como establecidas materialmente, o bajo signos fehacientes

---

(110) A.G.S.F. - Actas, T.V, fs. 57 y 58.
(111) Idem - Actas, T.V, fs. 351 a 353.
(112) Idem - Actas, T. VI, fs. 3vta. a 4 vta.

Digitized by Google

de superviviencia. Creemos que estas últimas no llegaron a concretarse; por distintas circunstancias no pasaron de la etapa de proyectos.

Otra distinción debemos hacer entre Encomiendas y Reducciónes. Sin entrar a analizar a fondo las características diferenciales entre unas y otras, tema por otra parte que ha sido suficientemente estudiado, podemos afirmar que hubo encomiendas que tuvieron también el carácter de reducciones. En efecto, cuando un misionero se hacía cargo de la instrucción religiosa de los indios encomendados, constituyendo un centro de población o aldea con su Capilla como núcleo, la encomienda se convertía en Reducción sin dejar por ello de mantener el carácter de "Encomienda", o sea de núcleo o pueblo indígena encomendado a un español fundador con derecho de sucesión.

Así mismo, podía darse el caso de reducciones constituídas sobre pueblos nativos no encomendados o encomendados en cabeza del Rey. Tal carácter tuvieron todas las reducciones jesuíticas; quizás también algunas franciscanas.

En el caso de nuestros calchaquíes hubo encomiendas como la de Vera Mujica integrada por indios colastinés y la de tocagués en la Bajada del Paraná; hubo reducciones como la del Paso de Mora y la del Salado Grande. Si bien es posible que éstas también tuvieran el carácter de encomiendas, al menos en sus comienzos.

Cuando el P. Anguita se hizo cargo de la reducción de Calchaquíes en el Salado, uno de sus primeros pasos fue solicitar al Cabildo "unos indios de nación calchaquí, de los que están en la otra banda del río Paraná" (113). Sin duda se refería a los Tocagués de la Encomienda de Arias de Saavedra. Como la petición del Franciscano fue acordada, seguramente que ésta parcialidad de la Bajada o parta de ella concurrieron a integrar el grupo fundacional de la reducción del Salado.

Volviendo al orígen de este pueblo, digamos que recién en 1696 llevó a feliz término el Padre Anguila la fundación del mismo " en el paraje la Capilla, sobre el Río Salado, donde ya habitaban varias familias de calchaquíes (114).

La Reducción de la Capilla o de Nuestra Señora del Rosario, como también se la llamó, tuvo una vida relativamente prolongada pero muy agitada y llena de vicisitudes. Sin dudad fue la de mayor trascendencia histórica; prácticamente fue la única que tuvo cierta perdurabilidad y continuidad, ya que la del Paso de Mora no llegó a sobrevivir dos décadas.

De los antecedentes documentales consultados podemos sacar algunas conclusiones referentes a esta reducción: los indios que allí se sometieron habitaban el paraje del Salado Grande donde tenían sus Estancias los Padres de la Compañía de Jesús, de la otra banda; y de esta banda, la estancia de Manuel Martín en el lugar denominado Cayastá. La estancia de la Compañía era conocida

---

(113) Idem, Actas T. VI, fs. 16 vta. a 17.
(114) Idem, Actas T. VI, fs. 59 a 60.

Digitized by Google

como Estancia Pequeña o San Antonio (115). Dichos indios vivían en paz con los españoles desde largo tiempo atrás. En 1680 aceptaron la paz que se les mandó ofrecer por intermedio de Fray Pedro de Córdoba, si bien permanecían sosegados con anterioridad a esa fecha. No sería difícil que la base principal de este pueblo lo constituyeran los restos de los cayaguayasques derrotados y escarmentados en la entrada al Valle de noviembre de 1662. En 1679, según Cervera, constituían 200 familias que vivían cerca de San Antonio (116). Los jesuitas pretendieron retener en sus tierras a estos calchaquíes haciéndose cargo de su reducción. El Cabildo, como hemos visto, tuvo que emplazar a la Orden Franciscana para que desginara misioneros, so pena de entregar la reducción a los Padres de la Compañía. La preferencia hacia los franciscanos se debía a que éstos habían hecho los primeros contactos con los indios cuando la misión pacificadora de Fray Pedro de Córdoba en 1679.

El hecho que las dos órdenes misioneras se disputaran la reducción de los calchaquíes demuestra que no se trataba de indios indómitos e ingobernables. Por otra parte, como era gente de guerra, su presencia significaba garantía frente a la amenza de otras naciones invasoras; cosa que demostraron cuando comenzaron las invasiones de los Guaycurúes.

Las Actas Capitulares mencionan a calchaquíes, vilos y tocagués como integrando la fundación del Padre Anguita. Bajo la denominación de calchaquíes hemos demostrado que se involucraba a todas las parcialidades que habitaban el Valle, sin embargo aquí se usa el término como refiriéndose a una nación en particular, ya que vilos y tocagués también podían caer en esa denominación y no obstante se los menciona separada y distintamente. Estos calchaquíes a que se refieren los documentos bien pueden haber sido aquellos cayaguayastes o chaguayastes que con sus depredaciones provocaron la entrada de 1662 y que luego de escarmentados duramente quedaron sosegados por esos parajes del Salado Grande. En cuanto a los vilos y tocagués quizás se tratara de los restos de la Reducción del Fray Juan de Hilarassa en el Paso de Mora que, como recordamos se desintegró en 1667, retornando a la vida montaraz; aunque no debemos olvidar a los tocagués de la encomienda de Arias de Saavedra, que el P. Anguita trajo desde la Bajada del Paraná.

A la Reducción de la Capilla se agregaron asimismo, un grupo de Calchaquíes sometidos en el último levantamiento de los Valles en Tucumán, hacia 1660. Según Antonio Serrano, no pasaban de 50 o 60 piezas, y fueron adjudicados por el Gobernador Mercado y Villacorta a las Milicias Santafesinas que, bajo el mando de Alonso Fernández Montiel, concurrieron a auxiliar a los tercios tucumanos en oportunidad de la sublevación encabezada por el Falso Inca Bohorquez (117).

El paraje denominado La Capilla donde se estableció la reducción de

---

(115) Agustín Zapata Gollán, "Las Estancias del Salado" pág. 17 - Publicación del Dpto. de Estudio Etnográficos.
(116) M.M. Cervera - op. cit., pág. 298, T. I.
(117) Antonio Serrano - op. cit., pág. 17.

Digitized by Google

calchaquíes, era conocido como tal con anterioridad a la fundación del P. Anguita. Seguramente en ese lugar existía ya una Capilla dedicada a la Virgen del Rosario, levantada por alguno de los pobladores o estancieros del pago.

Sin embargo esta Capilla no debe haber presentado buen estado de conservación, pues en Acta del 12 de julio de 1696 consta que el P. Anguita solicitó socorro de yerba y tabaco para atender gastos de edificación de la capilla y ranchos, en el paraje sobre el río Salado. Incluso por Acta del 29 de octubre de 1699, nos enteramos que se enviaron 1900 tejas con destino a la Capilla de la Reducción de Calchaquíes (118).

Para el mantenimiento de esta Reducción se asignaron por Real Cédula de diciembre 1698 los derechos de Romana y Mojón, que también se aplicaban a las obras públicas y gastos ordinarios. No obstante esta disposición de su Majestad Católica, la ayuda era retaceada por las autoridades santafesinas. En efecto, ante un pedido del Misionero de más tejas, para terminar de techarla, o bien de gente competente para fabricarlas, el Cabildo en enero de 1701 contestó que se accedería cuando la ciudad posea los recursos; y frente a una nota del Gobernador ordenando el fomento de la Reducción de Calchaquíes, Vilos y Tocagués a cargo de Fray Juan de Anguita, se resolvió que las medidas se adoptarían después de finalizado el Juicio de Residencia (119). Comprobamos cómo ya en aquella lejana época, la eterna burocracia interponía sus trabas, dificultaba y postergaba la aplicación aún de las Reales Cédulas.

Cinco años después de dictada, en diciembre de 1703, Fray J. de Anguita presentó nuevamente al Cabildo copia de la Real Cédula ordenando se conceda ayuda a la Reducción. Además reclamó ante el Gobernador, quién en abril de 1704 pidió al Cabildo de Santa Fe, estado de cuentas de los últimos tres años del "resíduo" que hubiera para socorrer al Misionero, Cura de Calchaquíes. Finalmente el 29 de abril de 1704, se entregó la ayuda acordada a la reducción (120).

Tenemos así constituída por fin a la misma, en el paraje de la Capilla Nuestra Señora del Rosario, con su misionero franciscano, su templo reconstruído, levantados los ranchos para los indios y reconocido el auxilio económico por parte del Cabildo.

Sin embargo estaba visto que esta Reducción no tendría sosiego y su vida sería signada por la inestabilidad: en 1706 el P. Anguita presentó su renuncia cansado de lidiar con los indios; según sus propias palabras "por estar cada día más protervos en reducirse" (121). Principalmente se destacaban por su rebeldía los tocagués, de quién dice Cervera que eran antropófagos (122).

---

(118) A.G.S.F. Actas T. VI fas. 206.
(119) A.G.S.F. Actas T. VI fs. 260 vta. a 261.
(120) A.G.S.F. Actas T. VI fs. 381 a 381 vta.
(121) A.G.S.F. Actas T. VI fs. 453.
(122) M.M. Cervera - op. cit., T. I, pág. 298.

Digitized by Google

La renuncia del misionero, aceptada en primera instancia por el Cabildo, fué luego anulada por el gobernador aduciendo ser un asunto de competencia del Rey y el Consejo de Indias (123). Fue así como, no obstante figurar en actas de enero de 1707 un Fray Pedro de Quintana como reemplazante del P. Anguita, en mayo de 1709 nuevamente estaba a cargo de la reducción pues se le remite una partida de yerba y tabaco para los indios (124). Además, en la misma sesión del Cabildo, se comisionó al Alcalde Francisco de Vera y Mujica, al Alcalde Antonio Marquéz Montiel y al Regidor Propietario Melchor de Gaete, para efectuar un reconocimiento de la reducción de calchaquíes y también concertar un tratado de paz con los indios. Diligencias éstas que no cumplieron inmediatamente sino meses después.

Sorpresivamente, por Actas del 9 de octubre de 1709, nos enteramos de la muerte de benemérito fransicano, fundador promotor de la Reducción de Nuestra Señor del Rosario. Desconocemos la causa de tan sensible pérdida; el acta solo menciona que el Guardían del Convento de San Francisco en Santa Fe, propone el envío de un religioso hasta la llegada del Vicario General a quién corresponde la resolución final. Agrega el acta, reiterando su resolución anterior, que los Capitulares designados para el reconocimiento del pueblo y Capilla de los Calchaquíes cumplan la órden de verificar su reconocimiento y además inventarían las alhajas de la Capilla, a fin de entregarlas al sucesor del misionero fallecido (125).

A partir de 1710, con la irrupción en la escena, de los Guaycurúes del Chaco, termina una etapa en la vida de la reducción de los Calchaquíes y también en la vida de Santa Fe y sus habitantes. Una etapa cuyo signo histórico trascendental fue la pacificación y sometimiento de los calchaquíes; y con ello la repoblación del Valle, el restablecimiento de las Estancias, la reanudación del tránsito y el comercio por el camino de los Porongos a Tucumán y el Alto Perú.

Al comenzar el siglo XVIII Santa Fe gozaba de paz y de una relativa prosperidad. La ciudad, establecida definitivamente en el nuevo sitio, se vió favorecida con la declaración de "puerto preciso". Ello incrementó lógicamente el comercio local, lo cual unido a la repoblación del campo redundó en bienestar y tranquilidad para la población santafesina.

Sin embargo, poco habría de durar ésta; nuevamente resurgió el flagelo de los indios, que pondrían en jaque por enésima vez a los sufridos y esforzados santafesinos.

---

(123) A.G.S.F. Actas T. VI fs. 460 vta. a 462.
(124) Idem, Actas T. VII fs. 8 y 8 vta.
(125) Idem - Actas, T. VII. fs. 8 a 8 vta.

Digitized by Google

EXODO DE LOS CALCHAQUIES

El siglo XVIII, a partir de su segunda década, habría de traer la desgracia y la desolación a la Reducción de Calchaquíes en particular y a los santafesinos en general.

La ciudad capital, recién instalada en su nuevo y actual emplazamiento, estuvo a punto de despoblarse totalmente; varios de sus vecinos consiguieron emigrar antes de que el Cabildo interviniera prohibiendo el éxodo. La Reducción de Calchaquíes también tuvo que emigrar de su primitiva ubicación, deambulando durante muchos años de pago en pago, hasta terminar en uno totalmente alejado del anterior en el Salado del Norte.

Los Guaycurúes del Chaco con sus terribles malones fueron los causantes de tal desgracia y desolación.

Bajo la denominación de guaycurúes se involucraba a distintas parcialidades, principalmente Mocovíes, Abipones y Tobas. Tenían su habitat en la costa del río Bermejo y entre este río y el Pilcomayo. Habían participado también en la destrucción de Concepción del Bermejo. En un principio dirigieron sus ataques a las fronteras de Tucumán y Salta donde llegaron a ser temibles por su audacia y ferocidad. Después de muchos años de soportar sus invasiones y depredaciones, el Gobernador de Tucumán Esteban de Urizar y Arespecochaga consiguió ponerles freno, luego de una Expedición que realizó en 1710, conjuntamentes con las provincias de Santa Fe, Corrientes y Asunsión. La misma rindió frutos positivos para la Gobernación de Tucumán, pues luego de derrotarlos levantó una serie de defensas sobre el río Salado, cerrando así el paso definitivamente a los malones de los Guaycurúes.

Pero para Santa Fe, dicha expedición significó el comienzo de sus desgracias: los tercios santafesinos y correntinos fueron derrotados por los indios en las cercanías del Arroyo Gómez al norte del Rey, quedando así la frontera santafesina abierta y expedita para que los guaycurúes buscaran en sus tierras y poblaciones la compensación por la pérdida de las plazas del Tucumán y Salta.

A partir de entonces, la aparición sobre todo de Mocovíes y Abipones, se fue haciendo cada vez más frecuente por las estancias y poblados de la frontera chaqueña, obligándolas poco a poco a despoblarse, emigrando sus habitantes a parajes más protegidos.

El pago de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario y La Estancia San Antonio de la Compañía de Jésus, cercanos el uno al otro, si bien opusieron tenaz resistencia a las invasiones, con los calchaquíes reducidos que allí residían, se vieron finalmente superados por los abipones, debiendo también que emigrar de esos lugares.

La Estancia San Antonio fue despoblada en 1712 y sus ganados trasladados

Digitized by Google

a la nueva Estancia San Miguel en el río Carcarañá (126).

Para la Capilla y Reducción de Ntra. Sra. del Rosario comenzó un largo y azarozo peregrinaje que terminó varios años después y en parajes totalmente distantes de su original en el Salado.

Manuel Cervera, basándose en Actas Capitulares y documentos parroquiales, nos brinda el siguiente detalle: "En momentos que la recrudesencia de la guerra con los indios aumentaba por todas partes, habiéndose abandonado el Rincón en 1712; en momentos en que las secas, las pestes y la suma pobreza de los habitantes obligaba a éstos a despoblar los pagos que rodeaban a Santa Fe; en momentos que la cuestión de límites con Buenos Aires se tramitaba, y toda clase de dificultades se oponían a la tranquilidad de estas poblaciones, la reducción de la Capilla del Rosario hubo de despoblarse".

"Alrededor de la Capilla, hallábanse establecidas varias estancias, que también fueron poco a poco invadidas por los indios, y desalojadas por los propietarios y moradores. En papeles sueltos de la Curía Eclesiástica, se anotan lgunos datos sobre esta Capilla del Rosario, la que dirigía en 1711 un cura franciscano, viviendo bajo su amparo un pueblo de calchaquíes; agregando que en el mismo año y en sus cercanías existía una semiparroquia sobre el Río Salado, a cargo del Capellán Juan de Arce y Vallejos, quién vivía en la Capilla de San Juan, estancia de Juan Domínguez Ravanal. Además de estas dos Capillas del Rosario y de San Juan, hallábanse sobre el Río Salado algunos otros oratorios pequeños, descuidados y maltrechos, en las diferentes poblaciones rurales, que los indios iban destruyendo en sus invasiones. Ya en 1716 la imágen de Nuestra Señora el Rosario, que adornaba la Capilla del mismo nombre, destruída ésta y despoblado el pueblo de indios, fue trasladada a la Estancia del Capitán Cristóbal Gimenez; quién, como muchos otros pobladores, tenía en su casa de campo, una capillita también del Rosario, donde la imágen de la Virgen de este nombre, a que hemos hecho referencia, fué colocada. El 26 de abril de 1727 se hace presente al Cabildo, que los enemigos habían invadido la estancia Jasuando, inmediata a la Capilla del Capitán Gimenez, por lo que iba a trasladarse dicha capilla; y estando en ella la imágen de Ntra. Sra. del Rosario y los ornamentos del pueblo de Calchaquí, antes demolida por las invasiones de los indios, se anuncia que los vecinos de las estancias del pago del Salado están por despoblar, si no se habilita el punto de Rosario; punto o fuerte que habilitó más tarde el Cabildo, y en el que en 1721 existían 25 hombres de guarnición."

"La imágen del Rosario, trasladóse de la estancia de Giménez a la estancia de José Quiñones en el Cululú, donde existía otra Capilla; pero invadida esta estancia por los indios, fué desamparada, huyendo los vecinos el 26 de septiembre de 1727, por lo que el Cabildo hubo de trasladar la imágen de la Virgen, a la estancia del alcalde primero José de Aguirre, capilla de San Juan, de donde pasó

---

(126) A. Zapata Gollán, op. cit., págs. 45 a 46.

Digitized by Google

a la estancia de Monteros, en el Rincón, y abandonada también esta estancia a causa de los indios en el mes de diciembre de 1727, fue traída a la ciudad y colocada en la iglesia Matriz" (127).

Hasta aquí las peripecias sufridas por la imágen de Ntra. Sra. del Rosario, bien detalladas por este erudito historiador. Entre tanto, ¿qué suerte corrieron los calchaquíes de la reducción? Evidentemente no siguieron el itinerario de la Capilla y de la imágen del Rosario, sino que fueron separados de ellas, primero por los malones abipones y luego por una terrible epidemia de viruelas que, según cuenta el P. Lozano, los diezmó hasta el punto de dejarlos reducidos a solo nueve o diez familias (128). Cervera sostiene que esta epidemia de viruelas atacó a indio calchaquíes no sometidos, quienes a raíz de ello pidieron reducción, resolviéndose enviar a "Vera Mujica y doctrinante franciscano, llevando yerba y tabaco y la órden de establecerlos en lugar apropiado" (129). Sin embargo algunos párrafos antes, reconoce la existencia de indios calchaquíes amigos por el Cululú, cuando refiere que, a raíz de la destrucción de una toldería de 300 abipones en marzo de 1718 por el Teniente Gobernador Martín Burúa, "resuélvese inmediatamente levantar un fuerte sobre el Cululú, llamado de Zárate, y el que los indios calchaquíes y amigos, preparen sus armas y flechas para otra expedición"(130). Tales calchaquíes que merodeaban por los pagos del Cululú, que eran considerados amigos de los españoles y que incluso combatieron junto a ellos contra los abipones, no pueden ser otros que los sobrevivientes de la reducción de Ntra. Sra. del Rosario. Es muy posible además que siguieran en sus primeros traslados a su Santa Patrona la Virgen del Rosario quién, como hemos señalado, estuvo también, aunque transitoriamente, en las estancias del Cululú.

Coincidimos pues con Lozano en que los calchaquíes que fueron diezmados por la viruela eran los mismos de la primitiva reducción del Salado, lo cual no quita que puedan haber pedido nueva reducción y cura doctrinante, puesto que el que tenían, ante el ataque de los abipones y el desbande de los calchaquíes, hubo de abandonar también su puesto.

En cuanto a que los calchaquíes eran enemigos acérrimos de los abipones lo sostiene también Lozano en forma categórica: "... y se hicieron amigos de los españoles y enemigos de los Abipones, como se experimentó desde los años de 1710 que empezaron éstos a infectar con sus correrías la jurisdicción de Santa Fe, oponiéndose valerosos a la furia de los abipones, hasta que el año 1718, en la peste general que abrazó estas provincias, se consumió la mayor parte de esta nación, de que sólo quedaron nueve o diez familias, que retirándose de la costa del Salado, donde muchos años vivieron, se poblaron camino de Buenos Aires" (131).

---

(127) M. M. Cervera - op. cit., T.I, págs. 555 y 556.
(128) P.P. Lozano SJ - op. cit., pág. 97.
(129) M. M. Cervera - op. cit., T. I, pág. 440
(130) Idem, T. I, pág. 439.
(131) P.P. Lozano SJ - op. cit., pág. 97.

Digitized by Google

Podemos pues ir reconstruyendo el itinerario y las contingencias sufridas por nuestros calchaquíes de la reducción de Ntra. Sra. del Rosario. Alrededor de 1710 comenzaron las invasiones de los abipones, castigando con premiditado ensañamiento la zona donde se encontraban asentados los calchaquíes: Estancia San Antonio de los Jesuitas, Capilla Ntra. Sra. del Rosario. No obstante la tenaz resistencia que éstos opusieron, se vieron superados por el invasor que en 1712 destruyó la Capilla, la Reducción y la Estancia, obligando a sus pobladores a emigrar de esos pagos. Los vemos reaparecer en 1718 por los pagos del Cululú, donde dió la batalla Martín de Burúa destruyendo una toldería de 300 abipones y donde luego se levantó el fuerte de Zárate; encuentro en el que seguramente tuvieron una participación decisiva, motivo por el cual se los invita a preparar sus armas y sus flechas para una nueva expedición. Allí se habrían reducido nuevamente, o sea que se trasladaron unas diez o doce leguas más al sur de su primitivo emplazamiento, siempre en cercanías del Salado Grande.

Allí también los habría tomado la terrible epidemia de viruelas que recuerdan varios historiadores y que, según el P. Lozano redujo la nación calchaquí a solo nueve o diez familias. A partir de este episodio trágico se pierden sus rastros por largos años. Luego, continúa diciendo el P. Lozano, "retirándose de la costa del río Salado, donde muchos años vivieron, se poblarón camino de Buenos Aires" (132).

Cervera, por su parte, también sostiene, citando a Carrasco, Tuella y otros, que unos pocos indios calchaquíes fueron transplantados al pago de los Arroyos por Francisco Godoy en 1723 (133).

Sin embargo parece ser que el transplante mencionado no ocurrió inmediatamente, sino alrededor de veinte años después de la famosa epidemia de viruela. En efecto, el eminente historiador rosarino Juan Alvarez, basándose en documentos del Archivo de Indias, demuestra que la radicación de los calchaquíes en el pago de los Arroyos recién se produjo entre 1735 y 1740 (134). Entre tanto, ¿dónde estuvieron asentados los primitivos pobladores de la Reducción del Rosario?

El citado historiador rosarino, transcribe en su obra, una Provisión del Gobernador Don Bruno Mauricio de Zavala, fechada en Buenos Aires el 23 de Mayo de 1730, existente en el Archivo General de Indias, que reza: "Por cuanto conviene al servicio del Rey nuestro Señor que Don Tomás Lencinas, cacique de los indios calchaquíes amigos que se hallan en el paraje que llaman de Romero, pase con sus tolderías a ocupar en fuerte del paso del Carcarañal" (135).

---

(132) P. P. Lozano S.J. op. cit. pág. 97.

(133) M. M. Cervera - op. cit. T. I, pág 557.

(134) Juan Alvarez "Historia de Rosario" - Cap. III, pág. 68 y 69 - 2da. Edición Universidad Nacional del Litoral 1981.

(135) Idem, pág. 63.

Digitized by Google

De este documento podemos sacar en conclusión: 1º que en el año 1730, en el paraje llamado de Romero había una toldería de indios calchaquíes; 2º que por tratarse de indios "amigos" casi con seguridad se refiere a los calchaquíes de la primitiva Reducción del Rosario, suposición que se refuerza por el nombre y apellido cristiano del Cacique; y 3º que debían trasladarse al fuerte sobre el Río Carcarañá.

Ubicamos de esta manera el lugar a donde se desplazaron los calchaquíes luego de abandonar la costa del Salado, corridos por los abipones y, sobre todo, por la peste de viruelas. Ahora bién, ¿dónde se encontraba el "Paraje de Romero"? Según Tuella a quién cita Cervera y el mismo Alvarez aunque disintiendo con él, se encontraría en las cercanías de la Capilla del Rosario en su nueva ubicación de los Arroyos, "en distancia de cuatro a seis cuadras". Alvarez sostiene, por el contrario, que el Paraje de Romero al que se refiere la provisión de Bruno Mauricio de Zabala no tiene nada que ver con el lugar donde se levantó la Capilla del Rosario, sino que se encontraba muy distante sobre el camino que unía la ciudad de Santa Fe con la de Córdoba (136).

En efecto, existía allí y aún existe una Cañada de Romero. Próximo a ella y en distintas épocas se establecieron guarniciones de avanzadas para protejer el tránsito entre Santa Fe y Córdoba de los ataques de los indios. En 1855, siendo Gobernador de Santa Fe, Juan Pablo López, se construyó un fortín a cantón llamado de Romero (137). Relata Juan Alvarez que "sus ruinas fueron visibles casi hasta nuestros días (1943) sobre tierras de Benito Zubriggen". "Estaba situado en las cercanías de una pequeña laguna y de un monte de Algarrobos, Ñandubays y Chañares que ya no existen . . ." (138). Podríamos ubicarlo hoy entre las localidades de Clucellas y Angélica, por donde pasaba el primitivo camino entre Santa Fe y Córdoba.

En este paraje de Romero que fue también posta en el camino viejo a Córdoba, donde ocurreron episodios relevantes de nuestra historia en el período de las guerras civiles, allí encontraron refugio los restos de los calchaquíes diezmados por la peste de 1718. Allí se mantuvieron nucleados bajo el cacicazco de Tomás Lencinas hasta que por disposición del Gobernador Zabala fueron trasladados a su último emplazamiento en el paso del Carcarañá, camino de Buenos Aires.

La Provisión del Gobernador Zabala agregaba: ". . . y para que puedan mantenerse en él (paso y fuerte del Carcarañal) con las conveniencias que se proponen, se observará lo siguiente: lo primero, que ningún pasajero vecino de Santa Fe ni de toda esta jurisdicción ni fuera de ella, pueda emplearlos en pasar carretas, caballos, bueyes ni otra hacienda por dicho Paso, ni llevarlos de escolta

---

(136) Idem, pág. 65 a 67.

(137) B.E. Alemán - "Lugares históricos de la Provincia de Santa Fe", pág. 135, en Homenaje al IV centenario de la Fundación de Santa Fe - Imprenta Oficial, Santa Fe 1973.

(138) J. Alvarez, op. cit., pág. 67.

Digitized by Google

hasta Santa Fe sin pagarles su jornal del tiempo que se detuvieren en la forma que se ajustare.

Lo segundo, que ningún oficial de la Guardia del Rincón de Gaboto ni otro ningún comisionario (?) los empleará en nada; y si precisamente necesitare de alguno de ellos le formará su cuenta de los días que se ocuparen para que se les pague su jornal.

Lo tercero, el sargento mayor Don Francisco de Frías les aviará de las carretas que necesitasen para acarrear la madera que necesitaren para perfeccionar dicho fuerte, las que se pagarán con las cuentas que diere.

Lo cuarto, luego que se establezcan en dicho paraje del Carcarñal, les entregará en virtud de esta órden Don Francisco de Frías dando noticias al Reverendo Padre Miguel de Benavídez, cien vacas para que se mantengan de ellas y en adelante se les asitirá con más cantidad conforme se viere su proceder. Así mismo se procurará entre los vecinos darles algunas hachas, a más de una que llevan para cortar; como también el oficial de la guardia de Gaboto les dará un arma de fuego con las municiones necesarias. Y para que lo ejecuten todo con prontitud, Don Pedro Millán les dará 20 varas de ropa de la tierra.

Lo quinto, todo lo que pudieran coger dichos indios calchaquíes a los indios enemigos y en las campañas donde ellos habitan, se les cede enteramente para ellos, sin que ninguno tenga intervención en ello.

"Y para su entero cumplimiento, les doy esta órden, que la tendrán en su poder y la observarán todos sin faltar a ella." Buenos Aires, 23 de mayo de 1730.

Firmado Don Bruno de Zabala. (139).

No obstante lo categórica, meticulosa y detallada órden del gobernador, aunque impresisa en algunos puntos, los indios se resistieron a acatarla; ellos querían regresar a sus viejos pagos en el Salado, y así lo manifestaron. Esta resistencia demoró la mudanza que recién se efectuó entre 1735 y 1740, siendo Gobernador del Río de la Plata, Miguel de Salcedo, sucesor de Zabala (140).

Allí, en el primitivo Rincón de Gaboto, sobre el paso del Carcarañá, donde existía un Fuerte, se poblaron los calchaquíes del cacique Tomás Lencinas, trasladados desde el paraje de Romero. Se volvió a construir una Capillita y con seguridad se proveyó a la reducción de un cura doctrinero puesto que Zabala menciona en la provisión, a padre Miguel Benavídez; y en 1740 en Acta del Cabildo del 10 de Diciembre se cita a Fray Lucas de Leguizamón en la misma función.

La reducción conservó el primitivo título de Ntra. Sra. del Rosario de Calchaquíes (141).

---

(139) Idem, pág. 63 y 64.
(140) Idem, pág. 68 y 69.
(141) Idem, pág. 69 - nota al pié.

Digitized by Google

Alvarez alude en su historia a un nuevo petitorio que elevaron los calchaquíes en 1740, ya instalados en Carcarañá, por intermedio del protector de indios, para regresar al pago del Salado. Dicho petitorio habría sido aprobado por auto del 26 de abril de dicho año, autorizándose un gasto de 500 pesos para el traslado (142). Interpreto que dicho traslado no llegó a materializarse; en efecto, no vuelve a haber referencias documentales de los calchaquíes como asentados en otro pago que no fuera el del Carcarañá. El mismo Alvarez menciona a continuación un informe al gobernador de Francisco Antonio de Vera Mujica, fechado en agosto de 1753, donde se repite que los indios calchaquíes reducidos a 16 familias por causa de la viruela, se situaron 24 leguas al sur (de Santa Fe).

Así mismo cita un documento del Archivo General de la Nación del año 1760, que hace referencia al pueblo de Ntra. Sra. del Rosario de los Calchaquíes, que dista de la ciudad, 24 leguas al sur, camino de Buenos Aires. "Es un pueblo muy pequeño de solas 70 almas, quedando 5 a cada vecino o familia, como la suele tener uno con otro, tiene solo 14 vecinos" (143). Luego señala Alvarez, los mapas del P. Quiroga de 1749, del P. Cardiel de 1760, y de Azara de 1796, todos los cuales ubican la reducción sobre el paso del Carcaraña. Evidentemente entonces, desde que en las fechas consignadas en los documentos y mapas aludidos, la reducción de Calchaquíes se encontraba aún en el Paso del Carcarañá, no puede haber habido traslado alguno ni en 1740 ni tampoco más adelante. Así mismo no cabe admitir la posibilidad de un fraccionamiento de la Reducción y la existencia simultánea de 2 pueblos calchaquíes a partir de 1740, uno en el sur, en Gaboto, y otro en el norte, en el Salado. Disminuído el núcleo original de calchaquíes a raíz de la peste de viruela a 9 o 10 familias según Lozano, que luego en el informe de Vera Mujica de 1753 alcanzarían a 16, para reducirse a 14 en el de 1760, de cualquier forma es imposible concebir la posibilidad de un fraccionamiento de pueblo tan exíguo. Ni los indios podrían desearlo, ni los españoles aceptarlo, con los gastos y el trabajo que significaba el traslado y posterior mantenimiento de otra reducción en el norte.

Interpretamos en consecuencia, que si bien los calchaquíes hicieron las gestiones a que hace referencia Juan Alvarez, primero ante el Gobernador Zabala, y luego ante su sucesor Salcedo, el traslado no llegó a materializarse, permaneciendo la reducción en su último destino, como fue el paso sobre el río Carcarañá, donde existía una guardia fortín, camino de Buenos Aires.

Allí se encontraban también cuando se sustanció el famoso pleito por la poseción de la imágen de la virgén de Rosario, que el cura Alzugaray, primer párroco del Rosario, había llevado a su capilla desde Santa Fe. Pleito que el cabildo falló rechazando el reclamo de los calchaquíes y dejando la imágen en poder de los españoles allí radicados.

---

(142) Idem, pág. 69 - nota al pié.
(142) Idem, pág. 69.
(143) Idem, pág. 69 - nota al pié.

Digitized by Google

ULTIMAS REFERENCIAS SOBRE LOS CALCHAQUIES

La reducción de Ntra. Sra. del Rosario en su nuevo destino sobre la márgen izquierda del Carcarañá, pasó a depender eclesiásticamente del Curato de Coronda. Allí, en dicha Parroquia, se encuentran las últimas referencias a los indios calchaquíes en anotaciones de bautismos y casamientos; anotaciones que llegan solo hasta el año 1769.

Todo hace pensar que, con la mudanza, se acentuó la declinación de su población y que para fines del XVIII estaría casi extinguida; no habría subsistido mucho más allá de los primeros lustros del siglo XIX.

En 1764, el Obispo De la Torre realizó su visita pastoral a la diócesis y dejó asentada su impresión sobre el pueblo de calchaquíes en el libro Parroquial de Coronda: se refiere a "la reducida iglesia del pusilo (sic) Pueblo de indios llamado Calchaquí; en la que aún no se ha colocado el Santísimo Sacramento ni Pila Buatismal, hallándose todo muy en embrión y sin la formalidad de Neófitos reducidos; manteniéndose en tal cual fútil rancho con igual descombeniencia de el P. Cura a quién encargaba, y encargó S.S.I. el más celoso cuidado en la educación devota y cristiana de la reducida juventud, solicitando de los jueces Superiores las más oportunas providencias para que los Adultos vivan obligados a las Leyes de nuestra Santa Fe que, por la gracia de Dios han profesado; y obediente a las prudentes direcciones de su Párroco" (144). Se vislumbra en esta interesante relación del Obispo, el estado decadente en que encontró la Reducción de Calchaquíes. Evidentemente el trasplante de otras tierras no favoreció a la misma; al igual que otras naciones: chanás, colastinés, charrúas, etc. extrañadas de su habitat natural fueron declinando paulatinamente hasta su total extinción.

En esta última etapa también estuvo bajo la dirección de los PP. de San Francisco, como lo había sido desde su fundación. Fueron sus últimos misioneros: Fray José Antonio Arias en 1762, Fray Bernardo Rocha en 1763 y Fray Francisco de la Peña en 1765 y 1769 (145).

Más de dos siglos transcurrieron desde que esta nación se desprendiera del tronco calchaquí en los valles de Tucumán y Salta; y luego de un largo y agitado peregrinaje fuera a concluir extinguiéndose en las orillas del Carcaraña.

Durante ese periplo estuvo en la fundación de Concepción del Bermejo, participó en su destrucción, invadió el chaco santafesino dando su nombre al Valle Calchaquí, asoló la campaña y amenazó la ciudad capital; finalmente se redujo en las costas del Salado del Norte, donde opuso tenaz resistencia y fue baluarte contra los malones guaycurúes. A partir de su reducción se constituyó en amiga fiel de los españoles en sus guerras contra los feroces invasores del chaco.

---

(144) Idem págs. 71 y 72 - nota al pié.
(145) M. M. Cervera, op. cit., T. I. pág. 301.

Digitized by Google

Fidelidad que le costaría la destrucción de la Reducción y un nuevo e incierto peregrinaje, agravado terriblemente por la peste de viruelas que diezmó extraordinariamente sus filas. Reducidos a un pequeño núcleo, fueron forzados a trasladarse a un paraje distante y totalmente distinto de sus cálidos y agrestes montes del chaco. Allí terminaron de extinguirse poco a poco; en algo más de medio siglo habían desaparecido por completo. De su paso por la historia solo quedó el topónimo Valle de Chalchaquí; lo demás se convirtió pronto en un vago recuerdo y hoy casi en una leyenda.

Digitized by Google

MAPPA PARAQUERIAE, 1784
CARTOGRAFIA JESUITICA DEL RIO DE LA PLATA - R.P.G. FURLONG S.J.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL SIGLO XVIII EN SANTAFE
LOS GUAYCURUES DEL CHACO

En las postrimerías del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, reinaba en Santa Fe y su territorio una relativa paz y prosperidad. Como lo señalamos en el capítulo anterior, el sometimiento de los Calchaquíes permitió la repoblación del Valle donde surgieron Estancias y Capillas hasta una distancia de 30 leguas de la Ciudad al norte. Lo mismo ocurrió con la costa del Paraná y aún en la banda occidental del Salado donde se poblaron los pagos del Cululú, La Pelada y San Antonio.

Instalada Santa Fe en su nuevo emplazamiento junto a la Laguna de los Quiloazas o Setúbal,tuvo una notable mejoría en su comercio, pues la ubicación, elegida sabiamente, le permitía una comunicación mucho más fácil con Córdoba del Tucumán y el Alto Perú, a la vez que la acercaba a Buenos Aires en casi 20 leguas. Esta mejoría se evidenció más aún con la declaratoria de Puerto Preciso, ocurrida en 1739. A raíz de la misma Santa Fe fue lugar obligatorio de desembarco y embarco de las mercaderías que venían e iban al norte, con destino o provenientes del interior del país o el Perú. Con esta medida el puerto santafesino cobró un movimiento extraordinario, como así también los caminos que conducían a Córdoba por el Pozo Redondo, o al Tucumán por los Unchales y la Laguna de los Porongos.

Surgieron también nuevas poblaciones como Santo Tomé y Coronda. En fin, Santa Fe se convirtió en pocos años en la ciudad más próspera del Río de la Plata.

Pero estaba escrito que tal felicidad no habría de durar mucho tiempo; de ello se encargaron otra vez los aborígenes del Chaco.

En el capítulo anterior mencionamos a los Guaycurúes que arrasaron con sus malones a las Estancias del Norte, Capilla y Reducciones de los Calchaquíes.

Dijimos que bajo la denominación de Guaycurúes se abarcaba a varias naciones; de ellas,las más agresivas y que se distinguieron por su ensañamiento con los santafesinos, fueron las de los Mocovíes y Abipones, a quienes se sumaron luego los Tobas.

Mencionamos así mismo, cómo estos Guaycurúes, luego de la destrucción de Concepción del Bermejo, dirigieron primeramente sus ataques a las fronteras

Digitized by Google

de Tucumán y Salta, poniendo en jaque estas provincias y penetrando en sus malones hasta las calles de sus ciudades.

Refiere el Padre Dobrizhoffer en su Historia de los Abipones, las cicunstancias vividas por dichas poblaciones de la siguiente manera: "Parecía en siglo pasado (XVII) habían sumido a Tucumán en la destrucción; temibles no sólo en los apartados predios de los españoles, sino también en las mismas ciudades. Desvastaron la provincia con sus muertes, rapiñas e incendios y llevaron la desesperación a Salta, Jujuy y San Miguel, ciudades principales" (146).

"Envalentonados con varios triunfos, entre los que se contaba la destrucción de Concepción del Bermejo y el rechazo de numerosas expediciones de los españoles, habían adquirido una audacia, una arrogancia y ferocidad, que los llevaba hasta la puertas mismas de las más importantes ciudades españolas, "se paseaban por las calles de Salta" menciona el historiador Cervera" (147).

En 1710 el Gobernador del Tucumán, don Estéban de Urizar y Arespecochaga, resolvió efectuar una expedición militar al Chaco para ver de terminar con la amenaza de los Guaycurúes. Invitó a las ciudades de Asunción , Corrientes y Santa Fe a participar en la misma, para cercar de esa manera, por todos los rumbos, a los aborígenes, obligándolos a rendirse y someterse.

Urizar alistó mil setecientos ochenta hombres y cincuenta chiriguanos amigos,mientras que Santa Fe aportó trescientos, Corrientes setecientos y Asunción cincuenta (148).

Fransico de Vera Mujica fué designado Comandante de los tercios de Santa Fe y Corrientes. Se puso en campaña a fines de agosto de 1710 con los trescientos santafesinos, a los que se incorporaron luego solo ciento sesenta correntinos pésimamente armados y equipados (149).

Las poderosas fuerzas del Gobernador del Tucumán batieron a los indios corriéndolos hacia el centro del Chaco; para segurar su frontera levantaron un fuerte en Valbuena, sobre el río Salado, y fundaron la Reducción de San Estéban de Miraflores,con indios Lules que tomaron prisioneros, a cargo ésta de misioneros Jesuitas.

Por su parte Vera Mujica con los tercios de Santa Fe y Corrientes marchó en procura de la destruída Concepción del Bermejo, objetivo que tenía asignado. Al norte del Arroyo del Rey, habiendo acampado en la orilla del arroyo Gómez, lo sorprendió la indiada que venía corrida de las fronteras de Tucumán y Salta, quienes lo atacaron y le dispersaron la caballada, obligándolo a retroceder hasta

---

(146) *R.P. Martín Dobrizhoffer SJ. "Historia de los Abipones", T. III, pág. 11 - Imprenta U.N. del nordeste - Resistencia 1970.*

(147) *B.E. Alemán, "Caciques Indígenas de la Epoca Colonial Santafesina" pág. 72, Revista Junta Pcial. Est.Históricos Nro. XVIII 1976.*

(148) *R.P. Martín Dobrizhoffer, op. cit. T.III, pág. 12.*

(149) *B.E. Alemán, op. cit., pág. 73.*

Digitized by Google

El Rey donde pidió refuerzos a Santa Fe (150).

Para entonces los guaicurúes habían constituído una confederación entre Mocovíes, Abipones y Aguilotes, comandada por un gran guerrero mocoví llamado Notiviri.

Durante muchos años Notivirí con los mocovíes había sido el azote de la frontera de Salta, llevando la muerte y la desolación a sus caminos, hasta el punto que fueron sus malones y correrías los que obligaron al Gobernador de Tucumán a llevar la expedición al Chaco a que hacemos referencia.

Esta expedición proyectada de antemano, fue finalmente resuelta cuando Notivirí llegó en malón hasta la misma ciudad de Salta en el año 1709 y a poco de hacerse cargo de la gobernación Don Estéban de Urizar (151).

Corridos los indios de la frontera de Tucumán y Salta, cerrados su caminos de acceso a la misma, buscaron otra frontera más vulnerables; fue así que cayeron sorpresivamente, como hemos visto, sobre los tercios que comandaba Vera Mujica, obligándolos a replegarse.

De ahí en más, Mocovíes y Abipones, aislada o conjuntamente, comenzaron a invadir las jurisdicciones de Santa Fe y Corrientes; penetrando bien al sud, se corrieron por las fronteras de Santiago del Estero y Córdoba alcanzando las misma sierras de esta última.

Poco a poco fueron avanzando y dominando todo el norte santafesino, desplazando a pobladores, estancieros, capillas y reducciones; saqueando, incendiando, matando, cautivando, desvastándolo todo.

Los pagos del Rincón, de los Saladillos, del Salado, el Valle Calchaquí y otros fueron ocupados por los guaycurúes. Sobrepasaron Santa Fe y Santo Tomé invadiendo también el pago de Coronda.

La ciudad capital llegó a estar practicamente sitiada. No se podía salir de ella ni a lavar la ropa en el río, sin custodia armada. Los bastimentos debían traerse de la otra banda del Paraná, incluso la leña, pues nadie se animaba a salir a cortarla en las isletas de monte que abundaban en las afueras del éjido urbano. Hasta para asistir a Misa los hombres debían concurrir permanentemente armados.

Los invasores cortaron así mismo las vías de comunicación, asaltando las caravanas y viajero que transitaban por ellas. Los puntos más castigados fueron el Pozo Redonde en el camino a Córdoba y los Unchales en el del Tucumán.

Gran parte de los pobladores que habitaban en los pagos del norte emigraron al sud del río Carcarañá, instalándose en el pago de los Arroyos. Encabezaron dicho éxodo los Padres Jesuitas, quienes despoblaron la Estancia del Rincón de San Antonio para trasladarse a San Miguel sobre el citado Carcarañá, con

---

(150) Idem.
(151) Idem., pág. 74.

Digitized by Google

haciendas, personal y enseres; desde allí continuó abasteciendo y sosteniendo al Colegio de la Compañía. El casco principal del establecimiento se encontraba cerca de la actual localidad de Andino; sus límites, de este a oeste, abarcaban desde el río Paraná hasta la frontera con Córdoba.

El motivo principal de haber elegido el Pago de los Arroyos para establecerse, fue aprovechar la barrera que significaba el Carcarañá, río difícil de franquear por lo barroncoso y carente de vados. Sin embargo los invasores, no conformes con haber asolado hasta el Pago de Coronda, se corrieron por el deslinde entre Santa Fe y Córdoba, llegando hasta Litín y la Cruz Alta; desde allí, vadeando el río Tercero, penetraron también al Pago de los Arroyos.

La situación de los santafesinos se tornó insostenible. Lo ganado en prosperidad y progreso durante la últimas décadas del siglo XVII y primeras del XVIII, se perdió en escasos diez años. Muchos vecinos comenzaron a emigrar a ciudades y parajes más protegidos y seguros. El Cabildo se vió obligado a tomar cartas en el asunto procediendo a dictar un bando por el cual se prohibía la salida o mudanza de los habitantes. De esta manera drástica logró detener el éxodo que amenazaba con despoblar la ciudad.

Se llegó a estudiar la posibilidad de una nueva mudanza que, felizmente no llegó a concretarse. Se elevarón Novenas, se ofrecieron Misas, se realizaron procesiones en honor del Santo Patrono y otras devociones implorando por el cese de esta verdadera "plaga".

"Entre tantas circunstancias desgraciadas alguna tenía que ser favorable a los esforzados y sufridos santafesinos. Esto ocurrió cuando el Teniente de Gobernador de Santa Fe Don Martín de Burúa resolvió salir en expedición para escarmentar a los indios. No obstante haber reunido solo cincuenta hombres -cual no sería el estado de postración en que se encontraba la población-, con ellos emprendió la marcha hacia el norte y al llegar al arroyo Cululú, sólo cartorce leguas de Santa Fe, sorprendió una toldería de trescientos indios de pelea, con los que se trabó en combate el 4 de marzo de 1718, desde la mañana hasta la tarde. A pesar de lo reducido de sus fuerzas obtuvo una rotunda victoria, quedando la mayoría de los indios muertos o prisioneros en el campo de batalla. El triunfo de Cululú fue atribuido a la interseción de San Francisco Javier a quién, como apóstol de Indias, se invocaba en las expediciones, combates y acciones en general, emprendidas con los salvajes". (152).

No obstante tan valioso triunfo, el asedio de los guaycurúes continuó. Los indígenas aparecían ora por el Rincón, ora por el Valle o por la otra banda del Salado, amenazando Santo Tomé y Coronda.

Procurando contener esta oleada se levantó un fuerte en el pago de Ascochingas, denominado de Añapiré; se fortificó el paso de Santo Tomé y, donde

---

(152) B.E. Alemán, op. cit., pág. 75.

Digitized by Google

ocurrió la batalla de Cululú, también se construyó otro fuerte, el de Zárate.

Según Federico Cervera "la frontera norte llegaba apenas a 8 leguas de la ciudad; reforzada por una defensa consistente en un foso o zanja que iba desde el río Salado a la laguna grande de los Saladillos (Setúbal o Guadalupe), protegida por una muralla o pared de tapia" (153).

Sin embargo estas obras defensivas no fueron suficientes para contener los malones que se sucedían incesantemente.

El Padre Furlong cita lo que escribieron los Jesuitas Lorenzo Casado e Ignacio Chomé sobre dichos ataques; el primero dijo: "los indios mocovíes tenían por los años de 1730 y 1740 de este siglo a la ciudad de Santa Fe tan reducida, que no podían ir al río a lavar ni traer agua, estando invadidos los campos y sus caminos. Ya estuvieron los pobladores para despoblar la ciudad, la que mantuvo el Padre José Benavidez, procurador del Colegio, trayendo el ganado de su estancia con escolta, que tenía el colegio en el paraje que llaman del Carcarañal. Caminando yo con cuatro padres el año de 45 para esa ciudad (de Santa Fe), para de allí subir al Paraguay, llevamos escolta de indios calchaquíes estando despoblado todo hasta llegar a la ciudad por veinte leguas y sus contornos".

Años antes había pasado por Santa Fe el Padre Ignació Chomé, de quién son estas líneas escritas en 1730: "Hicimos sesenta leguas casi sin peligro alguno (en nuestro viaje de Buenos Aires a Santa Fe); pero no fue así de los veintidos que nos quedaban para llegar a Santa Fe. Los bárbaros gùaycurúes (esto es abipones y mocovíes) se han hecho dueños de todo el país; corren continuamente el campo, y más de una vez intentaron sorprender la ciudad de Santa Fe. No dan cuartel a los que caen en sus manos y les cortan al instante la cabeza; la despojan de los cabellos, y de la piel, y erigen de ellas otros tantos trofeos . . . . . ".

No son esos bárbaros naturalmente valientes. Se ponen en emboscadas para acometer a sus enemigos; pero antes dan terribles aullidos, que intimidan de tal manera a los que no están acostumbrados, que los más animosos se asustan y quedan sin defensa . . . . Nos tuvieron estos infieles por tres noches en contínuos sustos, y si no se nos hubiera enviado una escolta, que hacía continuamente la ronda, no hubiéramos escapado de sus manos. Venían de cuando en cuando algunos a ver si estábamos en vela, y en buena disposición; pero en fin, llegamos felizmente a Santa Fe" (154).

El Gobernador Bruno Mauricio de Zavala probó también la furia de los guaycurúes, en ocasión de una visita en 1724, a nuestra ciudad capital. Al llegar al paso de Santo Tomé recibió el ataque feroz de los salvajes; entonces comprendió cuán fundados eran los reclamos de los santafesinos urgiendo socorros suficientes para repeler tanta agresividad; y salvar la ciudad de una destrucción como la

---

(153) Federico G. Cervera "Reseña Histórica del Período Hispánico", en Historia de las Instituciones de la Pcia. de Santa Fe, T. III pág. 24.

(154) R.P. Guillermo Furlong S.J. "Entre los Mocobíes de Santa Fe" págs. 15 y 16 / Imp. Sebastián Amorrortuo e Hijos - Buenos Aires. 1938.

Digitized by Google

de Concepción del Bermejo, cien años atrás.

Causó admiración al Gobernador la manera de combatir de los indígenas y la destreza en manejar el caballo, evolucionando a gran velocidad, ora en ataque, ora en retirada; escudándose en el cuerpo mismo del montado, para lo cual se tendían horizontalmente sobre el costillar, sosteniéndose con una pierna sobre el lomo y con una mano agarrada de la crinera; de tal forma se mimetizaban así, que quién desconociera esta artimaña llegaba a creer se trataba de baguales salvajes disparando sin jinete.

A propósito del empleo del caballo como valiosísima arma de combate, por parte de los guaycurúes, resulta interesante lo que relata el Padre Dobrizhoffer sobre la manera en que se hicieron del mismo los indios abipones: "Yo diré lo que escuché relatar aun viejo abipón, varón ingénuo. Decía que alguno de sus mayores, -que entonces eran pedestres- se arrastraron a escondidas tras largo camino por los campos por entonces sometidos a la ciudad de Santa Fe, que ocupaban los belicosos indios ecuestres calchaquíes; y llevaron a sus tierras algunos caballos que robaron allí, junto con unos cuchillos de hierro. Rápidamente usaron estos caballos para robar más y más tropas de caballos de las tierras españolas. Esto no es difícil en Paracuaria ni requiere gran sacrificio. El campo abierto por todas partes, ofrece pasto, forraje y establo la mayor parte del día y de la noche, a innumerables caballos y a otro tipo de rebaños. A menudo, los caballos recorren largas distancias y se desparraman por espacio de muchas leguas, molestos por los mosquitos o por temor de los tigres. Muchas veces los españoles dejaban sin guardia al ganado; a los indios les resultaba sumamente fácil matarla o eludirla cuando dormía ya que estaba lejos de sus casas. Temían a los bárbaros cuando se acercaban; y mientras los piratas llegaban no había guardia a quién pudiera convencerse de seguirlos. Prefirieron perder las cabezas de sus caballos antes que las suyas" (155).

El Gobernador Zavala, luego de su accidentada vista, envió algunos refuerzos, pero la situación no mejoró, el asedio persistió durante casi veinte años.

En 1733 fue designado Teniente de Gobernador de Santa Fe, Don Francisco Javier de Echagüe y Andía. Era Echagüe y Andía un santafesino de cuarenta años de edad que desde muy jóven se alistó en las fuerzas que salían a expedicionar al Chaco. "Ya en 1711 aparece entre los que salen contra los indios que asediaban la ciudad, y apenas se conserva lista en la que no figure este soldado afortunado y gobernante como simple soldado primero, como oficial y general después" (156).

Hecho desde jóven a esta clase de guerra, totalmente diferente de la estudiada en las academias militares europeas, se puede decir que inauguró una nueva táctica militar, que habría de brindar resultados altamente positivos. Táctica que luego fue puesta también en prácticar por sus sucesores Francisco Antonio de Vera Mujica, Melchor de Echague y Andía, Prudencio María de

(155) *R.P. Martín Dobrizhoffer S.J. opc. cit. pág. 15.*
(156) *R.P. Guillermo Furlong S.J. op. cit. pág. 17.*

Digitized by Google

Gastañaduy, y aún el mismo Estanislao López.

Comenzó por dejar de lado la actitud pasiva y meramente defensiva para pasar directamente a la ofensiva. A diferencia de la táctica clásica empleada hasta entonces, consistente en organizar grandes y onerosas expediciones, provistas de todos los elementos y armas de guerra, pero a costa de un pesado y lento desplazamiento que anulaba el factor sorpresa, Echagüe y Andía organizó compañías ligeras de caballería, desprovistas de toda impedimenta, bagajes y artillería; llevando para el consumo yeguas en lugar de reses vacunas que entorpecen la marcha; así podía caer por sorpresa sobre las tolderías, antes que sus moradores pudieran levantarlas o abandonarlas. En esa forma logró darles varias batidas en breve espacio de tiempo sin sufrir el menor descalabro; infundió el temor entre los indígenas que no sabían cuando ni por donde iba a ser el próximo ataque. Este hombre incansable conocía además palmo a palmo y personalmente todo el chaco santafesino; cualidad fundamental en este tipo de contiendas, que muy pocos poseyeron como él, en alto grado, y que supieran aprovecharla.

Escarmentados así en poco tiempo suficientemente los salvajes, hasta el punto que en una sola noche asaltó cinco tolderías, envió unos prisioneros que había hecho, cargados de regalos, donde estaban los caciques principales, invitándolos a celebrar paces (157).

"A los dos meses, cuenta el Padre Paucke, se aproximó el Cacique Ariacaiquín con un gran acompañamiento de indios e indias y acampó delante de la ciudad" (158). Invitado a parlamentar, el Cacique no quiso o no se atrevió a moverse de su campamento, entonces Echagüe y Andía seguido sólo de un lenguaráz se adelantó al campamento enemigo, se introdujo entre ellos y apeado de su caballo se sentó tranquilamente a tratar las capitulaciones de paz. Una vez convenidas éstas los invitó a trasladarse a la ciudad donde los colmó de presentes a costa de su propio peculio y los envió de vuelta a sus toldos.

Ariacaiquín era un cacique mocoví de mucho ascendiente, pero no el único; además faltaba aún someter a los abipones. De manera que estas paces si bien significaron un paso importantísimo para la seguridad de Santa Fe y sus habitantes, no trajeron todavía la tranquilidad total.

Con este episodio la figura de Echagüe y Andía creció extraordinariamente, su fama de guerrero valiente y generoso a la vez, se extendió por todo el territorio, corrió de boca en boca y también de toldería en toldería. Todos los caciques, aún los que no habían participado de las paces, le cobraron un temeroso respeto.

En solo el lapso de un año cambió totalmente la situación, aunque no se hubiera alcanzado todavía la completa pacificación que se ambicionaba.

La tranquilidad ganada con las paces celebradas en Santa Fe, repercutieron,

---

(157) *B.E. Alemán op. cit. pág. 77.*
M.M. Cervera "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe" - T. I pág. 501.

(158) *P. Florián Paucke S.J. "Hacia allá y para acá" T. II pág. 9 - Imp. Univ. Nac. del Tucumán 1944.*

Digitized by Google

sin embargo, en sentido inverso para las provincias vecinas de Córdoba y Santiago del Estero, pues los indígenas dirigieron sus malones principalmente contra ellas, en especial la primera. Encabezaba la mayoría de estas invasiones el cacique Ariacaiquín con sus mocovíes; él entendía que así cumplía el compromiso de paz con los santafesinos: efectuaba en las tierras cordobesas las rapiñas que, por fidelidad al pacto no podía realizar en las santafesinas.

Tal situación dió lugar a enojosos reclamos por parte de las autoridades de Córdoba; en ellos expresaban que, además de desviar los malones, los santafesinos adquirían el fruto de las rapiñas en esa provincia, sin mayores escrúpulos, cuando los indios se las ofrecían en venta.

Evidentemente, sea o no verdadero el cargo formulado por los cordobeses, no bastaba con realizar tratados de paz con los aborígenes, si además no se lograba el sometimiento y reducción en pueblos de los mismos.

Dada esta circunstancias y el hecho que también los malones continuaban en Santa Fe, si bien con menor asiduidad y agresividad, dió lugar a que Echagüe y Andía secundado por los Padres Jesuitas del Colegio, entablara negociaciones con los mocovíes con miras a fundar un pueblo en base a los grupos firmantes del tratado de paz. Lamentablemente el principal de ellos, el Cacique Ariacaiquín, en una de tantas invasiones a Córdoba, resultó muerto por las tropas españolas. Su hermano Chitalín le sucedió en el cacicazgo; tan audaz y temerario como aquél, su primera actitud fue vengar la muerte del hermano. Para ello se lanzó en violentos ataques a las fronteras de Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán. Derrotado finalmente en esta última provincia, se presentó en el Colegio de Santa Fe pidiendo reducción (159).

FUNDACION DE SAN JAVIER

La llegada de Chitalín con sus indios a Santa Fe no debe haber llamado mayormente la atención: "Después de aquella famosa paz firmada por el teniente de gobernador Francisco Javier de Echagüe y Andía, y que tuvo efecto en 1734, bajaban los indios a la ciudad ya solos, ya en compañía de sus esposas e hijos. Llevólos la curiosidad de ver el colegio de los jesuitas y fueron tan bien atendido por los religosos allí existentes, que la casa del señor gobernador y el Colegio de la Compañía de Jesús eran sus puntos de reunión y de descanso" (160).

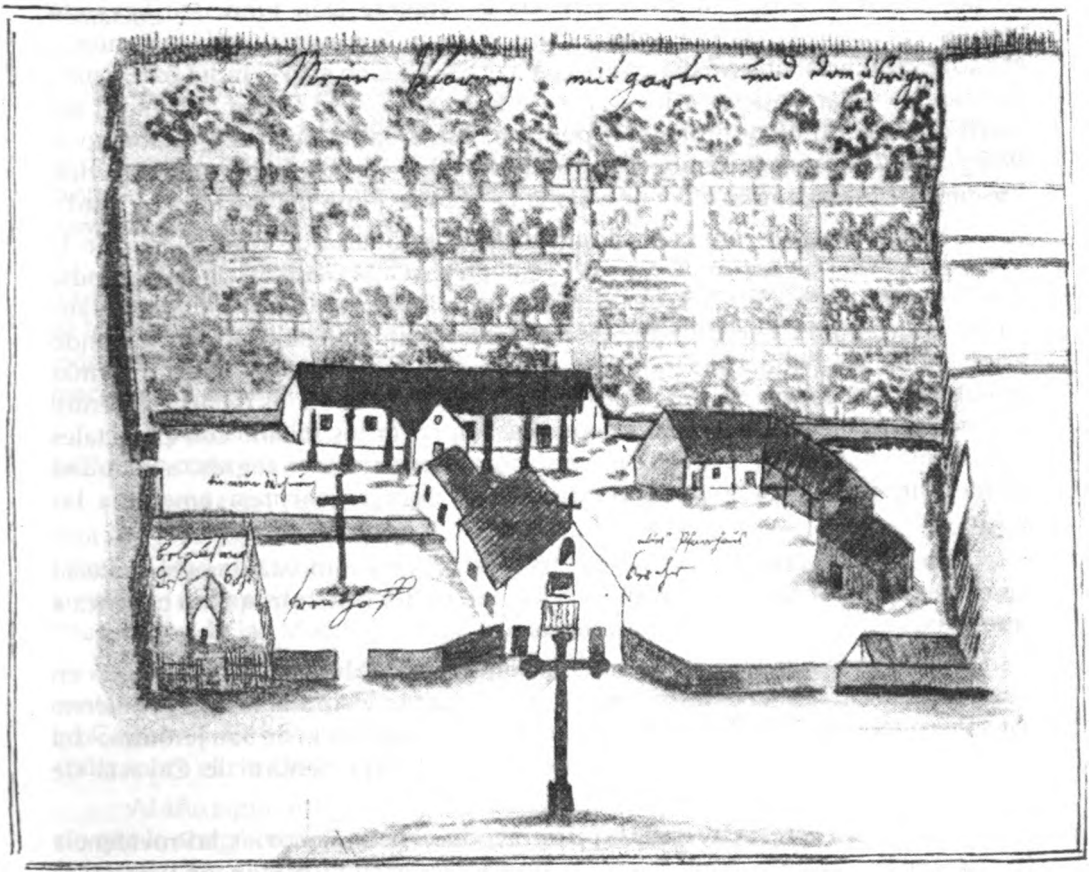
El Padre Francisco Burgés, primer misionero de Mocovíes y fundador por consiguiente de San Javier, describió así los comienzos de las tratativas en su "Relación de la fundación del Pueblo de San Javier de Mocovíes": "Hechas las paces con ambas naciones dieron los indios en llegar a Santa Fe, como a su casa,

---

(159) R.P. Florián Paucke S.J. op. cit, T. II, pág. 12.
(160) R.P. Guillermo Furlong S.J. op. cit. pág. 20.

Digitized by Google

SAN JAVIER



(La leyenda dice): Mi parroquia, con huerta y lo demás. (La huerta se halla cercada por postes unidos con dos travesaños. Se ven los diversos cuadros de cultivo. Delante de ellos una casa con galería al frente). Mi vivienda nueva; (a su derecha): antigua casa parroquial. (Varias casitas dentro de un patio cercado por tapias. Sigue un edificio indicado como): Iglesia. (Sigue un cuadro cercado por tapia con una cruz en el centro donde se lee): cementerio. (Otro cuadrito a la izquierda cercado parcialmente con palos a pique rodea una casilla cuya leyenda dice); vivienda del cocinero. (Texto pág. 983 del MS. y siguientes. Por la casa del cocinero véase pág. 805 del MS. Frente a la iglesia fuera de los cercos se ve la cruz donde solían reunirse los caciques o indios principales).

Digitized by Google

sin recelo, y el buen teniente los acogía en su casa y daba de comer, y cuanto ellos podían desear. Con esto, si antes le temían y respetaban por su valor y esfuerzo, despúes le amaban y querían, como a su padre y buen amigo, de modo que en todas sus quejas y sentimientos acudían en él como a su juez y a su defensor. Valióse Don Javier de esta voluntad y confianza que de su amistad hacían los indios para tratar con ellos de su conversión a nuestra Santa Fe". Más adelante agrega: "El año de 1742 llegó a Santa Fe el provincial Antonio Machoni, de vuelta de las Misiones; acudió a su Reverencia el teniente Don Francisco llevando consigo el cacique Chitalín y entre los tres trataron la conversión de la nación, y el Padre Provincial ofreció dar padres para el efecto. Con esto el indio partió para su toldería a dar noticias a los suyos de lo tratado. Y el Padre Provincial me escribió diciéndome que luego al punto bajase a Santa Fe (pues estaba yo al tiempo en Córdoba) a disponer la fundación del nuevo pueblo de mocovíes. Púseme luego en camino y llegué a Santa Fe el 24 de junio del mismo año" (161).

No obstante el comienzo promisorio no se habría de fundar ese año la reducción, ni serían sus fundadores el Teniente de Gobernador Echagüe y Andía y el Cacique Chitalín. El Cacique fracasó en la gestión tratando de convencer a sus pares que aceptaran la reducción; los más viejos le afearon su conducta trayendo a colación lo ocurrido a sus parientes en Esteco, donde luego de aceptar formar pueblo con dos padres,los españoles se echaron sobre ellos y los repartieron entre sí; que seguramente los santafesinos pensaban hacer los mismo con ellos; tales argumentos hicieron que revisara su decisión anterior, si bien regresó a la ciudad al mes siguiente, evadió todo compromiso y regresó sorpresivamente a las tolderías.

En cuanto a Francisco Javier de Echagüe y Andía, lamentablemente falleció en el mes de octubre a los 49 años de edad, sin poder concluir la obra benéfica a que tantos esfuerzos y sacrificios dedicara.

Fue su sucesor Don Francisco Antonio de Vera Mujica, a quién tocaría en suerte llevar a buen término lo iniciado por Echagüe y Andía. Bajo su gobierno no sólo concluirá la fundación de San Javier, sino también la de San Jerónimo del Rey de abipones, San Pedro de mocovíes y Nuestra Señora de Cayastá de charrúas.

Cuando ya parecía frustada la primera reducción de mocovíes, la Providencia movió a otro Cacique a tomar la posta que había dejado Chitalín. Se llamaba el nuevo, Alitín o Aletín y era cuñado del anterior. Precisamente fue uno de los que más recriminó a Chitalín haber pactado con los españoles y por ello se apartó con los suyos de la tribu, dedicándose a invadir y robar por su cuenta.

Derrotado por los santafesinos en una de tantas invasiones, un lenguaráz llamado Faustino Casco le habló largamente denostándole su mala conducta a la vez que le demostraba las ventajas de constituirse en pueblo para vivir sosegada

---

(161) Idem, págs. 23 y 24.

Digitized by Google

y cristianamente en compañía de los Padres, tal como se le había ofrecido a Chitalín.

Convencido por el lenguaráz, volvio a su toldería de donde regresó al poco tiempo acompañado de diez o doce familias y todos sus guerreros. Con ellos y los padres jesuitas Francisco Burgés y Jerónimo Nuñez, en 27 de junio de 1743, el Teniente de Gobernador Vera Mujica se trasladó al primitivo emplazamiento de Santa Fe, dieciocho leguas al norte, "y allí cerca de una loma limpia, se hizo la población".

Así describió a Aletín el padre Paucke: "el cacique era un hombre grande y grueso, ciego de un ojo" (162).

A poco andar y estando ya fundada la Reducción de San Javier, nuevamente se presentó Chitalín con su gente solicitando incorporarse a la misma. Meses después hizo lo mismo otro cacique mocoví muy mentado, llamado Domingo Navedagnac.

"Hizo el señor general (Vera Mujica) con su gente una capilla de tapia francesa, dos aposentos para dos Padres, y otro aposento a un lado para vivienda de los lenguaraces; hizo también algunos ranchitos para los indios y, concluído todo, se retiró con toda su gente y con el Padre Nuñez; y quedé yo solo con los mocobíes, y algunos guaraníes conchabados".

"A pocos días se fueron llegando Chitalín con su gente y otros caciques, y así ha ido cada día en aumento el nuevo pueblo" (163).

Además del padre Nuñez fueron ayudantes del P. Burgés en forma sucesiva los P.P. José Gaete, José Cardiel, Miguel de Cea, Francisco Navalón José García y Manuel Canelas. En 1751 vino el P. Florián Paucke o Baucke, quién al año siguiente reemplazaría al P. Burgés destinado al Colegio de Santa Fe como Procurador de las Misiones recién fundadas.

En 1749 la nueva Reducción se mudó siete leguas al norte, en razón que los santafesinos habían repoblado sus estancias hasta lindar casi con la de San Javier, en Calchines. El nuevo emplazamiento, según el relato del P. Burgés, se encontraba sobre el río Dulce, que no es otro que el actual San Javier.

Al año siguientes hubo de mudarse nuevamente, debido a una creciente del río que lo anegó completamente; tuvieron que desamparar el pueblo en razón de la inundación y deambularon durante días por el campo hasta que encontraron un lugar más aparente en el Monte de Silva, seis leguas más arriba del anterior emplazamiento. Allí, finalmente, se establecieron y arraigaron para siempre y es donde hoy se levanta la ciudad de San Javier (164).

---

(162) *R.P.G. Furlong S.J. op. cit. págs. 23, 24 y 25.*
R.P.F. Paucke S.J. op. cit. T. II pág. 17.
(163) *R.P.G. Furlong S.J. op. cit. pág. 25.*
(164) *Idem. págs. 26, 27 y 28.*
Federico G. Cervera, "Las Reducciones Indígenas", op. cit., T. III, pág. 94.

Digitized by Google

Fueron también Misioneros en esta Reducción, los Padres José Brignel, José Lehman, Pedro Pol y Martín Dobrizhoffeer.

FUNDACION DE SAN GERONIMO DEL REY

Reducida la fracción más importante de los mocovíes, faltaba ahora hacerlo con los Abipones, tanto o más belicosos que aquéllos.

Provenían del Chaco Central, esa gran llanura que se extiende entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, más conocida entonces como los "llanos de Manso"; hoy constituye la Provincia de Formosa.

Su historial guerrero comienza con la destrucción de Concepción del Bermejo, en alianza con Mogosnas, Naticas, Collagáes y Calchaquíes, allá por el año 1630.

Más adelante aliados con Mocovíes, Tobas y otros, azotaron las fronteras de Tucumán y Salta. En 1710 cuando la campaña de Don Estéban de Urizar y Arespecochaga, fueron ellos los que hicieron retroceder a los tercios correntinos y santafesinos comandados por Francisco de Vera Újica; y y de allí en más se lanzaron, junto a los mocovíes de Notiviri, sobre la frontera de esta provincia, asolando estancias, capillas, reducciones, poblaciones, caminos, etc.

Tres fracciones integraban la gran familia onación abipona, a saber: los Rukahes que habitaban los llanos abiertos del Chaco Central; los Nakaiketerges, en los claros y abras de los montes; y los Yaukanigás, en las orillas de los grandes ríos.

En la fracción Rukahes o Riikahes militaban los caciques principales Ychamenraikin, Ychoalay y Kibachichí; en los Nakaiketerges: Debayakaikin, Oaerkaikín, Kebachín y Alaikín; y en los Yaukanigás: Naaré y Kachirikín.

De todos estos sobresalieron por su trayectoria histórica, además de su valor y ascendiente sobre las huestes que los seguían: Ychoalay más conocido como José Benavídez, Debayakaikín alias el Petizo, Mariano Ailaikín y Naaré. Los cuatro fueron fundadores de reducciones, aunque el Petizo defeccionó y volvió a la vida salvaje.

Ychoalay participó decisivamente en la fundación de San Gerónimo del Rey y fue su principal sostenedor y defensor; su accionar se desarrolló principalmente en la zona de la costa, si bien aparecía también sorpresivamente en las fronteras de Córdoba y Santiago del Estero. El Petizo deambuló por los montes del Chaco y aunque se redujo en San Fernando (hoy Resistencia), volvió luego a las andadas guerreando contra los españoles y contra sus propios hermanos de sangre. Mariano Alaikín estuvo en la fundación de Ntra. Sra. de la Concepción perteneciente a la jurisdicción de Santiago del Estero, sus correrías se extendieron por ésta

Digitized by Google

provincia, frontera oeste santafesina y, sobre todo, la provincia de Córdoba. Finalmente Naaré intervino en la fundación de la Reducción de San Fernando en el Chaco y su territorio de acción comprendía el Chaco Austral, el norte del Chaco santafesino y la provincia de Corrientes.

Cuando Francisco Javier de Echagüe y Andía celebró las paces con los mocovíes en 1734, los abipones no participaron de ellas, no obstante se beneficiaron con las mismas. Ellos habían sufrido también los escarmientos del Teniente de Gobernador con sus apariciones sorpresivas y a deshora, no estaban, por consiguiente, en condiciones anímicas de seguir enfrentando a tan veterano como terrible guerrero. Además las paces concertadas dieron lugar a un intercambio comercial entre aborígenes y santafesinos que resultó muy atractivo para cambalachear sus cueros, plumas, mantas y artesanías, por herramientas, ropa, sombreros y toda clase de abalorios.

Este trato con los españoles sirvió para ablandar el carácter de los indígenas y su animosidad para con sus seculares enemigos, sobre todo cobraron gran efecto a los Padres de la Compañía de Jesús. Al respecto menciona el Padre Furlong que "era rector de ese Colegio el jesuita paraguayo Padre Miguel Benavídez y supo este sacerdote ganarse de tal suerte los corazones de lo bravos abipones y belicosos mocovíes, que casi de contínuo tenía alguno o algunos de ellos que lo asediaban, ya en la rectoría ya por los corredores o patios del Colegio. Los abipones muy especialmente se prendaron de él, de tal suerte, que uno de sus más célebres caciques, Ychoalay, cambió su nombre y tomó el de Benavídez, con el que lo recuerda la historia" (165).

Ello no quiere significar que abandonaron así como así sus costumbres bárbaras y su inclinación inveterada a vivir del robo y la rapiña. Como dijimos anteriormente desviaron sus invasiones a las provincias vecinas de Corrientes, Santiago del Estero y Córdoba, asolándolas con sus malones y trayendo el fruto de sus rapiña a cambalachear a Santa Fe. Ello provocó el enojo y la protesta de las provincias afectadas, las que presionaron para que se terminara definitivamente con tales correrías.

El Teniente de Gobernador Francisco Antonio de Vera Mujica, continuó la obra de su antecesor Echague y Andía y llevó a feliz término la de los mocovíes en San Javier para luego intentar hacer lo propio con los abipones.

Comenzó celebrando paces con ellos, tal como lo había hecho su antecesor con los mocovíes. Dichas paces tuvieron luego en Añapiré el 5 de junio de 1748; participaron de ellas por un lado el Teniente Gobernador y el Rector del Colegio de la Compañía, Padre Diego Horbegozo, por el otro los caciques Ychamenreikín conocido también como Neruigini, Alaikín, Kebachín, Kibachichí e Ychoalay.

La intervención del Padre Horbegozo fue relevante en esta oportunidad; él

---

(165) R.P.G. Furlong S.J., op. cit. pág. 20.

Digitized by Google

se había comprometido con los cordobeses, de donde provenía, a obtener la reducción de los abipones que continuaban invadiendo Córdoba. Gestionó que Vera Mujica permitiera a los indios la elección del lugar donde se fundaría el pueblo, lo que también consiguió. Ello significó un triunfo para los abipones pues el Teniente Gobernador pretendía instalarlos sobre el río Salado, no lejos de la ciudad; los indios se oponían arguyendo que allí los españoles los iban a hacer trabajar en sus estancias explotándolos como lo hicieron con los calchaquíes (166).

Por su parte Ychoalay, como vocero de los indígenas, se manifestó en favor de la paz y de la reducción en pueblo con el adoctrinamiento de las padres jesuitas.

Resueltas de esta manera las paces y la fundación de la Reducción en el lugar que los indios eligieran, el Provincial de la Compañía R.P. Manuel Querini designó misioneros de la misma a los Padres José Cardiel y Francisco Navalón.

El 1º de octubre de 1748 se constituyeron en el paraje del arroyo del Rey, setenta leguas al norte de Santa Fe, el Teniente de Gobernador, el Rector del Colegio P. Horbegozo, y los Misioneros Cardiel y Navalón, los caciques mencionados que celebraron las paces de Añapiré y una escolta de Blandengues Reformados.

En ese lugar, sobre la márgen izquierda del Arroyo del Rey, se fundó la Reducción de San Gerónimo del Rey, bajo la advocación de este Santo Patrono. El paraje elegido era el que habitualmente ocupaban los Abipones Riikahes, de ahí su preferencia por el mismo. La población original la integraron sesenta y una familia con ciento noventa y tres almas. Se les proveyó para su mantención con mil cuatrocientos ochenta y nueve cabezas vacunas, cuatrocientas veinticuatro ovejas, dos carros con dieciseis bueyes y una docena de hachas; todo proveniente de donaciones de los ciudadanos santafesinos, según consta en el Acta de Fundación, fechada el 18 de octubre de 1748 (167). Poco a poco se fueron agregando nuevos contingentes con sus caciques, al grupo fundacional.

Transcurrido un tiempo de fundada San Gerónimo del Rey, se convocó allí un gran parlamento en el que intervinieron caciques de las trea ramas abiponas: los Riikahes, los Nakaiketerges y los Yaukanigás.

El tema principal a tratar fue el alcance que se debía dar a las paces concertadas en Añapiré: si estas beneficiaban sólo a Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, o debían extenderse también a Corrientes y Asunción. Otra vez tuvo destacada actuación en este parlamento el Cacique Ychoalay alias Benavídez, quién se pronunció por extender la pacificación a todas las provincias citadas. Con su elocuencia venció la oposición de los más obstinados y obtuvo el apoyo unánime de la Asamblea. Para asegurar el cumplimiento de la misma se designó un Cacique principal como responsable de la seguridad de cada provincia; así

---

(166) *B.E. Alemán, op. cit. pag. 86.*
(167) *A.G.S.F. Actas Capitulares T. XII Fs. 36 a 41 vta.*

Digitized by Google

Benavídez resultó designado responsable de la seguridad de Córdoba, el Petizo de Asunción, Kebachichí de Corrientes, Alaykín de Santiago del Estero e Ychamenraikín lo fue de Santa Fe (168).

De Ychoalay relata el P. Dobrizhoffer una versión diferente de la que transcribimos del P. Furlong: según aquél misionero la afición del cacique por los cristianos provino de haber vivido cierto tiempo con ellos. Siendo jóven aún y durante la paz que sobrevino a raíz de la acción meritoria de Echagüe y Andía, se acercó a la ciudad donde, atraído por la paga, trabajó como domador de caballos y cuidador de ganados; allí tomó el nombre de su patrón, José Benavídez, con el que fué más conocido posteriormente. Desde Santa Fe se fué con una tropa de carretas a la zona de Cuyo. Allí en Mendoza, trabajó en los viñedos y sobresalió como soldado. Su patrón chileno, comenzó a no cumplir con la paga, entonces regresó a Santa Fe; disgustado con los españoles volvió a unirse a los abipones quienes, por ese entonces, asolaban con sus malones a la provincia de Córdoba. "Tenía gran estatura, cara ovalada, náriz aguileña, de vigor capaz para cualquier carga de la guerra y con aquella apostura del cuerpo que expresaba y recomendaba su fuerza militar". "Como tuviera la más dura animosidad contra los españoles, se unió a sus compatriotas en cualquier robo y dirigió sus empresas con éxito, de modo que poco después paso de compañero a jefe. Como era de ingenio despierto y pronto de mano para todo lo que supiera en perjuicio de los españoles y de increíble fortaleza, siempre las llevó a cabo con suerte sin par. Fué partícipe de todas las victorias y peligros y parte principal de todas las matanzas de españoles que ya recordé. Repitiendo las expediciones con el mismo éxito, nació aquella celebridad de su nombre, y tanto como fue seguido por los suyos, fue temido por los extraños. Por esto gran cantidad de abipones confiaban en él. El único deseo de todos era vivir con él" (169).

He aquí la semblanza hecha por un gran misionero de un gran cacique, verdadero campeón de su raza, que se jugó la vida en cada encuentro, fuera con los cristianos, fuera con otros aborígenes enemigos, pero que en definitiva supo aquilatar también los valores de la vida sedentaria, en paz con Dios y con los hombres. Fundador de una verdadera dinastía, la de los Benavídez, tendremos oportunidad en el transcurso de esta historia de hablar más de una vez de él y de sus descendientes.

FUNDACION DE LA REDUCCION DE SAN PEDRO

Con la fundación de San Gerónimo del Rey de indios abipones, la situación de Santa Fe mejoró sensiblemente. Las dos naciones más temibles de mocovíes y bipones, luego de cuarente años o más de haberse constituído en el azote de la

---

(168) R.P.M. Dobrizhoffer S.J. op. cit. T. III págs. 125 a 129.
(169) Idem, págs. 135 y 136.

Digitized by Google

provincia, asolando sus estancias y poblados, llevando la muerte y la destrucción hasta las puertas de la ciudad capital, finalmente habían aceptado pacificarse y reducirse a vivir en pueblos donde, asistidos por misioneros jesuitas, se los instruiría en los principios y la moral de la doctrina cristiana. Simultáneamente también, les enseñarían e inculcarían distintas formas de trabajo para sobrevivir a sus necesidades, apartándolos de la inclinación al robo y el saqueo a mano armada

Dichas reducciones contribuirían también a la defensa de la frontera, protegiéndola de los ataques de otras facciones, tribus o naciones de los denominados "montaraces".

Con los pueblos indígenas de San Javier y San Gerónimo del Rey se cerró el corredor que transcurría entre el Paraná y los Saladillos y que desembocaba en el Rincón de Antón Martín; pero quedaba expedito aún el del Valle Calchaquí que conducía directamente a Santa Fe y sus chacras aledañas, como también la banda oeste del Salado, por donde invadías los indios los pagos de Santo Tomé y Coronda.

Nuevas reducciones se levantarían en parages estratégicos para cerrar el paso a las invasiones. Una de ellas fue la de San Pedro de Mocovíes, fundada en el año 1765.

Previamente Francisco Antonio de Vera Mujica en 1759, con 400 santafesinos y 200 indios sometidos, excursionó hasta el río Bermejo sorprendiendo al Cacique Elabogdín, jefe de una importante fracción mocoví que hasta entonces se había mostrado reacio a reducirse (170).

Enterado el Padre Paucke de este suceso, intentó ir él en persona para evangelizar a esos mocovíes, pero los caciques de San Javier no lo consintieron, alegando que era un viaje muy largo, cansador y peligroso; que bastaba con que enviará una delegación de sanjavierinos para que recorrieran el Chaco en busca de los infieles. El misionero no tuvo otra alternativa que aceptar la sugerencia de los caciques y enviar diez indios de la reducción en busca de sus hermanos del Chaco.

A los cuatro meses regresaron acompañados por el Cacique Elebogdín y seis indios más. Paucke se dirigió con ellos a Santa Fe, donde entrevistaron al Teniente Gobernador y fueron recibidos con general beneplácito por éste y toda la población, resolviéndose la fundación de una nueva reducción (171).

Luego regresó toda la comitiva a San Javier, donde permaneció el Cacique otros dos meses, al cabo de los cuales retornó a las tolderías prometiendo volver con sus indios en tres meses de tiempo, cosa que efectivamente cumplió.

Entre tanto el P. Paucke con el Teniente Gobernador discutían sobre el lugar

---

(170) *M.M. Cervera, op. cit. T.I, págs. 527 y 528.*
(171) *R.P. Florián Paucke, op. cit., T. III, págs. 55 y sgtes.*

Digitized by Google

se emplazaría la reducción. Quería Vera Mujica ubicarla cerca de la Laguna La Blanca, donde en 1764 había erigido un fuerte (172). El P. Paucke visitó el lugar en compañía de algunos indios y todos convinieron en que no era el paraje indicado para establecerse. Dicha laguna se halla en la márgen oriental del río Salado y ésta comunicada en él por un arroyo que lleva hoy el nombre de Pantanoso; posiblemente es el que Paucke describió como "cenagal pestilente".

Manifestó el misionero el desacuerdo de los indios en instalarse en tal lugar y pidió a Vera Mujica dejara librada la elección a los mismos interesados.

Entre tanto Elebogdín, pasados los tres meses solicitados, regresó a San Javier seguido de su tribu. Recibido allí por sus hermanos de sangre con grandes muestras de regocijo, se instalaron provisoriamente en las inmediaciones del pueblo, mientras se les asignaba el lugar definitivo para radicarse (173).

Nuevamente trasladóse Paucke a Santa Fe con los caciques, para tratar la elección del lugar con Vera Mujica. Insistió éste en el paraje de la Blanca y reiteraron los indios su voluntad inconmovible que les permitieran a ellos la elección. Molesto el Teniente Gobernador con esta negativa, les ordenó permanecieran en la Reducción de San Javier, hasta tanto el Gobernador Don Pedro de Cevallos resolviera el diferendo.

Muy desanimados regresaron a San Javier los mocovíes; grandes esfuerzo hizo el P. Paucke para que Elebogdín y los suyos no retornara a los montes del Chaco. No obstante, como los meses pasaban y la situación se hacía insostenible por la carencia de sustento para tantas bocas en San Javier, algunos indios de los recién llegados, comenzaron a desertar.

Felizmente mitigó un tanto la larga espera la desginación de un Padre misionero para estos nuevos catecúmenos; designación que efectuó el Provincial de la Compañía, Padre Juan Andreu y que recayó en el Padre Antonio Bustillo.

Recién ordenado de sacerdote, salió Bustillo de Córdoba para San Javier, donde llegó a fines de diciembre de 1764.

Nos ha dejado el Padre Bustillo un relato muy pormenorizado de todas las peripecias que precedieron a la fundación de San Pedro y que transcribe el P. Fulong en su obra (174).

Finalmente, después de transcrurrido un año en diligencias, viajes y tratativas, el Gobernador Cevallos resolvió el diferendo acordando la razón a los Padres y los Indios; ordenando se constituya la Reducción e instruyendo a Vera Mujica auxiliase en todos los trabajos de la instalación de los indígenas.

A principios de 1765, los Padres Paucke, Bustillo y el Cacique Elebogdín, llamado también Amakín, partieron de San Javier en busca del lugar donde

---

(172) M.M. Cervera, op. cit., T. I, págs. 527 y 528.
(173) R.P.F. Paucke S.J., op. cit., T. III, págs. 59 y 60.
(174) R.P. Furlong S.J., op. cit., págs. 151 a 154.

Digitized by Google

fundar el nuevo pueblo.

Después de cuatro meses de recorrer parajes, se decidieron por uno ubicado en la orilla del Inspín Chico, arroyo conocido hoy como de San Pedro; dicho arroyo desagua en la laguna del Plata, distante media legua de la reducción.

Allí se erigió este nuevo pueblo de aborígenes mocovíes, 37 leguas al norte de Santa Fe, 14 de San Javier hacia el poniente, 7 leguas al norte del pueblo de charrúas denominado Nuestra Señora de la Concepción de Cayastá y también a 7 leguas al naciente de la Laguna La Blanca, donde quería poblarlos el Teniente Gobernador (175).

En un comienzo el pueblo se asentó en la márgen derecha del arroyo, pero años más tarde se trasladó a la opuesta, al norte del mismo.

El topónimo San Pedro se ha conservado a través del tiempo; en el siglo XIX estableció allí su Comandancia el Coronel Obligado bajo la denominación de Fuerte San Pedro. Concluída la campaña al Chaco, el Gobierno de la Provincia donó esas tierras a Obligado, que hoy pertenecen a la Fundación Obligado y llevan todavía el nombre de Estancia San Pedro.

La denominación de San Pedro a la nueva reducción, fue en reconocimiento de Don Pedro de Cevallos, quien tuvo una intervención decisiva en su fundación.

Para secundar al P. Bustillo en la catequización de los infieles, el Provincial designó al Padre Ramón Termeyer; tanto el uno como el otro tuvieron que estudiar y aprender previamente el idioma mocoví, exigencia de la Compañía para todos los misioneros que se radicaban entre los aborígenes. En cuanto el P. Paucke, luego de permanecer un tiempo en San Pedro, retornó a San Javier donde sus neófitos lo reclamaban.

Poco tiempo tuvieron los Jesuitas para ilustrar y convertir a la fe cristiana a los sanpedrinos; a los dos años escasos de fundado el pueblo llegó la órden de expulsión de la Compañía.

FUNDACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION DE ABIPONES

Fué ésta una reducción que perteneció a la jurisdicción de Santiago del Estero y nó a la de Santa Fe, pero en sus comienzos su vida estuvo muy ligada al territorio y a los habitantes santafesinos. Por lo pronto los indígenas abipones que la integraron, habitaban la zona fronteriza entre Santa Fe y Santiago del Estero, en esa inmensa llanura que se extiende entre el río Salado por el Este y el río Dulce por el Oeste. Allí se habían redicado luego que migraron de los "Llanos de Manso" a principios del siglo XVIII. Pero además el primer asentamiento de la Reducción en el año 1749, ocurrió en pleno territorio santafesino, a solo nueve

(175) *Datos tomados de la relación del P. Bustillo en G. Furlong, op. cit., pag. 157*

Digitized by Google

leguas del Paraná y muy cerca de la Reducción de San Gerónimo del Rey, fundada el año anterior.

La fracción abipona que constituyó este pueblo pertenecía a la nación Nakaiketergés, y su Jefe fue el mentado Cacique Mariano Alaikín; fundador también de una verdadera dinastía, que se prolongó hasta bien entrado el siglo XIX.

El territorio que hemos dicho habitaban estos abipones, fue el conocido más tarde como Chaco Chico y comprendía los actuales departamentos de Rivadavia en Santiago del Estero, San Cristóbal en Santa Fe, algo de 9 de Julio, y parte de San Justo en Córdoba. Delimitado como mencionamos por los ríos Salado y Dulce, llegaba por el sur hasta la Laguna Mar Chiquita o Los Porongos. Desde esta región Alaikín y sus abipones avanzaban las población de Santa Fe y Santiago del Estero, y corriéndose por la frontera de Córdoba llegaban hasta la Cruz Alta y Litín, asaltando los viajeros que transitaban por los caminos de Buenos Aires a Cuyo, de Santa Fe a Córdoba por el Pozo Redondo, o bien al Tucumán por el camino de Los Porongos.

También incursionaban por las sierras, avanzando Jesús María y Sinsacate en un malón que sembró el terror en las poblaciones. Los pagos de El Tío y Río Seco, ricos en estancias y ganados fueron saqueados por los abipones y en consecuencia, desamparados por sus pobladores.

El P. Dobrizhoffer, misionero de los abipones, nos cuenta que éstos "también penetraron en el Valle de Calamuchita, rico en ganados, pese a estar encerrado por rocas", y que "hasta Zumampa y sus lugares vecinos, las muertes y robos fueron casi cotidianos" (176).

Con las paces de Santa Fe entre los caciques y el Teniente de Gobernador, donde tuvieron intervención decisiva los Padres de la Compañía y el Cacique Benavídez de San Gerónimo, la situación mejoró significativamente. Más adelante, como señaláramos, Alaikín fue designado para garantizar esa paz en la frontera de Santiago del Estero. Pero los españoles no se sintieron seguros hasta no ver sometidos y reducidos los temidos abipones y su Cacique.

Como Santa Fe encontró en Francisco Javier de Echagüe y Andía y en Francisco Antonio de Vera Mujica los hombres que supieron enfrentar a los indígenas agresores con decisión y valentía, a la vez que con generosidad y cristiano humanismo, Santiago del Estero también tuvo su campeón que se llamó Francisco Barreda.

Era éste un español, radicado a poco de llegar en Salabina, donde hizo la escuela práctica en la guerra de fronteras del Chaco santiagueño. Pronto se distinguió por su sagacidad y valentía, ascendiendo rápidamente hasta llegar a segundo jefe de la línea de fortines sobre el río Salado. Más adelante el Goberna-

---

(176) R.P.M. Dobbrizhoffer S.J. op. cit. T. III Cap. IX pág. 83.

Digitized by Google

dor del Tucumán le confirió el cargo de Teniente Gobernador de Santiago del Estero, no sólo por sus condiciones militares sino también por sus grandes aptitudes como gobernante y ascendiente adquirido, tanto sobre españoles como sobre los nativos.

Su primer éxito en materia de reducciones indígenas, lo obtuvo sobre dos mil indios vilelas que sacó de los montes y entregó a los misioneros.

Así como fue benévolo con los vilelas, de índole pacífica, fue inflexible con los guaycurúes, a quienes trató con rigor cuantas veces se enfrentó con ellos hasta obligarlos a someterse y pedir reducción. Fue así como en un encuentro con los mocovíes, les causó tal escarmiento que aterrados se dirigieron a la reducción de San Javier, donde pidieron incorporarse, incrementando notablemente el escaso número de las familias fundadoras. A raíz de este episodio solía ufanarse Barreda, sosteniendo que a él también debía considerárselo fundador de San Javier.

Con los abipones tuvo así mismo numerosos encuentros, todos favorables a las armas españolas; finalmente Alaikín, ante la pérdida de tantos guerreros y cautiverio de mujeres, niños y ancianos, resolvió hacer la paz con los santiagueños y pedir reducción para los suyos (177).

Resuelto Alaikín a someterse, envió un cautivo español llamado Almaraz a tratar con Barreda. Almaraz tenía esposa abipona la cual había caído cautiva en el último encuentro con los santiagueños; encuentro donde fueron muertos y cautivados muchos indios. Esta derrota fue decisiva para que los abipones aceptaran entrar por el camino de la paz y la reducción.

Barrera recibió gustoso la propuesta pacífica que traía el cautivo e invitó al cacique Alaikín a entrevistarse para llevar adelante las tratativas. Apoyado en esta gestión por el gobernador del Tucumán Don Juan Victorino Martínez del Tineo y contando con la participación de los misioneros jesuitas se resolvió instalar a los abipones en una reducción que se denominaría Ntras. Sra. de la Concepción y a cuyo frente estarían los padres misioneros José Sanchez y Bartolomé Araoz.

El primer emplazamiento de esta reducción ocurrío en un lugar totalmente extraño a la jurisdicción santiagueña e imposible de atender por parte de sus autoridades, no sólo por la gran distancia que la separaba de la ciudad capital, sino también por lo intransitables que se tornaban los caminos durante la mayor parte del año.

Siguiendo la costumbre adoptada con las reducciones santafesinas, se permitió a los indios eligieran el lugar que más les satisfaciera. Ellos se decidieron por la márgen oriental del arroyo Inespín, a nueve leguas del río Paraná, sesenta de Santa Fe ¡y más de ciento sesenta de Santiago del Estero!.

Si bien en ese entonces los límites interprovinciales estaban indefinidos,

---

(177) Ver M. Dobrizhoffer S. J. op. citt T. III cap. VII.

Digitized by Google

indudablemente la susodicha reducción pertenecía más a la jurisdicción santafesina que a la santiagueña.

Con el nombre de Inespín, Inspín o simplemente Espín, se designaban varios cursos de agua que corrían paralelos de noroeste a sureste y que volcaban sus aguas en los Saladillos o en bañados y lagunas alimentados por los mismos.

En un plano que hizo levantar Melchor de Echagüe y Andía en 1790, denomina Inspín Chico al actual arroyo San Pedro, en cuya margen derecha ubica a la reducción del mismo nombre; e Inspín Grande posiblement al Espín que hoy conocemos. Más al norte figura un arroyo Saladillo que podría ser el Toba actual; todos estos arroyos desaguan en un único río Saladillo.

En 1795 Prudencio María de Gastañaduy levantó otro plano donde el arroyo San Pedro aparece inscripto con ese nombre y denomina Yspín Chico al Espin de hoy, mientras el Yspín Grande que allí figura coincide con la ubicación del actual Toba.

Ahora bien, sobre cuál de estos Inspines se radicó la Reducción de la Concepción de abipones.

El Padre Dobrizhoffer nos dá alguna orientación sobre la ubicación de la misma, que nos permitirá deducir con bastante aproximación su emplazamiento.

En primer lugar afirma que se encontraba sobre la orilla oriental del río Inspín, a unas leguas del Gran río Paraná. Luego al describir la zona circundante de la reducción de Concepción, entre otras cosas meciona la abundancia de palmeras. De los posibles cursos denominados otrora Inspines, el único que alcanza la región de los palmares es el Toba en su curso superior. Si analizamos las distancias que da Dobrizhoffer vemos que a sesenta leguas al NNE de Santa Fe se alcanza el curso superior del Toba precisamente en la zona de los palmares y que de ahí al río Paraná hay exactamente nueve leguas.

Finalmente un mapa atribuido al Padre Dobrizhoffer y pubicado en la cartografía jesuítica del P. Furlong, ubica la reducción de la Concepción sobre un arroyo Inspín paralelo al arroyo Malabrigo, que no puede ser otro que el actual Toba (178).

Indudablemente el lugar elegido por los indios era inmejorable: tierra fértil, clima moderado, agua en abundancia, madera de buena calidad, caza y pesca de gran variedad, y hasta manadas de yeguarizos salvajes que se contaban por miles.

La distancia que los separaba de Santiago del Estero de ciento sesenta leguas, también fue premeditada, pues de esa manera se mantenían alejados de los españoles a quienes temían los redujeran a servidumbre. Pero el trayecto que los separaba de Santiago del Estero, además de excesivamente largo, era prácticamente intransitable; lo cubrían los hoy denominados "bajos submeridionales",

---

(178) R.P.M. Dobrizhoffer S.J.op. cit. T. III pag. 194 y 195.
B.E. Alemán op. cit. pág. 93.

Digitized by Google

que en época de lluvia se anegan totalmente y en los de sequía se corre el riesgo de perecer de sed, dado la carencia de agua potable en la superficie y la salinidad de las napas subterráneas.

El Padre Dobrizhoffer experimentó las penurias de un viaje desde la reducción hasta Santiago del Estero por campos anegados, bajo una lluvia torrencial, con la ropa permanentemente empapada, sin tener un lugar seco donde echar pie a tierra. El viaje duró diesicéis días que fueron un martirio: el charque que llevaba como único alimento se echó a perder, los caballos se aplastaron, los vasos se ablandaban de tanto andar en el agua hasta el punto de no poder marchar más, fue así que perdieron varios de ellos antes de llegar a destino.

Al regresar, meses después en tiempos de seca, un incendio de los campos tan comunes aún hoy día en esas travesías, los envolvió y estuvo a punto de sofocarlos (179).

Por bueno que fuera el paraje elegido por los abipones para la nueva reducción, no podía sostenerse en ese lugar tan aislado de la capital. Si bien el pueblo había sido bien abastecido al tiempo de su fundación por los santiagueños y el mismo gobernador Martínez del Tineo, quien les envió cuatro mil cabezas de ganado vacuno, necesitaban los indios del socorro de los españoles cada vez que eran atacados por fracciones enemigas, ya sea de los mocovíes o de los mismos abipones. Ocurrió así que más de una vez estuvo a punto de despoblarse la reducción por no llegar a tiempo los auxilios de Barreda y los santiagueños; en momentos que sus enemigos los tenía a maltraer.

Mayor interés que los indios tenía los españoles en la mudanza de la reducción. En realidad la mayoría de ellos había sido contraria al establecimiento de la misma en un lugar tan lejano e inaccesible; solo la autoridad incuestionable de Barreda logró inponerse sobre esa opinión y se llevó a cabo la fundación donde los abipones querían.

Pero el tiempo demostró que esa elección no era conveniente por los motivos apuntados y Barreda se decidió finalmente a practicar la mudanza.

En ocasión de repetirse un pedido de socorro, ante la inminencia de un ataque encabezado por el cacique Ichoalay y un grupo de Santafesinos, Barreda acudió en su defensa con cuarenta santiagueños. Neutralizado el ataque, Barreda dispuso la mudanza de la reducción a la orilla del río Salado. Como era de preveer, encontró la resistencia obstinada de los indios y especialmente del Cacique Alaikín, quién se negaba a moverse de allí y mucho menos trasladarse al lugar propuesto por los españoles, Fracasados todos los intentos de convencer a este Jefe, se inició el traslado con los únicos dos caciques y sus indios que aceptaron la mudanza.

---

(179) R.P.M. Dobrizhoffer S.J. op. cit. T. III Caps. XXVI - XXVII - XXVIII.

Digitized by Google

Cuenta el Padre Dobrizhoffer las penurias que debieron soportar en ese viaje: "Para arrastrar cada uno de los carros (cuatro) fueron necesarias cinco yuntas de bueyes y más de veinte caballos para que los ayudaran a causa de los aguas que había en el camino. Cuando por fin no fueron suficientes todas las fuerzas ni todas las industrias para arrastrar los carros, hubo que dejar en el camino las puertas y todo lo que fuera de madera." ..... "Treinta días de lluvía continuada habían anegado todos los campos por naturaleza planos y sin declive. Creerías estar en un mar. No encontramos en todo el camino un palmo de tierra seca. Con el agua hasta las pantorrillas cuando no hasta las rodillas cabalgamos veintiun días." ..... "Era la máxima felicidad y suerte encontrar un sitio que, aunque lleno de lodo, tuviera menos agua." (180).

El nuevo paraje donde se asentó la reducción era conocido como e Rincón de la Luna, Rincón del Yacaré o la Fragua. Subsistió allí sólo ocho meses; carecía de todo lo que abundaba en el sitio anterior junto al río Inspín; en cambio abundaban toda clase de alimañas: víboras, sapos, ratas, insectos y sobre todo tigres que, de noche, se llegaban hasta los ranchos del poblado. El río Salado, cuando no desbordaba e inundaba todos los campos aledaños, en tiempos de bajante sus aguas se tornaban intomables por lo saladas y amargas. Así fue que, en ocasión de una gran sequía, hubo que abandonar ese paraje para que los hombres y los animales no perecieran de sed y hambre.

Después de deambular durante años por distintos asentamientos, concluyó radicada junto al río Dulce, a cincuenta leguas al sudeste de la ciudad de Santiago del Estero y dieciseis de la Laguna de los Porongos donde desemboca aquél río. Ahora si se encontraba en plena jurisdicción santiagueña (181). Allí prosperó y perduró por lo menos hasta la expulsión de la Compañía. Aún subsiste el topónimo de Abipones, en el mismo lugar donde se estableciera la Reducción.

Desde que se fundó hasta que sobrevino la expulsión, el Padre José Sanchez estuvo al frente de ese Pueblo. Tuvo como compañeros al Padre Bartolomé Araoz y luego al P. Martín Dobrizhoffer. Este extraordinario Jesuita alemán, realizó una gran labor misionera en los pueblos de San Javier de Mocovíes, San Gerónimo del Rey, Ntra. Sra. de la Concepción, San Fernando y Santo Rosario del Timbó, todos estos cuatro de aborígenes abipones. Recorrió pues todas las reducciones de abipones que existieron; además fue misionero también entre los guaraníes.

Nos ha dejado escrita una magnífica obra sobre "Historia de los Abipones"; fueron éstos los aborígenes que mejor conoció y con quienes mayor tiempo convivió. Gracias a ella hemos podido saber de la vida, las costumbres, las creencias de estos indígenas, así como sus andanzas, sus guerras, las paces con los cristianos, etc.

Es una suerte que, para haber podido conocer a fondo las dos familias

---

(180) R.P.M. Dobrizhoffer S.J. opc. cit. pags. 234, 235, 236.
(181) Idem,w T. III Caps. XXX y XXXI

Digitized by Google

indígenas que mayor gravitación tuvieron en la historia santafesina, Mocovíes y Abipones, contaramos con dos notables escritores y misioneros a la vez, como lo fueron los Padres Jesuitas Florian Paucke y Martín Dobrizhoffer.

EXPULSION DE LA COMPANIA DE JESUS SUS CONSECUENCIAS

Las cuatro reducciones fundadas en territorio santafesino, dos de aborígenes mocovíes y dos de abipones, sólo llegarón a permanecer unos pocos años bajo la doctrina de los Padres de la Compañía.

San Javier de mocovíes que fue la primera asentada en 1743, vivió 24 años socorrida por los religiosos jesuitas; San Gerónimo del Rey de abipones, solo 19 años; Concepción de abipones 18 y San Pedro de mocovíes solo dos escasos años.

En tal poco tiempo los efectos de la evangelización, educación e integración de los aborígenes, distaron mucho, lógicamente, de los obtenidos en las misiones guaraníes en el Paraguay y noreste del Río de la Plata. Allí los pueblos fundados permanecieron hasta cien años bajo la doctrina de los misioneros jesuitas. No debemos ingnorar así mismo, que la índole de los Guaraníes, de por sí más pacífica y abierta a la evangelización, era muy distinta de la de los Guaycurúes, belicosos, feroces y enemigos acérrimos de los españoles.

Sin embargo el resultado de esta experiencia fue altamente positiva y, de haber permanecido la Compañía de jesús al frente de esos pueblos, no dudamos se hubiera alcanzado, a lo largo de los años y el transcurrir de las generaciones, la total transformación espiritual y material de esos individuos, convirtiéndose en seres pacíficos y útiles, sin que por ellos perdieron su idiosincracia racial, tanto personal como comunitaria.

Indudablemente la que mejor respondió a la evangelización fue San Javier de Mocovíes. Mucho tuvo que ver en dicho éxito la presencia del Padre Florián Paucke. Dotado de una gran capacidad intelectual y de iniciativa propia, comenzó por ganarse la voluntad de los indios, demostrando sus grandes condiciones de psicólogo. Como la mayoría de los misioneros, aprendió su idioma y una vez dominada esa lengua, además de usarla para catequizarlos y predicarles el Evangelio, fundó una escuela para niños. Excelente músico transmitió esa inclinción a sus neófitos y en poco tiempo constituyó un conjunto musical con el que, no sólo deleitó a los demás mocovíes que concurrían en masa a los oficios sagrados para escucharlos, sino que fueron invitados también a dar conciertos en las iglesias de Santa Fe y hasta de Buenos Aires, donde provocaron la admiración de cuantos españoles los escucharon. Así mismo se preocupó de inculcarles afición por la agricultura y de enseñarles a realizar trabajos de herrería y carpintería. Enseñó a hilar a sus mujeres y a teñir y tejer la propia lana de las ovejas de la Reducción. Inició a los mocovíes en la industria de la curtiembre de cueros, en la fabricación

Digitized by Google

de velas y jabón, en la talla de maderas, en la construcción de carrujaes y aún de órganos para la iglesia.

Paralelamente se los introducía en la práctica de la doctrina y la moral cristiana; tema al que se la asignaba, como es de suponer, la mayor prioridad. En esta materia -según ya señaláramos- hacían más incapié con los niños y los jóvenes que con los adultos. Ocurría que éstos últimos eran más reacios, por lo general, a abandonar sus viejas prácticas y creencias, motivo por el cual no se los presionaba y se esperaba que solos con el tiempo, se decidieran a abrazar la fe cristiana.

Después de San Javier, la Reducción de San Gerónimo del Rey fue la que siguió en el órden del desarrollo espiritual y cultural. Sólo estuvo diecinueve años bajo la doctrina de los Padres Jesuitas.

Si bien no llegó al nivel de la Reducción de San Javier, fue la más avanzada de las cuatro de Abipones, a saber: San Gerónimo del Rey, Ntra. Sra. de la Concepción, San Fernando, y Ntra. Sra. del Rosario de Timbó. Los dos últimas se hallaban ubicadas, una en la actual provincia del Chaco, y la otra en la de Formosa.

Señoreaba en San Gerónimo el famoso Cacique Ychoalay, de quién ya habláramos, gran amigo de los Jesuitas colaboró entusiastamente en la pacificación y reducción de sus hermanos de raza.

La Reducción de San Pedro de Mocovíes que bajo tan buenos auspicios fundara el P. Paucke a orillas del actual arroyo San Pedro, no tuvo materialmente tiempo de prosperar; a los dos años de instalada llegó la órden de extrañamiento de la Compañía y con ella la señal del desbande los indios de la Misión.

En cuanto a Concepción de Abipones, si bien perteneciente a Santiago del Estero, tuvo su primer asentamiento en territorio santafesino; con tantas mudanzas de ubicación y vicisitudes sufridas en su corta vida, poco progreso se notó en ella. Situación que se agravó al hacer abandono de la misma el gran jefe Alaikín, fundador del pueblo, disconforme con el primer traslado desde las proximidades del arroyo Toba, hasta la costa del río Salado.

Cuando llegó la noticia de la expulsión de la Compañía en julio de 1767, la conmoción en las reducciones santafesinas fue tremenda. Los primeros en ser apresados y conducidos a Buenos Aires fueron los Padres del Colegio de Santa Fe. La novedad llegó pronto a San Javier y aunque los misioneros trataron de ocultarla, los indios se enteraron casi enseguida.

Relata el P. Paucke las escenas que se produjeron en San Javier al tener conocimiento de tan inconcebible medida: algunos indígenas partieron esa misma noche a Santa Fe para cerciorarse de lo que estaba ocurriendo, a la noche siguiente estaban de regreso confirmando la infausta noticia. El Cacique Chitalín no tuvo valor para permanecer aguardando que vinieran a llevarse los Padres y seguido de 400 mocovíes abandonó San Javier.

Digitized by Google

Los Caciques Aletín y Domingo Navadegnac permanecieron en el pueblo; este último insistió en acompañar a los Padres en su viaje hacia Buenos Aires, seguido de 25 mocovíes más, que escoltaron así la caravana hasta el Rosario. Antes de partir, todos los indígenas convertidos pidieron confesarse, pues el nuevo misionero enviado a reemplazar los jesuitas no conocía el idoma mocoví y no sabían cuando podrían hacerlo otra vez.

Al pasar por Santa Fe, las autoridades locales pretendieron impedir que Domingo y su gente continuaran acompañando los Padres, pero éste los increpó duramente por la injusticia que cometían y los desafío diciendo: "Yo no regresaré antes sino cuando me plazca y si él quiere (el comandante), que salga y nos eche a la fuerza. Yo no cedo ante su órden y he de acompañar a nuestros padres hasta donde nuestros caballos tengan fuerzas" (182).

Al llegar a Rosario, el P. Paucke les pidió encarecidamente que regresaran y ellos acataron su pedido. Antes de partir se reanudaron las escenas de lamentaciones y llanto que habían ocurrido en San Javier. "Todos los indios desmontaron de sus caballos para darme el último besamanos. Era un lamento tan lastimero que todos los españoles debieron llorar a la par. Solo mi Domingo no pudo hacer correr lágrima alguna desde sus ojos, estuvo parado mudo ante mí, palideció bien mortalmente y comenzó a temblar de manos y pies. Los españoles saltaron a su lado creyendo que Domingo estuviese acometido por un ataque al corazón. Al fin tras largo rato, Domingo se repuso, comenzó a hablar y me dijo: "Mira padre, todos tus hijos lloran por tí, sólo yo no lloro y tampoco puedo llorar. No es porque no sienta pena en mi más hondo sentimiento sino que esto ocurre por violencia de mi pena de que tu debes abandonarnos pues el dolor oprime y contrae mi corazón de tal modo que me es imposible llorar; siento como si se me iría el aliento. Anda mi querido Padre y Dios te recompense todo cuanto nos has enseñado y has padecido entre nosotros y jamás se te ocurra pensar que nosotros no te habíamos amado como a nuestro Padre! tú has merecido también ser amado por nosotros. Permarnezco aún en la esperanza que volveremos a verte, pues yo no creo que el Rey nos despojará totalmente de tí. Esperaremos por un año entero, aún si tu debieras viajar a España. En cuanto tu llegues de vuelta a Buenos Aires, haz comunicarnos tu arribo y yo no tardaré en buscarte con mis gentes" (183).

Varios de los misioneros no tuvieron fuerzas para presenciar esta despedida y se mantuvieron alejados de la escena.

Salvo el caso de Chitalín que no pudo aceptar esta expulsíon y emigró del pueblo, los demás permanecieron en San Javier no obstante el dolor que los embargaba.

No ocurrió lo mismo en San Pedro, no bien se enteraron que habían sido llevados los Padres del Colegio de Santa Fe, los mocovíes abandonaron la

---

(182) *R.P.F. Paucke S.J., op. cit. T. III, pag 91.*
(183) *Idem, T. III pag 95.*

Digitized by Google

Reducción dejando solos a los misioneros. Allá fue el Padre Paucke a buscarlos desde San Javier, acompañado del Cacique Domingo y cinco hombres de su confianza. Los encontraron en el monte, los hablaron y los trajeron de regreso a San Pedro. Nuevamente abandonaron la Misión al enterarse que se van a llevar también a sus Padres. Otra vez acudió el P. Paucke a buscarlos y logró traerlos de vuelta. Hubo una tercera fuga de los sanpedrinos y por tercera vez los hizo regresar el P. Paucke. Que ascendiente notable poseía este misionero sobre los aborígenes, que donde él iba éstos lo seguían, aún los más recalcitrantes como eran los sanpedrinos de muy reciente sometimiendo.

Finalmente cuando se hubieron llevado definitivamente a los Padres de todas las reducciones santafesinas, los indios de San Pedro se volvieron a sus montes, abandonando el pueblo que con tanto trabajo y sacrificio se levantara.

En cuanto a la actitud de los Abipones de San Gerónimo del Rey ante la expulsión de los Padres de la Campanía, basta con que mencionemos la reacción de su principal Cacique el altivo y valiente Ychoalay, más concocido como Benavídez. Como primera medida se comunicó con los pueblos de guaraníes convocándolos a una alianza para llevar la guerra a los españoles. Interceptada esta convocatoria por el Padre Provincial, no llegó felizmente a sus destinatarios. No satisfecho el Cacique con este fracaso, decidió dirigirse personalmente a interpelar al mismo Gobernador Francisco de Paula Bucarelli. "Llegado a la ciudad se encaminó hacia el Palacio del Señor Bucarelli; metiéndose por medio de las guardias de la fortaleza, donde está el Palacio con tanto despejo y gravedad, como lo pudiera hacer un palaciego, y puesto en presencia del Sr. Bucarelli, sin perder tiempo en ceremonias, le dijo: Yo vengo a preguntarte ¿por qué nos han sacado de los pueblos a los Padres? Sorprendiéndose su Excelencia con esta pregunta y como sabía bien quién era Benavídez, se guardó muy bien de exasperarle con alguna respuesta descompensada, y así procuró satisfacerlo con buen modo diciendo que el Rey lo había mandado. Más como el indio le replicase que no era posible que el Rey lo hubiere mandado, sino estando muy engañado, dijo el Sr. Bucarelli que eso no le tocaba a él examinarlo. Es así, contestó entonces el indio, pero a ti te toca informar luego y en presencia a su Majestad de la falta que hacen los Padres, y sabiendo esto el Rey no mandaría que salgan. Sobrecogido el Sr. Bucarelli de esta razón tan fuerte, no tuvo qué responder, sino decirle: ahora es preciso que se cumpla lo que el Rey manda y lo más que se puede hacer, es que después vuelvan los Padres" (184).

Tales reacciones de los Caciques de las principales reducciones de Mocovíes y Abipones, son una prueba fehaciente de la afición y el apreció que habían cobrado estos aborígenes a los misioneros jesuitas, no obstante el corto tiempo que permanecieron bajo su evangelización y custodia.

Las consecuencias de la expulsión de los Padres de la Compañía fueron

---

(184) R.P.G. Furlong S.J. "Entre los Abipones del chaco", pag. 171, 172 - Edit. San Pablo, Bs. As. 1938.

Digitized by Google

nefastas, no sólo para la catequización y educación de los indios, sino también para la tranquilidad y seguridad de los españoles.

Si bien no todos los pueblos se desampararon, e incluso algunos que fueron desamparados en un principio luego retornaron a él la mayoría de los prófugos, gran parte de los Guaycurúes regresaron a la vida salvaje, ganando los montes chaqueños, retornando al pillaje y a los malones.

Aún los pueblos que subsistieron a la expulsión, se resintieron en sus hábitos de vida cristiana y la decadencia fue notable.

Los nuevos misioneros Mercedarios, Franciscanos, Dominicos, o Seglares, ignoraban el idioma y desconocían además la idiosincracia de los aborígenes. El cambio de una órden religiosa a otra fue demasiado brusco, sin que mediara proceso de adaptación, tanto de los catequistas como de los catecúmenos. Pero lo má pernicioso para esta comunidades indígenas fue la ingerencia de las autoridades civiles en al vida de las mismas. Los Jesuitas fueron inflexibles en esto: nadie que no perteneciera a la Reducción, y menos si era español, podía permanecer sin permiso en ella. Esta actitud despertó, indudablemente, gran parte de los recelos y la animosidad que concluyó con la órden de extradición.

También influyó en el deterioro de los pueblos misioneros, el cambio de régimen político institucional de los mismos: hasta entonces las Reducciones Jesuíticas eran totalmente autónomas de las autoridades de Indias y sólo dependían directamente el Rey; a partir de la expulsión volvieron al sistema clásico quedando sometidas a las distintas instituciones políticas de la América Española. Esto dió lugar a abusos de los gobernantes que redundaron en perjuicio del natural desarrollo y progreso, tanto en lo material y cultural como en lo espiritual, que hasta entonces venían experimentando.

De ahí en más los pueblos declinaron, se empobrecieron y los indios, sin el freno moral que habían sabido inculcarles los jesuitas, agravado por el mal ejemplo de los españoles con quienes ahora tenían mayor convivencia, volvieron a sus andadas, a sus borracheras, a sus latrocinios, a su animosidad y rencor contra los blancos.

GUERRAS TRIBALES

Para mal de todos recrudecieron las luchas entre los mismos aborígenes: abipones, mocovíes y tobas; y aún entre fracciones de las mismas tribus, como fue la que sostuvieron los abipones riikahes y los nakaiketerges. Unos y otros pedían socorro a los españoles para que los defendieran y así el Chaco santafesino se vió envuelto en guerras interminables.

Esto de las guerras entre naciones aborígenes, o fracciones o familias, no es ninguna novedad en la historia de América. Existieron aún antes de la llegada de

Digitized by Google

los españoles. Cuando estos arribaron al Nuevo Mundo en esta parte de Sud América estaba en plena expansión la gran nación Inca y no precisamente por medios pacíficos. Llegó a dominar una extensión de territorio que hoy abarcaría varios países del continente: Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y Noroeste de Argentina. Este dominio significaba el sometimiento y esclavitud de las naciones derrotadas. Es verdad que los incas fueron de una cultura superior y de un alto grado de civilización, pero en la guerra fueron tal salvajes y sanguinarios como el resto de sus oponentes. La esclavitud estaba a la órden del día en el continente, todo el que caía prisionero, si no era muerto, se transformaba en esclavo y con él su familia, mujeres e hijos. Por eso es un error suponer que, en el momento del descubrimiento, existía una paz idílica entre los pueblos y nativos de América. Paz que sólo habrían venido a interrumpir los europeos, cuando llegaron en son de guerra a estas tierras.

Estas consideraciones, si bien no sirven para eximir de responsabilidad a los descubridores, quienes además de una mayor cultura y civilización, poseían o debían poseer una moral cristiana que fijaba claramente los límites de su accionar, sean si para aclarar un panorama que a veces se presente oscuro, porque no se conoce o no se profundiza lo que fue la historia de los aborígenes de América, en sus diferentes etapas y en los distintos territorios por ellos ocupados.

Para comprender cabalmente la conmoción que vivió el pueblo santafesino en los años posteriores a la expulsión de los jesuitas, nada más ilustrativo que la petición elevada al Virrey por los diputados santafesinos el 2 de octubre de 1780, que obra en el Archivo General de la Nación y cuyos principales párrafos transcribimos:

"Los Diputados de la Ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz ante V.E. con la más alta veneración nos presentamos y decimos: que después que las naciones Mocoví y Abipona hostilizaron a la dicha ciudad por treinta y dos años consecutivos contados desde el de 1710, hasta el de 1742, causando lastimero estrago de muchas mortandades, y total pérdida de las numerosas haciendas del campo, que mantenían en estancias pobladas en treinta leguas de distancia al norte, y veinte al Sur, enseñoreándose ambas Naciones de todas las campañas, hasta reducir a la Ciudad nuestra parte a un mísero sitio, mendigando el preciso sustento de la otra banda del Río Paraná de donde se la conducía en Embarcaciones, aplacó la piedad Divina la penosa tormenta de tan cruel asedio, aterrorizando los ánimos de tan obstinados enemigos con la incesante persecución, que en guerra ofensiva y defensiva les hizo el Tte. de Gob. Don Francisco Xavier de Echagüe y Andía, glorioso hijo de la Ciudad de Santa Fe, que convinieron en Capitular las paces, y abrazar la Católica Fe, sugetándose a vida civil y política, en pueblos."

"Fundósele a la nación mocoví en octubre de 1743, con el título del glorioso Apóstol de las Indias S. Francisco Xavier, a quién aquel guerrero Xavier encomendaba las proezas de sus infatigables militares afanes: y a la nación Abipona en Octubre de 1748, con el título de nuestro gloriosísimo Patrón el máximo Dr. de la Iglesia

Digitized by Google

San Gerónimo: uno y otro con tan opulentos principios para su segura subsistencia, que (según se hace memorial) hasta el año de 1760 tenían de gastos el primero más de cuarenta mil pesos, y el segundo sobre veintisiete mil a más de los productos de los frutos, que remitían al oficio de Misiones de Santa Fe, en cuyo libro principal de administración . . . podrá verse todo especificado por menor, si necesario fuere."

"Mantuviéronse los Mocovíes desde la cuna de su conversión sosegados en su pueblo, reconociéndose en ellos a los pocos años los admirables efectos y loables progresos de la Evangélica predicación, y enseñanza, hasta llegar a admirarse en ellos un cristalino espejo de vida tan cristianamente ajustada, que podía servirle de ejemplo, a muchas Españolas Ciudades; al paso que los Abipones bien aliados con su gentílicas costumbres, y depravadas inclinaciones, juntándose comunmente con los de su nación, que bajo el comando del famoso por sus atrocidades cacique Naré vivían siempre altivos, ejecutaron crueles muertes, y robos en las Fronteras de Córdoba del Tucumán, su tránsito para Santa Fe, y en el de ese para Santiago del Estero, llegando ultimamente su natural osadía a internarse en las Fronteras de la misma Ciudad de Santa Fe donde en distintos tiempos ejecutaron muchas crueles muertes en los años de 1758 a 62, en las estancias de Don Francisco Antonio de Vera Mujica, Don Bernardo Garmendia, Don Juan de Basaldúa, Don Pedro Rivero, Don Manuel Ariz, y en los obrajes de maderas de Don Manuel Muñoz, llevándose las numerosas porciones de caballos, y yeguas, que podían arrear, dejando chuceadas en el camino todos los animales, que se les cansaban, para que, o muriesen de las heridas, o se inutilizasen para el servicio, logrando de ese modo su pérfida enemiga amedrentar a los fronterizos Españoles, que empezaron ya a retirar sus Estancias".

"Pero Dios, que al mismo tiempo de acrisolar con trabajos los ánimos santafesinos, ha deparado piadoso el remedio a sus tribulaciones, dispuso que gran muchedumbre de Infieles Mocovíes, que atraídos de la opulencia en que veían a los Naturales de su Nación, que vivían en el Pueblo titulado S. Xavier pidiesen reducción, a que se los admitió y fundó Pueblo con el título del gloriosísimo Principe de los Apóstoles S. Pedro en Agosto de 1762, cituándolo frente al de S. Xavier distante trece leguas al poniente con el fin de atajar el tránsito común de los Abipones a la Frontera de Santa Fe, como se consiguió, cesando por entonces sus irrupciones".

"Este pues, que pareció el medio más oportuno, para franquear a los Santafesinos su total descanso, fue después motivo para encenderse las civiles guerras, que entre sí mantienen ambas naciones ha tanto años con insoportable trabajo de aquellos pobres milicianos, que se hallaron en contínua fatiga a fin de contenerlos, como sucede en la actualidad, que en nueve meses han hecho tres campañas, abandonado sus labranzas, y cortas haciendas de Campo, que en su regreso hallan muchas veces perdidas aquellas, y desparramadas éstas; sin que haya bastado cuantos medios suaves ha dictado la prudencia, para aquietarlos".

Digitized by Google

"Viendo pues aquél Cabildo el deplorable estado en que se ponían aquellos Pueblos, y que de ninguna suerte le convenía a la Ciudad de Santa Fe declararse a favor de ninguna de las dos naciones por los justos recelos de que amparando la fiel nación Mocoví, se le declararía enemiga la Abipona, para cuya resistencia no tenía competentes fuerzas, informó al Excmo. Sr. Virrey Dn. Pedro de Cevallos la importancia de la construcción de un fuerte en el conmedio de las tres reducciones, o Pueblos dichos . . . pero aunque prometió su Excia. en vista de este informe, y de la verbal queja de los Mocovíes tratar de su remedio, nunca verificó su práctica, o al menos no dío noticia a aquel Cabildo de las resultas de su informe, habiendo solo prevenido al Tte. de Gob., que reprendiese agraviante a los Abipones, amenazándolos con el castigo, y estrechándoles la libertad de no salir de su Pueblo sin expreso permiso del que lo mandase . . .".

"Estas órdenes, que a su Excia. parecían oportunamente practicables, fueron rigurosamente inadaptables, porque hallándose aquella Ciudad sin fuerzas para la resistencia, y castigo, siendo el Corregidor del Pueblo uno de los mismos indios, que después se averiguó haber sido cómplice en una de las hostilidades, que han causado a los Mocovíes, nada más se hubiera conseguido que el desprecio de ellos, y que con este motivo tomasen mayor altanería de la que les incita su nativa altivez".

"De no haberse franqueado este tan justo auxilio de defensa, para que la Soberana Piedad ha destinado el año de arbitrios concedido a la Ciudad de Santa Fe resultó la más viva continuación de los civiles guerras de ambas naciones manteniéndose aquellos desdichados vecinos en el movimiento que cada novedad les causa, hasta que regresándose de su general visita por aquellos Pueblos el actual Ilmo. Sr. Obispo Dn. Fray Sebastián Malbar escoltado de la Compañía de Dotación, que a este efecto embió el Teniente de Gob. por disposición de V.E. trajo consigo a la Ciudad de Santa Fe los Corregidores, y principales Caciques de los tres pueblos, y con asistencia de su Ilma., del Teniente Gob., y el Administrador pactaron las paces con formales tratados, en que mutuamente convinieron, y que remitió copia a V.E. aquel Tte. en 6 de Agosto de 1779 . . . , pero poco duraron estas paces, porque en 6 de Octubre del mismo año asaltaron los Abipones a los Mocovíes de San Pedro que habían ido a la costa del río Paraná a la caza de jabalíes, y matando seis de los dichos mocovíes, cautivaron y llevaron prisioneros ochenta y uno a su Pueblo de San Gerónimo, . . . En confusas noticias se comunicó al dicho Tte. este alevoso hecho, . . . Las prudentes precausivas disposiciones, que se sirvió V.E. prevenir a aquel Tte. en su mencionado decreto adaptó en lo posible estas ocurrencias que se le presentaron y en sus resultas informó a V.E. en 6 de Diciembre del mismo año los efectos de aquella campaña, y el medio suave que le dictó la prudencia, para poder extraer de aquel Pueblo de Abipones a los tres principales motores de la sangrienta rebelión, que se había hecho contra los Mocovíes porque siendo los que influyeron el Corregidor Dn Dámaso Kena, el Alcalde actual de aquel Pueblo Dn. Francisco Xavier, y Miguel Benavídez hijo del

Digitized by Google

Caporal de la Nación Abipona, se receló muy prudentemente, de que si los aprhendía (como V.E. se sirvió ordenarle) se le sublevaría todo el Pueblo, que estaba en disposición de defenderse, y ofender, y si llegaba a las armas en su condigno castigo, y subyugación se abría puerta a la declarada enemiga, y precisa guerra que habían de motivar: causas todas que unidas al delito del robo, que les hicieron los Mocovíes en aquella actualidad de hallarse el Tte. de Santa Fe con su armada en el Pueblo de los Abipones . . . le obligaron a no poner en práctica la prisión de los nominados sediciosos."

"Interín el Tte. de Santa Fe esperaba la providencia, que se sirvió V.E. prometerle en 13 de diciembre citado, aburridos los Mocovíes de la incesante persecución de los Abipones, y tomando por motivo el robo que estos hicieron de doscientos caballos,olvidados ya de la antigua subordinación en que habían vivido, a las órdenes del Tte. Gob. de Santa Fe, y esperando vengarse de los Abispones con la alianza y coligación de los infieles, que a este efecto se les ofrecieron destacados en la inmediación de ambos Pueblos Mocoviés, salieron estos sin noticia del dicho Tte. y aunque con alguna demora, que tuvieron, se hallaron ya sin los Infieles, que los habían incitado, pasaron al Pueblo de San Gerónimo, que asaltaron improvisadamente, consiguiendo matar siete varones y dos mujeres Abiponas. Siguiéronles los de esta nación, y cortándoles la retirada a las dos leguas, cuando ya dispersos marchaban sin recelo, les embistieron los Abipones, y mataron quince Mocovíes, dejándolos escarmentados de su poca cautela, cuya fatal noticia puso en pronto movimiento a aquel Teniente, saliendo a la Frontera, de donde con acelerada marcha despachó a al Compañía de Dotación a guarnecer el Pueblo de San Pedro, quedándose con las milicias al reparo de la Frontera interín se aquietavan aquellos enconados ánimos, o se veían sus consecuentes resultas, para internarse a los Pueblos" . . .

"Con el referido suceso quedaron tan amilanados los Mocovíes, que ya enteramente se retiraron a sus Pueblos abadonando sus estancias, y labranzas con cuyo motivo han logrado los Abipones robarles mas a salvo cuantas haciendas han querido, hasta llegar a internarse a la estancia Dn. Manuel Ignacio Diez de Andino, y otras fronterizas doce, a catorce leguas de la Ciudad de Santa Fe al norte, llevándose en fines de Julio de este año, todas las caballadas, que encontraron, cuyo número se combiene por más de setecientos. Con el motivo pues de este amilanamiento de los Mocovíes y la noticia de que se habían retirado ya al Chaco ciento y once almas del Pueblo de San Pedro, y que los demás de éste y los de el de S. Xavier se hallaban en la misma disposición, despachó el Tte. de Gob. al Administrador Dn. José de Tarragona a visitar estos dos Pueblos, y el de Cayastá reconocer su estado actual, y procurase contenerlos,,y aquietarlos, no atreviéndose ya aquel Tte. a hacer esta diligencia por la queja de los Mocovíes de que no castiga las hostilidades de los Abipones, ni les auxilia contra éstos, cuando han sido perseguidores de Santa Fe al paso que ellos se han mantenido fieles y leales al Español desde su conversión;" . . .

Digitized by Google

"En este tiempo que se halla vacilante la Ciudad de Santa Fe, previendo cierta la última ruina de los Pueblos con que volverá indubitablemente a sus pasados conflictos, y tribulaciones, es cuando se ve con menos fuerzas, y sin ninguna resistencia para contener a los Indios, o defenderse de ellos, si se sublevan, como es muy factible en los Mocovíes por el motivo que tienen, y se reconoce en los Abipones ya verificado que olvidados de las obligaciones de Cristianos, y rito católicos, han vueto a sus gentílicas costumbres tomando cada uno dos o tres mujeres, celebrando con borracheras sus victorias, y otros semejantes abusos y desordenes, de que ya no puede contenerles el Cura con sus sermones, amonestaciones, y consejos, llegando la apostacía de los Abipones a un total desprecio también de las órdenes del Rey, pues han traído de la Jurisdicción de Corrientes porción de semilla de tabaco de que tenían formados grandes almácigos, que es el modo de dar principio al cultivo de esta planta; cuyo beneficio causará indudablemente un gravísimo quebranto a la venta de esta especie, porque la introducción en la Jurisdicción de Santiago, en cuya basta extensión pueden vender todo cuanto cosecharen igualmente que en la Jurisdicción de Corrientes; sin que la siempre leal, y subordinada Ciudad de Santa Fe pueda remediarlo" . . .

"Meditados pues, por aquel Tt. de Gob. y Cabildo todos estos poderosos motivos, en diversos acuerdos, que en distintos tiempos ha hecho, y ultimamente en los días primeros y octavo del anterior mes de Agosto con Audiencia del Procurador Síndico General de la Ciudad, no encontrándose otro medio para subyugar la altivez de los abipones, y aquietar los tímidos ánimos de los Mocovíes antes de experimentar las funestas consecuencias, que se preveen, resolvieron, que los representásemos a la acreditada justificación de V.E.".

"A este fin se propuso por el Procurador la importancia de la construcción del mencionado fuerte en el conmedio de los tres expresados Pueblos, guarneciéndolo con cien hombres, y cuatro cañones montados en cureñas con respectivos artilleros, que los manejen, en la cual fuerza podrá unicamente esperarse la estabilidad, y permanencia de dichos Pueblos, y alguna alternativa de descanso a aquellos pobres vecinos, porque como se había ya puesto en práctica cuantos medios había dictado la prudencia para pacificar aquellos Indios, sin haber conseguido otra cosa, que el desengaño de su infructuosidad, ya no quedaba otro arbitrio que el de la fuerza, y que aunque la de los cien hombres no era por sí solo suficiente, lo sería con el auxilio de los mismos Indios, que fueren hostilizados. Que de esta suerte, viendo sobre sí la fuerza, y el pronto castigo se abstendrían de sus desavenencias, y se sujetarían en sus Pueblos al cuidado de sus labranzas, y reparo de las haciendas de Campo, que tenían ya destruídas, y que procurando poco a poco hacer que se tratasen y familiarizasen, se podría con el tiempo hacerles ver, y conocer con la esperiencia cuan importante les es la concordia, y amistad, persuadiéndoles que, para sumar segura permanencia se desposen los hijos de los Caciques de una Nación, con hijas también de Caciques de la

Digitized by Google

otra." . . .

"En cuya consideración, haciendo el pedimento más conforme en nombre de la Ciudad de Santa Fe, y su Cabildo suplicamos a la justa consideración de V.E. se sirva permitir el establecimiento y construcción del fuerte en el conmedio de los tres Pueblos, y traslación a mejor, y más avanzado sitio de que hoy tiene en el Arroyo Rabón, mandando franquearnos del depósito de artibrios, que hay en esta Ciudad los referidos veinte mil pesos, de los cuales se han prudencialmente computados necesarios los diez y seis mil, para pagar todos los sueldos atrasados, y los cuatro mil para la construcción de ambos fuertes." . . . .

"A.V.E. pedimos y suplicamos, se sirva habernos por presentados, y en atención a los justos motivos, que se han expresado proveer el remedio que solicitamos en justicia . . ."

Firmado: José Teodoro Aguiar -, Ambrosio Francisco Caminos (184).

El documento que acabamos de transcribir parcialmente, pinta con fidelidad la situación sobreviniente a la expulsíon de los Jesuitas, entre los pueblos por ellos fundados. Analizándolo detenidamente se llega a conclusiones interesantes: la primera parte es un panegírico al régimen de las Reducciones implantado por la Compañía, con todos sus logros de paz, bienestar, armonía, espiritualidad cristiana, pero, eso sí, prohibido mencionar a los Jesuitas, como si la Compañía, no hubiese existido, ni tenido nada que ver con esa obra magnífica e irrepetible. A trece años de su expulsión, el despotismo ilustrado de la Monarquía española, continuaba su campaña excluyente y persecutoria de la Compañía, a quién estaba prohibido mencionar, tan siquiera, en los documentos oficiales.

Pero en este caso, la diferencia entre el antes y el después de la expulsión es tan grande que el panegiríco a favor de la Compañía, salta lo mismo a la vista y significa un claro y categórico pronunciamiento de los santafesinos en favor de aquellos Misioneros.

Los españoles en este documento cargan la mayor responsabilidad y culpa en las guerras intestinas de los Guaycurúes, a la nación abipona. Consideramos que existe apresuramiento y parcialidad en este juicio. Evidentemente la responsabilidad debe ser repartida por partes iguales.

Es cierto que los Mocovíes de San Javier habían asimilado mejor que los demás pueblos, las enseñanzas y normas de moral cristiana inculcadas por los Jesuitas, pero del mismo documento citado surge que ellos también atacaban a los Abipones invocando la necesidad de vengar sus agravios, a los que éstos respondían de la misma forma, haciéndose así el cuento de nunca acabar.

No es totalmente exacto tampoco que los abipones continuaran las hostilidades contra los santafesinos, luego de su sometimiento. Las paces celebradas, primeramente en Añapiré, y luego ratificadas por todos los caciques abipones en

---

(184) Doc. del Archivo Gral. de la Nac. Se mantiene la puntuación no así la ortografía y acentuación que han sido actualizadas.

Digitized by Google

San Gerónimo del Rey, a poco de fundada esta Reducción, fueron cumplidas por la mayoría de ellos. Hubo, es verdad, uno de esos Caciques que jamás se sometió y que continuó invadiendo y haciendo la guerra a los españoles, a los mocoviés y a sus mismo hermanos de raza: este fue el mentado Debayakaikín más conocido como El Petizo, perteneciente a la rama de los abipones Nakaiketergés.

Por haber violado los tratados de paz mencionados y continuado con los malones a tierras santafesinas, el Cacique Benavídez de San Gerónimo atacó a El Petizo y le llevó una guerra durante varios años, hasta que finalmente consiguió darle muerte. No es cierto entonces que los abipones de San Gerónimo continuaran invadiendo poblaciones santafesinas despues de su reducción (185).

Tampoco el Cacique Naré, luego de sometido en el Pueblo de San Fernando en 1750, continuó invadiendo tierras españolas, como afirma eldocumento. Asegura el P. Dobrizhoffer, que fue Misionero en dicha Reducción, que Naré "demostró siempre fidelidad a la paz pactada con los españoles". Era este el Jefe principal de los abipones Yaukanigás (186).

Es verdad que antes de someterse se constituyó en azote de las fronteras de Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero, pero también lo fueron los Mocovíes de San Pedro con su Cacique Elebogdín a la cabeza, con anterioridad a su reducción.

Es muy posible que al acusar a Naré de esas invasiones, los autores del petitorio al Virrey, lo hayan confundido con El Petizo, verdadero culpable de los malones; en efecto, éste cacique estuvo refugiado cierto tiempo en San Fernando, y desde allí, con los abipones nakaiketergés, continuó sus latrocinios en los campos santafesins y en los de las provincias vecinas (187).

De todas maneras, lo real y lamentable fue que recrudecieron las guerras entre los pueblos indígenas, luego que ocurriera la extradición de los Padres Misioneros. Por ello la necesidad de recurrir al Virrey en demanda de auxilio para levantar un fuerte en el conmedio de los tres pueblos, dotándolo de guarnición y armamento suficiente.

Como siempre, el Gobierno Central de Buenos Aires era poco sensible a las urgencias del interior, incluso en el ramo de las defensas de frontera, de ahí las quejas por la demora en atender los reclamos, máxime cuando éstos eran reiterativos.

No encuentra la misma justificación la queja por el cultivo que hacían los indios del tabaco. Por el contrario es digno de admiración y de alabanza que esos abipones a quienes tratan de salvajes, fueran capaces de desarrollar un cultivo que requiere mucho cuidado y dedicación; con ello estaban demostrando que sus costumbres no eran totalmente "depravadas y feroces", como reiteradamente lo señalan en el petitorio. Vuelve a aparecer otra vez la extraordinaria escuela de los

---

(185) B.E. Alemán "Caciques Indígenas . . .", pág. 84.
(186) R.P.M. Dobrizhoffer S.J., T. III, pág. 247.
(187) Idem, pág. 262.

Digitized by Google

Jesuitas, aún después de varios años de ausencia; ¿de quién otros podían haber aprendido el "beneficio del tabaco" sino de los Padres de la Compañía? Evidentemente sus enseñanzas no habían caído en saco roto entre los terribles abipones.

El planteo de los santafesinos no tiene en este caso asidero alguno y se contradice por sí mismo: si los indígenas eran capaces de cultivar y comercializar el tabaco, no necesitaban asaltar y robar para sobrevivir; ¿por qué se los quiere privar de una industria lícita y hasta plausible en este caso? Por el contrario, debió haber contado con el apoyo oficial y un verdadero plan de desarrollo. Los Jesuitas sin duda lo hubieran logrado, como lo lograron con la Yerba Mate. La "política proteccionista" en materia económica no es invento de ahora, ya existía entonces; y de ese "proteccionismo" se aferraron los santafesinos para acusar a los abipones de "apóstatas" y de despreciar las órdenes Reales. Junto al reclamo justo de mejorar las defensas de frontera, se insertaba otro totalmente injusto como era el de prohibir el cultivo del Tabaco a los abipones porque esto perjudicaba comercialmente a los santafesinos.

En definitiva el petitorio de los diputados santafesinos se resolvió favorablemente en lo que a la instalación del Fuerte se refiere, levantándose el mismo en el conmedio de los tres pueblos, en el paraje de Malabrigo.

En lo referente al cultivo del tabaco no nos consta cual fue el dictámen del Virrey, pero en los años siguientes al famoso Petitorio, la situación de la Reducción de San Gerónimo de Abipones llegó a tal extremo de necesidad que el Cura Doctrinero se vió obligado a abandonarla, por lo tanto es casi seguro que también se acordó el pedido que suspendan los indios esa actividad.

En abril de 1782, Fray Blas Brite de la Orden de la Merced, Cura Doctrinero del Pueblo de Indios Abipones titulado San Gerónimo, se dirigió por nota al Teniente de Gobernador manifestándole "que obligado de la desolación y miseria en que me hallo con los dichos indios faltos de todo mantenimiento y humano auxilio, me he visto obligado de pura necesidad en la de abandonar aquél pueblo a fin de buscar en la protección de Vta. Merced el remedio de la ruina que me amenaza".

"Esta resulta del contínuo sobresalto, en que han vivido aquellos naturales a causa de las civiles guerras, que en defensa, y ofensa ha mantenido diez años ha con la nación Mocoví de Sn. Xavier y Sn. Pedro, sin que se haya encontrado medio de pacificarlos a causa de que los vengativos ánimos de unos, y otros los han fomentado, y acalorado, de lo cual ha provenido, que hostilizados los Abipones de la incesante persecusión de los Infieles Mocovíes, unidos con los sobre dichos de ambas reducciones que han visto, y ven obligados a mantenerse en su Pueblo con total abandono de cuantosísimas haciendas de campo que tenían, y a no atreverse ni aún al retiro del circuito del mismo Pueblo a labrar la tierra, y hacer sementeras para su subsistencia, con lo cual no sólo han perdido enteramente los ganados vacunos y caballares, sino también los bueyes, con que pudieran dedicarse al cultivo de la tierra, para asegurar su propio mantenimiento llegando

Digitized by Google

a ver esta desdicha, y miseria a tal extremo de necesidad, cuando no logran la caza de algunos animales silvestres, se pasan, sin comer, y yo con ellos, saliendo a los inmediatos montes a buscar alguna fruta para mi alimento".

"Esta miseria, que sin alguna brevedad no se remedia, acarreará indudablemente dentro de poco tiempo la destrucción de aquel Pueblo con el retiro de sus naturales a los montes, me obligó a abandonarlos, aunque más de un año ha que estoy sin compañero alguno, teniendo por de mejor condición el que por algún corto tiempo estuviesen sin mi asistencia que el que se pierda el Pueblo, y con él tantas almas que lo componen. A este fin pasé a la parte de Santa Lucía, y mendigando de limosna el préstamos de Caballos, para conducirme con algunos Indios, que me acompañasen, he venido a esta Ciudad a representarlo, a V. Merced como más inmediato Jefe a fin de que sirva proporcionar o solicitar los medios necesarios para la permanencia, y seguridad de aquellos naturales en su Pueblo con la brevedad que exige la grave necesidad en que se hallan, y yo con ellos padezco, porque de lo contrario llegará a suceder el retiro de ellos, sin que yo pueda remediarlo o que la misma hambre, desdicha, y necesidad, que padezco a causa de no socorrerme con los sínodos de tres años, que se me deben, me constituían a la urgencia de retirarme, dejando desamparada aquella desdichada grey, que sin duda derrotará entonces, dejando desierto aquel territorio, para que la infidelidad del Chaco se apodere de él, y se aproxime a hostilizar esta frontera: sobre cuyos fundamentos se servirá V. Merced tomar las providencias, que conceptúe conformes al servicio de Dios, del Rey, y de esta República con arreglo a justicia . . . Firmado: Fray Blas Brite (188).

Este documento es la contracara del anterior; en él, a la inversa del otro, los abipones son las víctimas y los mocovíes los victimarios. Acá quienes están a punto de abandonar la reducción por las persecuciones de sus enemigos, son los abipones; en el otro eran los mocovíes. En éste, los abipones son quienes no se animan a salir fuera del pueblo y por ello tienen abandonadas y perdidas sus haciendas y sementeras; otro tanto sucedía a los mocovíes de San Javier y San Pedro según la petición de los diputados santafesinos. En consecuencia, ambas naciones por igual eran responsables de los males que padecían; tan culpables, uno como otros, de los ataques y latrocinios mutuos. Y el resultado, que se estaban destruyendo entre ellos simultáneamente. Evidentemente faltaba el freno que habían sabido aplicar los jesuitas. Si bien, las guerras intestinas siempre existieron y la enemistad entre las naciones no era una novedad, nunca habían llegado a un grado de destrucción como el señalado por estos documentos.

El fuerte se creó y la guarnición se reforzó, pero la situación no cambió mayormente; más bien se agravó, pues cada vez eran más los indios que volvían al monte, a la vida salvaje; los denominados "montaraces", que unidos a los indómitos de toda la vida, recrudecieron sus ataques a las poblaciones cristianas.

---

(188) Documento del Archivo Gral. de la Nación.

Digitized by Google

Fue necesario, para contenerlos, crear una línea de fortalezas desde el Paraná hasta el límite con Córdoba.

La fontera norte de la Provincia, que a mediados del siglo se cubría con tres reducciones de aborígenes guaycurúes sometidos, tuvo que ser reforzada con cinco fortificaciones y su correspondiente guarnición militar. Todo ello a un costo muy elevado y que, sin bien cumplió su cometido de oponerse a los malones de los montaraces, no restableció la vida y prosperidad en los pueblos de aborígenes, fundados por la Compañía de Jesús.

Digitized by Google

LOS CHARRUAS EN SANTA FE

La gran familia de los charrúas, como sostiene Antonio Serrano y la mayoría de lo autores, estaba integrada por varias parcialidades que respondían a los nombres de Yaros, Guenoas, Bohanes, Minuanes y Charrúas propiamente dichos.

Canals Frau aparta de esta familia a los Yaros, de quienes afirma que eran racial, cultural y linguísticamente distintos.

Por empezar aclaremos que los pueblos que integraban la gran familia Charrúa no habitaban el actual territorio de la Provincia de Santa Fe, sino los que constituyen hoy la provincia de Entre Ríos, sur de Corrientes y la República Oriental del Uruguay. Sin embargo, dado que Garay al fundar Santa Fe le asignó como límite Este cincuenta leguas desde las barrancas del Río Paraná, nos encontramos con que originalmente el territorio santafesino abarcaba también el actual Entre Ríos, sur de Corrientes y parte de la Banda Oriental; de manera que casi todo el habitat de la familia Charrúa estaba comprendido entre los límites de nuestra provincia. Por consiguiente, al estudiar "Santa Fe y sus Aborígenes", debemos incluir así mismo a esta numerosa e indómita parcialidad que tanto trabajo y guerra dió, no sólo a los santafesinos, sino también a correntinos y orientales. Además, si bien los charrúas habitaban fuera del territorio santafesino actual, una vez sometidos por Vera Mujica, fueron extrañados de sus tierras, trasladados a esta banda del Paraná y reducidos en la costa del río Salado, como veremos en detalle más adelante.

En la historia de Santa Fe los charrúas ocupan pués, un capítulo muy importante e ineludible.

Dijimos en la introducción de este trabajo, que Santa Fe tuvo que enfrentar a los aborígenes tanto en el norte como en el sur de la provincia, debemos agregar aquí que también lo hizo en la otra banda del Paraná con los Charrúas. Con ello fueron tres los frentes de lucha a que se vieron abocados los santafesinos, constituyendo así un caso único en nuestra historia nacional.

Originariamente, según Serrano, las parcialidades de esta gran familia estaban distribuídas territorialmente como sigue: "los Yaros frecuentaban las costas occidentales del Uruguay hasta Yapeyú y las orientales entre los ríos Negro y San Salvador. Al norte de éstos, sobre la banda oriental, venían los Bohanes. El

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

centro sur de Entre Ríos era el dominio originario de los minuanes. Los Guenoas constituían la sección septentrional de los ángulo sudoeste de Río Grande do Sud y norte del estado oriental".... "Los Charrúas, propiamente dichos, ocupaban el territorio uruguayo al sur de los Guenóas y al oeste de los Bohanes" (189).

Partiendo de la base que, según Serrano, todas estas parcialidades integraban la gran familia Charrúa, observamos que la misma se extendía por ambas márgenes del río Uruguay, ocupando toda la Banda oriental y hasta Río Grande del Sur; por occidente parte de la Mesopotamia Argentina hasta Yapeyú pero sin llegar a las márgenes del Paraná; "no parece probable que su habitat se haya extendido más al occidente del río Gualeguay", dice Serrano.

Sin embargo tal distribución ocupacional se modificaría en los años subsiguientes, pues los charrúas poco a poco se desplazarían hacia el oeste hasta llegar a la orilla izquierda del gran Paraná, estableciéndose así en toda la provincia de Entre Ríos y sur de Corrientes.

El motivo principal de este desplazamiento fue el cebo que significaron la estancias santafesinas pobladas en la otra márgen del Paraná, frente a Santa Fe la Vieja.

En estas estancias, sobre todo la de Hernandarias, que hubo por su matrimonio con la hija del fundador Garay, Doña Gerónima Contreras, la proliferación del ganado vacuno fue extraordinaria; y así lo manifiesta el propio Hernandarias en un juicio sustanciado en Santa Fe en 1627: "Digo que ha 37 años, que yo puse esta estancia de la otra banda, como es a todos notorio, y la poblé; pues ésta está casi a la vista de la ciudad, echando en ella 100 cabezas de vaca, y luego eché otras tantas; de modo que empecé con 200 cabezas, poco más o menos: yeguas, ovejas y ganado de cerda... y fueron los dichos ganados multiplicando en gran manera; porque nunca hice matanza de ganado, ni vendido, sino solo novillos, para el sustento de mi casa, por lo cual fue el ganado en gran crecimiento y extendiéndose por todas partes pues ahora 20 años, atravesando toda esta tierra con 50 soldados, para la jornada del Uruguay, hallamos ganado más de 10 leguas de la dicha mi estancia; y hoy será número de 100.000 cabezas y en otros tantos años llegará al número de 1.000.000, por no haber saca del dicho, sino para corambrería, como este años empecé" (190).

Además de Hernandarias, varios vecinos de Santa Fe poblaron también estancias en la otra banda del Paraná, contribuyendo de esta manera a difundir la ganadería vacuna por la Mesopotamia: Juan de Osuna, Diego Ramírez, Feliciano Rodríguez, Don Juan de Garay (el Mozo) hijo del fundador, Alcaraz, Altamirano, Espinosa, Arévalo y hasta el mismo Colegio de la Compañía de Jesús figuran en la lista que menciona el P. Salaberry (191).

---

(189) Antonio Serrano, op. cit. 14.

(190) Doc. citado por el P. Juan F. Salaberry S.J., en su obra "Los Charrúas y Santa Fe" pags. 86-87. Imp. Gomez y Cía. Montevideo 1926.

(191) R.P. Juan F. Salberry, op. cit. pág. 93.

Digitized by Google

La multiplicación de esta ganadería fue tal que escapó al control de sus propietarios, difundiéndose por la Mesopotamía la hacienda alzada sin marca ni dueño cierto. Proliferaron los pleitos entre los santafesinos que pretendían derechos sobre la misma, a la vez que los charrúas, atraídos también por ella, aprovecharon la ocasión que se les presentó para avanzar sobre las estancias de la orilla del Paraná, desalojar de esas tierras a los chanáes e interceptar en los caminos a los viajeros, arreos de ganado y tropas de carretas. (192).

Las malocas de los indios obligaron a despoblar esas primeras estancias santafesinas en Entre Ríos, trasladándose sus habitantes y personal de campo de vuelta a Santa Fe. Hasta Hernandarias tuvo que levantar la población de sus estancias, como lo afirma también en el documento citado: "Pruébase más, con que las dichas mis estancias habiéndose despoblado ahora seis años (1621), gobernando don Diego de Góngora, dieron los cimarrones en la dicha mi estancia, queriendo matar a la gente, los que se escaparon a la oscuridad de la noche; y robando cuanto hallaron, matando a las ovejas que allí había" (193).

Los indios cimarrones a quienes atribuye Hernandarias el ataque a sus estancias, no pueden ser otros que los charrúas.

Así lo sostiene también el P. Salaberry, quién apoya su afirmación en las expresiones del H. Jorge Suarez de la Compañía de Jesús: "Pues los dichos indios Charrúas mayores invasiones hicieron de esta parte y costas del Río Paraná, consumiendo el pueblo de los Chanáes, invadiendo las estancias e impidiendo los caminos" (194).

En definitiva, que los Charrúas se posesionaron de todo el territorio de la actual Entre Ríos. Hasta tal punto llega la magnitud de esa ocupación que, según Zapata Gollán, "en los primeros años del siglo XVII comienza a llamarse LA BANDA DE LOS CHARRUAS la márgen izquierda del Paraná, donde poblaron sus estancias los vecinos de la ciudad de Santa Fe" (195).

Observamos que los charrúas, no sólo desvastaron las estancias santafesinas, sino que también desalojaron y destruyeron la nación de los Chanás. Al respecto recordamos que al tratar la reducción de San Bartolomé de indios Chanás, hicimos mención a la despoblación de esta banda del Paraná; y que los indios chanás se habían visto obligados a refugiarse en unas islas situadas diez leguas al sur de la primitiva Santa Fe.

Entre charrúas y chanás existió una vieja rivalidad proveniente sin duda de la antigua vecindad entre sus respectivos asentamientos; no sólo en la Mesopotamía Argentina sino también en la Banda Oriental, donde estos últimos tenían así

---

(192) *Idem, pág. 124.*
(193) *Idem, pág. 88.*
(194) *Idem pag. 90.*
(195) *A. Zapata Gollán, "Indígenas del Paraná, Uruguay y Paraguay en la Epoca Colonial". Obras Completas, Tomo III pág. 239 - U.N.L., Santa Fe 1989.*

Digitized by Google

mismo su habitat.

Prueba de esta ancestral rivalidad se manifiesta en el hecho que los charrúas no se conformaron con desplazar a los chanás de la banda oriental del Paraná, donde aquellos señoreaban por sus cabales, sino que también cruzaron a la otra banda destruyendo el pueblo de San Bartolomé, donde mansamente se habían reducido a vivir bajo "cruz y campana" una parcialidad de indios chanás, que no significaban peligro ni amenaza alguna.

Sin embargo los santafesinos no tardaron en reaccionar: en 1627 Hernandarias había repoblado sus estancias y en 1632 emprendió su última campaña cuando frizaba los 71 años de edad. Lo acompañó en esta patriada su yerno Jerónimo Luis de Cabrera. El éxito de la misma fue total: "llegando a concebir una tan brillante victoria, que se le dió tierra por merced por esta guerra llevada y por la sumisión de los indios". (196).

El fruto mayor de esta campaña consistió en las paces logradas con la parcialidad charrúa que habitaba principalmente la márgen oriental del Paraná. Dichas paces se concertaron con la fracción que respondía a la conducción del Cacique Yasú o Yacú; cabeza de una dinastía que se prolongó por más de cien años.

A partir de la misma los charrúas de Yasú se mantuvieron en paz con los santafesinos durante varias generaciones. "Desde el año 1635 -dice Cervera- la ciudad y vecinos de Santa Fe, se hallaban en paz con los charrúas de la otra banda del Paraná, ocupándose éstos de peones en las estancias existentes en el hoy Entre Ríos hasta el río Uruguay, ayudando en los vaqueos y al acarreamiento de mercaderías; haciendo casi vida común con jóvenes criollos santafesinos; que iban a vivir y cazar entre los indios, copiando sus costumbres y defectos de que se queja varias veces el Cabildo y efectuando tratos y contratos varios" (197).

No obstante estas paces los indios no dejaban de cometer algún latrocinio que obligaba a los españoles a preceder "manu militare" para escarmentarlos. Así ocurrió en 1643, siendo gobernador el mismo Jerónimo Luis de Cabrera, que acompañara a Hernandarias en la campaña anterior. Los Charrúas habían asaltado una tropas de carretas, hiriendo a algunos viajeros y poniendo en fuga a los demás para salvar la vida . Enviado el Capitán Ruiz de Ocaña para castigarlos, resultó muerto por los indios. Se vió obligado el propio gobernador Cabrera a realizar una entrada con gente de Santa Fe y Buenos Aires. Consiguió así sosegar a los charrúas pero no sin derramamiento de sangre, muertos y heridos (198).

Se lograron restablecer las paces entre santafesinos y charrúas, pero a menudo eran alteradas por riñas y disputas domésticas que daban lugar a entradas "más o menos insignificantes, llevadas a cabo, con más frecuencia que

---

(196) M.M. Cervera, op. cit. T. I, pág. 412.
(197) Idem, T.I pág. 403.
(198) Idem, págs. 412 y 413.

Digitized by Google

eficacia por las autoridades españolas" (199).

Lo censurable de tales paces radicaba "en la permisión de rescates, que diariamente se efectuaban, en armas, caballos, ropas, y el canje de indios de nación guaraní tomados en guerras o malocas por los charrúas, y que se adquirían para el servicio doméstico de los vecinos de Santa Fe". A este vil comercio le llamaban eufemísticamente "rescatar". Tales servicios se pagaban especialmente con bebidas alcohólicas a las que eran siempre afectos los indígenas; y también con caballos, piezas y géneros.

Fue ésta una práctica muy arraigada en aquella época, no obstante estar en contra de las Ordenanzas Reales y contar también con la censura Eclesiástica. Perduró en el tiempo aún después de derrocadas las autoridades españolas, bien entrado el siglo XIX. No era otra cosa que una forma de esclavitud, la ancestral figura del comercio de compra-venta de seres humanos, que existió desde el comienzo de la historia y que subsistió hasta el siglo XIX.

Era el medio por el cual las familias españolas y luego también criollas, se proveían de brazos para el servicio doméstico, pues la mayoría de las cautivas pertenecían al sexo femenino. Si bien eran tratadas consideradamente y la mayoría se adaptaba e integraba a la vida y costumbre de sus amos, el medio utilizado era condenable, como lo fue siempre el comercio de seres humanos. Se trataba de adquirir a los indios seres que ellos habían cautivado por la fuerza, dando muerte por lo general a quienes intentaban oponerse, como eran padres y hermanos varones mayores de edad.

Las Ordenanzas de Alfaro condenaron esta costumbre clara y categóricamente, sancionando a quienes incurrieran en ella con seis años de galeras de galeote del remo y sin sueldo, por cada pieza que comprare o vendiere, además de perder la pieza y quedar incapaz para tener encomienda ninguna (200).

En 1640 Don Mendo de la Cueva y Benavídez, Gobernador, que visitó Santa Fe ordenó: "que ninguna persona de cualquier calidad que sea pueda comprar indio ni india, chica ni grande, por ningún precio que sea, de los Charrúas ni Yaros, pena de 20 pesos aplicados a la cámara de S.M y pérdida del indio o india que comprare; y así mismo, no consienta la dicha justicia que ninguna india encomendada o sin encomendar, se sirvan de ella sin pagarle, ni le pueda persona alguna quitar hijo ni hija, pequeño ni grande, sin su mero consentimiento" (201).

Comprobamos así una vez más, cómo las disposiciones legales durante la dominación española en América, fueron justas, equitativas y humanas para con el aborígen; lamentablemente en la práctica no ocurrió lo mismo.

En 1665 el Capitán General Don José Martínez de Salazar, presidente de la audiencia de Buenos Aires, ordenó al Teniente de Gobernador de Santa Fe hacer

---

(199) J.F. Salaberry, op. cit. pág. 180 y 181.
(200) Idem, págs. 141 y 142.
(201) Idem, pág. 151.

Digitized by Google

un recuento "de los indios guaraníes de todas las edades, sexos y condiciones rescatados de la otra banda del Paraná, a título de prisioneros Charrúas y de otras naciones" (202).

No obstante todas las disposiciones de autoridades y justicias, la práctica de los rescates continúo y ellas fueron prenda para mantener la paz con los Charrúas, como bien lo dice el historiador Cervera ya citado.

Si bien los charrúas mantuvieron hasta cierto punto este status de paz con los santafesinos, no ocurrió lo mismo con las misiones jesuíticas de la banda del río Uruguay, con ellas sostuvieron una guerra casi permanente, sobre todo con la Reducción de Yapeyú a la que acosaron con sus malones.

Yapeyú a principios del siglo XVIII era prácticamente la Capital de las Misiones Jesuíticas, pues allí tenía su residencia el Padre Superior de las mismas. Poseía además grandes estancias que se extendían hacia el sur penetrando en el actual Entre Ríos hasta la altura del Arroyo Villaguay, y hasta el Gualeguay por el oeste (203). También abarcaba gran parte de la Banda Oriental, alcanzando hasta el río Tucuarembó para el este y el Negro por el Sur. Bien pobladas de ganado, en ellas encontraron los Charrúas la compensación de lo que dejaron de robar en las estancias santafesinas por las paces concertadas.

La situación del Entre Ríos, a principios del siglo XVIII es descripta así por el Dr. Cervera: "El actual Entre Ríos hallábase dividido en el pago de Feliciano, que era el principal, desde la fundación de Santa Fe, pues en su campaña se había levantado la mayor parte de las estancias pertenecientes a los vecinos de esta ciudad, ocupándose así toda la extensión de tierra, hasta la fontera de Corrientes; en el pago de la Bajada, que corría a la costa, desde Punta Gorda hasta la Paz, con algunas estancias y chacras en el interior, y cuyo núcleo principal era el pueblo de la Bajada, que, como veremos más adelante, ya debidamente poblado, se declaró curato, en julio de 1730. Hacia el interior, vivían los indios charrúas, minuanes y otros colindantes con los españoles; y se hallaban rancherías o chozas aisladas, de gente de mal vivir, separada de toda autoridad y ley, gente apta para toda clase de desmanes, y que ayudaban indistintamente a los indios en sus correrías o a los vecinos de otras ciudades, en recogidas de ganado, cuando no efectuaban por sí mismo este comercio, y sacaban leña y madera de la costa del Guayquiraró y Feliciano, para llevarla a Buenos Aires o Santa Fe".

"La vida y costumbres de casi todos los habitantes de Entre Ríos de aquella época, era la más libre, sin educación ni policía, obrando todos ellos a su antojo y conveniencia personal e imitando las costumbres de los indios, sus compañeros y parientes" (204).

---

(202) Idem, pág. 158.

(203) Mapa publicado por el P. Furlong en su obra "Misiones y sus Pueblos de Guaraníes", pág. 403 - Imp. Balmes - Bs. As. 1962.

(204) M.M. Cervera, op. cit. T. I pags. 484 y 485.

Digitized by Google

Intercalados los indios y esta "gente de mal vivir" que menciona Cervera, entre las estancias de los españoles por un lado y las de las Misiones Jesuíticas por el otro, les resultaba fácil invadir unas u otras con total impunidad. A las primeras, las de los santafesinos, las respetaron luego que Hernandarias les diera un buen escarmiento en 1632 y Cabrera lo repitiera en 1643, entrando así en una etapa pacífica, colaborando en las faenas camperas y ejerciendo con ellos el comercio de los llamados "rescates".

No sucedió lo mismo con las otras, las estancias jesuíticas de Yapeyú; con éstas mantuvieron una lucha constante, cebándose en sus haciendas y hasta en los mismos pobladores guaraníes, a quienes cautivaban para "rescatarlos" con los españoles de Santa Fe, Corrientes o Asunción.

A principios del siglo XVIII se hizo famoso como conductor de los Charrúas en esta guerra contra los guaraníes, el Cacique Cabarí o Carabí. Relata el P. Lozano que en 1707 este Cacique al frente de Yaros y Charrúas, dió muerte a 19 indios yapeyuanos, asaltando también una balsas que navegaban por el Paraná, pasando a cuchillo los guaraníes que las conducían. Luego se coaligaron con guenoas, mbohanes y otras naciones, asaltando las reducciones de Yapeyú y La Cruz, dando muerte en una noche a treinta y ocho indios y cuativando a veintisiete (205).

Los Guaraníes tampoco se quedaban cortos en sus ataques y represalias; primero dieron muerte a ocho charrúas en la jurisdicción del Pueblo de la Cruz. Luego, cuatro mil indios misioneros atacaron una toldería de charrúas sobre las márgenes del yi, matando y cautivando más de seiscientas personas. En otro encuentro ocurrido en el paraje "Muchas Islas", hicieron alrededor de quinientas bajas entre muertos y cautivos (206).

Tal situación de guerra declarada entre Charrúas y Guaraníes de las Misiones, no podía perdurar más tiempo sin que intervinieran las autoridades de la Gobernación del Río de la Plata; peligraba la estabilidad y subsistencia de esos Pueblos Misioneros, sobre todo Yapeyú y La Cruz, de modo que los gobernadores no podían desentenderse de tal situación, ante los constantes reclamos de los Padres de la Compañía.

Así fue que en 1715, por fin, se decidieron a tomar cartas en el asunto. El 9 de Enero de ese año, el Gobernador Bermúdez de Castro ordenó al Maestre de Campo de Santa Fe, don Francisco de Piedrabuena, que invadiese Entre Ríos con las fuerzas de Yapeyú (207).

Terció en el tema el Cabildo de Santa Fe a pedido de Don Francisco Antonio de Vera Mujica, porponiendo que se convoque a los Caciques en la Bajada y se vea

---

(205) *R.P. Pedro Lozano S.J. op. cit. T. III págs. 466 a 468.*

(206) *M.M. Cervera, op. cit. T. I, pag. 416/ F. Bauzá "Historia de la dominación española en el Uruguay" T. I, pág. 429-430. Editores A. Barreiro y Ramos Montevideo, 1895.*

(207) *A.G.S.F. Actas Capitulares T. VII F. 254.*

Digitized by Google

cuales son los responsables de las maldades, se los juzgue y sin son culpables, se los castigue. Entre tanto, que se paralice la expedición de Piedrabuena contra las Charrúas.

Evidentemente esta guerra no era del agrado de los santafesinos, quienes, como hemos visto, mantenían buenas relaciones con algunos Caciques Charrúas. El Procurador General del Cabildo informó por escrito en 15 de julio de 1715, que el Capitan Francisco García de Piedrabuena está levantando gente para la guerra contra los charrúas, con gran perjuicio para los intereses de la ciudad (Santa Fe) y su comercio, por cuyo motivo solicitó cabildo abierto para que la resolución del mismo sea elevada al Gobernador (208).

El nuevo Gobernador García Ros, reemplazante de Bermúdez de Castro, ratificó a Piedrabuena las órdenes emanadas de su antecesor y procedió a ponerlas en práctica, no obstante la oposición del Cabildo de Santa Fe.

No se debe olvidar que, para ese entonces, Santa Fe padecía el acoso de los feroces guaycurúes del Chaco, quienes la tenían prácticamente sitiada, debiendo los vecinos recurrir a la otra banda del río, como única alternativa para abastecerse de víveres, leña y socorros en general.

De ninguna manera les convenía entrar en conflictos también con los charrúas, de quienes no recibían amenaza alguna, sino por el contrario ayuda y colaboración en todas las tareas de las estancias arreos, viajes y otros menesteres.

De ahí que, sin desobedecer abiertamente las órdenes del Gobernador, intentaron por todos los medios demorar o suavizar los efectos de la entrada de Piedrabuena.

Recién en noviembre de 1715 inició éste la campaña desde la jurisdicción de Yapeyú, con 1500 hombres entre españoles, guaraníes y guenoas. A fines de ese mes llegaron al río Gualeguaychú y el 1ro. de diciembre tuvieron un encuentro con los charrúas comandados por el cacique Carabí, a quién dieron muerte junto con un hermano y dos indios más (209).

Este golpe repercutió seriamente en Santa Fe: el 7 de diciembre se presentó ante el cuerpo Capitular el "Cacique principal" don Juan Yasú, descendiente de aquel que en 1635 celebrara paces con Hernandarias y su yerno. Invocando esas paces de ochenta años pidió protección a los santafesinos ante el ataque de "3000 indios guaraníes" ocasionando la muerte del Cacique Caravy y siete indios más (210).

Las opiniones de los señores capitulares estuvieren divididas y hubo vacilaciones: en un primer momento se resolvió "acordarle licencia para instalarse en paraje cómodo y proveerle de carne para su mantención". Pero ante el informe del Alcalde López Pintado "que los indios vojanes" habían atacado una tropa

---

(208) A.G.S.F Actas Capitulares, T. VII, Fs. 188 vta. y 189.
(209) R.P.J.F. Salaberry S.J., op. cit. págs. 180 a 184.
(210) A.G.S.F. Actas Capitulares, T. VII, Fs 202 a 204.

Digitized by Google

suya robándose la caballada, se resolvió suspender cualquier determinación hasta la providencia del Gobernador. El Regidor Francisco de Vera Mujica propuso retirar las tropas y familias de la otra banda, pero el Tte. de Gobernador Martín de Barúa no accedió a ello, debiéndose sí mantener la paz con los charrúas (211).

El 8 de Diciembre continuaron las sesiones del Cabildo y el Procurador Gral. Don Pedro de Arizmendi presentó una petición referente a la entrada de los Guaraníes contra los Charrúas y las muertes que les causaron. Conforme a la misma se dispuso librar un exhorto al Gobernador, con notificación al Tte. Gobernador, de dicha petición. La misma está transcripta en el Acta correspondiente y por ella se solicitaba "el inmediata retiro de los tercios de Tapes que hacen la guerra a los Charrúas", pués éstos estiman haber sido engañados por los vecinos de Santa Fe, en razón de que uno de ellos, el Capitán Francisco de Piedrabuena, acaudilla a los primeros. Se aprecia que con la muerte del Cacique Caravy, indicado como el único responsable de los delitos cometidos por los Charrúas, debe darse por terminado y cumplido el castigo contra ellos (212).

La petición elevada por el Cabildo santafesino, no encontró eco en el Gobernador García Ros quien respondió a la misma rechazando todo lo actuado por dicho Cabildo en las sesiones del 7 y 8 de diciembre, como así también las pretensiones expuestas en el Petitorio, que se suspenda y dé por terminada la campaña emprendida contra los Charrúas.

Los hechos posteriores, no obstante, demostraron que los santafesinos no estaban tan errados: la entrada de Piedrabuena concluyó en un fracaso total. Luego del encuentro junto al río Gualeguaychú continuó su marcha lentamente y a fines de Diciembre, en las cabeceras del río Aycán le salieron al encuentro 215 Charrúas formados en línea de batalla. Piedrabuena desplegó también los suyos, pero antes de entrar en combate procuró llegar a un acuerdo pacífico, pidiéndoles rindiesen las armas bajo la promesa que no se les haría daño. Los caciques solicitaron tiempo para contestar y entre tanto les diera yerba y tabaco. Al día siguiente se presentaron en son de guerra rompiendo las hostilidades; hubo varios combates en los días siguientes con resultados indecisos y con bajas por ambas partes. Finalmente Piedrabuena emprendió la retirada costeando el río Uruguay al norte, perseguidos por los charrúas que le picaban la retaguardia, dando muerte a cuanto soldado se apartaba de la columna.

Concluyó así esta campaña con una retirada bochornosa, que tuvo más caríz de huída que otra cosa. En enero de 1716 llegaron finalmente a Yapeyú las diezmadas fuerzas de Piedrabuena perseguidas por un puñado de Charrúas (213).

---

(211) Idem.

(212) Idem. T. VII Fs. 204 a 206.

(213) R.P. J.F. Salaberry S.J. op. cit. págs. 203 y 204. Está relación la toma el autor citado del diario del P. Policarpo Dufo, Capellán del Ejército.

Digitized by Google

Las consecuencias de esta campaña, tal como la preveían los cabildantes santafesinos, no pudieron ser más desastrozas: en la segunda década del siglo XVIII, Santa Fe sufría el más terrible acoso que ninguna otra provincia padeció en la Historia del Río de la Plata; perdidas y desvastadas todas las estancias del norte por las invasiones de los Guaycurúes; cortadas las comunicaciones con Córdoba y el Tucumán; amenazadas Coronda y el camino a Buenos Aires, la ciudad se hallaba prácticamente sitiada. En esta terrible situación la única fuente de recursos y abastecimientos era la banda de Entre Ríos donde habitaban los Charrúas, quienes desde ochenta años atrás vivían en paz con los santafesinos bajo la jefatura de la dinastía de los Yasú.

Esta larga paz concluyó con la guerra que le llevó el gobernador de Buenos Aires por medio de Piedrabuena y los tercios de Yapeyú. Por más que el Cabildo quiso deslindar responsabilidades y colocarse al márgen de dicha guerra, los indios no lo entendieron así: ellos no hacían diferencias entre santafesinos, porteños o correntinos, para ellos todos eran españoles; además Piedrabuena era también santafesino. Cuando Yasú pidió al Cabildo protección y amparo para él y su gente, los cabildantes no se atrevieron a brindársela por no contradecir las órdenes del Gobernador.

Rotas las paces con los Charrúas,los santafesinos se vieron abocados a la tremenda situación de afrontar otra guerra además de la que venían librando contra los Guaycurúes.

Dada la imposibilidad de luchar en dos frentes simultáneamente, optaron por tratar de recomponer las paces con los Charrúas. Si bien éstas no lograron restablecerse totalmente, sirvieron para ir paliando la situación hasta tanto se lograra someter a los guaycurúes.

En enero de 1716, en momentos que Piedrabuena se retiraba derrotado hacia Yapeyú, el Teniente Gobernador don Martín de Burúa envió al Sargento Mayor Francisco Carballo en misión pacificadora al Entre Ríos. "Despues de andar en busca de los indios, apenas pudo avistarlos y sacarles alguna vagas promesas de legalidad y enmienda" (214).

En febrero del mismo año el propio Martín de Burúa efectuó una entrada para "poner en raya a los insolentados charrúas! . . . Un mes de andanzas le costó llegar a avistarse con los Charrúas; y una vez avistados, solo consiguió vagas promesas de legalidad y buena conducta, que se desvanecieron con el retiro de Entre Ríos con las manos vacías y sin haber logrado intimidar a los valientes y envalentonados indios, que se sentían más fuertes que nunca, al sentirse vencedores de todo un Piedrabuena y de dos entradas santafesinas" (215).

Tal situación de guerra latente perduró varios años, hasta que los santafesinos lograron sujetar a mocovíes y abipones, por la acción meritoria de Javier de

---

(214) R.P.J.F. Salaberry S.J., op. cit. pág. 223.
(215) Idem, op. cit. pág. 225.

Digitized by Google

Echagüe y Andía, su sucesor Francisco Antonio de Vera Mujica y los Padres Misioneros de la Compañía de Jesús.

Fue también Vera Mujica quién dominaria a su vez a los Charrúas.

En 1720 los españoles infrigieron una terrible derrota a los indios Minuanes que habitaban en la cercanías de la actual Victoria; allí, en un paraje que aún conserva el nombre de "La Matanza", fue destruída esta tribu casi totalmente (216).

En 1749 el Gobernador Don José de Andonaegui odenó al Mastre de Campo Francisco Antonio de Vera Mujica, se pusiera al frente de los Guaraníes y terminara con el problema de los Charrúas, tanto en la Mesopotamia como en la Banda Oriental, sometiéndolos o exterminándolos.

A fines de 1749 comenzó Vera Mujica la Campaña; en noviembre sometió 84 charrúas, luego envió al Sgto. Mayor Juan Esteban Frutos en persecución de los fugitivos a quienes logró sorprender y apresar 182 más de ellos. Vera Mujica capturó otros 73 y en enero de 1750 repasó el Paraná con 339 prisioneros de ambos sexos, a quienes alojó a ocho leguas de Santa Fe, bajo custodia.

Los informes de Vera Mujica no mencionan las bajas por muerte, pero se supone que esta rápida y eficiente campaña debió haber sido sangrienta, conforme a las órdenes impartidas por el Gobernador Andonaegui de pasar a cuchillo a quienes ofrecieran resistencia y se negaran a someterse. De todas maneras el Tte. Gobernador obtuvo la reducción de 81 familias Charrúas, que trasladó a Santa Fe.

Mientras se resolvía el destino de esas familias, que se encontraban cerca de la ciudad en la Gran Guardia, Vera Mujica designó a Fray Gabriel Cristaldo y Fray José López de Salazar como doctrineros.

Tres fueron los Caciques que se sometieron y trasladaron con sus indios a tierras santafesinas, se llamaban: Naigalau, Gleubilble y Daimalnaye (217).

Con esta campaña el Entre Ríos quedó prácticamente libre de bandas Charrúas. Hubo encuentros en el Queguay y se limpió de indios las campañas de Gualeguay, Gualeguaychú, Arroyo de la China y parte de Nogoyá; los que no fueron muertos o cayeron prisioneros, se refugiaron en la banda oriental del Uruguay. Allí sufrieron la persecución de las fuerzas de Santo Domingo Soriano, que concluyó con ellos.

Otra fracción que había permanecido en Entre Ríos y continuaba sus correrías fue concluída también por Vera Mujica en Enero de 1752; quien volvió a cruzar el río Paraná y los persiguió hasta las márgenes del Uruguay, dando muerte a algunos de ellos y aprendiendo a 53 de ambos sexos, quienes fueron

---

(216) *M.M. Cervera, op. cit., T. I pág. 486.*

(217) *R.P. J.F. Salaberry S.J., op. cit., cap. X, pags 261 a 266.*
M.M. Cervera, op. cit., T. I, págs 490 y 491.
Hebe Livi. "El charrúa en Santa Fe" - Revista de la Junta de Est. Históricos de Santa Fe, Nº 49, págs. 37 a 40.

Digitized by Google

repartidos entre las fuerzas expedicionarias (218).

En mayo de 1751 Vera Mujica licenció la tropas guaraníes que lo acompañaron en la primer campaña. En nota que envío al Superior de las reducciones, destacó el buen comportamiento de estas tropas aborígenes y del importante servicio prestado a la Provincia, al concluir difinitivamente con la amenaza charrúa (219).

REDUCCION DE CONCEPCION DE CAYASTA

Los 339 charrúas que integraban las 81 familias, con los tres caciques mencionados, fueron destinados a fundar una Reducción en el paraje de Cayastá, 30 leguas al norte de Santa Fe, en los pagos del Salado, donde existían las ruinas del primitivo pueblo de Calchaquíes, destruído, como hemos relatado, por las invasiones de Mocovíes y Abipones.

Sobre el Arroyo Cayastá que desagua en el Saladillo Amargo, fundó la Reducción Vera Mujica el 17 de setiembre de 1750. Dicho arroyo existe aún en las proximidades de San Martín Norte, departamento de San Justo. En el primitivo plano levantado por Melchor de Echagüe yAndía en 1790, señala el antiguo emplazamiento de la Reducción de Cayastá; y en el de Prudencio María Gastañaduy de 1795, al arroyo Cayastá la nombra "Saladillo de Cayastá Viejo" (220).

El terreno asignado a la Reducción comprendía dos leguas de frente de Este a Oeste y cuatro de fondo de Sur a Norte, abarcando ambas márgenes del arroyo.

Se hicieron cargo de la misma los nombrados Fray José López de Salazar como Procurador y Doctrinero, y Fray Gabriel Cristaldo como asistente, ambos pertenecientes al Convento de San Francisco de Santa Fe.

Construyóse Capilla, habitación para los Padres y para los indios. Se dejaron sementeras hechas, un rodeo de 800 vacunos, 1016 ovinos, 40 caballos, 8 bueyes, 2 carretas, 12 hachas y demás herramientas necesarias. Se instituyó Patrona de la Reducción a Ntra. Sra. de la Concepción (221).

Para protección del nuevo pueblo se estableció un destacamento de 40 soldados de Santa Fe, pues los neófitos charrúas habían sido desarmados preventivamente. La citada guarnición se alojó en un fuerte levantado al efecto.

No obstante todas las comodidades de viviendas, ganados, carretas, herramientas, etc, brindadas a la nueva Reducción, ésta no prosperó.Los Charrúas no se asimilaron a la vida sedentaria y mucho menos aceptaron el extrañamiento de que habían sido objeto, lejos de sus tierras entrerrianas. Sufrían constantemente

---

(218) M.M. Cervera, op. cit., T. I., pág 492.
(219) H.Livi, op. cit., pág. 40.
(220) B.E. Alemán "Lugares históricos de la Pcia. de Santa Fe", pag. 126.
(221) A.G.S.F., Actas Capitulares, T. XII, fos. 127 a 129 vta.

Digitized by Google

el ataque de mocovíes y abipones que merodeaban por ese paraje; hasta tal punto que el Padre Misionero Roque Rosales, en 1758, pidió el traslado de la Reducción, dando como motivo esa amenaza de los guaycurúes (222).

Poco despúes, en 1765, se fundó como hemos visto, la Reducción San Pedro de Mocovíes, unas leguas más al norte de Cayastá; a los dos años de esta fundación sobrevino la expulsión de los jesuitas y la mayoría de los "sanpedrinos" ganaron nuevamente el monte convirtiéndose en "montaraces".

Este acontecimiento perjudicó enormemente a los charrúas pues la guarnición de soldados que debía protejerlos no cumplió con su cometido, encontrándose indefensos ante los ataques de sus vecinos, ya que habían sido privado de sus armas.

En 1783 la decadencia de la reducción llegó a tal punto que el Teniente de Gobernador Melchor de Echague y Andía ordenó su traslado más al sur, en el paraje que tomó el nombre de Cayastá Chico a Cayastacito, donde hoy subsiste la localidad del mismo nombre.

Por un informe de su Cura Doctrinero Fray Miguel Bartolomé, de 1785, sabemos en que situación se encontraba ese pueblo de Cayastacito: solo quedaban 69 indios de ambos sexos, que poseían 219 vacas, 80 yeguas y potrancas, 82 caballos y 509 ovejas; en 35 años la población se redujo en más de un 80%; el único rubro que se incrementó notablemente fue el de los yeguarizos que se cuadruplicó, mientras los vacunos y ovinos mermaron en casi una cuarta parte los primeros y la mitad los segundos (223).

El incremento desmesurado de los yeguarizos se debió seguramente a la cantidad de caballos salvajes que poblaban esos parajes, pues refiere Dobrizhoffer al respecto que "andan muchos miles de caballos salvajes sin dueño"; y agrega a continuación "Cada día los soldados cazaban todo lo que era necesario para satisfacer a los charrúas. Estos indolentes bárbaros, cuando los acosaba el hambre, se dedicaban antiguamente a cultivar el campo por propia voluntad. Los campos adyacentes a la pequeña fundación, en gran parte pantanosos, casi no tenían donde arrojar simientes con esperanza de cosecha, y parecía una colina demasiado angosta para el número de habitantes" (224).

Poco tiempo permaneció en su nuevo sitio la reducción de Concepción de Cayastá. Aceleraron su decadencia las malas administraciones de los funcionarios designados para ese cargo. En 1791 el Fraile Misionero Francisco Leal elevó su quejas en tal sentido al Virrey Arredondo, quién solicitó informes al Cabildo de Santa Fe. De la investigación correspondiente resultó destituído el administrador por malversación de fondos y obligado a reintegrarlos. En su reemplazo fue designado el propio Padre Leal (225).

---

(222) *H.Livi, op. cit., pag. 41.*
(223) *H.Livi, op. cit., pag. 42.*
(224) *R.P.M. Dobrizhoffer S.J. "Historia de los Abipones" T. III, pág. 171.*
(225) *H.Livi, op. cit., pág. 42.*

Digitized by Google

En 1792, cuando ya quedaban muy pocas familias charrúas de las fundadoras, el pueblo sufrió un nuevo traslado bajo el Tte. de Gobernador Prudencia María de Gastañaduy. Su nuevo emplazamiento fue el de la primitiva ciudad de Santa Fe,cuyas ruinas eran aún visibles en la costa del río San Javier.

Según el Dr. Federico G. Cervera "más que un traslado se trató de una verdadera refundación, pues de los charrúas quedaban apenas media docena de indios, el resto de los indios (poco más de cien) que formaron la reducción en este su tercer asiento, eran mocovíes" (226).

Por su parte Urbano de Iriondo refiere que "al ocurrir este nuevo traslado la población está muy mermada. Muchos han huído a los montes; otros cruzando el Paraná buscan sus primitivas tierras; muy pocos pasan a la ciudad de Santa Fe donde se les encuentra como personal de servicio. Todos mezclados con el vecindario de nativos y blancos, se van perdiendo y mestizándose hasta desaparecer" (227).

En conclusión, la reducción de charrúas prácticamente desapareció al trasladarse al sitio de Santa Fe la Vieja, para transformarse en reducción de mocovíes totalmente. Estos indígenas se había venido agregando al pueblo de Charrúas a partir de su segundo emplazamiento en Cayastacito; y terminaron por copar la del último y tercer emplazamiento.

No obstante la desaparición de los Charrúas, la Reducción de Cayastá subsistió durante muchos años integrada por los Mocovíes. El topónimo perduró por ello en el tiempo y perdura aún; cuando en 1886 se radicó allí la colonia de inmigrantes mantuvo el nombre tradicional de Cayastá, lo mismo que el Pueblo que se formó.

La asistencia religiosa continuó a cargo de los padres de San Francisco pero, aparentemente, de manera discontínua, pues hubo épocas en que los indios carecierón de sacerdote.

En 1860, una fracción de mocovíes de San Javier se radicó también en Cayastá, donde tenía instaladas sus tolderías el Cacique Ramón Valdez (228).

De esta manera desapareció la familia Charrúa del territorio santafesino, luego de más de cincuenta años de sufrimientos y penurias, mudanzas y traslados, que fueron extinguiendo a esta raza hasta entonces indomable.

Ocurrió con ella lo mismo que acaeció a otras familias aborígenes que también fueron expatriadas a lejanas tierras para lograr su sometimiento: no soportaron ese extrañamiento y el cambio tan radical de vida nómade y libre a

---

(226) *Federico G. Cervera, "Pertenecen a la Ciudad de Santa Fe la Vieja las Ruinas de Cayastá". Publicación de la Academia Nacional de la Historia, pág. 150. Ed. Arayú. Bs. As., 1953.*

(227) *U. de Iriondo, "Apuntes para la Historia de Santa Fe" pag. 32.*

(228) *Federico G. Cervera, op. cit., pág. 151.*
Federico G. Cervera, "Las Reducciones indígenas en el período independiente" T. III Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe" pags. 96 y 102.

Digitized by Google

otra sedentaria y sometida.

Pero los Charrúas no desaparecieron totalmente al extinguirse en Santa Fe, según relata la Dra. Livi: subsitieron en Entre Ríos y sobre todo en la Banda Oriental donde integraron los huestes del Caudillo Artigas. Desaparecido éste se refugiaron en los campos lindantes con el Brasil, hasta que, traicionados por Fructuoso Rivera, cayeron en una emboscada donde, luchando desesperadamente, sucumbío el último resto de la nación Charrúa (229).

---

(229) Hebe Livi, op. cit., pags. 43 y 44.

Digitized by Google

FRONTERA SUR, PAMPAS Y ARAUCANOS

Dijimos al comienzo que Santa Fe fué una de las provincias que tuvieron dos fronteras con los indios: una al norte y otra al sur. La otra provincia fue Córdoba, donde las invasiones de los guaycurúes del norte amenazaban sólo un pequeña sector de esa frontera a la altura de Mar Chiquita; existía allí un corredor por donde penetraban los malones, entre las provincias de Santa Fe y Santiago del Estero, y desembocaban en el ángulo mencionado de aquella provincia.

El territorio del sur santafesino, entre el río Carcarañá y el Arroyo del Medio, se mantuvo prácticamente despoblado hasta principios del siglo XVIII. Coronda y sus adyacencias fueron hasta entonces el pago ubicado como avanzada en aquellas latitudes.

Al referirnos a los indios Calchaquíes y luego a los Guaycurúes, relatamos el desplazamiento que ocurrió en las primeras décadas del siglo XVIII, de los pobladores que se hallaban afincados en el pago del Salado al norte, como consecuencia de las feroces invasiones de éstos últimos, que arrasaron con cuanto encontraron a su paso, estancias, reducciones, capillas y poblaciones en general.

La mayoría de estos pobladores fueron a establecerse al sur del río Carcarañá, procurando poner una valla natural a sus temibles enemigos.

Formóse así lo que se dió en llamar el Pago de los Arroyos, debido a la cantidad de cursos de agua que lo surcaban.

Pronto prosperaron estos establecimientos y se poblaron de ganado. Todo favorecía allí a los mismos: el clima,la calidad de las tierras, la abundancia de agua y la facilidad de las comunicaciones hacia todos los rumbos.

Por aquellos años ni se oía hablar de la amenaza de aborígenes de la pampa.

El Padre Falkner los ubica en esa época al sur del río Salado (Pcia. de B. Aires) y habitando la llanura que se extendía entre ese río y las sierras del Volcán, Tandil y la Ventana. Allí los padres jesuitas fundaron tres reducciones con indios denominados Pampas y Serranos. Ellas fueron: Concepción de Nuestra Señora sobre la margén derecha del río Salado, cerca de su desembocacura; Nuestra Señora del Pilar, junto a la laguna de las Cabrillas hoy llamada de Los Padres; y Vírgen de los Desamparados, hacia las sierras del Tandil.

¿Quiénes eran estos aborígenes Pampas y Serranos?

Si bien nuestro trabajo se refiere a los Aborígenes de Santa Fe, la frontera sur

Digitized by Google

UN NUEVO MAPA DE LA REGION SUD DE AMERICA, R.P. FALKNER 1774
CARTOGRAFIA JESUITICA DEL RIO DE LA PLATA - R.P.G. FURLONG S.J.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

de la provincia resultó invadida durante muchos años por indios provenientes allende la misma. Estos aborígenes venía del oeste bonaerense y del actual territorio de La Pampa. Obligadamente debemos detenernos pués, analizando su orígen y procedencia.

El sacerdote jesuita Tomás Falkner fue misionero en las reducciones antes mencionadas y, por consiguiente, trató personalmente e in situ, no sólo a Pampas y Serranos, sino también a otros parcialidades que habitaban hacia el sur y el oeste de aquellas.

Por su parte Salvador Canals Frau en su obra "Las Poblaciones indígenas de la Argentina" al referirse a los Pampas sotiene que "la parte de estos indios más antiguamente conocida es la de los llamados Querandíes. Los conocieron ya los primeros descubridores, y luego los colonizadores venidos con Don Pedro de Mendoza. Vivían en la región que tiene como centro a la ciudad de Buenos Aires. Por el norte llegaban hasta el Carcarañá; por el este al mar y río de la Plata; por el sur hasta un límite indeterminado, pero situado más allá del Salado de Buenos Aires; y por el oeste extendían sus correrías hasta el mismo pie de la Sierra Grande de Córdoba. Las fuentes antiguas están concordes en decir que posteriormente éstos indios fueron llamados Pampas. Para nosotros constituyen ellos el sector oriental de la gran entidad étnica que estamos tratando" (230).

El nombre de Querandí no pertenecía a la lengua propia de estos aborígenes, sino que así los denominaban los guaraníes, de ahí que se generalizara entre los descubridores del río de la Plata. Cuando se extinguieron los querandíes encomendados en las cercanías de Buenos Aires, tambíen se extinguió esa denominación; y a los que habitaban indómitos las llanuras bonaerenses, se los llamó simplemente "pampas".

El Padre Falkner por su parte sostiene que los araucanos de Chile llamaban Puelches a los pampas, que en su lengua significa "gente oriental". Los diferencia en dos grandes grupos "según la colocación de sus tierras, o porque en su orígen eran de generaciones diferentes". "Los que se hallaban hacia el norte llevan el nombre de Taluhets; al sur y oeste de los dichos están los Dihuihets" . . . "Los Taluhets tienen a los Picunches al oeste y ocupan la margen oriental del Primer Desaguadero (rio Colorado) hasta dar con las lagunas de Guanacache en la jurisdicción de San Juan y de San Luis de la Punta, distribuidos en grupos pequeños, que poco paran en un sólo lugar. Se hallan también algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo" . . . "Antiguamente había gente de esa nación en el distrito de Buenos Aires, cerca de los ríos de Luján, de las Conchas y de la Matanza; pero ya han desaparecido" . . . "De esta nación tan pocos son los que quedan en el día de hoy, que muchos será que alcancen a reunir 200 hombres de pelea." . . . "Esta nación y la

---

(230) Salvador Canals Frau, "Las poblaciones Indígenas de la Argentina" pag. 216 Hyspamérica Edic. Argentinas S.A., Bs. As. 1986.

Digitized by Google

de los Dihuihets son las que los españoles designan con el nombre de Pampas".

"Los Dihuihets confinan hacia el oeste con el país de los Pehuenches" ... "Son nómades, como los Taluhets, y no mucho más numerosos, porque han sufrido pérdidas enormes en sus malones contra los españoles ..." (231).

También bajo la denominación genérica de Puelches Falkner incluye a los conocidos como "Serranos", a quienes divide en dos grandes grupos: Los Chechehets y los Tehuelhets. "El país de los Chechehets, o gente del este, se extiende entre el río Hueyque y el Primer Desaguadero o río Colorado, y de allí hasta el Segundo Desaguadero o Río Negro".

"Los Tehuelhets, conocidos en Europa con el nombre de Patagones, han sido llamados Tehuelches por los que no entienden la lengua" ... "Estos y los Chechehets son los que los españoles llaman Serranos." (232).

Canals Frau sostiene que Falkner "confunde muy a menudo bajo la denominación de Tehuelhets a todos los Patagones. O sea tanto a los Puelches Guénaken del norte, como a los Tehuelches de más al sur ... Pero en ambos el significado es el mismo: gente del sur. "El nombre corresponde por tratarse de poblaciones que vivían al sur de los Pampas, que fueron los que los bautizaron así.

"Como todos esos grupos eran nómades, sólian extender sus correrías por el norte hasta las sierras del Tandil y de la Ventana, razón por la cual en Buenos Aires se los conocía como Serranos".

"De acuerdo con estos datos nuestros Puelche Guénaken habrían tenido su habitat al norte de la Patagonia, especialmente enla región de los ríos Colorado y Negro, extendiéndose por el norte hasta las sierras del sur bonaerense. Por el este llegaban hasta el mar, no lejos de la costa, a la altura de la actual Mar del Plata, ya dió con ellos, en 1582, Juan de Garay, al realizar su primera expedicíon exploradora por el sudeste, luego de fundar la ciudad de Buenos Aires" (233).

En conclusión podemos afirmar que se les llamó Pampas a los indígenas que habitaban las grandes llanuras abarcando las actuales provincias de Buenos Aires, La Pampa, San Luis, sur de Córdoba y sur de Santa Fe hasta el río Carcarañá.

Su orígen étnico sería en gran medida querandí, en la región del este y norte principalmente; mientras que en el sur se confundían con los Patagones que habitaban las márgenes de los ríos Colorado y Negro,siendo más concodidos como Serranos porque se los encontraba en los cordones montañosos del Tandil y La Ventana.

Dichos aborígenes dominaron las pampas rioplatenses durante los dos primeros siglos del descubrimiento y población española: el XVI y XVII. Durante

---

(231) *R.P. Tomás Falkner S. J. "Descripción de la Patagonia" págs. 126 y 127. Librería Hachette S.A. - Bs. As., 1974.*

(232) *R.P.T. Falkner S.J. op. cit. págs. 128 y 129.*

(233) *S. Canals Frau, op.cit. págs. 191 y 192.*

Digitized by Google

este último comienza su decadencia, que se acentúa en el siglo siguiente hasta su casi extinción. Hemos visto que al fundarse las reducciones jesuiticas en el sur bonaerense ya estaban muy disminuidos: "mucho será que alcancen a reunir 200 hombres de pelea", dice el P. Falkner.

El motivo de tal decadencia habrían sido las guerras tribales por un lado, sobre todo con los araucanos, y la peste de viruelas que los diezmó, por otro lado (234).

Simultáneamente con esta declinación de los Pampas, se produjo el avance paulatino pero constante de los Araucanos, quienes, además de ocupar los lugares vacíos que dejaban aquellos, se fueron mezclando con los mismos y absorbiéndolos racialmente. Se produjo lo que Canals Frau denominó "la araucanización de la pampa".

Estos araucanos eran originariamente de Chile; de allende la cordillera; también eran llamados Mapuches.

Es conocida la resistencia tremenda que opusieron a la ocupación española de ese territorio; resistencia que fue inmortalizada por Alonso de Ercilla en su poema "La Araucana".

Concentrados en el sur de Chile por la presión de las armas españolas, allí resistieron durante todo el período hispánico y en los comienzos del independiente. Desde allí también comenzaron sus contactos e intercambios con los indígenas de la falda oriental de la Cordillera.

Primero fueron los Pehuenches, habitantes del sur de Mendoza, quienes entablaron tratos comerciales con los Mapuches chilenos; éstos les cambiaban mantas y otros objetos de artesanía por caballos que aquellos obtenían de la pampas, pobladas de inmensas bagualadas salvajes (235).

El proceso de araucanización de la pampa comenzó alrededor de mediados del siglo XVII; a fines del mismo, su influencia alcanzó a los mismos Pampas. Documentación de principios del siglo XVIII menciona ya la presencia de Aucas o Aucaces, como llamaban entonces a los araucanos, en distintos parajes de la Gobernación de Cuyo y de la de Buenos Aires. Para mediados de ese siglo, la asimilación de los Pehuenches a la cultura araucana ya es total, aunque mantuvieron la primitiva denominación racial.

"Hacia mediados de ese mismo siglo todavía los Pampas hablaban su lengua propia; pero el araucano ya era, según el testimonio del P. Falkner, la lengua más pulida y la que con más generalidad se entendía en esas regiones. Y no tardó mucho en completarse el proceso. Pues a partir de fines del siglo XVIII, ya todo es araucano en la Pampa" (236).

No obstante se mantuvo la designación de "pampas" para algunas tribus

---

(234) R.P.T. Falkner S.J. op. cit., pág. 130.
(235) S. Canals Frau, op. cit. Cap. XII, págs. 534 a 537.
(236) Idem, cap. XII pags. 538 a 540.

Digitized by Google

que permanecieron en sus primitivos parajes, a pesar de encontrarse totalmente araucanizadas.

Además de asimilar y absorber a estos primitivos pampas, serranos, pehuenches, puelches y otros, varios grupos araucanos importantes procedentes de Chile, vinieron a establecerse en las grandes llanuras argentinas. Este éxodo aborígen tuvo lugar principalmente a partir de la segunda década del siglo XIX cuando, a raíz de la derrota realista, parcialidades indígenas aliada a ese bando se vieron obligadas a transponer la cordillera, perseguidas por las fuerzas patriotas.

Tal lo sucedido, por ejemplo, con los Borogas o Boroganos, que emigraron junto con los famosos y temibles hermanos Pincheira; el Cacique Boroga Mariano Rondeau se estableció así junto a las lagunas de Salinas Grandes, en los Médanos de Masallé. Este cacique tendría luego destacada actuación en episodios de la frontera, hasta su muerte en manos de Calfucurá.

También procedente de Chile arribaron los Ranqueles, quienes sentaron sus reales en el territorio de La Pampa, sur de San Luis, Córdoba y Santa Fe. Allí, al borde de hermosas lagunas como la de Leubucó, Trenel, el Cuero, levantaron sus tolderías. Estos Ranqueles serán, con el tiempo, el azote de los campos y poblaciones del sur santafesino; de ahí que debamos tenerla muy en cuenta y seguir paso a paso su evolución y desarrollo.

Conviene señalar que no todos los Araucanos que emigraron a la Argentina eran aliados de los realistas, los hubo también de los patriotas como el Cacique Boroga Venancio Coiñepan que peleó con sus lanzas junto a las tropas del Coronel argentino Ramón Freire, en la campaña sanmartiniana del sur de Chile (237).

Por su parte también los hermanos Pincheira, como mencionáramos, cruzaron la cordillera y se establecieron con sus fuerzas en los valles del lado argentino; eran realistas chilenos y desde allí azotaron con sus malones, en compañía de pehuenches, borogas y otros, las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe.

Tal era la situación en la frontera sur, al finalizar el siglo XVIII y principios de XIX, época en que comienzan a aparecer por el Pago de los Arroyos las primeras invasiones de pampas y ranqueles.

Incluso en la frontera de la Pcia. de Buenos Aires, hasta la tercera década de ese siglo, se vivió en relativa paz y calma con los pampas y serranos que habitaban retirados hacia el sur y oeste del río Salado.

Algunos tratados celebrados con los principales caciques, por los cuales se les permitía realizar sus boleadas y cacerías en distintos y determinados parajes, permitieron que tal situación se prolongara durante más de un siglo. Era cosa

---

(237) *Alicia Doval "Los Hermanos Pincheira" en Política seguida con el Aborígen T. II, Vol. 2, pág. 189 Comando Gral. del Ejercito. Dirección de Estudios Históricos, 1975.*

Digitized by Google

común en las calles de la ciudad la presencia de estos indígenas comerciando sus productos de cacería y artesanía, y así lo ilustran muchos grabados de esa época. Como también periódicamente se organizaban las caravanas de carretas, que se internaban en tierras del indio, en busca de la preciada sal de las Salinas Grandes; para lo cual previamente se daba aviso a los Caciques y se obtenía el salvoconducto para la expedición.

Pero un desgraciado episodio provocado por la imprudencia de algunos jefes españoles, teminó con esta era de paz y comenzó una guerra que se extendería en el espacio y en el tiempo, cubriendo las fronteras de cinco provincias y alcanzando hasta las últimas décadas del siglo XIX.

Por aquel entonces el Cacique pampa Cacapol encabezaba una confederación de Chechehets, Tehuelhets, Dihuihets y otras. Cuenta el P. Falkner que "este cacique, por conveniencia está en paz con los españoles, porque así la gente de su nación puede hacer sus cacerías en las inmensas pampas de Buenos Aires, entre las fronteras de Matanzas, Conchas, Magdalena y la sierra; por esta razón sucede que no permite que las otras tribus bajen más acá del Luján porque así aseguran la frontera sur. Es por esto que sus caciques y aliados, en los meses de julio, agosto y septiembre, disponen sus corridas de tal modo que les sea posible observar los movimientos de sus enemigos, a quienes no pocas veces atacan y deshacen. A esto se debe que estos indios jamás estuvieron en guerra con los españoles (no obstante lo mucho que les desconfiaban) antes de los años 1738 a 1740 más o menos; y los motivos del rompimiento fueron como sigue: los españoles, aturdidamente y faltando a los deberes de gratitud, obligaron a Mayu Pilqui-Ya, único cacique Taluhets que estaba en paz con ellos, a que se retirase lejos, con grave peligro de ser atacado por aquellos enemigos que se había hecho al defender los campos de los españoles contra los demás indios de su misma nación y de la de los Picunches, quedando así a tal distancia que se hacía imposible ser socorrido por sus aliados".

"Después de muerto este cacique, una partida de Taluhets y Picunches, encabezados por Tseucunantú y Caulonco, atacó las estancias de los ríos Areco y Arrecifes".

"Los españoles con su Maestre de campo Don Juan de San Martín, como llegasen tarde para poder alcanzar a los ladrones, doblaron hacia el sur, con el objeto de no regresar con las manos vacías, y así dieron con los toldos del viejo Caleliyán, quien con la mitad de su gente, ajeno a todo lo que pasaba, dormía sin sospechar peligro alguno". Sin averiguar si éstos eran o no los culpables, les hicieron una descarga, así dormidos como estaban en sus toldos y mataron a muchos con sus mujeres e hijos. Al despertar los demás y ver el espectáculo de la matanza de sus mujeres e hijos se dispusieron a no sobrevivirlos, y después de empuñar sus armas se pararon a morir peleando; por fin ellos y su cacique fueron todos pasados a cuchillos".

"El joven Caleliyán por ese tiempo se hallaba ausente, pero avisado de lo que ocurría volvió después que se retiraron los españoles, y al ver los cadáveres

Digitized by Google

de su padre, parientes y amigos, resolvió vengarse sin más demora; reunió pués 300 hombres entre paisanos y Picunches, invadió el pueblito de Luján, mató un buen número de españoles, tomó algunos cautivos y arreó muchos miles de cabezas de ganado. Enseguida los españoles juntaron unos 600 hombres de los vecinos, y un regimiento de militares a toda prisa, pero no tanto como requería un enemigo tan ligero. Como no los pudieron alcanzar, doblaron por las lagunas Saladas y fueron a dar al Casuhati, donde por aquel entonces se hallaba el Cacique Cangapol con unos cuantos indios que tuvieron la previsión de retirarse. Habiéndose chasqueado esta vez más regresaron por la costa del mar en dirección al Volcán, y allí se encontraron con una partida de Huiliches, quienes como eran amigos y estaban en paz salieron a recibirlos desarmados, porque no sospechaban que pudiese haber peligro de nada; por órden, empero del maestre de campo fueron al punto rodeados y pasados a cuchillo, no obstante que el capitán de la tropa protestó contra lo que hacía y se empeñó por ellos. Después de esta hazaña marcharon al Salado, a 40 leguas de la ciudad, y como 20 de las estancias de Buenos Aires; allí se hallaba el real de un cacique Tehuel, cuyo nombre era Tolmichi-ya, primo de Cacapol, amigo y aliado de los españoles, a quién mucho respetaban y que estaba bajo la protección del Gobernador Salcedo, que lo era por aquel tiempo. Este cacique, con la carta del gobernador en la mano, mientras mostraba su salvoconducto recibió un balazo en la cabeza de mano del maestre de campo; todos los indios adultos fueron muertos y las mujeres y niños quedaron prisioneros y con ellos el hijo menor del cacique, un niño como de 12 años de edad. Por fortuna el hijo mayor se había ausentado dos días antes a correr caballos alzados con una partida de indios".

"Esta conducta cruel del maestre de campo enfureció de tal manera a todas las naciones de indios Puelches y Moluches que a una se levantaron en armas contra los españoles, los que enseguida se vieron atacados simultáneamente desde las fronteras de Córdoba y Santa Fe en todo el litoral del Río de la Plata, en una extensión de más de 100 leguas, y con tal furia que les era imposible acudir a la defensa, porque los indios, en partidas volantes de pocos individuos, se lanzaban sobre varios pueblos y estancias a la vez, y por lo general después de la salida de la luna, así que no era fácil saber cuantos eran los del malón; de lo que resultaba que mientras los españoles los perseguían con mucha gente por un lado, todo lo demás quedaba indefenso".

"Cacapol, quién con sus Tehuelhets hasta aquel entonces había vivido en paz con los españoles, se alzó al ver lo que habían querido hacer éstos con su hijo, y la matanza de su amigos los Huiliches, y el asesinato de su bien amado pariente y demás deudos, como también la manera indigna como fueron tratados los cadáveres de todos ellos; con tal motivo y no obstante los setenta años de edad que contaba, se puso a la cabeza de 1000 hombres entre Tehuelhets, Huiliches y Pehuenches, y juntos invadieron el partido de Magdalena, unas cuatro leguas distante de Buenos Aires; y repartió su gente con tanto acierto que en un día y noche pillaron y talaron más de 12 leguas lo más poblado y rico de esa región.

Digitized by Google

Mataron muchos españoles y se llevaron gran número de cautivos, mujeres y niños, con más de 20.000 cabezas de ganado vacuno, sin contar con los caballos y demás. En esta expedición los Tehuelhets solo perdieron un hombre, que por haberse separado de sus compañeros en busca de botín cayó en manos de los españoles. Cangapol, el hijo de Cacapol, fue perseguido y alcanzado, más los españoles no se le animaron, con todo que en aquel momento contaban con doble número de gente, porque estaban rendidos ellos y sus caballos, después de una marcha forzada de 40 leguas sin un momento de descanso".

"Los vecinos de Buenos Aires, que supieron con tiempo de esta inesperada invasión por los fugitivos, cayeron en la más terrible consternación; muchos de los oficiales de la guardia corrían por las calles en cabeza, y no sabían que hacer, mientras que las iglesias y conventos estaban atestado de gente que allí se refugiaba, como si ya hubiese entrado el enemigo en la ciudad. Los españoles, escarmentados con este golpe, despojaron de su mando al maestre de campo, nombraron a otro y enseguida levantaron un tercio como de 300 hombres, que marchó al Casuhatí, no para hacer la guerra de nuevo, sino para pedir la paz. Un año entero había ya transcurrido desde su última batida y los indios con su joven cacique Cangapol a la cabeza, habían hecho mas gente de las diferentes naciones hasta el número de 4.000 hombres, que se hubieran bastado para hacer pedazos a los españoles; y no obstante la ventaja que les llevaba, quiso prestarse a las preguntas del nuevo maestre de campo, a quien tenía por amigo; y éste temeroso de las consecuencias que resultarían de una nueva desinteligencia, ofreció, entre otras cosas, entregar todos los indios cautivos sin recompensa alguna, y rescatar los indios a los españoles. La ignominía de tales condiciones fue puesta de manifiesto por el misionero de la Compañía de Jesús, quién con algunos de sus Chechehets y Teheul convertidos, se hallaba con los españoles en su real, y tanto había influído para que los indios no diesen cuenta del tercio español. Este proponía que se canjeasen los prisioneros recíprocamente pero era tal el recelo que mediaba de una nueva guerra, que no quisieron oirle, y esos que muchos de los indios no deseaban mejor cosa. Algunos caciques Tehuel, que se habían traído, los cautivos consigo los entregaron enseguida de hacer las paces, porque no se daban cuenta de que las propuestas del maestre de campo podían tener más alcance que la entrega de los prisioneros por una y otra parte. Los Moluches empero pasaron a Buenos Aires y recuperarón todos los prisioneros de su nación, como también los de los Tehuelhets, sin la devolución de los cautivos que ellos se llevaban de los españoles. A contar de este tiempo, los Tehuelhets, inducidos por la tentación del botín han seguido haciendo sus invasiones cada año el territorio de Buenos Aires y se han llevado gran cantidad de hacienda. Este fue empero el perjuicio mayor que ocasionaron hasta el año 1767, en que con motivo de cierta provocación se renovó la guerra y se llevaron muchos cautivos, y de dos comisiones de españoles que salieron a perseguirlos solo diez escaparon. Un cuerpo mayor de gente con todos los vecinos feudatarios de Buenos Aires y algunas compañías de la guarnición con el coronel Catania a la cabeza los alcanzaron más tarde, y aún

Digitized by Google

a éstos les pareció mejor dejarlos escapar sin molestarlos, temerosos de que les pasase lo que a los anteriores compañeros" (238).

Así comenzó la guerra entre pampas y araucanos, con los españoles de Buenos Aires. Una vez más la imprudencia, intemperancia y soberbia de los españoles, que se ensañaban con indios mansos y pacíficos, desató una lucha que se habría de prolongar hasta finalizar el siglo XIX.

La riqueza ganadera de las pampas rioplatenses atrajo también la codicia de los aborígenes chilenos, quienes formaban grandes arreos de ganado vacuno y caballar, robado de estancias que saqueaban e incendiaban; ganado que luego comerciaban con los españoles del otro lado de la cordillera, quienes se constituían en cómplices y encubridores de tales latrocinios.

Falkner menciona en su relato cómo los indios sublevados llegaron en sus malones a la provincia de Santa Fe alrededor de 1.740. Quizás sea ésta la primer cita de la presencia indígena invasora en el sur de nuestra provincia. Coincide esta fecha con el asentamiento en el Pago de los Arroyos de los santafesinos emigrados de las estancias del Salado al norte, como señaláramos oportunamente.

A partir de entonces, Santa Fe se vió obligada a cubrir y defender las dos fronteras: la del Chaco en el norte y la del desierto pampeano en el sur.

Varias estancias se hallaban pobladas en el pago de los Arroyos hacia la cuarta década del siglo XVIII; tales como las de Francisco Godoy, Francisco Gutiérrez, Morcillo Baylador, Pedro de Acevedo, Francisco Suarez, Antonio de Vargas Machuca, Antonio Hereñú, Agustín Arias Montiel, Juan Bautista de Alzugaray, Andrés Fernández, Luciano Hernández, Jose de Benegas, Francisco Benegas, Agustín Ramírez, Tomás de Gayoso, Romero de Pineda, Antonio Ruiz, Francisco Gómez Recio, Martín Leguizamón y otros (239). Muchos de estos estancieros eran simples pobladores con títulos precarios, otros los habían obtenido por Merced Real, como la famosa de Torres de Pineda en cuyas tierras se levantó la Capilla de Rosario, orígen de la actual ciudad del sur y del mismo nombre.

No obstante, el establecimiento más importante del Pago de los Arroyos, por su extensión, por su organización administrativa y por su riqueza pecuaria, fué, sin duda, la Estancia San Miguel de la Compañía de Jesús. Adquirida en 1719, a ella se trasladaron los ganados del Rincón de San Antonio, cuando ese establecimiento hubo de despoblarse por las invasiones de los guaycurúes en el pago del Salado alnorte.

Dicha estancia pertenecía al Colegio de la Compañía en Santa Fe, como había pertenecido también la anterior del Salado Grande; de su producido se sacaba para el mantenimiento del Colegio que era gratuito.

Estaba ubicada sobre la márger del rio Carcarañá, y se extendía de este a

---

(238) R.P. T. Falkner S.J., opc. cit., págs. 130 a 135.

(239) M.M. Cervera "Poblaciones y Curatos" pags. 303 a 332. Talleres gráficos Castelví Hnos. - Santa Fe, 1939.

Digitized by Google

oeste desde el Rincón de Gaboto hasta el límite con la Provincia de Córdoba; por el sur llegaba hasta el Puesto de San Lorenzo, sobre el arroyo del mismo nombre y donde hoy se levanta la localidad homónima (240). El casco principal se encontraba en las proximidades del río Carcaraña, frente al actual pueblo de Andino, río por medio.

Tales establecimiento agropecuarios, con sus correspondientes rodeos de hacienda, se constitutyeron en un cebo poderoso para aquellos aborígenes que habitaban los desiertos pampeanos y que, provistos de buena caballada, no tenían inconveniente en trasladarse desde los contrafuertes andinos hasta las llanuras santafesinas en veloces y desvastadores malones.

Hasta el levantamiento de Pampas y Serranos en 1740, que relata el P. Falkner, los pobladores del Pago de los Arroyos vivieron sin mayores sobresaltos, lejos de sus temibles enemigos del norte de quienes separaba el barrancoso río Carcarañá, y sin la presencia de nativos radicados en esos parajes.

La agitación que se produjo en la pampa hacia mediados del siglo y que posiblemente alcanzó nuestra provincia, movilizó también a los arroyeños, quienes desde ese momento vivieron sobre las armas y con el caballo listo para acudir donde se los necesitara.

Por aquella época, el denominado Pago de los Arroyos, se extendía hasta el de Ramallo y las Dos Hermanas, al sur de lo que es hoy San Nicolás, de modo que penetraba bastante en territorio de la actual provincia de Buenos Aires. No es de extrañar entonces que se requiriera el servicio de los arroyeños en ocasión de los malones de pampas y serranos. No obstante el Cabildo de Santa Fe elevaba sus quejas al Gobernador de Buenos Aires en 1753, "porque el vecindario de los Arroyos servía en Buenos Aires al mando del maestre de Campo Pedro de Acevedo, sufriendo con ello Santa Fe y sus armas, ocupadas contra los indios, y pedían no salieran de su localidad . . ."

A pesar de los reclamos del Cabildo, los habitantes de ese pago no podían negarse a concurrir en represión de invasiones que llegaban, como hemos visto, hasta los Arrecifres, a poca distancia del límite sur de la jurisdicción santafesina.

"En 1769 el Teniente Gobernador Maciel, acudió con la compañía de dotación y milicias de Santa Fe, gente de los Arroyos y de Córdoba, en una entrada contra los indios pampas, sin que quedara en la ciudad vecino que pudiera servir, pues los más fueron a esta guerra, contribuyendo los otros con ganado, caballos, yerba, tabaco, etc. y cuyos servicios se retribuyeron" (241).

En las últimas décadas del siglo XVIII la guerra se había generalizado. Cangapol, quizás el último gran jefe Pampa, hijo de Cacapol y más conocido como el Cacique Bravo, congregó a todas las lanzas del desierto hasta llegar a 4.000,

---

(240) *R.P. Furlong S.J. "Historia del Colegio de la Inmaculada" T. I, cap. XXV, págs. 379 y sgtes. - Imp. Gráfica Dintel, Bs. As. 1962.*

(241) *M.M. Cervera "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe" T. I, pág. 533.*

Digitized by Google

arrasó las tres reducciones que los Jesuitas habían fundado en el sur bonaerense y dominó un inmenso territorio que abarcaba el sur y oeste de esa provincia y llegaba por el norte hasta los límites de Santa Fe y Córdoba.

Bajo este panorama llegamos a las postrimerías del siglo XVIII, en cuyos últimos años se dió un gran impulso a la organización de las defensas contra las invasiones aborígenes, en respuesta a la actitud agresiva de los mismos. Se construyeron los primeros fuertes y fortines y se crearon cuerpos militarizados especializados en la guerra de fronteras, para acudir en defensa de las mismas y de los pobladores aventurados en el desierto.

Digitized by Google

FUERTES Y FORTINES - MILICIAS - FRONTERAS

La construcción de defensas contra los ataques de los aborígenes y de otros posibles enemigos, fue de antigua data en el territorio del Río de la Plata y demás dominios españoles de América. Así lo atestiguan numerosas construcciones, algunas en ruinas otras en buen estado de conservación, como las que se levantan en el Caribe, en el Brasil (Santa Catalina), Uruguay (Santa Teresa, La Colonia) y aún en Argentina en la Ensenada de Barragán.

Su construcción obedecía a una verdadera escuela arquitectónica militar, basado lógicamente en los antiguos castillos medievales, erigidos durante la secular guerra entre moros y cristianos.

Aquí en Santa Fe, debemos recordar que, al fundar Garay la ciudad capital sobre el río de los Quiloazas, rodeó a la misma de muros de tapia para su defensa, conforme lo atestigua Martín del Barco Centenera en su poema "La Argentina".

También la ciudad de Buenos Aires tuvo su fortaleza o fuerte, testigo de tantos acontecimientos históricos y que fue demolido en las últimas décadas del siglo pasado.

Los fuertes, como hemos dicho, eran construcciones importantes de material, ladrillo o piedra, con sus correspondientes cortinas, baluartes, cañones de grueso calibre, fosa, puente levadizo, guardia, edificios para la tropa, polvorín y hasta Capilla. Tal tipo de fortalezas no abundaban en el Río de la Plata. Por lo general, donde las había, constituían el asiento de la Comandancia de fronteras y contaban con una dotación de tropa militar bastante numerosa.

En Santa Fe se levantaron algunas fortalezas de este tipo a fines del siglo XVIII; así lo fue Melincué en la frontera Sur, según lo describieron varios viajeros que transitaron por ese lugar. También en la frontera Norte, Prudencio María de Gastañaduy construyó cuatro fuertes y un fortín en la línea que iba desde Sunchales hasta San Javier: aún se encuentran resto de los mismos en los sitios donde estuvieron emplazados.

No obstante, la gran mayoría de las fortificaciones en las fronteras con los indígenas, fueron de las denominadas Fortines o Cantones: simples construcciones de barro y paja para las viviendas, tanto de tropa como de oficiales, una atalaya o mangrullo en el medio para el vigía, todo cercado por una empalizada de palo a pique, cuando existía madera dura abundante y sino, un mero terraplén de

Digitized by Google

Plano de la frontera de Santa Fe al gran Chaco y a las ciudades convecinas. (1790). Archivo General de la Nación - Sec. Guerra y Marina. Leg. 15, exp. 8. (Calco de una fotografía del original existente en el Archivo General de la Nación)

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

tierra, rodeado de un foso; fuera del recinto se encontraba el corral para encerrar la caballada, también de palo a pique. El mangrullo se levantaba por lo común sobre cuatro palmas largas, si bien no era infrecuente en las fronteras del Chaco reemplazarla por un árbol frondoso que se dejaba exprofeso en el centro del fortín y donde se encaramaba el vigía.

En los alrededores, tanto de los fuertes como de los fortines se erigían los ranchos de las familias de los militares o bien de algún poblador que se aventuraba en aquellos parajes de alto riesgo. Tanto unos como otros en caso de alarma, se refugiaban dentro del recinto fortificado.

Para mantención de la caballada se acostumbraba además, hacer unos cuadros de alfalfa y un sembrado de maíz, a cuyos efectos se rodeaba a éstos de una zanja para evitar el ingreso de animales invasores.

Los fortines se comunicaban entre sí por "las descubiertas", constituídas por destacamentos que salían diariamente hacia ambos rumbos a una hora determinada; al encontrarse con la descubierta del fortín vecino, se daban las novedades e intercambiaban una contraseña que llevaban, con lo cual demostraban que el encuentro había tenido ciertamente lugar. Fuera de las descubiertas, las comunicaciones se efectuaban por medio de "chasques" o mensajeros y en caso de urgencia se disparaba un cañonazo que significaba la presencia inminente del enemigo.

Son muchos los cronistas o viajero de la época que han descripto a estos reductos fortificados llamados fortines. La mayoría de ellos lo ha hecho en forma despectiva, destacando la pobreza de sus construcciones, el mal estado de mantenimiento y conservación, como así también la escasa disciplina que reinaba en la tropa. Pero quizás, la más realista y colorida es la de José Hernández en su poema Martín Fierro, que abarca varios capítulos de la primera parte y que se pueden resumir en esas estrofas que comienzan en el canto 381:

"Aparcero si usté viera"
"lo que se llama cantón . . . !"
"Ni envidia tengo al ratón"
"en aquella ratonera".

De estas fortificaciones hubo unas cuantas en la provincia de Santa Fe. Las primeras de ellas se levantaron a principios del siglo XVIII, coincidiendo con la aparición de los terribles guaycurúes en las fronteras del Chaco Santafesino. En efecto en la primera década del siglo se construyó un fuerte sobre el Salado, 20 leguas al norte, y otro sobre el Saladillo a 16 leguas con el mismo rumbo magnético (242). El objetivo de estos fuertes era cerrar la entrada de los indios al Valle Calchaquí, pero en la latitud que estos fueron emplazados, dicha entrada era

(242) *M.M. Cervera, op. cit. T. I pág. 419.*

Digitized by Google

demasiado ancha para cubrirla solo con dos fortificaciones; recordemos que el llamado Valle Calchaquí tiene forma de embudo que se va ensanchando hacia el norte, que sus dos costados lo forman el río Salado y el San Javier (brazo del Paraná) y que su boca o vértice es el lugar donde se juntan los dos cursos de agua, a la altura de la ciudad capital.

La alternativa que se presentaba era, o colocar más fortificaciones a la misma altura, o desplazar la línea más al sur donde la brecha no fuera tan ancha. Para optar por la primera se debía contar con guarnición suficiente con que cubrir las plazas necesarias,cosa que estaba lejos de ocurrir; se optó entonces por la segunda alternativa, aunque ello significó sacrificar estancias y poblaciones que quedaron fuera de la línea de defensa.

En septiembre de 1717 el Cabildo resolvió levantar tres fuertes más al sur, en lugar de los dos mencionados del norte; el primero se instalaría en las cercanías del pueblo viejo sobre la costa del San Javier, el segundo en el pago de Ascochingas y el tercero en La Pelada (243). De éstos, sabemos que se levantó el de La Pelada y se comenzó a construir el segundo; se mantuvo el del Rosario en el Salado al norte.

Estos mal llamados fuertes, se parecían más a un corral que a una fortificación militar, así los describe el Capitán Oña en carta al Gobernador Zabala: "que se llama fuerte a un corral que es donde queda la gente, y toda su fortificación se reduce a 4 frentes, dos de a veinte y cinco pasos y los otros de la cuarenta pasos; frentes cubiertos con madera, que hasta ahora mantienen la misma tosquedad con que se criaron, muy desiguales y todos concabados; pero en estos defectos, se consiguen naturales troneras para defenderse, y a más que sirven de parapeto unos cueros; el terraplén es el natural de la Pampa, pues no hay ni una pulgada de tierra levantada: tienen también dos que llaman cubos, que cada uno flanquea dos cortinas y sobre todo uno que llaman mangrullo que sirve de atalario" (244).

Agregamos que el Capitán Oña había sido enviado a Santa Fe por el gobierno de Buenos Aires, al frente de 60 hombres para reforzar la frontera del Chaco.

Esta segunda línea de fortificaciones, de materiales tan rústicos y precarios como los describe el Capitán Oña, tampoco resistieron el embate de los feroces Guaycurúes; fueron desbordadas y cayeron las estancias y poblaciones situadas al amparo de esta línea en poder de los salvajes. Estos las saquearon, dieron muerte o cautivaron a sus pobladores y se arrearon con toda la hacienda que encontraron. Aquellos que consiguieron escapar de estos malones se refugiaron en la ciudad Capital o emigraron al Pago de los Arroyos con los pocos bienes que salvaron.

A riesgo de ser repetitivos no podemos dejar de insistir en que éstos fueron

---

(243) Idem, pag. 433.
(244) Idem pág. 435.

Digitized by Google

los peores años que padecieron los santafesinos, quizás en toda su historia. Los guaycurúes no sólo arrasaron una y otra vez los pagos del Norte sino que, desbordando la ciudad capital avanzaron sobre el Pago de Coronda y sólo se sujetaron ante el tajo profundo del Carcarañá. Las estancias y capillas del Salado, del Cululú, de Los Saladillos, del Rincón, todas fueron saquedas e incendiadas, muertos y cautivados sus pobladores, arreados sus ganados.

Inútiles fueron los intentos defensivos de las milicias santafesinas y de los escasos refuerzos enviados desde Buenos Aires. Inútiles los precarios fuertes que, como hemos visto, se levantaron en el Valle. Durante más de veinte años, mocovíes y abipones dominaron la campaña y cortaron las comunicaciones terrestres. A la ciudad no le quedó otra salida que el río y aún ésta con bastante riesgo; el abastecimiento debía venir de la otra banda, del Entre Ríos donde tampoco, como hemos relatado, los charrúas eran de confiar.

Finalmente la obra de los misioneros, logró sujetar a los indios, completando así las paces que celebraron con ellos Echagüe y Andía y Vera Mujica. La predicación evangélica alcanzó, en menos de diez años, lo que no se había obtenido en treinta de luchas y combates.

Si bien no todos los aborígenes se sometieron en un primer momento y quedaron en los montes muchas fracciones en pié de guerra, las mismas reducciones sirvieron de contrafuerte contra sus ataques, cerrando varias de las entradas de donde provenían. Con el tiempo fue necesario ir constituyendo nuevamente algunos fuertes y fortines para completar esas defensas y no dejar ninguna brecha abierta a las invasiones.

En 1763 Vera Mujica reconstruyó los fuertes del Salado y de La Pelada. El primero al que denominó "San Juan Bautista", "se encontraba sobre la margen izquierda del Salado, pocas leguas al norte de Santa Fe, en el lugar aún hoy conocido como Rincón de Avila, cerca del camino que une Esperanza con la ruta cuatro a San Cristóbal y Tostado" (245).

El de La Pelada, al que bautizó San Nicolás, estaba "ubicado más al norte sobre la márgen derecha del Salado, en el actual departamento Las Colonias".

"El topónimo de La Pelada es muy antiguo y se desconoce su orígen. No obstante una referencia interesante y sujestiva nos la dá el mapa publicado con el Tomo II de La Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe del Dr. Manuel M. Cervera bajo el título de Primer Plano Original de la ciudad de Santa Fe. En dicho plano toda la costa occidental del Río Salado, desde el Cululú al norte, lleva la leyenda de "Senda pelada". Tal referencia sugiere que aquél fuera un paraje abierto, desprovisto de monte, razón por la cual se lo utilizaba para trasladarse hacia el norte con menos dificultad y peligro".

"El nombre de La Pelada se ha conservado en la denominación de un

---

(245) B.E. Alemán "Lugares históricos en la Provincia de Santa Fe" pág. 128.

Digitized by Google

pueblo y de un establecimiento rural. Precisamente dentro de los límites de ese establecimiento, no lejos del pueblo de La Pelada, hay que buscar el emplazamiento del viejo fuerte de San Nicolás. El plano de Melchor de Echague y Andía lo señala junto al río, donde éste traza una curva hacia el Oeste" (246).

Con la creación del Virreynato del Río de la Plata en 1776 se dió un nuevo impulso a la defensa de las fronteras.

Los dos primeros virreyes, Pedro de Cevallos y Juan José Vertiz dispusieron la creación de nuevos fuertes, tanto en la frontera Sur como en el Norte.

En el Sur, como prolongación de la línea que comenzaba en Chascomús y se extendía hasta Rojas en el norte de Buenos Aires, se levantaron los fuertes de Melincué e India Muerta en territorio de Santa Fe . A estos dos fuertes debemos agregar el de la Esquina que, aunque anterior a las otros dos, servía también de antemural a los ataque se pampas y ranqueles.

De la guardía de la Esquina hay referencias documentales antes de 1730. Según Marcos P. Rivas "la fecha de fundación surge exactamente en 1726" (247), y su creación se debió al Gobernador Bruno Mauricio de Zabala. En efecto, este gobernador estableció dos guarniciones sobre el río Carcarañá: una la guardia del Carcarañá, situada en el Rincón de Gaboto donde existía el paso del rio, sobre el camino a la Villa del Rosario y a Buenos Aires; otra la Guardia de la Esquina casi en el límite con Córdoba, donde el río describe una curva de NO a E.

De la primera Guardia hemos hecho referencia en el Capítulo de los Calchaquíes y Santa Fe, donde vimos que la reducción de estos aborígenes se levantó cercana a la misma.

Ambas guardias tuvieron por objeto, en un primer momento, proteger el Pago de los Arroyos del avance de los Guaycurúes del norte, quienes llegaron en sus correrías hasta la costa del Carcarañá amenazando el paso del río por el Rincón de Gaboto y desbordándolo al oeste, por la Cruz Alta, pentrando por la provincia de Córdoba en el Sur de Santa Fe.

Sometidos esos indígenas en las reducciones jesuíticas, la Guardia del Carcarañá fue levantada, pero la Guardia de la Esquina se mantuvo por ser Posta y Aduana Seca en el camino al Perú. Más adelante se convirtió en defensa de la frontera sur, cuando comenzaron los malones de pampas y ranqueles.

Los primeros virreyes no sólo extendieron y fortificaron las fronteras con los aborígenes, sino que también se preocuparon por mejorar la construcción de esas defensas. Así el Virrey Vértiz ordenaba que los fuertes debían ser hechos "por un método uniforme y sólido, con buenas estacadas de Andubay, anchos y profundos pozos, rastrillo y puente levadizo, con baluartes para colocar artillería y mayor capacidad en sus habitaciones y oficinas, en que se comprenda un pequeño almacén de pólvora, y otro para depósito de armas y municiones, con

(246) *B.E. Alemán op. cit. pág. 128.*
(247) *Marcos P. Rivas "Historia de la Guardia de la Esquina" pág. 9 - Edit. Colmegna S.A. - Santa Fe, 1984.*

Digitized by Google

terreno suficiente para toda la circunferencia para depositar la caballada entre el pozo y estacada, quedando los lugares cubiertos de los fuertes y su artillería colocada sobre los baluartes que enfilen las calles del Pueblo para que en el caso de armas, retirándose la familia de los pobladores a las fortificaciones pudiese la artillería jugar con libertad" (248).

Siguiendo estas directivas se construyeron los nuevos fuertes de Milincué e India Muerta que, junto con la Guardia de la Esquina, completaban la frontera sur de Santa Fe.

Estos fuertes, como ya dijimos, eran continuación de la línea de Buenos Aires y se prolongaban más allá de la Esquina con la frontera sur de Córdoba.

La construcción de tales fuertes data del año 1777, siendo Teniente de Gobernador de Santa Fe don Melchor de Echagüe y Andía, quién tomó a su cargo la ejecución de los mismos.

"Melincué se instaló junto a la laguna del mismo nombre, también llamada del Pedernal, sufrió varios traslados, siempre en las inmediaciones de la laguna hasta quedar definitivamente emplazado en el lugar donde aún se levanta su mangrullo, junto a la ciudad de Melincué" (249).

"La fortaleza de San Juan Bautista de Melincué debió estar terminada a principios de 1778. Constaba de comandancia, capilla viviendas de barro y paja para los soldados, zanjeado del contorno del recinto y puente levadizo" (250).

India Muerta como fuerte tuvo un vida efímera, pero como posta en el camino a Córdoba su historia comienza mucho antes y se prolonga luego en el tiempo hasta bastante después.

Antes que se construyera el fuerte, se menciona a India Muerta como "presidio"; así en un Acta del Cabildo de Santa Fe de Septiembre de 1770 se denuncian los excesos y matanzas de ganado que efectúan los soldados del presidio de India Muerta (251). La denominación de presidio se aplicaba a aquellas guarniciones de frontera donde, además de cumplir funciones militares, se destinaban los condenados por delitos graves e incluso por motivos políticos. Por lo general tales condenados llenaban también las plazas de soldados.

En 1770 paso por allí Don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolocorvo, recorriendo el camino de postas desde Buenos Aires hasta Lima. En el Pergamino encuentra un fuerte al que también denomina "presidio", pero de India Muerta no da mayores referencias, lo que hace pensar que la guarnición mencionada en el Acta Capitular habría sido suprimida quedando sólo la Posta (252).

---

(248) *Federico G. Cervera "Reseña Histórica del período Hispánico" T. III "Historia de las Instituciones de la Pcia. de Sta. Fe" pág. 29.*

(249) *B.E. Alemán "Lugares Hist. de la Pcia. de Sta. Fe" op. cit.pág. 139.*

(250) *Marcos P. Rivas,Historia del Fuerte de Metinkhué. Pág. 12. Edit. Belgrano - Santa Fe, 1968.*

(251) *R.P. Luis N. Bertolo "India Muerta - Máximo Paz" pag. 29 - Edit. Llordin S.R.L. Rosario 1977.*

Digitized by Google

Nº,, 1,, SANTA FEE,,
2,, CAYASTA NUEVO,,
3,, Sn. XAVIER,,
4,, Sn. PEDRO,,
5,, NUEVA REDUC.on DE JESUS NAZARENO,,
6,, Sn. GERONIMO,,
7,, ESTANCIA DE Sn. ANTONIO,,
8,, F. LA GRANDE DE Sn. XAVIER,,
9,, F. OTRA ESTANCIA LLAMADA DE MEDIO,,
10,, FUERTE DE LA VI. REYNA,,
11,, F. DE MELO,,
12,, F. DE ARREDONDO,,
13,, F. DE FEUUI,
14,, F. DE ALMAGRO,,
15,, ARROYO DE Sn. GERONIMO,,
16,, F. DE MAL ABRIGO,,
17,, SALADILLO,,
18,, YSPIN GRANDE,,
19,, YSPIN CHICO,,
20,, ARROYO DE Sn. PEDRO,,
21,, F. DE LAS OVEJAS,,
22,, SALADILLO DE CAYASTA VIEJO,,
23,, SALADILLO GRANDE,,
24,, RIO DE Sn. XAVIER,,
25,, EL PARANA,,
26,, COLASTINE,,
27,, RIO DE Sta. FEE,,
28,, LAGUNA DE ZETUBAL,,
29,, EL SALADO,
30,, PASO DEL CATALAN,,
31,, F. DE Sto. THOME,,
32,, CAMINO DE SANTIAGO,,
33,, PASO DE MUIRA,,
34,, CULULU CHICO,,
35,, CULULU GRANDE,,

NOTTA,,
QUE TODAS LAS DISTANCIAS ESTAN ARREGLADAS, Y SE DE MUESTRAN POR LA ESCALA, ASI COMO LOS RUMBOS A QUE SE ALLAN, POR LA AUJA=

FUERTE DE ALMAGRO SE PBR, E7 DE 1795
PRUDENCIO MARIA DE GASTAÑADUY

CALCO DE UNA FOTOGRAFIA DEL ORIGINAL EXISTENTE EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

Digitized by Google

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20
LEGUAS

Digitized by Google

La construcción del fuerte de India Muerta fue similar al de Melincué, puesto que ambos se efectuaron simultáneamente y con el mismo material traído desde Santa Fe. Dicho material consistió en "adobes, maderas, ladrillos, tejas, pajas y cañas. Los mejores para el fuerte y la iglesia" (253).

En 1781 dicho fuerte fue desmantelado y con ese material se construyó el de "Mercedes" en el deslinde entre la jurisdicción de Santa Fe y Buenos Aires, donde hoy se levanta la ciudad de Colón" (254).

En cuanto a la ubicación del emplazamiento de estos dos fuertes, es fácil hacerlo con el de Melincué, pues subsiste el topónimo para la cabecera del Departamento de Gral. López y junto a la misma se hiergue aún el primitivo mangrullo del fuerte; no obstante no fue ese el lugar del primer emplazamiento sino que se encontraba al oeste de la Laguna, tal como surge de la descripción de Don Luis de la Cruz, que estuvo allí en 1806: "el costado del N.E. y S.E. (del fuerte) lo forma una vistosa laguna que tendrá de circuito tres leguas; sus aguas son turbias y hace sus oleajes según el aire" (255). Durante la Comandancia de Francisco del Prado, entre 1862 y 1865, se produjo la mudanza del fuerte al lugar donde aún subsiste el citado Mangrullo, declarado Monumento Histórico Nacional.

No resulta igualmente fácil ubicar la India Muerta, pues ese topónimo desapareció hace mucho tiempo y como el fuerte fue desmantelado, no quedaron rastros de él. Sin embargo un meduloso estudio de títulos y escrituras del Padre Luis N. Bertolo ha permitido ubicar con bastante aproximación el emplazamiento de dicho fuerte, presidio, y posta.

Parte el mismo de una merced otorgada en 1725, durante el gobierno de Bruno Mauricio de Zabala, a Don Domingo Agustín de Castro y Borda. Dicha merced era "de dos leguas con frente al arroyo Pavón y fondos hasta dar con terrenos de la India Muerta".

Se comprueba con este dato la antiguedad del topónimo, que se remonta a principios del siglo XVIII o fines del XVII. Más adelante consigna que, en una medición practicada en 1812 por el piloto Juan de Pereda y Morante en los campos de Don Nicolás de Castro y Borda, estos se extendían "entre los arroyos del Pavón y del Sauce, que tienen por límite S.O. el camino real que viene de Buenos Aires, pasa por la India Muerta y va a Córdoba".

Finalmente ubica la India Muerta en unos sobrantes de terreno que adquiere en 1863 Don Marcos Paz, y donde aún existían vestigios de la vieja Posta. Allí, a fines del siglo, surgieron la colonia y el pueblo de Máximo Paz (256). El fuerte

---

(252) *Concolocrorvo "El lazarillo de ciegos caminantes" pags. 58 y 59 - Edit. Kraff Ltda - Buenos Aires, 1942.*
(253) *R.P. Luis N. Bertolo "India Muerta-Máximo Paz" pág. 39. Edit. Llordín S.R.L. - Rosario, 1977.*
(254) *B.E. Alemán "El Problema del Indio en la Historia de Santa Fe", T III Historia de las Imstic. de la Pcia de S. Fe, pag. 47.*
(255) *Pedro de Angelis "Viaje de Don Luis de la Cruz" pág. 254 - imp. Edit. V. Colmegna - Buenos Aires, 1900.*

Digitized by Google

y la posta estaban ubicados en las propiedades de Garello y Mota, cerca de la márgen derecha del arroyo del Sauce.

En cuanto a la Guardia de la Esquina, en ese lugar fundó Nicasio Oroño, el actual pueblo de San José de la Esquina, en 1864. Para la época que estamos refiriendo, cuando se erigieron los nuevos fuertes de Melincué e India Muerta, el de la Esquina con 50 años ya de vida, estaba bastante deteriorado. Así lo describió José de Amigorena en 1787, cuando pasó por allí en viaje a Mendoza: "a una milla de la posta se halla el fuerte que llaman de la Esquina, en un estado bien fatal, sin puente levadizo ni puerta. El foso está cegado o casi parejo con lo demás. La muralla que es de tapia, ya se viene al suelo, como también las paredes que es lo que queda de un edificio interior destinado para cuartel de la guarnición que se compone de seís infantes mandados de Buenos Aires, cuyo cabo hace de comandante y están con tal incomodidad por el mal estado del cuartel, que cuando llueve apenas hay sitio dentro de él donde poder colocar los fusiles de modo que no se mojen. Nos parece que un solo cañonazo disparado dentro del fuerte será bastante para que parte de él venga a dar a tierra".

No obstante once años después es otro el panorama que observó un comerciante inglés que pasó por allí en 1798: "el fuerte de la Esquina está situado en un terreno pantanoso, custodiado por un cabo por algunos soldados; tiene cuatro pequeños cañones y municiones para quince días; posee además una buena puerta con puente elevadizo, y como todas las demás postas está cercada de cactus como recurso defensivo" (257). Evidentemente en el lapso de esos años, entre un viajero y otro, el fuerte había sido reconstruído y puesto a tono con los otros nuevos de la línea.

Nos encontramos así, en las postrimerías del siglo XVIII, con la extensión de la frontera de Buenos Aires penetrando en el sur santafesino por los fuertes de India Muerta y Melincué, para de allí saltar a la Guardia de la Esquina, en la frontera con Córdoba y sobre el camino de postas al Perú.

De esta manera se procuraba proteger ese extremo sur de la provincia de las invasiones, cada vez más asiduas, de pampas y ranqueles, como también defender el camino de postas a las provincias del norte y de Cuyo, que por allí transcurría.

Quedaba, sin embargo, una brecha de muchas leguas entre Melincué y la Esquina, por donde fácilmente se escurrían los malones. Esta brecha será corregida a principios del siglo siguiente cuando se avanzaron las fronteras de Santa Fe y de Córdoba, quedando en segunda línea la Guardia de la Esquina, así como también Cruz Alta, Cabeza del Tigre, y otras guarniciones cordobesas.

Entre tanto, Melchor de Echagüe y Andía reforzó también las defensas de la frontera norte de Santa Fe. Por los años 1776 y 1779 levantó el fuerte Cululú sobre la márgen izquierda del arroyo del mismo nombre, "a unas cuatro leguas

---

(256) *R.P. Luis Bertolo, op. cit. pags. 53 a 58.*
(257) *M.P. Rivas "Historia de la Guardia de la Esquina" pág. 12 y 13.*

Digitized by Google

de su desembocadura en el río Salado".

"El Cululú desagua en la márgen derecha del Salado, precisamente donde éste traza la gran curva que cierra el Rincón de Avila. El fuerte de Cululú venía así a quedar en frente, río por medio, del fuerte grande o San Juan Bautista, formando una misma línea defensiva con éste y cubriendo una brecha que continuamente aprovechaban los indios para invadir los pagos de Larrechea y Coronda. Protegía así mismo el camino de Santa Fe a Santiago del Estero, Tucumán y el Alto Perú, que pasaba por la Laguna de los Porongos, hoy Mar Chiquita" (258).

En 1790 comenzó a construir otro fuerte sobre la márgen derecha del Saladillo, un poco más abajo de las juntas de los dos Saladillos, el Amargo y el Dulce. A este fuerte lo llamó El Fortín del Saladillo, y como tal consta en un plano de la frontera de Santa Fe al Gran Chaco, que el mismo Echague y Andía mandara levantar por pedido del Virrey Arredondo.

Este fuerte o fortín, que se encontraba más al norte aún que el de La Pelada, fue el comienzo de un plan de avance de la frontera que no llegó a concretar el Teniente Gobernador mencionado, sino su sucesor, Don Prudencio María de Gastañaduy.

Dicho plan comenzó a gestarse en 1780, tratándose el tema durante varios años en el Cabildo santafesino, sin que se llegara a un acuerdo definitivo.

Finalmente el Virrey Arredondo comisionó al Sargento Mayor Don Francisco Balcarce, para que reconociera los terrenos fronterizos y propusiera los parajes donde conviniera avanzar los fuertes; esto ocurría a principios de 1792.

En agosto del mismo año ya se había expedido el Comandante Balcarce sobre la nueva ubicación de los fuertes y se comenzaba a realizar el traslado de los mismos. Pero no fue Balcarce quien ejecutara esta obra, pues por razones de salud debió regresar a Buenos Aires. (259).

Nombrado Teniente de Gobernador de Santa Fe el Capitán de Dragones don Prudencio María de Gastañaduy, a él le cupo la gloria de culminar esta tarea " con la creación de cuatro grandes y bellas fortalezas y un pequeño fortín, que actualmente fábrica a sus expensas; ha cerrado casi enteramente el paso a los infieles del Chaco,por medio de sus discretas y acertadas providencias; ha logrado guarnecerlas de un competente número de soldados, mantener los ganados y caballos suficientes para su abasto, y conservar saludables y permanentes aguadas. De las ochenta leguas de camino árido, desierto y peligroso, sólo restan poco más de treinta que deben computarse desde el nuevo fuerte de los Sunchales hasta el de los Porongos perteneciente a la ciudad de Santiago del Estero" (260).

---

(258) *B.E. Alemán "Lugares Hist. de la Pcia. de Sta. Fe" págs. 128 y 129.*

(259) *A.G.S.F. notas y otras comunicaciones, tomo III.*

(260) *Informe del Procurador José Teodoro Larramendi, publicado en M.M. Cervera "Historia de la ciudad. y pcia. de Santa Fe", T. III pág. 484.*

Digitized by Google

Gastañaduy trasladó los tres fuertes de San Juan Bautista, La Pelada y Cululú, y concluyó la construcción del fortín sobre el Saladillo comenzado por su antecesor; a este fortín lo llamó Almagro; corriéndolo algo más al norte sobre la márgen derecha del Saladillo Amargo. El lugar de su emplazamiento coincide con el de la actual estancia El Fortín en el Departamento de San Justo, que por tal lleva su nombre.

Al este de Almagro, sobre la esquina o Vuelta Grande Del Salado, donde el río traza una pronunciada curva frente a la actual ciudad de San Justo, construyó el fuerte de Feliú o San Prudencio, más conocido como el de la Esquina simplemente.

Luego seguía el de Nuestra Señora de la Soledad o Arredondo, en la actual localidad del mismo nombre. En sus cercanías se encuentran aún vestigios consistentes en gruesos ladrillos cocidos que dan una idea de la importancia de esa fortaleza; desde una altura ella dominaba los valles de los arroyos San Antonio al norte, y Arizmendi al sur.

A la izquierda de Soledad, en la cañada de Los Ejes, levantó el fuerte Melo, último en órden cronológico y tercero en ubicación, contando de derecha a izquierda. La cañada de Los Ejes corre entre las localidades de Elisa, en el Departamento Las Colonias, y Constanza en el de San Cristóbal, volcando sus aguas en el arroyo Cululú que en ella tiene su orígen. Hoy existe en esa zona una Estancia que conserva el nombre de Los Ejes,con que era denominado comunmente el fuerte.

En mapas catastrales de fines del siglo pasado, el fuerte Los Ejes se halla ubicado en la Colonia Mauá, del Actual Departamento Castellanos.

La extrema izquierda de la línea la constituía el fuerte los Unchales o Sunchales, también llamado de la Virreina, si bien perduró en el tiempo el primer nombre.

Los Unchales o Sunchales era un paraje conocido desde épocas remotas, por donde pasaba el antiguo camino de Santa Fe a Santiago del Estero y el Alto Perú. Existían allí unos pozos o pascanas y era ese lugar parada obligada de las tropas de carretas, arrias de mulas y viajeros en general.

A poca distancia de la actual ciudad de Sunchales se han encontrado restos de construcciones antiguas que pueden haber sido del fuerte o de edificios realizados con material extraído de las ruinas del mismo.

Todos los fuertes levantados por Gastañaduy fueron construídos de ladrillos cocidos y dotados de las características de verdaderas fortalezas: baluartes, estacadas, mangrullo o atalaya, cuadras para la tropa, vivienda de oficiales, guardias, sala de banderas y capilla.

A su alrededor se levantaron viviendas que constituyeron incipientes poblaciones. De éstas, la más importante fue la de Sunchales que llegó a pasar las mil almas.

Digitized by Google

Cuando posteriormente se fundaron colonias en los alrededores de los antiguos fuertes en ruinas,los colonos aprovecharon ese material para sus edificios. Famoso fue el castillo que levantó el Conde de Lamothe, empresario colonizador, con los restos del fuerte de Sunchales (261).

Con estos fuertes que erigió Gastañaduy, más las reducciones de San Jerónimo de Abipones, San Javier y San Pedro de Mocovíes, la frontera del Chaco quedó perfectamente guarnecida, con una línea que arrancaba en San Javier y continuaba en Fortín Almagro junto al Saladillo Amargo, Esquina Grande en el Salado, Soledad en Rincón del Quebracho, Los Ejes en la cañada de ese nombre y Sunchales sobre el camino del Alto Perú cerca del límite con Córdoba. Desde ese punto hasta la próxima guarnición de los Porongos en Santiago del Estero, existía una brecha de treinta leguas, brecha que debía ser cerrada por la provincia de Córdoba colocando un fuerte en los Monigotes cercano a la Mar Chiquita (262). Esto no ocurrió hasta la segunda mitad del siglo XIX, de manera que por ese corredor continuaron penetrando los malones a la provincia citada y amenazando en ese trayecto el camino al Tucumán.

Con estas medidas el Tte. de Gobernador Prudencio María Gastañaduy, Santa Fe recuperó gran parte de los territorios perdidos a principios del siglo, cuando comenzarón las invasiones de los guaycurúes. Nuevamente se poblaron estancias en los pagos del Salado; "al amparo de los fuertes comenzaron a surgir poblaciones. El comercio se restableció por el camino de los Sunchales; nuevamente pasaron por allí las tropas de carretas que iban y venían de Tucumán, Salta y hasta el Alto Perú; nuevamente las mulas criadas en las estancias de Santa Fe y Entre Ríos transitaron en grandes tropas por ese camino, hacia los mercados del norte. Tal comercio repecutió favorablemente en la actividad del puerto de Santa Fe y por consiguiente en el bienestar del pueblo de la provincia" (263).

Además de fortificar la frontera norte, Gastañaduy redujo también a los últimos caciques mocovíes que merodeaban por esos pajares.

Comenzó por ganarse la voluntad de un gran jefe indígena que hasta entonces de había resistido a todo sometimiento: el cacique Evancoíri. En efecto, no solo hizo las paces con el teniente de gobernador, sino que colaboró con sus indios en la construcción de las fortalezas.

Recién se habían concluído éstas cuando una gran invasión se presentó sobre el centro de la línea, amenazando los fuertes de Soledad y Esquina Grande. Evidentemente se trataba de un intento desesperado de los aborígenes para sacar del medio esa valla fortificada que les impedía continuar con sus malones.

"Acudió presto Gastañaduy con los Blandengues de Santa Fe, a quienes se les incorporaron en San Pedro los indios de Evancoíri y el Cacique Corregidor de

---

(261) B.E. Alemán "Lugares históricos de la Provincia de Santa Fe" pag. 130 a 133.
(262) M.M. Cervera, op.cit., "Informe del Procurador Larramendi", Tomo III, págs. 483 y 484.
(263) B.E. Alemán "Historia de las Instituciones de la Pcia. de Santa Fe" Tomo III pág. 46.

Digitized by Google

San Javier".

"Llegado frente a los indios malones adelantó Gastañaduy a los dos caciques para que trataran con ellos y los indugeran a someterse. Luego se aproximó el comandante en persona seguido solo de sus dos ayudantes, a intimarles rendición, cosa que obtuvo encaminándose con todos ellos al pueblo de San Pedro" (264).

Tres fueron los caciques mocovíes sometidos: con ellos y el gran Evancoíri, fundó la reducción de Jesus Nazareno de Inispín o Inspín a cuyo frente colocó religiosos franciscanos, dependientes del convento de San Carlos.

Emplazó esta reducción sobre la márgen izquierda del arroyo Inspín Chico, hoy conocido como arroyo Espín. Estre arroyo desagua en la Laguna del Cristal luego de atravesar el establecimiento Los Galpones que perteneciera a la familia Iriondo. En el último tramo del mismo cerca de su desembocadura, se encontraba ubicada la reducción de Jesús Nazareno. (265).

Al finalizar el siglo XVIII las fronteras de Santa Fe se encontràban perfectamente aseguradas, tanto en el norte como en el sur, por nuevos fuertes de reciente creación, con su correspondiente dotación militar.

Por otra parte la amenaza de los aborígenes alzados en son de guerra prácticamente había desaparecido con su reducción en los pueblos de San Jerónimo del Rey, San Javier, San Pedro y Jesús Nazareno de Inspín. También en Corrientes y Santiago del Estero se habían reducido los Abipones en San Fernando y Nuestra Señora de la Concepción, respectivamente. Así mismo los Charrúas de Entre Ríos, como hemos visto, fueron sometidos en Cayastá.

MILICIAS

Cuando en 1792 el Virrey Arredondo envió a Santa Fe al Sargento Mayor Francisco Balcarce, lo hizo no solo para estudiar y proponer la ubicación de los nuevos fuertes, sino también para "pasar revista de Inspección a la Compañía de Blandengues de ésa".

"Con ese motivo le he encargado que reconociendo la gente de esa ciudad y su jurisdicción capaz de servir en Milicias, proceda a la nueva formación de ellas, bajo ciertos términos que le he advertido como conducentes a la mayor utilidad de las mismas" (266).

La misión del Comandante Balcarce en este aspecto, era la de reorganizar todas las Milicias y Cuerpos de Blandengues de la Provincia; misión que cumplió acabadamente y a partir de la cual dichos cuerpos pasaron a recibir la denominación de "reformados".

---

(264) *B.E. Alemán "Caciques indígenas de la época Colonial Santafesina" pág. 95.*

(265) *B.E. Alemán "Lugares históricos de la Pcia. de Santa Fe" pág. 126. Ver plano de Prudencia M. de Gastañaduy.*

(266) *A.G.S.F. Notas y Comunicaciones T. III F° 39. Nota del Virrey Nicolás Arredondo, del 18 de marzo 1792 al Cabildo, Justicia y Regimiento de S. Fe.*

Digitized by Google

La constitución de fuerzas militarizadas en Santa Fe, tanto de Milicias como de Blandengues, es muy antigua, quizás de las más antiguas del Río de la Plata. A fines del siglo XVII y principios del XVIII ya se mencionaban las Compañías del Rincón Ascochingas y Coronda. Estas compañías estaban integradas por milicianos, que no eran otros que los mismos vecinos, en edad de desempeñar esas funciones y que no tuvieran otros impedimentos.

Los milicianos, por lo general, debían aportar sus armas, vestuario y caballos necesarios. Cuando no salían en campaña,permanecían en sus domiciliso ocupados en sus tareas habituales, pero no podán alejarse, ni ausentarse del pago sin autorización de sus superiores militares.

En tiempos de paz la Compañía realizaba ejercicios semanales de una o dos horas, según fueran veteranos o reclutas; dichos ejercicios tenían lugar, por lo general, los dias domingos; mensualmente se pasaba revista a toda la Tropa.Solo tenían derecho a paga cuando salían en campaña y en este caso debía ser igual a la de los cuerpos regulares (267).

Los hombres que poblaron estas tierras y los que les sucedieron durante muchas generaciones, eran todos de "armas llevar", experimentados en el arte de la guerra. No en vano descendían de aquellos que, por centurias, lucharon contra los moros invasores de la península ibérica, hasta vencerlos.

No es extraño pues, que tuvieran aptitudes para integrar cuerpos militarizados, aunque carecieran de preparación especial y escuela táctica. Tampoco es de extrañar que poseyeran armas propias, dado que en ese entonces se vivía con la espadas al cinto que, por cierto, salía de la vaina frecuentemente por cualquier "quítame de ahí de esas pajas". En cuanto a las armas de fuego, si bien no eran tan generalizadas, en cada vivienda o rancho no faltaba un arcabuz, trabuco, pistolón o tercerola para un caso de necesidad, pues la pólvora y las municiones no abundaban.

No se debe creer que esos conquistadores vestían pesadas armaduras, con corazas y morriones, tal como figuran en grabados y esculturas representativos de la época; si algunos trajeron de la madre patria esas prendas guerreras, cuando el uso y el tiempo terminaron con ellas no hubo forma ni necesidad de reponerlas, pues el clima y el medio ambiente no las hacían prácticas.

Además, como bien señala el Dr. Federico G. Cervera, "Coincidió la Conquista con la transformación del arte de la guerra que se operó en España en los siglos XV y XVI. Las pesadas armaduras de caballería y cabalgaduras ceden paso ante las nuevas armas; picas y arcabuces desalojaban no solo a las hachas y mazas de gran peso sino que también a las albardas y ballestas, mientras las torpes caballerías acorazadas son reemplazadas por las más livianas llamadas ginetas" (268).

---

(267) *Ver Reglamento de Milicias en Historia e las Instituciones de la Pcia. de Sta. Fe" T III Págs. 120 a 121.*

(268) *Federico G. Cervera "Los Blandengues de Sta. Fe" Revista de la Junta Pcial. de Estudios Históricos de Sta. Fe, Nº LI pág. 61/1981.*

Digitized by Google

Soldados españoles americanos (criollos) contra los indios

Digitized by Google

No obstante estas aptitudes guerreras de los conquistadores, su reconocido valor y desprecio de la muerte, se encontraron aquí con un enemigo que, en cierta forma los desconcertó, llegó a derrotarlos en más de una ocasión y hasta logró desalojarlos de posiciones fuertes bien fundadas. Así vimos lo ocurrido en Sancti Spíritu, Corpus Crhisti, primera fundación de Buenos Aires y Concepción del Bermejo, a título de ejemplo.

El aborígen rioplatense manejó extraordinariamente el factor sorpresa en los combates, apareciendo cuando menos se los esperaba, en horas de la madrugada especialmente, cuando los centinelas se dejaban vencer por el sueño y haciéndolo con un sigilosidad propia de las fieras salvajes. En la misma forma que irrumpían sorpresivamente, desaparecían si la batalla no les era favorable y se desbandaban, desvaneciéndose como si se los hubiera tragado la tierra; pero no sin antes alzarse con las caballadas y reses que encontraban a mano, dejando a los españoles de a pié, sin movilidad y sin recursos de subsistencia.

Pasó más de un siglo antes que, a fuerza de experiencia y adaptación al medio, se encontrara la manera de contrarrestar este tipo de guerra, tan diferente al que estaban acostumbrados en el Viejo Continente.

Hasta el siglo XVII la táctica empleada por los militares españoles fue la de realizar cada tanto una "entrada a los indios para escarmentarlos". Así denominaban a expedición militares al estilo europeo, con artillería, bagajes, cuerpos de infantería y caballería, y toda la impedimenta que hacía lento, muy lento su desplazamiento, a la vez que muy ostensible su presencia para que pasara desapercibida a los ojos de los hábiles y escurridizos "bomberos" indígenas. De tal manera, el factor sorpresa, tan importante en las guerras de ayer, de hoy y de siempre, quedaba totalmente anulado.

"Comunmente tales expediciones se emprendían después de algún terriblee malón que sembraba la muerte, el saqueo y la desolación hasta las puertas mismas de la ciudad y poblaciones de entonces".

"Tales expediciones fueron en su mayoría de éxito dudoso. La increíble movilidad del indio gracia a su arma de combate, el caballo y el conocimiento al detalle del terreno que pisaba, fueron sus ventajas principales sobre las fuerzas militares cristianas. Resultó muy difícil sorprenderlo en la toldería y su táctica consistió en no presentar batalla sino en desgastar las fuerzas expedicionarias, cansando las caballadas y agotando las tropas por terrenos inhóspitos, desprovistos de agua y sustento. Más de una vez retornaron las expedicionarios de a pié y con serias pérdidas, sin haber librado sin ebargo un solo combate, pérdida la caballada por la sed y la fatiga o arrebatada en algún descuido por el enemigo" (269).

No obstante los repetidos fracasos, los españoles continuaron con esta

---

(269) B.E. Alemán "El problema del Indio en la Historia de Sta. Fe", en "Hist. de las Inst. de la Pcia. de S. Fe" T. III pág. 41.

Digitized by Google

táctica equivocada durante muchos años. Recién despues del traslado de la ciudad capital a su actual emplazamiento, comenzaron los santafesinos a procurar prevenir los ataques de los indígenas, en lugar de esperar que se produjeran para salir en persecución de los escurridizos enemigos. Fue entonces que se organizaron las milicias y se crearon las Compañías mencionada, para defender los pagos o parajes con mayor población.

Un gran impulso a la reorganización de la milicias santafesinas lo dió el Gobernador Don Bruno Mauricio de Zabala, si bien no fue todo lo que éste hubiera deseado y Santa Fe necesitado, pues otros problemas de su gobierno se lo impidieron. Zabala gobernó desde 1717 a 1734; durante el transcurso de esos años visitó varias veces la capital santafesina. Envió algunas partidas de soldados desde Buenos Aires como también algún armamento y le asignó ciertos recuersos para solventar los gastos de guerra y mantenimiento de milicias. Con todo nunca pudo completar la dotación de 100 milicianos pagos que había prometido.

Lo más destacado de esta época, en lo que se refiere a milicias, fue la creación de las dos compañías de Blandengues. Este cuerpo que cobraría luego difusión durante el Virreinato del Río de la Plata, se originó en Santa Fe.

Según el Dr. Federico G. Cervera "Por Real Célula del 18 de agosto de 1726 se concedió la autorización y los recursos para formar dos compañías de 100 soldados fijos de caballería para la defensa de las fronteras de la ciudad de Santa Fe, con la particularidad de que debían integrarse con personal americano o sea criollos, concediendo además a esa tropa cierto grado de liberalidad en la disciplina" (270).

El nombre de Blandengues, para este cuerpo de caballería santafesina, consta en documentos del archivo de Indias y del Archivo Histórico de Santa Fe allá por los años 1742 y 1743. Tales serían hasta el momento, las citas mas antiguas donde se menciona a los blandengues en el Río de la Plata.

En consecuencia el orígen de esta Milicia de Caballería, especializada en la defensa de las fronteras con el aborígen, es netamente santafesina. El éxito alcanzado en esta provincia hace que en 1760, también por Real Cédula, se formaran los Blandengues de Buenos Aires y, posteriormente los Blandengues de Montevideo, en 1791 (271).

El orígen de su nombre para algunos, entre ellos Felix de Azara, vendría de "blandir", por el hábito de blandir la lanza en las paradas militares. El Dr. Federico Cervera que hizo un estudio exhaustivo y erudito sobre este cuerpo militar, opina en cambio que proviene del verbo "blandear" "que significa: ablandar o doblar una cosa, vencer una voluntad o resistencia, hasta ceder a uno, atemorizar".

"De tal suerte, el término Blandengue caracterizaría a estos duros soldados

---

(270) *Federico G. Cervera, op. cit. pág. 63.*
(271) *Idem, pags. 64 y 65.*

Digitized by Google

cuya misión consistía en vencer o reducir a los indómitos salvajes . . . " (272).

Los Blandengues santafesinos fueron destinados principalmente a cubrir la dotación de los fuertes que por aquella época comenzaron a erigirse, primero en la frontera del norte y posteriormente en la del Pago de los Arroyos.

Estaban armados de lanza, sable, carabina y pistolas. Sobre el uniforme y su dotación transcribe también el Dr. Cervera un informe del Subinspector General de Armas de 1790, referente a la compañía de Blandengues de Santa Fe y existente en el Archivo General de la Nación; "es verterana, se compone de un ayudante Mayor, otro segundo, un Teniente, un Alferez, dos Sargentos, cuatro cabos y noventa y tres soldados... Su uniforme: casaca corta azul, vuelta, collarín, solapa, chupa y calzón encarnados, botón blanco . . . "Sus individuos se costean sus vestidos y tienen obligaciones de comprar y mantener sus caballos" (273).

Lo del uso del uniforme prescripto fue bastante relativo; lo hicieron los oficiales y suboficiales, pero la tropa no estaba por lo general en condiciones de costeárselo, máxime cuando la paga se hacía con meses y hasta años de atrazo, como era habitual.

Al respecto resulta muy ilustrativo un grabado del incomparable sacerdote jesuita Florian Paucke, que en su obra citada "Hacia allá y para aca", en el que nos muestra una escena del fuerte de Pergamino, donde se ven varios soldados Blandengues vestidos con chaqueta militar pero con chambergo de fieltro, calzón abierto al costado a la altura de la rodilla, como usaban los paisanos de entonces, y bota de potro de medio pié; como armamento: lanza y carbina; y de arreos ecuestres el recado criollo con el infaltable lazo.

Como dijimos, el Sargento Mayor Don Francisco Balcarce, fue enviado en marzo de 1792 por el Virrey Arredonde, para reorganizar la Compania de Blandengues y las Milicias Santafesinas.

En junio de ese año Balcarce se dirigió al Cabildo para que proponga los nombres de los oficiales que han de comandar las nuevas Compañías Reformadas. Como podemos apreciar, el comisionado del Virrey fue más que diligente en el desempeño de su cometido: en poco más de tres meses ya tenía reorganizadas las dos Compañías de Blandengues y cinco de Milicias Urbanas. Al efecto acompañó al pedido de nombres referido, un listado con "noticias de la Compañías de Milicias Provinciales y Urbanas para la que han de hacerse en ternas las correspondienes propuestas al Excmo. Señor Virrey de los Empleos de Capitanes, Tenientes y Subtenientes.

1ra. Compañía de milicias de cavallería de Blandengues Provinciales: Se compone de la gente que servía en la Compañía del Capitan Dn. Juan Manuel Roldán, y alguna de la de Dn. Atanacio Figueroa en el Salado.

2a. Compañía de Milicias de Cavallería de Blandengues Provinciales: la gente de

---

(272) Idem, pags. 65 y 66.
(273) Idem, pag. 67.

Digitized by Google

la Capilla de Coronda.

1ra. Compañía de Milicias Urbanas, se compone de las nombradas de Forasteros,inválidos y reformados de esta ciudad.

2a. Compañía de Milicias Urbanas: de la gente sobrante que servía en la de Dn. Juan Manuel Roldán.

3a. Compañía de Milicias Urbanas: de la gente del partido de Coronda.

5a. Compañía de Milicias Urbanas: idem" (274).

Conforme a este plan del Comandante Balcarce, las fuerzas militares de Santa Fe se incrementaron notoriamente: se creó otra compañía más de Blandengues y se elevó a cinco el número de compañías de Milicias Urbanas. Las dos compañías de Blandengues estaban destinadas a cubrir los nuevos fuertes que se crearon en la frontera norte, precisamente en los lugares que designó Balcarce en su inspección, según lo manifestarámos oportunamente. También debían guarnecer los tres fuertes del Pago de los Arroyos.

Las Milicias Urbanas eran convocadas en caso de alarma de guerra, a diferencia de los Blandengues que estaban integrados por personal estable. A juzgar por el informe que hemos transcripto del Comandante Balcarce, los cinco companías de Milicias Urbanas estaban asignadas: tres a la ciudad de Santa Fe y su campaña aledaña, y dos al pago de Coronda.

Lo que no se menciona en esta documentación es la dotación de tropa que integraba cada compañía tanto de Blandengues como de Milicias. Suponemos que para los primeros se habrá mantenido la dotación de 103 plazas entre oficiales, suboficiales y tropa a que hacía referencia el informe transcripto del Subinspector General de Armas en 1790 (ver pág. 167).

En cuanto a las Milicias, el reglamento correspondiente dictado en 1801 asignaba a Santa Fe un Escuadrón de Caballería con 301 plazas denominados "Voluntarios de Santa Fe" (275).

Los nombramientos que solicitaba Balcarce, en las notas al Cabildo citadas, recayeron para la Primera Compañía de Blandengues en el Capitán Dn. Juan Manuel Roldán, padre de nuestro prócer Estanislao López y que ya venía desempeñando ese cargo en la anterior y única Compañía del mismo cuerpo; para la segunda Compañía de nueva creación,lo fue Don José Echague (276).

En la memoria del Virrey Arredondo de 1795, se señalan para Santa Fe dos compañías de Blandengues Provinciales con 200 hombres y tres Compañías de Milicias Urbanas con 150 (277).

En 1816 el Gobernador Mariano Vera cambió el nombre de los Blandengues

---

(274) *A.G.S.F. "Notas y otras comunicaciones" T. III, Fº 61 y 62.*
(275) *Federico G. Cervera, Historia de las Inst. de la Pcia. de S. Fe T. III, pág. 117 y 120.*
(276) *A.G.S.F.: "Notas y Comunicaciones" T. III. Fº 62.*
(277) *F.G. Cervera, Historia de las Inst., T. III, pag. 118 y Revista de Bs. As. T. 3, pág. 388/390.*

Digitized by Google

por el de Dragones de la Independencia, organizándolos en escuadrones de 100 hombres cada uno.No obstante por largo tiempo se los siguió llamando Blandengues, o indistintamente Dragones y Blandengues.

En tiempos del Gral. Estanislao López, los Blandengues santafesinos adquirieron la costumbre de entrar en combate emitiendo un grito característico por el que fueron llamados "Blandengues sirirís". Así lo denomina Dn. Manuel Ignacio Diez de Andino en su célebre Diario (278).

Al finalizar el siglo XVIII nos encontramos con un panorama bastante favorable en lo que respecta a la seguridad de las fronteras santafesinas, y en cuanto a las relaciones con los aborígenes que habitaban en su territorio.

Cinco reducciones o pueblos indígenas agrupaban prácticamente a la totalidad de ellos, en comunidades dirigidas por uno o más misioneros.

Tres de ellas la integraban individuos pertenecientes a la familia Mocoví: San Javier, San Pedro y Jesús Nazareno de Inspín; una estaba constituída por Abipones y se llamaba San Jerónimo del Rey; los Charrúas formaban, como dijimos, la reducción de Cayastá.

No todas tenían el mismo nivel de desarrollo económico, cutural y espiritual. Como señalamos en su oportunidad, luego de la expulsión de los padres de la Compañía,las comunidades que ellos fundaron sufrieron una fuerte declinación en los tres órdenes arriban indicados,como así también en el número de sus habitantes.

Felix de Azara recorrió en el año 1784 los pueblos de Guaraníes del Paraguay y las misiones argentinas, dejando asentado en números los habitantes que cada uno tenía antes del extrañamiento de los misioneros y en el momento de su visita. La diferencia en menos es significativa, reduciéndose en muchos casos a la mitad y más aún (279).

Si bien no pasó por los pueblos de Mocovíes y Abipones, es de suponer que la merma en éstos fue igual o mayor, por tratarse de reducciones relativamente nuevas, donde los aborígenes no habían alcanzado a arraigarse totalmente.

No obstante los tres pueblos fundados por los jesuitas en Santa Fe; San Javier, San Gerónimo y San Pedro, fueron los que llegaron en mejores condiciones de estabilidad y desarrollo a las postrimerías del siglo XVIII. De los otros dos, Cayastá no llegó a afirmarse nunca y, como ya lo señaláramos, se fue desintegrando paulatinamente; en cuanto a Jesús Nazareno de Inspín, su fundación era muy reciente y la integraban precisamente los últimos caciques con sus tribus que permanecían alzados y montaraces en el territorio de la Provincia.

Las cinco reducciones indígenas, ubicadas entre el Salado y el Paraná

---

(278) Manuel J. Diez de Andino "Diario" pag. 187 - Publicación de Junta de Historia y Numismática Americana - Filial Rosario. N° 3. 1931.

(279) Felix de Azara "Viajes Inéditos" - Imp. y Librería de Mayo. 1873.

Digitized by Google

cerrando el Valle calchaquí, se complementaban con la línea de fuertes construída por Melchor de Echagüe y Andía y Prudencio María de Gastañaduy.

De éstos, tres cubrían la región comprendida entre el río Salado y los límites con Córdoba y Santiago del Estero; ellos eran los Sunchales, Los Ejes y Soledad. Las otras dos: Esquina Grande y Fortín Almagro amparaban la zona que se extendía entre el mismo Salado y el Saladillo Dulce. A ellas debemos agrega el del Socorro, construído en 1780 a la altura de Malabrigo, para cortar las guerras entre Mocovíes y Abipones.

En el sur, la línea de Fuertes de la Pcia. de Buenos Aires se prolongaban en el Pago de los Arroyos con los de Mercedes, que guarnecían fuerzas santafesinas, Melincué y Guardia de la Esquina.

A fines del siglo XVIII la Intendencia de Córdoba del Tucumán avanzó su frontera, haciéndola coincidir con la de Santa Fe a la altura de Melincué. "Estableció primeramente el Fuerte de Asunción de Las Tunas y mas tarde, siendo Gobernador de Córdoba el Marques de Sobremonte, levantó el del Loreto en el Zapallar, entre Melincué y Las Tunas. Con el corredor de los años, este Fortín de Loreto o Zapallar vino a quedar dentro de los límites de la Pcia. de Santa Fe, cerca del actual pueblo de Maggiolo".

"En definitiva pues,la frontera llamada de Buenos Aires, desde Luján continuaba por Areco, Salto, Rojas, Mercedes y Melincué,para luego entrar en la jurisdicción de Córdoba con los fuertes de Loreto y Las Tunas" (280).

Los dos Companías de Blandengues Provinciales o Reformados, cubrían la guarnición de estos fuertes, en su calidad de tropa regular; mientras que las Milicias Urbanas de Santa Fe y Coronda eran convocadas en caso de alarma de guerra y concurrían en apoyo de los Blandengues donde fuere necesario.

De tal manera, a comienzos del siglo XIX, Santa Fe tenía perfectamente organizadas sus fronteras y protegidas las poblaciones, estancias, vías de comunicación, etc.; y, sobre todo, reducidos los temibles guaycurúes en los cuatro pueblos que hemos referidos.

"En esta forma todos los campos que se extendían hasta veinte leguas al norte de la ciudad, volvieron a poblarse de estancias, comenzando a surgir poblaciones al amparo de los fuertes. Se restableció el comercio por el camino de los Sunchales; nuevamente pasaron por allí las tropas de carretas que iban y venía de Tucumán, Salta y hasta el Alto Perú; nuevamente las mulas criadas en las estancias de Santa Fe y Entre Ríos transitaron en grandes tropas por ese camino, hacia los mercados del norte. Este comercio repercutió favorablemente en la actividad del puerto de Santa Fe y por consiguiente en el bienestar general de los pueblos de la provincia".

"Mientras tanto en el sur, se iba poblando paulatinamente el Pago de los

---

(280) B.E. Alemán, op. cit. T. III pag. 47.

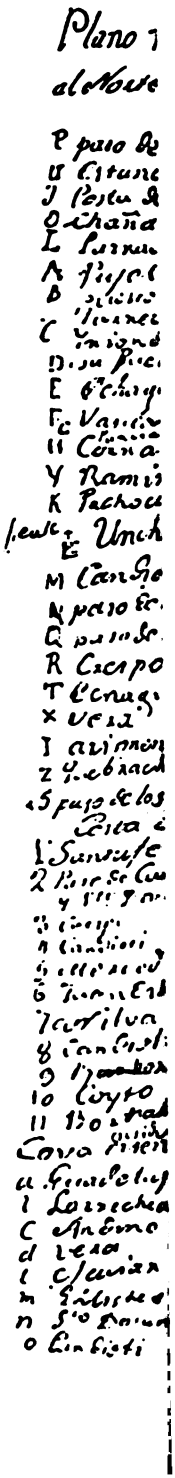
Digitized by Google

Arroyos, con la Villa del Rosario como núcleo principal. La mayoría de sus habitantes provenía del norte de la provincia, donde habían tenido que abandonar estancias y poblados en tiempos de los invasiones de los salvajes del Chaco" (281).

(281) *B.E. Alemán, op. cit., pag. 46.*

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

EL SIGLO XIX EN SANTA FE

CONSECUENCIAS DEL MOVIMIENTO EMANCIPADOR DE 1810; SU REPERCUSION EN LAS FRONTERAS SANTAFESINAS

Al producirse la Revolución de Mayo, Santa Fe formaba parte de la Gobernación Intendencia de Buenos Aires; una de las ocho provincias en que fue dividido el Virreynato del Río de la Plata en 1782, más las cuatro gobernaciones militares ubicadas estratégicamente en las fronteras con el Brasil.

Era gobernada por un delegado que cumplía las mismas funciones ejecutivas y militares que los anteriores Tenientes de Gobernadores y a quienes incluso se los siguió designando con ese título, hasta 1815 en que Santa Fe se erige en Provincia Autónoma y el titular del Ejecutivo pasa a denominarse gobernador.

La Ordenanza de Intendencias no suprimió los Cabildos que continuaron siendo los foros locales donde, de alguna manera, podía expresarse la voz del pueblo.

Al respecto dice el Dr. Leoncio Gianello: "Lo cierto es que en el Río de la Plata los cabildos tuvieron gran importancia, y muy especialmente en Santa Fe, donde el aislamiento, la constante amenaza del indio y la pobreza de la ciudad lo constituía en autoridad indispensable y poderosa. Todos los aspectos de la vida de la ciudad y sus "pagos" estaban en sus manos; no solamente las clásicas atribuciones judiciales de los alcaldes de primero y segundo voto, y las de fomento edilicio, abasto, policía y defensa de los intereses comunes a cargo de los Regidores y del Síndico Procurador. Huelga decir que en la larguísima lucha contra el indio, que es episodio reiterado en la historia de Santa Fe, el Cabildo adopta las más importantes resoluciones. Las actas capitulares reflejan que evidentemente el Cabildo santafesino tuvo la égida contínua de la vida de la ciudad y de su distrito, vale decir, de todo el territorio de nuestra actual provincia y de la parte de Entre Ríos que estaba dentro de su jurisdicción" (282).

Al comenzar el siglo XIX Santa Fe era una ciudad pobre y chica, no obstante estar pasando por una época de bonanza, pero sin recuperarse aún de los estragos

---

(282) *Leoncio Gianello en Historia de las Instituciones de la Pcia. de Santa Fe, "Introducción", T. I, pág. 5 - Imprenta Oficial, Santa Fe, 1967.*

Digitized by Google

provocados por los ataques producidos hasta mediados del siglo, de manos de los aborígenes.

La ciudad según Cervera, no pasaba de 4 a 5.000 habitantes incluídos los de la campaña aledaña. En toda la provincia, incluyendo los pagos de Coronda y de los Arroyos, alrededor de 10.500; si agregamos la población de Entre Ríos que entonces pertenecía a Santa Fe, se llega a 13.500 (283).

La edificación y el aspecto edilicio era rudimentario, predominando las construcciones de tipo rancho de barro y paja; se encontraban algunas techadas de tejas y desde 1735 existía horno de ladrillo y teja.

La edificación no era corrida ni conservaba una línea de frente; eso daba lugar a que existieran muchos terrenos baldíos y se formaran "huecos", como se denominaban entonces. Ellos eran aprovechados por los indios para esconderse en sus ataques nocturnos; y "fué seguramente causa, de muchas y sucesivas entradas, robos y muertes que los enemigos indios de Santa Fe, efectuaron en los alrededores y dentro de la ciudad" (284).

En la campaña predominaba el desierto; los campos eran abiertos, sin cercas ni límites definidos, poblados de una rica fauna silvestre lamentablemente hoy casi extinguida; ciervos, venados, guazunchos, antas, oso hormiguero, pumas, jaguares, gato, onza y montés, aguará guazú y aguará popé, carpinchos, vizcachas, nutrias y lobos de río, tatús y tatús carreta, peludos y mulitas, armadillos en general, grandes reptiles como los yacarés en sus distintas variedades, serpientes de gran porte como la lampalagua o curiyú, la ñacaniná y otras; víboras ponzoñozas llamadas cascabel, yarará, de la cruz, coral, etc.; en el género de las emplumadas la inmensa variedad que poblaban montes y llanuras, lagos, lagunas y ríos, de las que nos han dejado una valiosa descripción e inventario, varios de los misioneros jesuitas como Dobrizhoffer, Paucke, Falkner, y Sanchez Labrador, también sabios investigadores de la talla de Azara, Ambrosetti, y otros; allí desfilan desde las grandes corredoras como la ñandú hasta los pequeños picaflores, pasando por todas las aves de hábitos lacustres, las que vivían y anidaban en montes y selvas, las gallináceas de las pampas, las de vida nocturna, las carroñeras, las rapaces, la cantoras como zorzales, boyeros, tordos, cadenales, crespines, bandadas de loros de las más diversas clases y tamaños; por últimos en los ríos, arroyos y lagunas la abundancia de peces era tal que como dice Urbano de Iriondo se despreciaban los armados y sábalos, pues recién empiezan a aprovecharse cuando Díaz Velez ocupó la ciudad en 1816 (285).

Todo esto hacía que la vida en la campaña tuviera su atracción y medios de subsistencia, a pesar de la desolación, desamparo y amenazas constantes de indios y otros peligros. En este ambiente se fue formando ese tipo argentino, tan

---

(283) *M.M. Cervera, "Historia de la ciudad y Provincia de Santa Fe", t. II pags. 52 y sgtes.*
(284) *Idem, pags. 15 a 19.*
(285) *Urbano de Iriondo "Apuntes para la Historia de Santa Fe" pág. 52.*

Digitized by Google

característico, tan nuestro, con grandes virtudes y con grandes defectos, que se llamó "el gaucho" y que tuvo su cuna en la noble tierra santafesina.

La primer escuela gaucha fueron las vaquerías y las primeras vaquerías se realizaron en Santa Fe en el Valle Calchaquí; así lo afirma y lo demuestra Emilio A. Coni en su obra "El gaucho": "Santa Fe tuvo sus primeras vaquerías en el Valle Calchaquí, si bien muy poco le duraron, pues lo mismo que sus similares porteños habían de aspirar a los indios pampas, las de Calchaquí atrayeron a mocovíes y abipones, empezando desde ese momento las desgracias para la ciudad de Santa Fe. Además de las vaquerías, los santafesinos practicaron otro deporte parecido -la caza de ciervos- que motivaba verdaderas expediciones que por la banda Oriental del Paraná llegaban hasta frente a Corrientes" (286).

Corridos del valle por los Guaycurúes, lo santafesinos continuaron vaqueando en el Entre Ríos y luego en la Banda Oriental, la cual había sido poblada de hacienda vacuna por dos grandes arreos que llevó Hernandarias desde Santa Fe en 1611 y 1617; estos arreos fueron conducidos por gauchos santafesinos como troperos (287).

Emilio Coni no duda que en Santa Fe se iniciaron los primeros gauchos y así lo afirma cuando dice: "la primera prueba documental de la existencia de individuos de tipo gauchesco, la encontramo en Santa Fe, en una carta de Hernandarias, el 8 de julio de 1617, que dice: "He puesto órden en las vaquerías de las que vivía mucha gente pérdida que tenía librado su sustento en el campo . . . atenderán por el hambre y necesidad de hacer chácaras y servir poniendo oficio a que he forzado y obligado a muchos mozos perdidos poniéndolos de mi mano a ello".

"Esos MOZOS PERDIDOS que Hernandarias quería sitiar por hambre y transformar en pacíficos labriegos o en laboriosos oficiales mecánicos, sacándoles de las correrías camperas, eran criollos, hijos de padre y madres españoles, los unos y mestizos de indios paraguayos, los otros; no eran pues ni indios ni negros" (288).

Esta era la gente que habitaba en la campaña a que nos venimos refiriendo y de donde surgió ese tipo característico nuestro que además de iniciarse en las vaquerías y en las tareas ganaderas de entonces, a partir de 1810 pasaría a integrar los cuerpos militares patriotas, para luego incorporarse a las huestes de los caudillos en las campañas de las luchas internas, donde demostró sus condiciones excepcionales,para la llamada "guerra de recursos" que emprendieron hombres como Guemes, Artigas, Ramírez y sobre todo, Estanislao López.

También Leoncio Gianello coincide en esto cuando refiriéndose a la campaña santafesina y sus habitantes, sostiene: "las estancias comenzaban casi en las

---

(286) Emilio A. Coni "El Gaucho" Ed. Hachette, Bs. As. 1969 - pág. 58.
(287) Idem, pag. 83.
(288) Idem, pág. 56

Digitized by Google

aledaños de Santa Fe, de Rosario y Coronda, y se extendían abiertas y dilatadas. Cuatro o cinco leguas cuadradas era el área corriente y en ellas se procreaba, multiplicándose en fecunda libertad, el ganado, en gran parte cimarrón, que constituía la principal riqueza de la zona. El cabildo otorgaba permiso para "vacar", es decir, para salir al campo a realizar esa matanza del ganado cimarrón que el padre Cattáneo ha descripto con tanto acierto".

"En esas vaquerías o vacadas se lucía el santafesino, hombre de a caballo, diestro en el manejo del lazo, hábil para la corambre, jinete resistente, sufrido para todos los rigores de la intemperie. Al hombre de las campañas, seminómade se le llamó gauderio, y es la primera forma evolutiva del gaucho que aparece a principios del siglo XIX en las vasta extensiones de nuestro territorio y será el héroe anónimo y denodado de aquellas caballerías incontenibles que al mando de López sellaron la autonomía de la provincia" (289).

Santa Fe pues, fue cuna y orígen del gaucho; Santa Fe fué semillero de gauchos, que sembró en el Entre Ríos, en la Banda Oriental y aún en Río Grande do Sud.

"Los gauchos uruguayos fueron discípulos de los santafesinos", dice Emilio Coni quién, conviene aclarar, no era escritor santafesino sino porteño.

En cuanto a los riograndeses, un Comisionado del Cabildo de Buenos Aires en 1721 "remite desde la guardia de San Juan diez peones sobrantes, y agrega que los portugueses eran inhábiles para vaquear, pero que se valían de los indios minuanes y de los peones de Santa Fe que en crecido número habían quedado por allí" (290).

Los gauchos santafesinos fueron pues, siempre buscados y cotizados para las tareas más difíciles y riesgosas, donde se necesitaba ser gran jinete, baqueano consumado y conocedor de esas empresas, difíciles hoy de imaginar por la magnitud del marco en que se desarrollaban.

"En 1719 en vista a las escasez de ganado vacuno en la orilla porteña, el Procurador General propuso una recogida de ¡40 a 55 mil cabezas! en la otra banda. El Cabildo consultó el asunto con personas entendidas y luego opinó que para hacer una vaquería de esa magnitud, se necesitarían 150 peones prácticos de campo, 1600 caballos, 10 canoas y 30 peones de Santa Fe, únicos que son baqueanos para el paso de los ríos" (291).

Con esa pasta, con esa escuela, ¿cómo no iban a resultar aguerridos y difíciles de doblegar los ejército que condujeron Artigas, Pancho Ramírez, y el Brigadier López? Todos reconocían un orígen común y una ascendencia de varias generaciones, que entroncaba con aquellos 70 "mancebos criollos", compañeros de Garay en la epopeya de "abrir puertas a la tierra".

---

(289) *Leoncio Gianello, op. cit. pág. 6.*
(290) *Emilio A. Coni, op. cit. pags. 81 y 97.*
(291) *Idem, pag. 89.*

Digitized by Google

Esta disgresión sobre "el gaucho santafesino", que parece alejada de nuestro tema principal, viene a cuento, en primer lugar porque también integraron -aún mucho antes de la revolución de mayo- los cuerpos que cubrieron las guarniciones de frontera y realizaron las expediciones punitivas a los toldos del desierto; y en segundo lugar porque es a partir de 1810 que ese personaje de nuestras campañas cobra importancia, salta a la escena nacional y, de la mano de los caudillos, nos guste o nó, participa de la vida pública, enarbola la bandera de la federación y después de cuarenta años de luchas sangrientas logra plasmarla en nuestra Constitución, sancionada precisamente en Santa Fe en 1853.

Es que Santa Fe, esa pobre y despoblada provincia que acabamos de describir, tenía y tiene un valor estratégico incalculable. ¿Qué hubiera sido del país si durante siglos y a costa de su sangre, de su bienestar, de su paz, no se hubiera opuesto férreamente al avance incontenible de los terribles guerreros del Chaco? Seguramente hubieran sucumbido muchos pueblos y ciudades, entre ellas quizás, Buenos Aires.

A partir de 1810, no sólo debió continuar esa defensa de las fronteras, sino también soportar cuatro invasiones sucesivas de los ejércitos directoriales, que no se resignaban a aceptar la autonomía de esa pobre y desvastada provincia,porque ella era la llave del litoral y de gran parte del interior.

Su miseria y despoblación no era consecuencia de desidia o incuría de sus habitantes, sino que su territorio fue un permanente campo de batalla. No en vano Mitre la llamó "El Peloponeso Argentino".

Prueba de lo que afirmamos es que, con el amanecer de la Organización Nacional pasa, en pocos años, de ser una de las más pobres y arruinadas a convertirse en emporio de civilización y riqueza, transformándose en la segunda dentro del concierto de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

A pocos meses del pronunciamiento de Mayo, en Octubre de 1810, llegó a Santa Fe el Gral. Belgrano al frente de la Expedición al Paraguay que enviaba la Primera Junta. Aquí se detuvo para reabastecerse y reforzar su ejército, incorporando al mismo las dos compañías de Blandengues que guarnecían las fronteras. De esta manera quedaron los fuertes desamparados, igual que la población surgida en las inmediaciones y al amparo de sus cañones.

No obstante nada hacía preveer una ruptura de las paces con los indios quienes como hemos visto, vivían sosegados en sus pueblos y en trato constante con los españoles.

"Los indios de los pueblos de San Javier, San Pedro y San Gerónimo, traficaban en esta ciudad, trayendo granos, lazos, cabestros, cueros de ciervo curtidos, basijas de barro y algunas otras cosas que vendían o cambiaban por lo que necesitaban para llevar a sus pueblos. Estos eran gobernados por los caciques y a éstos los dirigían sus curas, a quienes respetaban y obedecían; estos eran Frailes Misioneros del Colegio de San Lorenzo". Tal lo que refiere Urbano de

Digitized by Google

Iriondo sobre las relaciones pacíficas con los indios de Santa Fe, al momento de pronunciarse la Revolución de Mayo (292).

Como en otras oportunidades, la imprudencia y torpeza del blanco, rompieron esta paz que tanto había costado alcanzar y desataron nuevamente la violencia y la guerra.

A principios de 1811, el Delegado de la Junta Coronel Manuel Ruiz, creó una nueva compañía de Blandengues para reemplazar a las que se había llevado Belgrano al Paraguay. Como comandante de esa Compañía designó a un capitán López que había desertado de las fuerzas de Artigas. Este Capitán "recorriendo el campo consiguió que los indios procediesen con cautela; pero desgraciadamente pasó a cuchillo unos indios mansos que vivían o estaban conchavados, como acostumbraban hacerlo, en la estancia de Candioti, en el Rincón de Dávila y en la de Avechuco. Desde entonces empezaron los indios a matar y a cautivar a cuantos podían, e incendiar las poblaciones, invadiéndolas con fuerza irresistible por los Blandengues".

A principios de 1812 una partida de dieciocho mozos de Las Prusianas que habían quedado de guarnición en el fuerte de Sunchales, salió a recorrer el campo y no regresó ninguno de ellos; luego se supo "que en un paraje llamado Las Isletas, se encontraron con una partida de indios, los que se les presentaron en amistad; pero viéndolos descuidados los sorprendieron y mataron a todos, y fueron las primeras muertes que hicieron los indios" (293).

Así vengaron estos las muertes ejecutadas por el Capitán López, y así se desató nuevamente la lucha ancestral con los aborígenes de Santa Fe.

En esa época también se comienzan a utilizar los indios de los pueblos reducidos como refuerzo de las campañas militares contra los realistas y, sobre todo, de las luchas emprendidas en el largo período de las guerras civiles.

El Teniente Coronel Juan Antonio Pereyra, delegado también de la Junta de Buenos Aires, fue uno de los primeros que solicitó ayuda a los indios con motivo de las incursiones de la flotilla realista de Montevideo por el Río Paraná, en 1812; alarmado por la presencia de la misma en la boca del río y no contando con fuerzas suficientes si se producía un desembarco, hizo bajar los indios de los pueblos del norte en número considerable. El desembarco felizmente no se produjo, pero se sentó un pésimo precedente para el futuro, pues los caciques a quienes se recibió y agasajó en la misma sala capitular, se sintieron envalentonados por esa ayuda que sus eternos enemigos les solicitaban, tanto que al retirarse "luego que se fue la escuadra española, saquearon por el Monte de Noguera una tropa de carretas que iba para Santiago, cargada de efectos y continuaron el robo en las estancias, sin matar a nadie. Las haciendas que robaban las llevaban a vender al Paraguay, ya tenían arrasadas la mitad de las estancias del norte" (294).

---

(292) *U. de Iriondo "Apuntes para la Historia de la Provincia de Santa Fe" pag. 28.*
(293) *Idem, pags. 29 y 31.*
(294) *Idem pag. 29.*

Digitized by Google

El abandono de las defensas y la inoperancia de los Delegados de Buenos Aires en esta materia llegó a tal extremo, que los pocos vecinos que aún quedaban al amparo de los fuertes fueron dejándolos y retirándose a la ciudad.

"Despoblados los fuertes y desamparadas las líneas de defensa, los indios volvieron a sus correrías, robos y saqueos por toda la campaña donde habían surgido estancias, poblaciones y pasaban caminos transitados de caravanas de carretas, arrias de mulas, correos y todo lo que hacía al comecio y comunicaciones de las provincias".

"Como balance de tal desorden y anarquía, resultó que al cabo de casi un siglo las fronteras había retrocedido en todas sus líneas, salvo en el sur donde se mantuvieron como estaban al finalizar el virreynato".

"Grandes extensiones de campo volvieron a despoblarse. Se interrumpieron las comunicaciones con las provincias del Norte y de Cuyo, al quedar los caminos expuestos a los malones. Decayó el comercio y la actividad de los puertos. En una palabra, todo el bienestar y prosperidad conocidos en la jurisdicción de Santa Fe al finalizar la dominación española, se perdieron con las campaña guerreras de la Independencia y con las luchas civiles que transformaron a nuestra provincia en campo de batalla hasta el último cuarto del siglo pasado" (295).

En el año 1813, viendo que los gobernantes no tomaban ninguna medida, Don Mariano Vea, "mozo de una presencia y valor no común, aunque no era militar", emprendió por su cuenta una expedición con ayuda del vecindario que lo proveyó de caballos, armas, municiones, reses y víveres. Reunió más de doscientos hombres y con ellos salió en busca del enemigo. "Mal armada y peor disciplinada" la expedición resultó un fracaso total; los indios que tenían conocimiento de su vance por el eficiente servicio de informaciones de que siempre hicieron gala, los esperaron más allá de El Rey, en la otra orilla de un arroyo pantanoso (Las Garzas?)

Vera y sus hombres, con el arrojo característico de la sangre española, se lanzaron a vadear el arroyo sin haber estudiado previamente el paso. "Cuando los indios vieron que ya había pasado un número considerable de gente y que muchos estaban empantanados, cargaron sobre ellos y los derrotaron completamente, matando algunos y quitándoles la caballada. "Los sobrevivientes emprendieron una bochornosa retirada,llegando a Santa Fe" casi a pié y sin tener que comer" (296).

Este fracaso envalentonó aún más a los indios, quienes poco a poco se fueron adueñando de la campaña, obligando a los pobladores a retirarse a Santa Fe.

En 1815 los malones llegaban a la puerta de la ciudad capital, según relata

---

(295) B.E. Alemán "El problema del indio", op.cit., T.III, pag. 48.
(296) U. de Iriondo,op. cit. pág. 30.

Digitized by Google

Urbano de Iriondo, y desbordándola por el oeste avanzaban hacia el pago de Coronda.

En febrero de ese año, siendo Delegado de Gobierno el General Eustoquio Díaz Velez, los indios sitiaron la chacra de Andino y se arrearon la hacienda que había de Guadalupe al norte.

Luego asaltaron la estancia de Larrechea y en el mes de Marzo la estancia de Candioti en el Monte de los Padres, "arreándose cuanta hacienda podían, con toda tranquilidad, pues nadie se les oponía" (297).

Por un documento fechado en Julio de 1815, donde Mariano Vera reclama el pago de unas reses, nos enteramos que desde el 1ro. de Marzo hasta el 6 de Agosto de 1814, se envió un destacamento al fuerte de la Soledad, bajo el mando de Juan Segundo Ortiz de Vergara. Es muy posible que también se hubiera enviado destacamentos similares a los otros fuertes. De todas maneras, podemos observar que su subsistencia no pasó de cuatro meses en ese destino (298).

El mayor desastre de ese año habría de ocurrir con la intervención de Artigas en la liberación de Santa Fe de la esfera porteña.

En marzo de 1815 el Caudillo Oriental, de acuerdo con los santafesinos, hizo pasar de Entre Ríos a Eusebio Hereñú con una escolta de cien hombre según Iriondo, cifra que Domingo Crespo eleva a trescientos; simultáneamente por el norte entraban Manuel Artigas, hermano del caudillo, y Andrés Latorre, quienes sublevaron los indígenas de las Reducciones y se vinieron con cuanta indiada pudieron traer, la que no podían contener con la poca fuerza que traían de Entre Rios".

Diez de Andino anotaba en su Diario: "Hoy 25 del corriente (marzo de 1815) entró D. Manuel Artigas con su custodia de soldados, tres caciques y Fray ignació Yspurga, Cura del pueblo de San Javier. Dejan al Corregidor Manuel con cuatrocientos a quinientos indios en la estancia de D. José Aguiar, a cuatro leguas de esta ciudad".

"Domingo de Pascua, hoy 26 delcorriente, en la mañana, con sol alto, robaron cuanta hacienda encontraron, ganado vacuno y ovejuno, desde la estancia de San Francisco hasta la chacra del artillero Mario Casares y los Garcías, mataron a José García, su esclavo y uno llamado Anavolena y un hijo. Les quemaron la casa y lo de D. Ignacio Crespo le robaron y quebraron cuanto encontraron, y lo de Andino igualmente . . ."

"Hoy 29 de marzo vino parte de que la indiada se marchó a su pueblo, robando y rebuscando cuanto encontraron . . . . " (299).

Diez Velez capituló, pues con la poca fuerza que contaba no podía enfrentar esta invasión.

---

(297) *Idem, pag. 32.*
(298) *A.G.S.F. Contaduría T. XVI F° 1014 y 1015.*
(299) *Diario de Don Manuel Ignacio Diez de Andino pag. 26.*

Digitized by Google

El Cabildo eligió a Francisco Antonio de Candioti como Gobernador, proclamándose así la autonomía provincial del gobierno centralista de Buenos Aires. Pero los indios "luego que llegaron empezaron a llevarse cuanta hacienda encontraban desde la quinta de Larramendi; arrazaron la chacra de Crespo, y la de José García matando a éste, al viejo Volena, y a otros varios; y aunque quedaron muchos indios con el Coronel Artigas, otros arrazaban los campos de este y del otro lado del Salado, matando y cautivando a los que tomaban. En la posta del Viejo Vilches, a inmediaciones del Monte de los Padres hasta donde llegaron, mataron al viejo y seis más, y se llevaron cautiva a toda la familia".

"El General Artigas se retiró a los pocos días, llevando consigo a su hermano D. Manuel y su tropa, y a los caciques Alaiquín y otros indios que consiguió que lo siguiesen. Entre tano los indios de Inspín y San Pedro en los días 21 y 22 del mismo mes (abril), arrasaron las Prusianas, Siete Arboles, Sauce y las puntas de las Saladas. Mataron a diez o doce personas, entre ellas la mujer de Roque Sárate, dueño de la estancia del Sauce, y se llevaron varios cautivos" (300).

Domingo Crespo afirma que el motivo de este proceder de la indiada era el "haberlas exasperado con las medidas equivocadas que con ellos habían tomado los gobiernos precedentes", y que "nos estaba hostilizando desde el año anterior de 1813. Artigas había tenido buen cuidado de atraerse estos enemigos nuestros y los tuvo prontos para su invasión".

Más adelante emite un juicio categórico y lapidario sobre esta intervención de Artigas en la provincia: "Nos costó bien cara esta libertad que nos trajeron, pues no solamente no podían contener a los indios sus aliados, sino que a lo último se retiraron a la otra banda del Paraná, habiendo antes llevado cuanta arma defensiva tenía la provincia, por temor de que Buenos Aires usaría de ellas, y dejándonos en peor estado con los indios nuestros mortales enemigos y sin tener con qué defendernos de ellos" (301).

En este juicio de Domingo Crespo, testigo y protagonista de esas jornadas lo mismo que Urbano de Iriondo, debemos buscar el fundamento de la reserva con que siempre miraron los santafesinos al Protectorado de Artigas, no porque no compartieran sus ideales federales y autonomistas, sino porque el problema con los aborígenes fue siempre vital para ellos, cuestión de vida o muerte, y su atención por parte de los gobiernos debía ocupar un plano prioritario, por encima de todo otro tema de órden político institucional. El mayor reproche que se les hizo también a los Delegados de Gobierno que envió la Primera Junta fue el haber, no solo desatendido el problema con los aborígenes, sino además provocado con torpez procederes las hostilidad de ellos a quienes, después de grandes esfuerzos se había logrado sosegar y pacificar en las postrimerías del siglo XVIII.

Si los gobernantes porteños hubieran sabido continuar esta política de

---

(300) *U. de Iriondo, op. cit., pags. 36 y 37.*

(301) *Domingo Crespo "Memorias" en Apéndice Tomo III de "Historia de la Ciudad de Pcia. de Santa Fe" por M.M. Cervera.*

Digitized by Google

acercamiento con el indígena, posiblemente otra hubiera sido la actitud de los santafesinos en el conflicto de Buenos Aires con el caudillo oriental.

Estas consideraciones no tienen otro sentido que demostrar hasta que punto era fundamental el problema del aborígen para los santafesinos. No debemos olvidar que fue la provincia más castigada por los malones durante toda su historia, hasta casi finalizar el siglo XIX.

Francisco Antonio Candioti, primer gobernante santafesino, asumió el poder en condiciones sumamente críticas. No obstante "conocía bien el poder de los indios, no solamente por su número, sino porque eran dueños de nuestras caballadas y de las haciendas de nuestra campaña, y lo que es más, por lo amedrentada que tenían a nuestra gente, la que se hallaba desarmada y el Gobierno sin recursos para armarlas, y disponer no sólo para la defensa, sino también para tomar la ofensiva contra los indios. Pensó sin dudad que los reduciría pacíficamente haciendo valer su nombre conocido por todos ellos y el influjo de muchos que habían sido sus peones y vivido en sus estancias de Entre Ríos y en esta Provincia; por lo que entró en relación con ellos. Puso también cantones de milicias a siete leguas de la ciudad al Norte" (302).

No obstante las buenas disposiciones y logros alcanzados por el Gobernador Candioti, casi sin medios para ello, un episodio lamentable vino a entorpecer esa política de acercamiento con los indígenas: "En la tarde del 1ro. de Mayo (1815) llegó a esta ciudad a visitar al Gobernador el cacique del pueblo de San Pedro, José Tarragona, acompañado como de veinticinco indios principales y algunas chinas, trayéndoles tres cautivas. Fueron bien recibidos por el Gobernador; y en la noches se fueron a dormir en los ombúes cerca de Guadalupe. Visto esto por los paisanos, se reunieron muchos, y en la madrugada del día dos, los sorprendieron y mataron, dejando solamente a José Tarragona, hijo del Cacique, que desde muy de antemano era muy apreciado de todos por su honradez y demás buenas cualidades. Este hecho disgustó mucho al Gobierno; pero le fue preciso disimularlo y recogió las chinas" (303).

Un crimen tan alevoso no reconoce atenuantes, solo demuestra hasta que punto se habían exacerbado los odios entre bandos que, hasta pocos años atrás, se respetaban y toleraban mutuamente.

Iriondo no señala, o no quiere señalar, quién o quienes fueron los cabecillas de este atentado; es muy posible que se tratara de individuos de cierta jerarquía, pues el Gobierno, a pesar de su disgusto, "le fue preciso disimularlo".

Francisco Antonio de Candioti no pudo culminar su obra. Hombre ya de edad, en el mes de Julio tuvo que delegar el gobierno por el mal estado de su salud, y en Agosto, en momentos que el ejército del General Viamonte, enviado por el Director Alvarez Thomas, ocupaba la ciudad, fallecía a los setenta y dos años de

---

(302) U. de Iriondo, op.cit., pag. 37.
(303) Idem, pag. 37.

Digitized by Google

edad.

"Entre tanto los indios seguían con sus asaltos de aquel lado del Salado en el partido de Coronda hasta llegar al puesto de Cayetano Torres, matando, cautivando y robando cuanto encontraban. El vecindario de aquel Departamento estaba reducido al pueblo que lo tenían zanjeado".

Viamonte no descuidó la defensa de las frontera, "puso Fuertes desde Añapiré hasta la estancia de Iriondo, con lo que quedaron aseguradas siete leguas de campaña al Norte y Nordeste de esta ciudad, y también del Departamento de Coronda. Con este motivo todos los estancieros que habían salvado algunos restos de haciendas en las islas, o para abajo, volvieron a sus estancias dentro de la citada línea de frontera, y aún hubo quienes la pasaron a sus inmediaciones, y éstos muy pronto tuvieron que arrepentirse".

Además creó Viamonte dos Compañías de Blandengues o Dragones, como ya empezaban a llamarse; la primera al mando del Capitán Fontuso con el Teniente Estanislao López de segundo, la que cubría el sector derecho o sea del Salado al Este; la otra comandada por el Capitán Bartolomé Mondragón y el Teniente Tisera, guarnecía la izquierda de la línea, del Salado al oeste (304).

En 1816 Mariano Vera conjuntamente con Estanislao López, quién sublevó a los Blandengues, derrotaron a Viamonte y su ejército, quedando el primero como Gobernador de la Provincia.

Mariano Vera, aunque triunfante, asumió al poder en momentos muy críticos y difíciles. Tuvo que hacer frente a la segunda invasión de ejércitos porteños, esta vez al mando del General Díaz Velez. Simultáneamente lo atacaron los indios que entraron "por el Paso falso, en frente a la chacra de Crespo, corrieron a la gente que se hallaba por allí cuidando alguna hacienda la que se llevaron y mataron a un tal Navarrete" (305).

Sin embargo Mariano Vera también tenía sus aliados entre los indígenas, quienes en poco tiempo se habían habituado a participar en las contiendas de los blancos. Cuando la invasión de Díaz Velez a que hacemos referencia, "se presentó al Gobernador el Cacique Alaiquín con una fuerte división de indios muy bien montados y armada, y se le ofrecieron ponerse a vanguardia de nuestro ejército". Los promotores de este ofrecimiento fueron Luis Aldao y Rafaela Candioti, quienes se llegaron hasta San Javier desde la estancia Arroyo Hondo, obtuvieron la participación del Cacique y se vinieron con él hasta Santa Fe. Vera aceptó gustoso la alianza de este jefe y sus lanzas y lo mandó acampar en la quinta de Larramendi (306).

Diez de Andino, por su parte, relata en su Diario que el Corregidor Manuel Avidanac de San javier, con 600 indios había venido en auxilio del Gobernador

---

(304) Idem, pags. 38 y 39.
(305) Idem, pag. 50.
(306) Idem, pag. 51.

Digitized by Google

Vera. Posiblemente ambos testigos, Iriondo y Diez de Andino, se refieran a lo mismo, pues las fuerzas indígenas provenía en ambos casos de San Javier; solo difieren en la denominación del Cacique, uno lo llama Manuel Alaiquín y el otro Manuel Avidanac. Alaiquín o Alayquín era apelativo de orígen abipón, no así Avidanac que por su terminación es netamente mocoví; y mocovíes eran los indios de San Javier, por lo tanto este sería el apelativo correcto, Iridondo emplea el de Alaiquín quizas por deformación o por confusión entre tantos apelativos indígenas que se manejaban en esa época.

Parece que en esta oportunidad los indígenas se portaron correctamente y no dieron lugar a quejas ni reclamos. "El Cacique Aliquín se retiró pronto a San Javier y estaba en buena armonía con el Gobierno". No obstante continuaron los malones aunque no tenían ya "casi nada que robar" (307).

El año 1817 fue de relativa calma en las fronteras santafesinas. Quizas porque no quedaba nada que robar en ellas, los malones se dirigieron con preferencia a la provincia de Córdoba.

A raíz de ello se proyectó una expedición conjunta con la participación de Córdoba, Santiago del Estero y Santa Fe. Esta última no pudo finalmente concurrir, por la amenaza que significaban los ejércitos directoriales. En efecto, ese año se produjo la invasión portuguesa a la Banda Oriental; el Directorio, en lugar de concurrir en su defensa, envió expediciones al Entre Ríos para terminar con las fuerzas artiguistas. Tales expediciones, como sabemos, fueron derrotadas por Francisco Ramírez quién, desde entonces, se convirtió en caudillo indiscutido de los entrerrianos.

Resulta así ampliamente justificado y comprensible que el Gobernador Vera suspendiera a su paticipación en la expedición al Chaco, dada la presencia de fuerzas enemigas en la vecina Entre Ríos donde, por otra parte, gobernaba su hermano José Ignacio Vera. Santa Fe no se mantuvo ajena a la guerra desatada en la otra orilla del Paraná; envió fuerzas y armamentos en apoyo de los federales, pronunciándose por la causa de las orientales y en oposición abierta a la invasión portuguesa y a la de los ejércitos directoriales al Entre Ríos.

Entre tanto Córdoba y Santiago del Estero emprendieron lo mismo la entrada al Chaco, sin la participación de Santa Fe.

Integraban las fuerzas expedicionarias 300 hombres al mando del Capitán de Dragones Julián Paz, comandante del El Tío; 300 más bajo las órdenes del Coronel Francisco Bedoya comandante del Río Seco; al frente de las fuerzas santiagueñas se encontraba el Tte. Coronel Alejandro Heredia. Las tres columnas debían converger en la Laguna de Los Porongos, lugar establecido del encuentro, y desde allí emprender juntas la campaña al Chaco.

Poco antes de la partida, un malón cayó sobre El Tío derrotando en los

---

(307) *Idem, pag. 52.*
Diez de Andino "Diario" pág. 64.

Digitized by Google

Saladillos a las tropas del Capitán Paz, dejándolo inmovilizado por el desbande subsiguiente de sus hombres.

El 12 de Mayo de 1817 se produjo el encuentro de Bedoya y Heredia en Los Porongos, conforme a los convenido. Entre ambos reunieron 575 efectivos de las tres armas. Esperaron hasta el 15 la incoporación del capitán Paz, como ésta no ocurrió por los motivos señalados, resolvieron continuar la marcha hacia el norte. El Tte. Coronel Heredia fue reconocido como Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias. El día 17 arribaron a las márgenes del río Salado, dentro de la jurisdicción Santafesina. Al día siguiente lo vadearon y continuaron costeándolo, encontrando a su paso muchas tolderías abandonadas recientemente; señal inequívoca que los indios habían sentido su presencia por medio de su servicio de avanzadas o "bomberos", poniendo en práctica la táctica de retirarse sin dejar nada a retaguardia.

El 20 de Mayo llegaron al paraje conocido como El Tostado, donde hallaron un camino trillado de veintidos varas que se internaba hacia el norte (Diario del Coronel Bedoya).

En este paraje el Tostado, bastantes años después, se estableció una guarnición santiagueña, siendo Gobernador de esa provincia Don Manuel Taboada y Comandante de la frontera su hermano Antonino. En 1860 el Coronel Du Graty, jefe de todas las fuerzas unidas de las fronteras santafesinas, cordobesas y santiagueñas, levantó allí el fuerte Gral.Urquiza. Finalmente Tostado quedó en jurisdicción de Santa Fe cuando se trazaron los límites interprovinciales. Oportunamente volveremos sobre este paraje, de tanta gravitación en la historia de nuestra frontera sobre el Chaco.

La expedición conjunta de las tropas cordobesas y santiagueñas no arrojó ningún resultado positivo, salvo el haber adquirido un mayor conocimiento de esa zona, refugio principal de las indiadas "montaraces". Faltos de agua y de caballadas debieron retroceder sin haber podido alcanzar a los aborígenes, quienes mantuvieron siempre una prudente distancia de sus perseguidores. Sabían que sus principales aliados eran el cansancio, el agotamiento y la escacez de elementos de subsistencia para quienes no estaban habituados a sobrevivir en el desierto.

El 25 de Mayo las columnas expedicionarias repasaron el rio Salado, regresando a su cuarteles (308).

No bien se retiraron las tropas de Córdoba y Santiago del Estero, los indios volvieron sobre el rastro y reiniciaron sus invasiones y saqueos.

El 6 de junio, anota Diez de Andino en su diario, "los indios dieron en la carretería que iba a Córdoba . . ."; "y de un cargamento de yerba, tabaco y toda la

---

(308) "Política seguida con el aborígen" 1750-1819 - T. II Cap. XLVIII La Frontera norte entre 1810 y 1820 por José E. Burucuá. Talleres Graf.Lumen - Buenos Aires, 1974. Comando Gral. del Ejército. Biblioteca del oficial.

Digitized by Google

boyada, a los peones los desnudaron en el Monte Grande" (309).

El 19 de julio Mariano Vera se dirigía al Gobernador de Córdoba, comunicándolo haber recibido aviso del Cacique Corregidor del pueblo indígena de San Pedro "que la indiada se prepara en esta luna a hacer una nueva incursión sobre esa provincia", y agregaba más adelante que los indios "se hallaban informados plenamente de la expedición que se preparó contra ellos y del fin trágico que tuvo" (310).

Evidentemente los indios actuaban en represalias por la entrada dirigida contra ellos, atacando a su vez las fronteras de Córdoba y Santiago del Estero.

Ante esta situación el Director Pueyrredón resolvió enviar a Córdoba al Coronel Antonio Alvarez de Arenales como Comandante de Armas "con el doble objeto de preparar una expedición contra los indios y observar los movimientos de Santa Fe, en la aventura guerrera dirigida contra Entre Ríos, Corrientes y el Prestigio de Artigas".

Por su parte el Gobierno de Córdoba solicitó que Santa Fe restableciera el fuerte de los Sunchales, abandonado entre 1812 y 1813, como hemos relatado. Vera contestó a este pedido diciendo que no le parecía oportuno poner guarnición en "los Unchales", visto que desde este fuerte hasta la frontera de Córdoba "hay un campo de más de treinta leguas de distancia, de suerte que siempre le queda al enemigo una franquicia segura sin poder ser perseguido con fruto".

Esta brecha ya existía en 1792 cuando se creó el fuerte mencionado, y el Procurador Larramendi en su amplio informe pidió que la provincia de Córdoba la cerrara, poniendo una guarnición en el paraje Los Monigotes cercano a la laguna de los Porongos. Esta provincia no lo hizo entonces ni lo hizo ahora cuando pretendía que Santa Fe cubriera los Sunchales; recién en 1862 se convenció de su necesidad erigiendo el Fuerte de los Morteros. Entre tanto continuó sufriendo los malones que penetraban por el corredor mencionado.

Vera propuso como alternativa guarnecer con fuerzas conjunta de ambas provincias el paraje de Romero, ubicado sobre el camino de Santa Fe a Córdoba, pasando también por el Sauce y Quebracho Herrado; "de este modo quedaba asegurado el tráfico de aquella provincia a ésta, púes se les cerraba el paso enteramente a los enemigos. No he merecido contestación a esta propuesta, y es el único medio que encuentro seguro para contener toda irrupción, entre tanto se verifica la expedición,que me parece escarmentará dichos enemigos con fruto de los tres pueblos que han de concurrir a ella, pues todavía existe en poder de los indios mucha parte de las haciendas que les han arreado" (311).

La idea de llevar a cabo una nueva expedición tripartita al Chaco, según el documento que acabamos de citar, se mantenía en pié; pero ésta tampoco llegó a

---

(309) M.I. Diez de Andino "Diario" pag. 79.

(310) A.G.S.F. Libro copiador 1817 1823 F° 1.

(311) A.G.S.F. Libro Copiador 1817-1823 F° 2. Nota de Vera al Director Pueyrredón del 26 de Julio 1817.

Digitized by Google

concretarse.

El 26 de febrero de 1818 se dirigió el Gobernador Vera al Coronel Alvarez de Arenales manifestándole abiertamente que la provincia no concurríra a la proyectada expedición, "porque en la juridicción de esa Provincia (Córdoba) se hallan fuerzas reunidas, que conocidamente llevan otros objetos. Combinado este antecedente con otros coincidentes, resulta una vehemente sospecha que se toman medidas hostiles contra esta Provincia", y más adelante agrega: "En caso que esa provincia pretenda invadir en el actual estado, por ningún modo debe internarse con sus fuerzas en esta jurisdicción".

En la misma fecha ofició al Director Supremo de Buenos Aires en e mismo sentido adjuntándole copia de la nota elevada al Coronel Arenales (312).

La jugada había sido descubierta: la proyectada expedición al Chaco era un pretexto para que Santa Fe distrajera sus fuerzas, aprovechando esa circunstancias para invadirla desde Córdoba con las tropas que Arenales había reunido con ese oculto destino.

Así se frustró en doble oportunidad,una campaña que hubiera reportado grandes beneficios a las tres provincias con fronteras sobre el Chaco.

La participación de Santa Fe en la misma era de singular importancia, dada la experiencia que poseía en la materia, acumulada en más de dos siglos, y el hecho de contar con algunos pueblo de indígenas dispuestos a colaborar en la entrada, con sus conocimientos profundos del medio y del enemigo, sus hermanos de sangre.

La defección de Santa Fe en ambas circunstancias fue decisiva: en la primera,porque su ausencia contribuyó en gran medida al fracaso ocurrido; en la segunda, porque directamente no se pudo emprender la campaña sin su participación.

Esta lamentable pero forzosa situación, no dejó de ser señalada por el Gobernador Vera en su comunicación al Coronel Alvarez de Arenales, cuando le manifestaba, en la misma nota cuán sensible le era tener que renunciar a "un proyecto tan benéfico a todos los Pueblos".

En las invasiones ejecutadas sobre la Provincia de Córdoba en el año 1817, fue tanta la cantidad de cautivos que se llevaron los indios a sus tolderías, que Mariano Vera se dirigió al Gobernador de esa provincia solicitándole una contribución económica para proceder a su rescate: "conceptuó muy justo -le decía- el que V. E. adopte algunos medios con que poder contribuir al lleno de un fin benéfico, como es la libertad de los infelices cautivos, cuyos padecimientos no entra en cálculo, máxime cuando todos ellos son de esa Provincia".

El erario de Santa Fe estaba exhausto y los indios exigián sumas considerables en dinero y otras especies; a diario se presentaban los parientes de los cautivos a pedir al Gobernador Vera su auxilio y colaboración para obtener la

---

(312) Idem, Fs 12 y 12 vta.

Digitized by Google

libertad de esos infelices (313).

A fines de 1817 vuelve el azote de los malones a caer sobre Santa Fe, atacando por Las Lomas y el Monte de los Padres camino a Coronda; a raíz de ello Vera se dirigió al Gobernador de Paraná, su hermano José Ignacio, pidiéndole le mande de regreso las fuerzas que le había enviado en refuerzo para sostenerlo ante la amenaza de las tropas proteñas.

Casi simultáneamente ofició al Tte Coronel Estanislao López quien se encontraba también en Paraná, "que sin demora se traslade a esta banda a remediar tamaños males" (314).

El año 1818 había de ser nefasto para Mariano Vera y los santafesinos: los indios de San Javier, hasta entonces sus aliados, se sublevaron y llevaron un terrible malón que asoló todo el territorio hasta llegar a seis cuadras del pueblo de Coronda. Simultáneamente los Tobas y Montaraces arrasaban el pueblo de El Rey de indios abipones. La destrucción de esta reducción fue de consecuencias trascendentales, razón por lo cual la consideramos por separado más adelante.

El malón al pago de Coronda fue de una ferocidad como hacía tiempo no ocurría. "El día 6 del corriente (marzo de 1818) se agolparon en número de más de seiscientos hasta seis quadras distante del pueblo de Coronda,mataron catorce personas indefensas entre hombres y mujeres y captivaron diez, llevándose quanta cavallada y Hacienda tenía el vecindario" . . . "En el mismo día me dío parte el Capitán de la primera de Dragones Dn. Bernardo Encinas, destacado en la población de Larrechea qe observaba por los rastros andar mucha Yndiada en diversas Partidas, y qe. hiba a perseguirlos: en efecto salió con treinta y un soldados, entre ellos ocho yndios; por la tarde se me dió parte por el Alferez qe. quedó en el Destacamento con el resto de la gent, qe. dicho Capitán con todos sus soldados habían sido asesinados por los Indios,a excepción de tres Indios y un soldado herido qe pudieron escapar con la noticia".

En nota que el Gobernador Vera dirigió al Jefe de los Orientales Dn. José Artigas, acusó a los "porteños" de instigar a los "bárbaros" que invadieron Santa Fe, pues sus caciques fueron llamados previamente a Santiago del Estero "y desde allí se han dirigido a hostilizar"; además los indios llamaban a los santafesinos "montoneros", calificativo que crearon las fuerzas directoriales para referirse a las tropas irregulares de Mariano Vera y Estanislao López, integradas en su mayoría por criollos de la campaña, auténticos precursores del gaucho argentino.

En concreto solicitaba Vera le enviaran en su auxilio al Cacique Benavídez y su gente con algunos soladados (315). Este Cacique era de raza abipona y procedía de San Gerónimo del Rey; se encontraba en ese momento al servicio de Artigas y por tratarse de indios abipones, pensaba Vera oponerlos a los mocobíes,

---

(313) A.G.S.F. Libro Copiador Fº 2.
(314) Idem, Fs. 8 y 8 vta.
(315) A.G.S.F. Libro Copiador, Fs 13, 13 vta., y 14.

Digitized by Google

con quienes eran acérrimos enemigos.

Entre tanto Estanislao López, atendiendo al pedido de Vera, se había trasladado a Santa Fe con las tropas que estaban en Entre Ríos y trabajaba activamente para asegurar la defensa de la ciudad capital y territorios aledaños.

En marzo escribía al Gobernador comunicándole: "He dispuesto aser un fortín, en medio del Sauce y este Punto, y hoy mismo voy a dar principio, la palizada voy a sacarla de algunos corrales que hay por esta inmediación, no necesito más que un posero, y quatro palmas largas para un mangrullo, pero ésto se lo he de pedir cuando sea tiempo".

Tal fue el orígen de el fuerte del Sauce que más tarde se transformaría en San Gerónimo del Sauce pueblo de indígenas abipones.

Un mes más tarde, en abril de 1818, vuelve a informar Estanislao López el envío de reses al Sauce, al Fortín de la Esperanza y a lo de Candioti (316).

Ignoramos la ubicación del Fortín de la Esperanza y no creemos tenga relación alguna con el paraje donde posteriormente se radicó la colonia del mismo nombre. En cuanto al Destacamento de Candioti lo suponemos emplazado en tierras de esa familia, al norte de la ciudad, donde hoy existe el pueblo de esa denominación o en sus inmediaciones.

Estas defensas se sumaban a las creadas durante los gobiernos de Candioti y Viamonte, como los fuertes de Añapiré e Iriondo.

DESTRUCCION DE SAN GERONIMO DE EL REY - PACES DE EL RUBIO Y FUNDACION DE SAN GERONIMO DEL SAUCE

San Gerónimo de El Rey fundada en 1748 junto al arroyo del mismo nombre, fue el pueblo indígena que durante mayor tiempo se conservó fiel y en paz con los españoles. Los otros pueblos de mocovíes, a raíz de la matanza de indios mansos que ejecutó aquel Capitán López, se habían sublevado y abandonado en gran número los mismos, los cuales entraron en franca decadencia. Jesús Nazareno de Inspín desaparecío por completo: San Pedro y San Javier conservaron un reducido núcleo con su Cacique o Corregidor. Los indios que la abandonaron volvieron a los montes y a la vida salvaje y guerrera; desde entonces se los llamó "montaraces". También los Curas Misioneros se vieron obligados a dejarlos y regresaron a sus Conventos.

Solo San Gerónimo se mantuvo como estaba, fiel y en paz. La vieja rivalidad entre mocovíes y abipones se agravó ante actitudes tan dispares a cerca de las relaciones con los cristianos. Los celos y odios generacionales se encendieron

---

(316) A.G.S.F. Archivo de Gobierno, apéndice 1 1/2 Fº 579 y 574.

Digitized by Google

nuevamente y recudecieron las luchas tribales.

En su oportunidad relatamos la situación crítica a que llegó esta rivalidad, después de la expulsión de los Jesuitas; y cómo la misma obligó a los españoles a establecer un fuerte y una guarnición en el paraje de Malabrigo para evitar los choques entre ambas naciones indígenas.

Esta rivalidad racial excedía los límites de la frontera santafesina y se extendía a los confines del Chaco, donde gobernaba a los mocovíes el gran Jefe Paikín, e involucraba también a los abipones de San Fernando con su Cacique Naré. Pero los abipones tenían su gran Jefe que era el Cacique Ichoalay de San Gerónimo del Rey, conocido también como el Cacique Benavídez.

La magnitud de esta rivalidad y la profundidad de esta división racial, se manifestó, entre otras circunstancias, en la expedición que en 1774 ralizó el Gobernador del Tucumán Gerónimo de Matorras al centro del Chaco y en las paces celebradas en La Cangayé con el Gran Paikín y otros caciques tobas y mocovíes. Dichas paces tuvieron características muy especiales y hasta extraordinarias. Promovidas por Carlos III, a quién entrevistó Matorras antes de asumir la Gobernación del Tucumán y aprobadas luego por aquel Monarca, no obstante haber sido el autor de la expulsión de la Compañía de Jesús de todos sus dominios, tenía entre sus cláusulas disposiciones como las que reconocía a los aborígenes el derecho a permanecer en las tierras que habían poseído sus antepasados "y mantener en dicha poseción que han tenido sin despojarlos de ellas por darselas a otras naciones"; y también "Que con ningún motivo ni pretexto, aora ni en ningún tiempo se les haya de tener ni graduar con el ynominio su renombre de esclavos ni tampoco darlos a ellos sus hijos y sus sucesores en encomienda, por quanto se consideran libres y de generación noble, y como a tales, esperan han de ser tratados de todos los españoles."

Tales disposiciones, aprobadas por quién había sido el máximo responsable de la destrucción y abandono de las Reducciones Jesuíticas, en donde aquellas habían alcanzado su desarrollo más perfecto y venturoso para los aborígenes, significan una evidente retractación y reconocimiento de su desastroso error y equivocación.

El cambio de actitud de la Corona Española se evidenció también en el entredicho suscitado entre Gerónimo Matorras y Francisco de Paula Bucarelli, gobernador entonces del Río de la Plata. Matorras eran gran admirador de la obra de los Jesuitas y pretendía reinstalar el régimen de las Reducciones: Bucarelli, ejecutor material de la órden de expulsión y enemigo por consiguiente de esa retauración, se opuso tenazmente a la designación de Matorras.

Carlos III, sin embargo, rechazó todas las imputaciones de Bucarelli y brindó su total apoyo al plan de Matorras para con los aborígenes, antes y después de la Expedición al Chaco Gualamba y de las Paces celebradas en La Cangayé.

No podía estar ajeno este encuentro con los mocovíes y tobas del Chaco, a

Digitized by Google

su ancestral litigio con los abipones. Es más, entre las exigencias de Paikín y los Caciques se anotaba la de poner en vereda a Ychoalay y los abipones. Los españoles no podían tomar partido en esta contienda ni por uno u otro bando, buscaron una solución intermedia y salomónica que los Indios aceptaron y se volcó en una de sus clausulas del Tratado de Paz: "Que por quanto al presente se hallan ensangrienta guerra con los yndios de la nación Abipona de la Reducción que está stablecida enlas fronteras de Sta. Fe, Governada por el cazique Benavidez de quien como todos los demás de dicha Nasion ha resivido muchos agravios, y perjuizios, y para que sesen en las refereida Guerra, han sido amonestados por su Señoría exortandolos a que deponiendo sus sentimientos se establezcan Pazes entre unos y otros, a cuyo fin se hizo chasquí el día de ayer al Señor Gobvernador de Buenos Ayres, Cavildos de Santa Fe y Corrientes, esperando que continuase patrosinandolos sobre este particular lo que prometió el Señor Governador executar, instando a el de Buenos Ayres y Cavildos expresados a que contengan al mencionado Benavidez y demás Abipones" (317).

Lamentablemente las buenas intenciones del Gobernador Matorras no llegaron a cristalizarse, su muerte prematura el año siguiente de la expedición al Chaco (1775) dejaron inconclusa esa magnifica obra que comenzara bajo tan buenos auspicios.

Solo continuó en parte el plan de Matorras, el Comandante Gavino Arias, compañero de aquél en la expedición, fundando en 1780 la Reducción de Nuestra Señora de los Dolores y Santiago de La Cangayé, precisamente en el lugar donde se celebró el famoso Tratado de Paz con los aborígenes.

En cuanto al Cacique Paikín poco tardó en seguir el destino de Matorras, al año siguiente (1776), en un combate con los abipones, sus eternos enemigos,encontró también la muerte.

Volvamos al siglo XIX para ver en que concluyó esta secular guerra entre las naciones tobas y mocovíes por una parte, y la abipona por la otra.

Por un documento firmado por el Gobernador Vera nos enteramos que Tobas y Montaraces unidos atacaron el pueblo de San Gerónimo del Rey del 6 de Marzo de 1818 arrasándolo completamente. El oficio va dirigido al Comandante de las fuerzas Orientales de Entre Ríos y en él solicita Vera se le envíe al cacique Benavídez con su gente y algunos soldados para hacer frente a los sublevados. Agrega que un hermano de Benavidez y otros indios abipones se refugiaron en el pueblo de San Javier; que los demás, chicos y grandes, fueron pasados a cuchillo (318). De esta manera sangrienta, vengaron sus viejos agravios ambas naciones aborígenes.

Dicho atentado que significó la destrucción de San Gerónimo del Rey, se

---

(317) *Carlos P. López Piacentini "Historia de la Pcia. del Chaco". pags. 31 a 33 - Edit. Región Resistencia 1979.*

(318) *A.G.S.F. Libro Copiador Año 1818, F° 13 y vta.*

Digitized by Google

debió seguramente a que Tobas y Montaraces aprovecharon la ausencia del Cacique Benavídez, incorporado con sus lanzas a las fuerzas artiguistas, para cometer el asalto, destruyendo y saqueando al pueblo indefenso.

Abandonado San Gerónimo del Rey, los abipones se dividieron en dos fracciones: la más numerosa que respondía a los hermanos Benavídez y al Cacique Francisco Cira buscaron refugio en la Provincia de Corrientes bajo la protección del Gobernador Don Juan José Blanco; la otra, permaneció de este lado del río deambulando por los montes e islas cercanas a la primitiva Reducción, y la encabezaba el Cacique Patricio Ríos. Esta fracción, como veremos, fue objeto de una doble persecución: por una parte los montaraces responsables de la destrucción y exterminio de los habitantes de San Gerónimo, quienes permanecían en su actitud belicosa; por otra sus mismos hermanos de sangre,los abipones refugiados en Corrientes quienes, instigados por el Gobierno de la Provincia, les llevaban así mismo la guerra.

Ante esta situación extrema, acosado por todos lados, Patricio Ríos buscó el apoyo del Gobernador de Santa Fe, Brigadier Don Estanislao López.

El Gobierno de Corrientes se adelantó a celebrar paces con los indios abipones en Octubre 9 de 1824 en el Paso del Rubio.

El tratado establecía los siguiente: "Reunidos en este parage titulado Rubio, jurisdicción de Corrientes los Caziques de la Nación Abipona Dn Lorenzo Benavidez, Dn Francisco Cira, y Don José Ignacio Benavidez y el Capn del Exercito Dn Pedro Ignacio Salinas, con facultades amplias de Govierno de la Provincia de Corrientes, para celebrar los tratados de Paz, y unión entre ambas naciones, de unanime consentimiento los realisamos bajo los artículos siguientes.

Art. 1º. - Queda consolidada una Paz perpetua y unión indisoluble entre ambas naciones, y por consiguiente terminada la guerra y hostilidades entre ellas.

Art. 2º. - Los Caciques de la Unión, deberán inmediatamente hacer una guerra formal contra el Cacique Patricio Ríos, hasta concluirlo, o reducirlo a seguir los presentes tratados.

Art. 3º. - Que inter la consecución de uno u otro de los resultados convenidos en el artículo anterior, deberá permanecer en reen uno de los tres Caciques de la Unión, en el Puerto de Goya, cuyo reen no podra disolverse por otra causa alguna, a menos que ella sea notoria e inequivoca.

Art. 4º. - Quedará allanado el reen referido en el artículo antecedente, presentándose personalmente el Cacique Patricio Ríos al Govierno de la Provincia de Corrientes, y entrar por el presente combenio.

Art. 5º. - Se declara por libre el comercio entre ambas naciones, dando por paso único, y presiso el del Rubio, puerto de Santa Lucía.

Art. 6º. - Los negosiantes Abipones, y sus dependientes, no deberan traficar

Digitized by Google

armados, y traeran expresos pasaportes de uno de los tres Casiques de la Unión; sin cuyo requicito, se tendrán por sospechosos, y seran castigados rigurosamente.

Art. 7º. - EL espendio de sus frutos será en Santa Lucía y Pueblo de Goya unicamente, donde se dirigirán escoltados del Paso del Rubio, para evitar resultados del resentimiento de algunos vecinos.

Art. 8º. - El Govierno del Prov. de Corrientes cuidará qe en lo mas leve no sean ofendidos los Abipones traficantes, castigando a los que intentaren con arreglo a la gravedad, y circunstancias del crimen.

Art. 9º. - Se permite la extracción de todo efecto mercantil, y frutos del país, a exepción de polvora, ganado bacuno y caballar.

En estos terminos celebramos, y formalisamos los presentes tratados, protestando de sus puntual observación, e inviolabilidad, y quedan desde luego ratificados; en su virtud otorgamos dos de un tenor para constancia en este Parage titulado Rubio de nueve diás del mes de Octubre año de mil ochocientos veinte y cuatro. Lorenzo Benavidez . . . Pedro Ignacio Salinas".

NOTA: Se advierte que los signos que aparecen son hecho de puño de los Casiques José Ignacio Benavidez, y Francisco Cira,por no saber firmar. Lo que certificamos para constancia. Lorenzo Benavidez - Pedro Ignacio Salinas".

"(Rubricado) BLANCO" (319).

La correspondencia que el Gobernador de Corrientes dirigió a su similar de Santa Fe, inmediatamente después de la firma de este tratado, nos permite ir siguiendo los pasos y movimientos del Cacique Patricio Ríos, para tratar de zafar de esta encrucijada en que lo colocaban los términos de las paces por una parte y la enemistad manifiesta de los montaraces por la otra.

Lamentablemente se han extraviado en el Archivo de Santa Fe los Copiadores referentes a la correspondencia de Brigadier dirigida al Gobernador de Corrientes en esa misma época. Debemos manejarnos pues solamente con las cartas encuadernadas en los Archivos de Gobierno.

El 15 de Octubre de 1824, seis días después de firmado el tratado entre Corrientes y los Abipones, el Gobernador de Santa Fe se dirijió a su colega Blanco informándole así mismo del pedido de Ríos para celebrar paces y solicitando también auxilio para enfrentar a los montaraces, consistente en caballos y yeguas.

Por la fecha de esa correspondencia y por el tenor de la respuesta del Gobernador Blanco deducimos que las gestiones de Patricio Rios ante el de Santa Fe, fueron simultáneas con las de los otros caciques ante aquél de Corrientes.

Blanco se disculpa en su respuesta por los términos agresivos del tratado hacia el Cacique Ríos, alegando ignorancia de las tratativas iniciadas por éste con Santa Fe. Lo cual si bien era cierto, no lo excusa de haber omitido consultar con

---

(319) A.G.S.F. Archivo de Gobierno Apéndice 3 1/2. Años 1824 a 27. Fs. 42 y 43.

Digitized by Google

su vecino antes de hacer un arreglo con aborígenes sometidos bajo la jurisdicción santafesina.

Evidentemente la actitud del de Corrientes fue, por lo menos, apresurada e imprudente. Por un interrogatorio a que lo sometió el Comandante de Goya a Lorenzo Benavidez, el Gobernador Blanco llega a la conclusión de que aquél no solo estaba al tanto de las intenciones de Patricio Rios solicitando la protección de Santa Fe, sino que obraban de común acuerdo, procurando sacar ventaja de ambos gobiernos.

Así se lo manifestó a Estanislao López en dos notas del 30 de Octubre, si bien en ellas trató de cargar la mayor responsabilidad y culpa en Patricio Ríos, procurando salvar la suya de haber obrado inconsultamente (320).

Finalmente el Gobierno de Corrientes accedió al pedido de Estanislao López de entregar a los abipones de Patricio Ríos los auxilios de caballos y yeguas solicitados.

Lamentablemente la entrega se demoró más de la cuenta y cuando fueron a materializarla, el Cacique Ríos había partido a enfrentarse con los montaraces.

El encuentro se produjo el 6 de Enero de 1825 y en él perecieron los abipones que siguieron a Rios con su Cacique a la cabeza; solo tres de ellos lograron escapar a la matanza y traer la triste noticia de regreso al campamento.

La comunicación del Gobierno de Corrientes tiene fecha 26 de Enero y está afirmada por el Dr. Pedro Ferré, quién había sucedido en el Gobierno a Juan José Blanco. En dicha nota culpa a Lorenzo Benavidez por haber provocado la salida apresurada de Ríos. En efecto, dicho cacique, a quien trata de infame, acusó al Gobierno de Corrientes por la muerte de dos indios que acompañaban al Comisionado de Santa Fe Don Luis Aldao en la entrega de los yeguarizos prometidos; los indios de Rios enfurecidos por el asesinato de sus compañeros, clamaban venganza pidiendo cruzar el río para tomarla a su satisfacción. Ríos se vió así obligado a marchar inmediatamente contra los montaraces sin aguardar los auxilios esperados, con el fin de apartarlos de esas ideas vengativas, infundidas falsamente y que podían comprometer las tratativas iniciadas con el Gobierno de Santa Fe.

El resultado de este apresuramiento en dar batalla a los montaraces, fue totalmente negativo y nefasto pues significó la muerte de los abipones con su cacique. (321).

Muerto Patricio Ríos, desacreditado Lorenzo Benavídez ante el nuevo Goboernador de Corrientes por su proceder ambiguo e intrigante, quedaron los abipones que sobrevivieron, totalmente a la deriva, sin jefes que los condujeran y defendieran, ni lugar seguro donde fijar su población.

Desde la muerte de Patricio Ríos hasta que se efectúa el traslado de los

---

(320) Idem, Fs. 45, 46, 47 y 48.

(321) A.G.S.F. Archivo de Gobierno. Apéndice 3 1/2. Años 1824 a 27. Fs. 344 a 345.

Digitized by Google

abipones sobrevivientes al Sauce, se carece de documentación que nos permite seguir la suerte de estos desgraciados. La falta del Libro Copiador correspondiente, nos priva de conocer también, las tratativas realizadas entre el Gobernador de Santa Fe y el Cacique Ríos, como así mismo las disposiciones tomadas para trasladar los abipones sobrevivientes a su nuevo destino. Desconocemos si la resolución de llevar la Reducción de San Gerónimo desde el Rey al Sauce, había sido acordada con Patricio Ríos o surgió a posterioridad y como consecuencia de su muerte. Tampoco se sabe con exactitud el destino de los otros caciques Benavidez y Cira; presumimos que permanecieron en Corrientes porque no figuran en la nónima de los trasladados al Sauce.

Por los Libros de Contaduría (Tomo 27, año 1825), cuyos documentos respectivos fueron publicados en el Boletín del Archivo Histórico de la Provincia, Nº 7/8, acompañando un informe de su Director Don Andrés Roverano sobre la Reducción del Sauce, nos enteramos que el traslado se produjo en los meses de junio y julio y que se efectuó con varios viajes.

El encargado del operativo fue el Comandante Pajón. El transporte se hizo por el río y para ello se contrataron los servicios de los chalaneros y patrones de embarcación denominados Francisco Esquivel (paisano), Francisco García, Francisco Santa Cruz, Pedro Murgía (paisano) y Miguel Aragón. El termino de "paisano" se empleaba para designar a los indígenas sometidos y asimilados a la civilización española.

Los indios fueron embarcados en la Reducción de San Javier, donde aparentemente se había refugiado luego de los ataques de los montaraces. Algunos fueron recogidos en Cayastá.

Suponiendo que cada patrón de embarcación o paisano chalanero, hayan efectuado tres viajes cada uno transportando los abipones y que en cada viaje cargaran entre treinta, y treinta y cinco individuos, tendríamos que el total de indios reducidos en el Sauce, oscilaría entre 450 y 525.

Este dato lo corrobora Urbano de Iriondo cuando expresa: "Este (E. López) mandó unos, y los trajeron a mediados de 1824 (?) y los mandó luego al Sauce, y allí los pobló. Mandó hacer una buena capilla de teja, cuarto para el cura, y les distribuyó el terreno para que hiciesen sus ranchos, en lo que les ayudó. El número de indios entre hombres, mujeres y niños, serían como de quinientos" (322).

El paraje del Sauce, conocido desde fines del siglo XVIII, debe su nombre al arroyo y cañada del Sauce. Allí sobre el camino que conducía Córdoba, se estableció en 1813 una Posta, siendo designado Maestro o encargado de la misma Don Roque Zarate vecino del lugar. Durante el gobierno de Mariano Vera, Estanislao López levantó allí un fortín.

---

(322) *Urbano de Iriondo "Apuntes para la Historia de la Provincia de Santa Fe" pág. 77.*

Digitized by Google

Arribados al Sauce los abipones del Rey, se fundó la Reducción de San Gerónimo del Sauce, orígen del pueblo actual del mismo nombre. En la Capilla se entronizó la imágen del Santo Patrono procedente de la primitiva reducción de los Padres Jesuitas en el Rey; imágen que aún se venera en el viejo Templo.

Los abipones del Sauce fueron los últimos de esa raza que subsistieron en el territorio de la provincia. En efecto, estos indios, quizás los más valientes y belicosos de cuantos invadieron su territorio, una vez sometidos, no volvieron jamás a ganar los montes; por el contrario, enemigos acérrimos de los denominados "montaraces", opusieron una resistencia feroz a tobas y mocovíes alzados de sus pueblos.

Trasladados al Sauce se convirtieron en un cuerpo militarizado que prestó utilísimos servicios a la provincia: los famosos "Lanceros del Sauce". Participaron en campañas y expediciones del Brigadier y luego, desaparecido éste, en la de todos los gobiernos que lo sucedieron. Especialmente fueron insustituíbles en las entradas al Chaco para combatir a los montaraces, sus inveterados enemigos. Nadie como ellos conocía los vericuetos de la selva chaqueña, sus sendas, sus aguadas, sus picadas; los parajes, abras o isletas donde solían plantar sus toldos las indiadas bravías. Nadie más resistent para soportar inclemencias de todo tipo: temporales, heladas o solazos que rajan la tierra. Nadie más curtido para aguantar las tremendas marchas al trote largo, que permitían sorprender el enemigo antes que ganara los montes y se ocultara en su espesura. Nadie más sobrio y guapo para tolerar el hambre,la sed, el cansancio y toda clase de privaciones.

No es mera coincidencia que los grandes triunfos del Brigadier en el Chaco santafesino, que le permitieron someter nuevamente a los mocovíes en San Javier, Santa Rosa de Calchines y San Pedro Chico, ocurrieran a partir de la incorporación de los Lanceros del Sauce a sus fuerzas expedicionarias. Idénticos servicios prestaron también luego en las campañas de Jacinto Andrada, Telmo López, Leopoldo Nelson, Juan P. Jobson, para finalizar, culminando el siglo XIX, con Manuel Obligado en las últimas expediciones al Chaco.

Bien dice Urbano de Iriondo que "Estos indios del Sauce, sujetos a un Comandante puesto por el Gobernador López, han sido utilísimos a esta provincia, no sólo para las expediciones a los indios, sino para expiar sus tolderías, para ir a sorprenderlos en ellas, que ha sido el modo de acobardarlos y reducirlos. A más de esto es una tropa fiel al Gobierno para lo que pueda necesitar. Esta contínua ocupación de estos indios ha hecho que este pueblo no haya adelantado casi nada" (323).

Terminadas las guerras de frontera, sometidas las indiadas del desierto y de las selvas impenetrables,los Lanceros del Sauce continuaron prestando invalorables servicios en los trabajos camperos de las colonias y estancias que se poblaron en

---

(323) U.de Iriondo, op. cit., pag. 77.

Digitized by Google

las tierras por ellos conquistadas.

Competían con los criollos más gauchos en las faenas de a caballo: rodeos, hierras, apartes, arreos. Su presencia en estas tareas era requerida habitualmente y bien recibida siempre.

Ricardo Caballero en sus magníficos relatos camperos nos ha dejado un testimonio valioso de esta condición poco conocida de los Sauceros: la de ser también gauchos cabales (324).

Poco a poco la sangre de los últimos abipones se fue diluyendo en el mestizage con criollos y gringos. Hoy, aunque aún perduran sus rasgos en muchos paisanos del campo santafesino, son pocos los que reconocen su ascendencia aborígen.

Como sucedió también con los gauchos fortineros, a ellos tampoco les tocó en suerte un pedazo de tierra en el reparto de lo que habían conquistado con su esfuerzo, con su sangre o con la vida.

No puedo dejar de transcribir un párrafo de Ricardo Caballero que, aunque patético y doloroso, encierra una gran verdad: "Una tarde llegamos con un arreo de más de mil novillos, y rondamos en la parte norte de la cañada de los Sunchales. La conducíamos a la estancia Mingurá situada treinta leguas al sud de aquella. Todo lo que abarcaba nuestra vista eran trigales y trigales. Juan José desde a caballo avizoraba el horizonte, ensimismado y silencioso. De pronto, volviéndose a mi, me dijo: Por estos campos, hemos vivido en los tiempos de nuestra mocedad, corriendo avestruces y baguales. Nuestras expediciones eran fructíferas pero peligrosas.

Volvíamos al Sauce cargados de plumas, de cueros, de carnes, de huevos y dueños de algunos animales yeguarizos espléndidos. Con eso vivíamos felices y libres, casi todo el año. El peligro estaba en los encuentros con los montaraces, o con las partidas de gauchos alzados que entraban del lado de Córdoba y Santiago. Los montaraces defendieron hasta el último estos campos. Nosotros contribuimos a quitárselos. Ahora ya no son de ellos ni nuestros, ni de nuestros viejos patrones ni de sus hijos. Ahora son de los gringos. Arrebatado por su propio desencanto no pudo retener por más tiempo la duda secreta que emponzoñaba su existencia fracasada, y me preguntó de golpe, mirándome a los ojos:

"¿No habrán tenido razón los montaraces al no entregarse?" (325).

---

(324) Ricardo Caballero, "Páginas literarias del último caudillo". Artes Gráficas del Colegio San José. Rosario 1950.

(325) Ricardo Caballero, op. cit., pags. 85/86.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS FRONTERAS SANTAFESINAS BAJO ESTANISLAO LOPEZ

FRONTERA NORTE

"Al asumir Estanislao López el gobierno de la provincia, el estado de las fronteras no podían ser más precario. Al norte, a pocas leguas de la ciudad, entre el Salado y el Saladillo, existía el fuerte Ascochingas o Añapiré, como única defensa. Al oeste en el camino a Córdoba, el del Sauce, construído por el mismo Estanislao López poco tiempo antes. Al sur en el pago de los Arroyos, subsistía en estado ruinoso el fuerte Melincué".

"Absorbido totalmente por la guerra con Buenos Aires, López se vió obligado a intentar las paces con los indios, con el doble propósito de prevenir sus invasiones y correrías y de obtener en caso necesario su colaboración armada".

"Al efecto hizo bajar a Santa Fe a los principales caciques a quienes obsequió y agasajó celebrando tratados de paz, amistad y alianza con ellos. En esta oportunidad se produjo el episodio que relatan Urbano de Iriondo y otros historiadores que protagonizó el Cacique Mateo el Grande, quien no satisfecho al parecer con los tratados, se alzó en armas, atacando al mismo gobernador quién salvó a duras penas, para retirarse después saqueando con sus indios cuanto encontraba a su paso".

"No obstante las paces realizadas, los indios continuaron sus correrías y al año siguiente, en junio de 1819, llevaron un malón que llegó a los suburbios de la misma ciudad de Santa Fe".

"A tal punto alcanzó la gravedad de la situación por las irrupciones de los bárbaros del Chaco, que el Cabildo de acuerdo con el Gobernador, dispuso el 15 de junio del mismo año,construir una zanja entre la Laguna Grande (Guadalupe) y el río Salado. Esta zanja tendría portadas, cada tanto, guarnecidas y fortificadas. Para su construcción debieron contribuir los vecinos con los criados varones, palas y azadas".

"La construcción de esta zanja llevó su tiempo, pues en febrero de 1822, según el diario de Manuel Díez de Andino, aún se estaba trabajando en ella, Corría ceca de dos leguas al norte de la ciudad, y gracias a ella quedaron a buen resguardo las chacras y quintas de esa zona" (326).

---

(326) B.E. Alemán "El problema del Indio en la Historia de Santa Fe" T. III, pag. 52.

Digitized by Google

El Brigadier López utilizó durante sus campañas de las guerras civiles, escuadrones de lanceros indígenas; se vió en la necesidad de hacerlo para enfrentar a los ejércitos invasores directoriales, integrados por fuerzas de las tres armas que doblaban y hasta triplicaban las suyas, compuestas casi exclusivamente de caballería. Buenos Aires, en más de una de estas invasiones, empleó además barcos de su flota de guerra.

No obstante esta superioridad manifiesta, no consiguió doblegar jamás los santafesinos, ni ocupar definitivamente su territorio. La astucia guerrera y la movilidad del caudillo de Santa Fe, pudieron más que los despliegues militares de los ejércitos porteños. Hora aparecía en la frontera de Córdoba inmovilizando al Ejército del Norte enviado también en su contra, y al día siguiente caía sobre la vanguardia del otro ejército que avanzaba sobre el camino de Buenos Aires. O bien, con marchas y contramarchas llevaba los ejércitos enemigos a los campos de "romerillo", donde morían envenenadas las caballadas sureñas que no conocían este yuyo. Así sin pelear ni derramar sangre derrotaba a los invasores, que debían tocar retirada al quedarse sin caballería; los orgullosos jinetes de a pié, con la montura al hombro, masticando su humillación.

Pero la alianza con los guaycurúes, si bien le reportó ventajas en los combates, le resultó cara una vez finalizados los mismos. Esas alianzas siempre tenían su precio: "el saqueo"; de esa manera se cobraban los riesgos que corrían, las pérdidas y todos los gastos de movilización hasta la incorporación al cuerpo principal.

Se sobrentendía que "el saqueo" los debían sufrir las tropas derrotadas y los territorios pertenecientes al enemigo; sin embargo los indios no se conformaban con ese criterio: una vez ejercido "el saqueo" sobre el enemigo, continuaban ejecutándolo, a su regreso a las tolderías, sobre los campos, haciendas y poblaciones de los mismos santafesinos.

Resultaba de esta manera que nuestros sufridos pobladores se veían sometidos a un doble saqueo: primero por las tropas invasoras quienes en su retirada arreaban con todo lo que encontraban incendiaban y robaban; y luego por los indios que hacían lo propio al regresar concluída la guerra.

LA FRONTERA SUR DE SANTA FE

Al asumir el gobierno de Santa Fe Estanislao López, la frontera sur comenzaba a entrar en efervescencia. Los malones se sucedían con mayor asiduidad y cada vez más cerca del límite con la provincia santafesina. En 1820 alcanzaban los pagos de Rojas y Pergamino. El gobernador intentó celebrar paces con algunos caciques, como lo había hecho también con los guaycurúes del norte, pues la situación interna del país no le permitía encarar en otra forma las relaciones con los aborígenes.

En septiembre de ese mismo año, llegaron a Santa Fe unos caciques pampas

Digitized by Google

en son de paz y ofreciendo también su alianza para luchar contra Buenos Aires (327). No debemos olvidar que ese año los ejércitos federales, por primera vez, llevaron la guerra a los campos bonaerenses, cruzando Arroyo del Medio en más de una oportunidad.

El Comandante del Fuerte de Melincué, Serviliano Jurado, realizó tratativas con el Cacique Pablo Coyñepán para obtener la devolución de los cautivos que estaban en su poder (328). Este cacique era de orígen chileno y se había radicado recientemente en el territorio de la pampa.

Meinrado Hux menciona a un cacique Pablo Lepnopán quién emigró de Chile en 1818 y vino a establecerse en Guaminí; puede haber sido el mismo Pablo Coyñepán a que nos referimos, o bien puede ser otro, pues cita así mismo un Cacique Coñuepán radicado en Mallo Leubú. De cualquier forma ambos fueron aliados de José Miguel Carrera en su famosa campaña por las pampas del sur en compañía de ranqueles y chilenos (329). En materia de denominación de caciques y aborígenes en general, siempre hubo mucha confusión, pues cada uno intepretaba y escribía a su manera los nombres indígenas.

En ese año tan movido de 1820, entraron en escena dos personajes que darían mucho que hablar en la guerra de fronteras: el chileno José Miguel Carrera y el Cacique Yanquetruz, jefe de los ranqueles.

Carrera venía de participar, junto a López y Ramírez, en las guerras que éstos sostuvieron con los gobiernos de Buenos Aires; comandaba una partida de 300 chilenos que le había facilitado el Gobernador Sarratea, sacados de los que formaban en las filas del ejército porteño (330). El objetivo final del caudillo chileno consistía en expedicionar a Chile, una vez triunfantes los ejércitos federales y contando con su apoyo para reconquistar el gobierno en poder de su rival el General Bernardo O'Higgins.

Este ambicioso proyecto se vió frustrado en parte por el Tratado de Benegas celebrado entre los Gobernadores de Santa Fe y Buenos Aires, Estanislao López y Martín Rodríguez respectivamente; por dicho Tratado ambos gobiernos acordaron las paces sin la participación de Ramírez y Carrera, lo que significó la ruptura con ellos, quienes luego declararon la guerra a aquellas provincias.

Según afirma José Luis Busaniche "El nuevo gobierno de Buenos Aires exigía al de Santa Fe la entrega de Carrera y sus soldados. López se negó. Tampoco aceptaba que Carrera fuera a perturbar el órden en Chile, aunque sus contingentes estaban muy reducidos después de todas las luchas de año 20".

"Los cierto es que el mismo día que se celebraron los tratados del Arroyo

---

(327) *M.I. Diez de Andino "Diario" pags. 191 y 192.*

(328) *A.G.S.F. Archivo de Gobierno apéndice 2 1/2 f° 334-337.*

(329) *Guillermo A. Terrera "Caciques y Capitanejos en la Hist. Argentina" pag. 147 - Ed. Plus Ultra - Bs. As. 1974. Meinrado Hux. "Caciques Pampas y Ranqueles" pags. 34 a 36. Edit. CorinLuna - Buenos Aires, 1991.*

(330) *William Yates "José Miguel Carrera" pags. 49 y 50. Imp. Ferrari Hnos. Bs. As., 1941 (Traducción y notas de J. Busaniche).*

Digitized by Google

del Medio, Carrera huyó con sus soldados y se internó en las pampas. Mitre cree que con asentimiento de López. Este, en oficio a Godoy Cruz dijo que Carrera había burlado sus providencias" (331).

El encuentro de chilenos y ranqueles ocurrío en las cercanías de Melincué, sin que el comandante del fuerte, Serviliano Jurao,lo impidiera ni entorpeciera para nada, manifestando así una complicidad pasiva y complaciente.

Por su parte, comandaba las huestes ranquelinas el famoso Vuta Yanquetruz. De origen chileno, se estableció entre 1816 y 1818 en Chinchinal junto al río Diamante, cerca de los toldos ranqueles que obedecían al Cacique Carú Aguel o Cariangué. En 1820 Yanquetruz ya se había constituído en Cacique General de los Ranqueles, ya sea por muerte de su antecesor o porque sus méritos propios y condiciones de conductor lo llevaron a ser proclamado en esa Jefatura.

Bajo su mando los Ranqueles se convirtieron en el azote más temible de las provincias linderas con La Pampa: Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. "Los indios ranqueles conquistaron una merecida fama de valientes, personificada en sus capitanes cuyas hazañas, llevadas a cabo con inteligencia y tesonera pertinacia, dieron lustre a su casta".

"Los nombres de sus principales guerreros, fueron conocidos en toda la extensión del desierto argentino, cual emblema de soldados indomables, de enemigos irreconciliables y de hospitalarios dueños de casa, con el cristiano (winca) que buscaba amparo en sus aduares, y que ingresaban en su corte y en ella actuaban ocupando posiciones de primera fila, para después abandonarlas volviendo el seno de su pueblo, donde fueron personas de relieve" (332).

La belicosidad de los Ranqueles solo sería emulada, años después, por los Salineros de Calfucurá. Entre ambas familias araucanas se repartieron durante años la supremacía del desierto y la amenaza de las fronteras, hasta la definitiva conquista de sus tierras al finalizar el siglo XIX, por la expedición del General Roca.

Carrera, Yanquetruz y otros caciques, acordaron en un parlamento celebrado en la Laguna del Chañar, unir sus fuerzas para expedicionar a Chile con el fin de derrocar a O´Higgins y recuperar el poder para el primero. Previamente y en pago de la alianza, los chilenos debían participar en los malones de los ranqueles. Así fue como se planeó, en ese mismo parlamento, el terrible asalto y saqueo a la población del Salto Argentino, en Diciembre de 1820.

El historiador chileno Vicuña Mackenna relató este episodio en el "Ostracismo de los Carrera", a quién transcribe Estanislao Zeballos: "La guarnición capituló a condición de que se le dejara salva la vida en el campanario y en el

---

(331) *J.L. Busaniche - Nota al "Diario" de Diez de Andino, pag. 211.*

(332) *Reynaldo A. Pastor "La guerra con el Indio en la jurisdicción de san Luis" pags. 414 a 417 y pag. 91. Talleres Gráficos Kraft, Bs. As., 1942.*
Estanislao Zeballos "Painé y la Dinastía de los Zorros" pag. 75 - EUDEBA, Bs. As. 1965.

Digitized by Google

fortín, y habiendo cesado toda resistencia, comenzó la escena de la desolación: el deguello, el saqueo, el incendio, los crímenes contra el pudor, perpetrados en la calle pública, las abominaciones más sacrílegas en el templo".

"Los indios se precipitaron a las puertas de la iglesia y a empellones las sacaron de sus quicios".

"Allí estaba la parte más codiciada de su botín, que es la mujer,porque la gloria del salvaje de la pampa se cuenta por el número de sus cautivas y su poder por el número de hijos que éstas les dan. Como cuadrillas de lobos en el indefenso redil cayeron sobre las familias, que arrodilladas en pavoroso tumulto pedían a la Vírgen plegarias en su aflicción; y en su momento cada una de esas desgraciadas tuvo un dueño feroz que la apartaba ya de la madre, ya de los hijos, ya del esposo inmolado. Más de doscientas cincuenta mujeres y un gran número de niños fueron tomados de esta suerte" (333).

De esta triste manera hizo su entrada en la historia el Gran Jefe Yanquetruz con sus ranqueles, a quienes también veremos asiduamente por la frontera santafesina.

El tremendo malón al Salto provocó conmoción en el país y especialmente en Buenos Aires; causó indignación, sobre todo,la intervención manifiesta de Carrera y sus chilenos en las atrocidades allí cometidas. No podía ser para menos si, como hemos visto, hasta un historiador compatriota de Carrera reconoció la autenticidad de lo ocurrido alli, pintándola con gruesas tintas y censurando la participaciónde los chilenos en el mismo.

El Gobernador Rodríguez reaccionó violentamente: lanzó una proclama calificando a Carrera de "hombre depravado" y "furia bostezada del infierno"; inmediatamente emprendió una expedición con el fin de escarmentar a los ranqueles y sus circunstanciales aliados, a la vez que vengar las atrocidades cometidas y rescatar los cautivos.

Lamentablemente Martín Rodríguez equivocó el rumbo: creyendo que los Ranqueles se encontraban aún en territorio de Buenos Aires, se dirigió al Arroyo de los Huesos y al no hallar allí a sus enemigos, atacó unas tribus Pampas del Tandil que vivían pacificaente, bajo el mando de los Caciques Anepán y Ancafilú. También aquí erró el golpe, pues ambos caciques, advertidos de su llegada, se retiraron a tiempo. Luego Ancafilú lo atacó y fué derrotado sufriendo numerosas bajas (334).

Al regreso de la expedición, Rodríguez para colmo de males, la emprendió con los indios mansos establecidos en la estancia de Ramos Mejía en Kakel Huincul, denominada Miraflores; con ellos había celebrado Martín Rodríguez el 7 de marzo de 1820 el "tratado de Miraflores", tratado que los indios venían cumpliendo religiosamente. No obstante el Gobernador resolvió que era allí

---

(333) E. Zeballos, op.cit.,pag. 77.
(334) Juan C. Walter "La Conquista del Desierto" T. I pags. 196 a 198.

Digitized by Google

donde se planeaban los ataques a la Provincia y envió una partida para llevarlos a todos prisioneros; éstos, aconsejados por Ramos Mejía no se resistieron, pero cuando éste se dirigía a entrevistar al General para gestionar su libertad, encontró en el campo los cadáveres de más de 80 de ellos; los demás fueron llevados prisioneros, incluso Don Francisco Ramos Mejia a quién también relcuyó con toda su familia en su quinta de los Tapiales, con prohibición de regresar a Miraflores, aduciendo injustamente ser él quien los soliviantaba (335).

Tal actitud del Gobernador provocó hondo malestar entre los estancieros del sur de Buenos Aires, quienes no tenían quejas de los indios, sino por el contrario convivían en paz con ellos y los ocupaban en las tareas ganaderas. A raíz de ello le retiraron su apoyo, incluso Juan Manuel de Rosas quién había participado en la mencionada expedición con sus Colorados del Monte, pero no volvió a hacerlo en las siguientes.

Entre tanto, ¿qué había sido de Yanquetruz y Carrera? Sobre este punto hay distintas versiones; seguimos la que relata William Yates, puesto que lo acompañó en su periplo, si bien adolece de imprecisiones para señalar geográficamente los principales lugares de su recorrido.

Luego del malón y saqueo del Salto "continuamos internándonos en la pampa, seguidos por Rodríguez a una considerable distancia,nos menos de cincuenta leguas . . ."

"Después de treinta y dos días de marcha, llegamos a los toldos o poblaciones de los indios y elegimos para campamento la pendiente de una colina, distante una milla más o menos de la vivienda de uno de los caciques. Un río profundo y dos pequeños arroyos corrían paralelos a nuestro frente, sirviendo de defensa. Aseguraba nuestro flanco izquierdo un brazo del mismo río".

En La Pampa no hay otro río que el Salado o Chadí Leuvú, que lo separa de la provincia de Mendoza. Hemos Señalado que en la confluencia de este río con el Diamante tenía sus toldos precisamente el Cacique Yanquetruz; no sería pues, de extrañar que allí establecieran campamento Carrera y sus chilenos. La gran demora en hacer el trayecto desde el Salto (32 días) avalarían nuestra suposición. Además, si la intención final de Carrera era pasar a Chile, no imposible que procurara aproximarse a ese destino, acercándose a la frontera con Mendoza.

Continúa relatando William Yates que "Todos los caciques vinieron a congratularle (a Carrera) y darle la bienvenida ofreciéndose al mismo tiempo para servirle donde quiera que fuera contra cualquier enemigo".

Luego se celebró una gran asamblea con participación de caciques y delegaciones de muchas leguas a la redonda. Diez mil guerreros le fueron ofrecidos a Carrera para su empresa de reconquistar el poder en Chile. "En seguida dieron su opinión sobre la forma de atacar a los cristianos y desarrollaron

---

(335) Enrique Ramos Mejía "Los Ramos Mejía - Apuntes Históricos" Cap. XIII pags. 77 y 78. Cap. XV pags. 83 a 87. EMECE Edit. Bs. As., 1988.

Digitized by Google

sus terribles proyectos de exterminio y desvastación en lo que mostraron tanta sagacidad como crueldad y salvajismo".

Después de permanecer cerca de un mes entre las tolderías, Carrera reanudó su marcha rumbo a la frontera con Córdoba, donde llegó luego de otros treinta y tres días de marcha por travesías desérticas, sufriendo toda clase de privaciones y penurias por falta de agua, víveres y todo otro socorro.

Esta larga marcha de retorno hasta la frontera militar, nos afirma en la idea que Carrera se internó muy adentro en el desierto pampeano, hasta alcanzar las tolderías ranqueles que se hallaban sobre el Salado o Chadi Leuvú.

Así después de dos meses de haberse refugiado entre los aborígenes, aparece nuevamente Carrera por la frontera de Córdoba, acompañado de sus chilenos y solo 40 indígenas seleccionados entre los capitanejos. ¿Qué había pasado con los demás que le ofrecieron los Caciques? ¿Por qué no los aceptó Carrera después de haber realizado tantos sacrificios acudiendo en su búsqueda y procurando su alianza por todos los medios, hasta participar incluso activamente en sus malones? No lo dice su biógrafo William Yates; éste solo manifiesta que Carrera les agradeció "la hospitalidad que nos habían brindado y les comunicó así mismo que por el momento no necesitaba de sus auxilios pero que los aceptaría en la primer ocasión y en cuanto las circunstancias lo exigieran. Eso no obstante, hizo presente que admitiría un capitán de cada tribu como acompañante porque necesitaba de guías para el caso de tener que emprender nueva retirada hacia los toldos. De esta manera no rechazaba por completo la ayuda que se le ofrecía. Fue así como nos acompañaron cuarenta capitanejos indios que formaban la escolta" (336).

Llegados a la frontera, tuvieron varios encuentros con las fuerzas de Córdoba, San Luis y Mendoza; pero sus tropas se iban reduciendo cada vez más, hasta el punto, según Yates, que apenas alcanzaban a cien hombres.

Debemos recordar a esta altura de los acontecimientos, que para ese entonces se había producido el pronunciamiento de Pancho Ramírez contra Buenos Aires y Santa Fe. En enero de 1821 el fraile Monterroso, secretario de Ramírez, propuso al Gobernador Estanislao López una alianza para llevar la guerra a Buenos Aires; este contestó "que de ninguna manera rompería las hostilidades contra una provincia con quién acababa de celebrar solemnes tratados". Insistió Ramírez pidiendo autorización para pasar por territorio santafesino con su ejército y así invadir la provincia porteña. Nueva y terminante negativa de López y consiguiente rompimiento de hostilidades del entrerriano quien ordenó a su escuadrilla ocupar la ciudad de Santa Fe, en mayo de 1821 (337).

Decidido Ramírez a llevar la guerra a Buenos Aires a cualquier costo, envió chasques a Carrera, que se encontraba en el sur de Córdoba, pidiendole su

---

(336) William Yates, op. cit Caps. V, VI y VII.
(337) R.J. Lassaga, op. cit. pag. 184.

Digitized by Google

incorporación para actuar juntos en la emergencia. Fue entonces que aquel se corrió hacia la frontera de Santa Fe, apareciendo nuevamente por Melincué.

Según Marcos Rivas, Carrera "emprendió la marcha al desierto por Melinkué. Llegado a esa guardia se desvió hacia el sur para encontrarse con los indios en Mar Chiquita del sur. Incorporado a los mismos en la laguna del Chañar llevó a cabo la brutal depredación del Salto (2 de diciembre de 1820) para luego internarse en las pampas. Después de múltiples peripecias se estableció en el Fuerte de Loboy. Desde allí retrocedió a Milinkué, cuya guarnición le era adicta. Allí se detuvo a esperar el desarrollo de los acontecimientos, mientras sus tropas se dedicaban a asaltar arrias de mulas y tropas de carretas en los caminos del interior" (338).

Nicolás Ríos, comandante del Rosario, denunciaba al Gobernador López que el "Comandante de Melincué (Serviliano Jurao) se halla en este pueblo (Rosario); con este motivo están diariamente viniendo los vecinos de aquella guardia y por uno de ellos soy informado que Carrera está acampado en distancia de siete a ocho leguas de Melincué, y que de continuo están viniendo chilenos a la Guardia; y que éstos dicen estar esperando indiada, que ya han llegado varias partidas, pero no saben con qué objeto están reuniendo esa indiada" (339). Esto ocurría en abril de 1821. La complicidad de Serviliano Jurado o Jurao y la guarnición de Melincué con Carrera era a todas luces manifiesta; así lo expresa Nicolás Ríos en la misma nota citada: "yo estoy seguro que todos los habitantes de Melincué son con Carrera y que esos mismos le han de introducir sus comunicaciones a la muger, a pesar que yo tengo dadas órdenes a la campaña y en este Pueblo (Rosario) para que se registran estos hombres, el Comandante Jurao está en este pueblo trabajando su casa, este abló con Carrera pero hasta ahora me ha dicho nada aserca de las miras de Carrera, a mi me parece muy del caso que V.S. mandase a Jurao que se fuese a su Guardia inter tanto ande Carrera por ese lugar para que me de continuos avisos de quanto ocurre y con ese motivo se podría comprometer, yo le he conocido mucho afecto a Carrera, y despego para con nosotros, si no se toman providencias muy duras en contra de Carrera, creo que el día que quiera se burla de nosotros" (339).

No solo Melincué era cómplice y encubridor de Carrera, hemos visto que también se estableció unos días en Loboy, fuerte que se encontraba en Córdoba sobre la misma línea que Melincué, más allá de Las Tunas. Lo confirma así W. Yates: "En las vecindades de Loboy, el general se adelantó con una escolta hasta Melincué para efectuar un reconocimiento en la frontera y averiguar si Ramírez había cruzado el Paraná". . . .

"Es de saber que los indios, sin noticias de nosotros desde que salimos de los toldos, y deseosos de conocer nuestra suerte, habían enviado en busca nuestra

---

(338) Marcos P. Rivas "Historia del Fuerte de Melinkhué" pags. 20-21.
(339) A.G.S.F. Archivo de Gob. Apéndice 2 1/2 Fs. 352 y 353.

Digitized by Google

cuatrocientos hombres que nos encontraron en la frontera de Buenos Aires cuando intentábamos sorprender a La Madrid" (340).

Derrotado Ramírez por Estanislao López en Coronda huyó hacia Córdoba con las fuerzas que le quedaban buscando la incorporación de Carrera. Unidos ambos ejércitos atacaron a Bustos, Gobernador de Córdoba, en la Cruz Alta donde fueron rechazados con grandes pérdidas. Como consecuencia de estas derrotas resolvierón separarse en el Fraile Muerto, buscando uno pasar a Chile y el otro retornar a Entre Ríos dando la vuelta por el norte de Córdoba y el Chaco Santafesino. Ninguno de los dos llegó a destino, ambos encontraron la muerte en su trayectoria: Ramírez entre San Francisco y el Río Seco a manos de una partida del ejército santafesino que allí le dió alcance; Carrera fusilado en Mendoza luego de haber sido hecho prisionero.

Sobre la continuidad del apoyo de Yanquetruz y los Ranqueles a Carrera y sus chilenos, es interesante lo que opina el Gral. José María Paz que entonces se hallaba en la provincia de Córdoba al servicio del Gobernador Bustos: "Si esta alianza mostruosa se conservó por algún tiempo, es fuera de duda, que los indios no prestaron a Carrera grandes servicios, y que habiéndolo acompañado de poco número en los primeros pasos de su campaña, desaparecieron de la escena para irse a sus soledades" (341).

Concluída de esta manera la guerra provocada por el Supremo Entrerriano, las Provincias entraron en una etapa de paz que aprovecharon para reforzar sus fronteras y someter o arreglar sus relaciones con los indígenas, mediante tratados.

El Gobernador López comenzó por crear y designar Jueces Comisionados en los Pagos del Arroyo del Medio, Arroyo Pavón, Arroyo del Sauce, Arroyo Seco, Arroyo Saladillo, Arroyo Ludueña, San Lorenzo y Melincué. Al mismo tiempo arregló el Camino de Postas que pasaba por el sur de la Provincia, de común acuerdo con el Gobierno de Buenos Aires (342).

En marzo de 1822, según Diez de Andino, se trasladó López a la Capilla del Rosario a celebrar paces con los pampas. Ese mismo año procedió a la reconstrucción del fuerte de Melincué, que se hallaba muy deteriorado como consecuencia de los desbordes de la laguna y de los ataques sufridos a manos de los aborígenes y montoneros. La tarea estuvo a cargo del Comandante del Rosario Nicolás Ríos quién dió comienzo a ella en Agosto de ese año. En Octubre comunicaba: "Mañana mismo marcho para Melincué a despachar los tapiales a este pueblo; el fuerte y fozo ya está concluído, solo me resta un valuarte, para colocar el cañón, al qual ya se está trabajando que se concluirá dentro de pocos días, la Iglesia ya la he principiado, y estoy haciendo cortar el material para concluirla; las madera para ella, ya las he comprado y todo está pago" (343). Ese año fue designado

(340) *W. Yates op. cit. pag. 120.*
(341) *José M. Paz "Memorias póstumas" 2a. Edic. T. I, pag. 391 - La Plata, 1892.*
(342) *A.G.S.F. Archivo de Gob. Apéndice 2 1/2 Fs. 785 y 1006.*
(343) *Idem. Fs. 774 y 781.*

Digitized by Google

comandante del Fuerte Juan de la Cruz Manso en reemplazo de Serviliano Jurao, que pasó a desempeñarse como Juez comisionado del Distrito.

En el acto del traspaso del mando se levantó un inventario donde se especifica con todo detalle los objetos del culto que adornaban la Capilla: ornamentos, muebles y campanas. En lo que atañe al armamento solo se mencionan "dos culebrinas de fierro de a 4 y dos cañones idem de a 3". Posteriormente, Manso elevó un informe donde consta el detalle de la guarnición, integrada por 1 Teniente, 1 Sargento, 1 Tambor, 2 Cabos, 1 Baqueano y 25 Solados,con el consiguiente armamento: 14 fusiles, 25 cananas, 29 paquetes, 50 piedras, y 14 sables (344).

El año de 1822 fue particularmente adverso para la frontera sur por la cantidad y ferocidad de los malones que la azotaron. Comenzó por el asalto y robo de una arria de mulas en el Paraje La Candelaría, pero de ello no resultaron responsables los indios sino unos gauchos matreros que fueron apresados en San Nicolás en abril los indios tuvieron sitiado al pueblo de Pergamino durante tres días, dieron muerte a algunos pobladores y arriaron toda la hacienda desde la costa del Arroyo del Medio hasta Fontezuelas; entraron por la frontera santafesina y su número se calculó en más de quinientos según unos, y en más de mil según otros.

La gente estaba aterrada y se sentía indefensa; los pobladores de Melincué comenzaron a emigrar hacia otros parajes mas seguros. La cosa no era para menos si, como hemos visto, la guarnición solo contaba con 25 plazas, de las cuales solo 14 poseían armamento de fusil y sable. En ese entonces Melincué era el único punto fortificado en el sur de la provincia;a su izquierda el Fortín Mercedes se encontraba en la otra orilla del Arroyo del Medio, y a su derecha el punto más cercano era La Guardia de La Esquina en el límite con Córdoba, a treinta leguas de distancia.

Los indios entraban y salían a su voluntad y aún permanecían en las inmediaciones de la frontera, aguardando la oportunidad de dar otro malón.

Como no contaba con fuerza suficiente para enfrentarlos, el comandante del Rosario procuró apaciguarlo haciéndole entrega de donativos; en el mes de octubre comunicaba al Gobernador López: "Antes de ayer caminaron los Indios para Meliqué en cuyo punto me van a aguardar a mi, a fin de que les llevo veinte yeguas que me han pedido para mantenerse hasta llegar a su tierra; las cuales se las voy a llevar para librarme de las majaderías de ellos".

Anteriormente, en Mayo del mismo año, se intentaron también arreglos pacíficos, pero sin mejor suerte: "Hoy día de la fecha -escribe Nicolás Rios- ha llegado a este destino el Comandante de Melincué Don Femiano Jurao; Su comisión a los indios ha sido infructuosa, pues solo ha resultado en gastos y perjuicios para los que fueron a tratar porque no solo no han cumplido con lo que

---

(344) Idem Fs. 777 y 784.

Digitized by Google

prometían, con respecto a la Paz, sino que tampoco le han pagado los efectos que le vendían, y así y todo creen que no se les conoce los méritos, lealtad en nada, y de este modo con los indios estamos bendidos, la jente de la campaña está aterrada, no hai un hombre que se pare en viendo indios, de consiguiente estan las Companías completamente desarmadas, y esto mismo los aterra. V.S. esté seguro que aquí no hai más quien pelee si se ofrece que es la compañía de dragones y estos están en Melincué de las demás no las cuento para nada, y hasi solo podré defender este Pueblo (Rosario) si se llega a ofrezer, toda la jente de la Campaña se halla reducida a las Costas del Paraná, las dos ocasiones que han inbadido los indios una de la Provincia, y otra al Pergamino, he salido y me ha costado tres o cuatro días para reunir cien hombres desarmados; yo desepero y no halló que haser, quisiera que V.S. se personara y viera el estado en que se halla esto y arreglara del modo que tubiera a vien porque de lo contrario la Campaña se pierde, yo no lo puedo remediar a pesar que lo deceo" (345).

Tal era la situación de la Campaña santafesina, al fracasar las tratativas de paz, pintadas con patéticas y gruesas tintas por el comandante de Rosario.

El Dr. Juan Francisco Seguí fue enviado ante el gobierno de Buenos Aires para gestionar un auxilio monetario y de armamentos destinado a restablecer las fronteras, tanto del Chaco como de la pampa sur y oeste. Esta representación logró que se le acordaran dos mil pesos mensuales, durante dieciocho meses y también una partida de armas y municiones.

Contando con estos auxilios López se decidó a tomar la iniciativa, según lo comunicaba al Dr. Seguí que aún se encontraba en Buenos Aires a fines de octubre: "Las contínuas invasiones de los Bárbaros del sud sobre nuestra Campaña del Rosario han llamado mi atención hacia aquella parte, y me hacen pensar con seriedad en su defensa: por cuyo motivo destaco provisoriamente una compañía de Dragones a las órdenes de aquel Comandante, mientras paso para San Xavier a disponer de doscientos Yndios y pasar con ellos y nuestras tropas a formalizar una entrada".

Luego agrebaba: "Más, en el interín se realiza es de necesidad que el Exmo. Sr. Gobernador de esa Provincia adopte la medida de mandar sobre el Arroyo del Medio una División de doscientos hombres a situarse en la Estancia de Don Francisco Xavier Acevedo, desde donde podrán con más facilidad ocurrir a cualquier punto de ésta u aquella Provincia que se vea amenazado; pues con esta medidase logra igualmente el importante objeto de desvanecer a los habitantes, del Rosario y su campaña la idea que por inspiraciones de Buenos Aires se han insolentado aquellos yndios y empeñados tan eficazmente en su destrucción . . ."

"Yo me prometo, pues, de su zelo, eficacia y energía, sabrá decidir a aquel Gobierno a la adopción de la medida indicada por ser en sus consequencias tan favorables a los intereses de ambas Provincias; como igualmente me hará facilitar

---

(345) A.G.S.F. Archivo de Gob. Ap. 2 1/2, Fs. 763 y 779.

Digitized by Google

la suma de quatro mil pesos a cuenta de los treinta y seis mil cedidos al restablecimiento de nuestras fronteras" (346).

La proyectada "entrada" no se realizó ese año de 1822, sino al año siguiente simultáneamente con la que realizó la provincia de Buenos Aires, como trataremos oportunamente.

Nuevas invasiones se produjeron a fines de ese año: en noviembre lo hicieron por el arroyo del Sauce en número de 300 lanzas; dieron muerte a cuatro hombres inválidos y arrearon con toda la hacienda caballar del pago.

"La misma indiada, según el parte que me pasa el Comandante de Melincué Don Juan de la Cruz Manso, ha concluído con todos los peones, y capataces de tres arrias que hiban camino del fortín de Melincué a excepción de uno que quedó por muerto, y salió a la Guardia, y ha dado parte de lo sucedido".

En diciembre, nuevo malón que en número de cuatrocientos invaden por el Arroyo Pavón, mientras otro trozo lo hace por la Horqueta del Saladillo, luego de sitiar durante tres días la Guardia de Melincué. El comandante Ríos no disponía de fuerzas para acudir a los dos puntos y tuvo que contentarse con colocar fracciones en observación del rumbo que tomaban los indios; entre tanto éstos acampaban muy tranquila y descuidadamente en la Cañada Rica, seguros que no corrían peligro de represalias por parte de las milicias provinciales.

"Armas y municiones no tenemos, -finalizaba el parte- espero que V.S. me las mande a la brevedad posible pues creo que los indios no sesan asta concluir su campaña" (347).

Felizmente esta última invasión fue interceptada por el Sargento Mayor Rauch cerca de la guardia del Salto quien los enfrentó y derrotó con su escuadrón de húsares, rescatando veinte soldados que llevaban prisioneros y gran cantidad de ganado. La otra fracción del malón también fue perseguida y alcanzada en su retirada al desierto, cerca de la Guardia de Rojas. El jefe de esta guardia Coronel Domingo Saenz, los derrotó y rescato mil cabezas vacunas (348).

No nos dicen los documentos quienes eran los jefes indígenas que comandaban estas invasiones que durante 1822 y 1823 asolaron la frontera norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe, pero indudablemente la figura de Yanquetruz no estuvo ajena a las mismas, sino por el contrario, debe haber tenido una participación decisiva.

Desde su aparición en escena celebrando la alianza con Carrera y los chilenos, los malones sobre estas fronteras comienzan a ser más frecuentes y feroces. El terror que cunde en las campañas y que tan patéticamente describe Rios en sus partes, se produce a partir de la presencia de este temible cacique, que congregó a los otras parcialidades ranqueles, incluso de allende la Cordillera, en

---

(346) Idem, Fs. 726 y 650.
(347) Idem. Fs. 786 y 795.
(348) Juan C. Walther "La conquista del desierto" T. I, pags. 202 y 203.

Digitized by Google

una gran Confederación y la llevó una y otra vez contra las poblaciones cristianas, no sólo de Buenos Aires y Santa Fe, sino también de Córdoba, San Luis y Mendoza.

Varias expediciones realizadas entre 1820 y 1838, año de la muerte de Yanquetruz, tuvieron por objetivo principal reducir, someter o aniquilar a este temible guerrero, ninguna lo logró; sus desplazamientos siempre veloces o imprevisibles, desorientaban a sus perseguidores que erraban el golpe. Su desaparición se produjo por muerte natural en su toldería de la confluencia del rio Diamante, al sur de Mendoza y San Luis.

Después del último malón comentado y en las postrimerías del año 1822, nuevamente Jurao fue comisionado para intentar las paces, a cuyos efectos requirió se le enviasen para obsequiar a caciques y capitanejos, "quarenta chaquetas de paño colorado, o aún quando fuesen azules con vueltas coloradas, e igual número de camisas y pañuelos".

Entre tanto Juan Francisco Seguí continuaba en Buenos Aires, negociando auxilios para Santa Fe en sus guerras fronterizas tanto del Chaco o como del Sur y Oeste de la Provincia.

En diciembre de ese año 1822 envió una carta "reservada" a su gobernador y amigo Estanislao López, donde le planteaba la posibilidad de una acción combinada entre Santa Fe y Buenos Aires contra los bárbaros del sur. Para ello López debía posponer su proyecto de expedicionar al Chaco y volcar todos los esfuerzos y las ayudas recibidas de Buenos Aires en este nuevo cometido, para lo cual este gobierno entregaría otra partida igual que la ya prometida, además veinte artilleros, dos cañones y de 100 a 300 hombres para que queden en retarguardia "o donde V. guste colocarlas".

La expedición saldría los primeros días de marzo; más adelante agregaba "V. solo ocúpese en hacer domar las mulas que pueda con los Indios y acopiar cuanta mansas pueda aún del Entreriós". Le pedía guarde reserva sobre lo planes y "que siga echando la voz que los preparativos son para la expedición del norte" por "que así conviene no se precienta este plan para que las ventajas las reportemos nosotros . . ." (349).

En enero de 1823 se firmó el tratado para esta expedición entre Juan Francisco Seguí por Santa Fe y el General Francisco de la Cruz, ministro de Guerra, por Buenos Aires. De acuerdo al mismo Santa Fe debía marchar con 800 hombres desde Melincué rumbo a las Pampas del Sud; Buenos Aires, por su parte, lo haría con 2.500 soldados, hacia el Tandil. Santa Fe debía mantenerse por el término de dos meses en campaña, y si las tropas de Buenos Aires no pudieran regresar en ese término, mantendría cuatrocientos a quinientos santafesinos en observación, sobre la línea de Melincué.

---

(349) A.G.S.F. Ap. 2 1/2, Legajo Nº 9.

Digitized by Google

Buenos Aires contribuía con 19.000 pesos para la expedición de los santafesinos y 4.000 más para la mantención de aquellos que habían de quedar en observación sobre Melincué.

Las tropas de Buenos Aires saldrían el 1º de Marzo y las de Santa Fe el 14 o 15 del mismo mes (350).

El Gral. Martín Rodriguez inició su marcha el 6 de marzo desde su campamento en la Guardia del Monte, pero el gobernador López no pudo hacerlo hasta fines de abril por algunos acontecimientos importantes que se lo impidieron, como fueron la llegada de la diputación oriental que venía a solicitar su apoyo en la lucha contra el invasor portugués, y además un complot que se descubrió en Buenos Aires, donde estaban involucrados Mariano Vera, Juan Agustín García, el Dr. Gregorio Tagle y otros (351).

A mediados de Mayo, después de pasar infinitas penurias por la sequía reinante y la consecuente ausencia de agua en lagunas y arroyos, acampó en una isleta a diez leguas de los toldos del Cacique Lienan. Allí montó doscientos hombres con los mejores caballos que pudo entresacar, ya que la mayoría estaban postrados y marchó sobre los toldos donde amaneció el 17 de mayo logrando sorprender a los indios a quienes infrigió una seria derrota, dejando más de cien muertos y tomándoles treinta y tantos prisioneros. Otro cacique, Curitipay, que se hallaba en las cercanías reuniendo gente para invadir la frontera santafesina, sorprendido y aterrado por la inesperada presencia de las tropas santafesinas, huyó dejando en poder de López ingente número de hacienda vacuna, lanar y yeguariza, de las que solo pude conducir trecientos novillos más de tres mil ovejas a igual número de yeguas y caballos; el resto fue quedando por el camino dado su estado de agotamiento.

La sequía reinante, la falta de agua consiguiente y el cansancio de los montados, lo obligó a retroceder, desistiendo de continuar su avance en el desierto. A principios de Junio se encontraba de regreso en Melincué, desde donde envió el parte militar al Gobernador Sustituto Don Juan Luis Orrego (352).

Lienán y Curitipay fueron dos Caciques Ranqueles muy conocidos en nuestras fronteras y en las del norte de Buenos Aires, por sus frecuentes invasiones. Ambos consiguieron escapar en la entrada que les hizo Estanislao López y ponerse a salvo, si bien Lienan resultó más perjudicado pues le avanzaron su toldería y tuvo muertos y prisioneros, además de la hacienda que le llevaron. En esta oportunidad, también se rescataron 440 cautivos.

Lienán fue uno de los Caciques ranqueles que participó del parlamento, realizado en sus toldos de Mamuil Mapú, convocado por Feliciano Chiclana en 1819 con el fin de obtener el apoyo de los indígenas en la guerra de la independen-

---

(350) *M.M. Cervera "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe" T. II,pag. 619. - J.C. Walter op. cit. T.I. pags. 302 a 205 - A.G.S.F.Ap. 21/2 Fº 992.*

(351) *A.G.S.F. apéndice 2 1/1, Fs. 994 y 996.*

(352) *Idem. Fs. 953 y 954.*

Digitized by Google

cia contra los españoles. Este Cacique no intervino en la campaña de José Miguel Carrera, sino que se mantuvo fiel al gobierno. No así Curitipay quien participó en la célebre invasión de los chilenos. A ambos Caciques los veremos, sin embargo, figurar entre los firmante de las Paces de la Laguna del Guanaco, en 1825 (353).

Mientras López cumplía su cometido avanzando hasta donde pudo en el territorio de la Pampa, Martín Rodríguez con su nutrido y bien equipado ejército de las tres armas arribó el 26 de marzo al Tandil, sin mayores inconvenientes. Allí permaneció durante un mes construyendo el Fuerte Independencia y delineando lo que habría de ser el pueblo de Tandil. Luego continuó avanzando el Oeste y sobre la marcha se le incorporó un contingente de ochocientos indios aucaces, que venián a reforzar su ejército; al llegar a la laguna que luego se denominó La Perfidia, dichos indios lo atacaron sorpresivamente dando muerte a varios oficiales, dos cornetas, un lenguaraz y un porta estandarte. Si bien el General Rodríguez logró rechazar el ataque traicionero de los aucaces, allí decidió suspender la expedicíon y regresar a su campamento de base (354).

El resultado de esta expedición combinada entre Buenos Aires y Santa Fe fue de un éxito relativo. Si bien López logró escarmentar alguna de las tribus que amenazaban su provincia, y Martín Rodríguez estableció una guarnición y un pueblo en Tandil, de gran proyección futura ganando al mismo tiempo muchas leguas de tierra para la civilizacón, en el fondo el objetivo principal de la campaña militar no se alcanzó: y este no era otro que aniquilar a Yanquetruz y sus ranqueles, constante y terrible amenaza del desierto y de las provincias con fronteras comunes sobre el mismo.

Como ya lo manifestáramos, el astuto General de la Confederación Ranquel, no cayó ni en ésta, ni en las anteriores, ni en las posteriores volteadas que se le hicieron. Ni siquiera en la gran Campaña al Desierto de Rosas en 1833, planificada y calculada para terminar con la amenaza que representaba este enemigo,como veremos oportunamente.

Tan evidente resultó el poco efecto de aquella expedición combinada, que antes de finalizar ese año de 1823 se desató una de las invasiones más terribles que hayan sufrido las poblaciones de Buenos Aires y Santa Fe; si hasta pareciera que tal malón hubiera sido en represalia por las expediciones de esas provincias, ya que se circunscribió a los límites de las mismas.

Cinco mil lanzas se reunieron por el mes de octubre, entre Ranqueles, chilenos, pampas y tehuelches y avanzaron por el sur de Buenos Aires hacia Chascomús, por el centro hacia al Lujan y por el norte sobre ambas márgenes del Arroyo del Medio.

Estanislao López se hallaba en el Rosario y allí recibió el parte que los indios invadían por la costa del Pavón. Apresuradamente y ya de noche partió con

(353) *J. M. Raone "Fortines del Desierto" T. I. pag. 363 - Edit. Lito - Buenos Aies, 1969. M. Hux, op. cit. pags. 33 y 34.*

(354) *J. C. Walter, op. cit. T.I. pags. 206 a 208.*

Digitized by Google

treinta y tantos dragones que pudo montar y alguna milicia, ordenando a su segundo, el Comandante Juan Luis Orrego, saliera con cuarenta hombres de la Primera Compañía del Tercer Escuadrón de Dragones y un piquete de Milicia del Saladillo; el punto de reunión debía ser la estancia de Don Agustín Gómez, como ocurrió en la noche y madrugada del 9 y 10 de noviembre. La indiada también se hallaba acampada a una legua de la misma estancia. Sin esperar que amaneciera López ordenó el ataque con los Dragones que trajo, obteniendo un éxito inicial al tomar desprevenidos a los indios; no obstante, resultó para mal de las tropas santafesinas, que los enemigos habían acampado en fracciones separadas, de manera que la restante acudió inmediatamente en apoyo y defensa de las asaltada, poniendo en fuga a los Dragones que no esperaban ese resfuerzo, llegando en desorden al campamento. López resolvió esperar la luz del día para cargarlos y así lo efectuó con toda su tropa formada. Pero estaba de Dios que el vencedor de tantas batallas contra los poderosos ejércitos Directoriales, ese día sufriría una lamentable y completa derrota a manos de los indígenas. Por razones que el Parte Militar de la batalla no llega a explicar satisfactoriamente, el ala derecha santafesina que fue quien inició la carga, recibió el contra ataque de los indios y se pronunció en dispersión arrollando a las demás fuerzas. Por mas esfuerzos que hicieron el centro y la izquierda, no consiguieron restablecer la línea, debiendo replegarse con relativo órden. Los Indios habían tenido a su vez muchas pérdidas, víctimas de las armas de fuego y, felizmente no insistieron en el combate, retirándose con solo cuarenta cabezas vacunas, abandonando caballadas y ovejas que había robado.

Las pérdidas de los santafesinos fueron dieciocho muertos entres veteranos y milicias, entre ellos nada menos que el Comandante Juan Luis Orrego, brazo derecho de López en sus campañas y en su gobierno, a quién los indios cortaron su cabeza y mutilaron su cadáver.

En este combate, aunque el parte militar no lo menciona, estuvo a punto de perder la vida el mismo Estanislao López: en la disparada pegó una rodada y se le escapó el caballo con recado, quedando él de a pié y con la indiada que se le venía encima; tuvo que recurrir al montado de otro soldado, a quién se lo quitó, para ponerse a salvo.

Comenta Urbano de Iriondo que el disgusto del Brigadier fue tal que se pasó tres días encerrado sin comer ni hablar con nadie (355).

Ni el parte del Gobernador santafesino, ni los historiadores de la provincia mencionan quienes eran los jefes indígenas que encabezaron esta invasión, una de las más grandes de las guerras de frontera.

---

(355) *A.G.S.F. Parte Militar de E. López al Gob. Sustituto José R. Mendez. Archivo de Gob. Ap. 2 1/2 Fs. 957 a 959. U. de Iriondo "Apuntes para la Historia de Santa Fe" pag. 77.*
B.E. Alemán "El combate de la estancia de Gomez" en Public. de la Junta de Hist. de la P. de S. Fe. Homenaje al Bicent. de E. López, 1986.

(356) *J. C. Walther op. cit. T. I, pag. 210.*

Digitized by Google

El historiador Juan C. Walther da el nombre de tres de esos jefes: ellos eran los Caciques Catriel, Calfiao y el Gaucho José Luis Molina. Los dos primeos eran de raza pampa. Juan Catriel tenía sus toldos entre los arroyos de Azul y Tapalqué. Calfiao o Calfiau, no lejos de aquel, en la zona de Tandil sobre el arroyo Colonquelú hoy llamado de las Calaveras. José Luis Molina, el "Gaucho Molina" o el "Indio Molina", era un ex capataz de Ramos Mejía, quien a raíz de los desmanes del Gobernador Rodríguez en la estancia Miraflores, había ganado el desierto y convivía con los indios, sobre quienes tenía gran ascendiente dado su trato corriente durante largo tiempo con ellos, en los campos del citado Ramos Mejía.

Estos fueron los cabecillas principales de esa gran confederación de cinco mil lanzas que invadió por tres puntos los ricos campos de Buenos Aires y Santa Fe.

La invasión del Centro avanzó sobre Luján donde se encontraban los Husares al mando del Comandante Antonio Saubidet, a quién le ocurrió lo mismo más o menos que al Gobernador de Santa Fe: envueltos unos milicianos que colaboraban con los Húsares, fueron puestos en fuga cayendo sobre éstos en desorden y provocando también su desbande En la acción fueron muertos el Mayor Castañer, segundo Jefe del Regimiento y un Capitán Navarro; solo se mantuvieron firmes y en actitud de combate, el Capitán de Artillería Carvajal, quien defendió su posición a cañonazos y el famoso Capitán de Húsares Federico Rauch. Con ellos reorganizó Saubidet su tropa y emprendió la persecución de los Indios logrando recuperar diez mil cabezas de ganado.

La columna del Sur, amagó primero la guarnición de Tandil, pero al encontrar prevenida a la misma y bien parapetada dentro del Fuerte Independencia, continuó de largo sin que nadie saliera a interceptarla o perseguirla, quedando de hecho anulada en su función defensiva y combativa. Desde aquí se dirigió a la Guardia del Monte donde rechazó al Coronel Lamadrid que salió a inteceptarla al frente de otro cuerpo de Húsares, para luego encaminarse a la Guardia de Chascomús. Allí se encontraba el Coronel Domingo Arévalo con un Cuerpo de Blandengues, avisado a tiempo de la invasión, salió a su encuentro. Se hallaba una noche desorientando porque los baquianos que llevaba habían perdido el rumbo, cuando se presentó en su campamento Don Juan Manuel de Rosas con una escolta de 25 criollos bien armados y montados. Se ofreció para guiar a los Blandengues, y puesto al frente de la vanguardia los condujo hasta la laguna del Arazá donde alcanzaron al malón que se retiraba al desierto; cargados y escopeteados hasta bien entrada la noche fueron puesto en fuga, rescatando nada menos que ciento cincuenta mil cabezas de ganado que se llevaban, pertenecientes en su mayoría a las estancias bonaerenses (356).

Dionisio Lastra "El indio del desierto" pags. 68 a 72 - Ed. Peuser, 1928.

Digitized by Google

Los tres caciques mencionados, Catriel, Calfiao y Molina, seguramente comandaron las columnas que penetraron por el sur y centro, integradas por pampas y tehuelches; mientras que ranqueles y chilenos serían los que avanzaron por el norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe, conforme a lo que ya era el camino habitual para la entrada de estos combatiente de orígen araucano. No sabemos quién guiaba y comandaba esta columna invasora,pero no sería de extrañar que Yanquetruz haya tenido una importante y efectiva participación en la misma; en ese momento histórico, solo él era capaz de convocar y conducir a todas las fracciones ranqueles y además obtener la alianza de los chilenos en número importante de lanzas, como aparentemente fueron las que se incorporaron a esta invasión.

LAS PACES DE LA LAGUNA DEL GUANACO

En vista que no se podian contener las invasiones en la frontera Sur, Santa Fe y Buenos Aires resolvieron primeramente reforzar la misma. El Gobernador López propuso a su similar de la provincia vecina establecer en el Arroyo del Medio una fuerza permanente de docientos hombres, bajo la condición que Buenos Aires suministrase las reses necesarias para su mantenimiento. Martín Rodríguez aceptó la propuesta e incluso agregó a abonar un peso semanal por soldado, diez pesos por Cabo y doce por Sargento mientras permanecieran acontonados, pero propuso además que las fuerzas se acantonaran en Melincué. No obstante pocos días después, a fines de Diciembre de 1823, ante la amenaza de una nueva invasión, urgío a Lopez que colocara los docientos hombres en "las puntas del Arroyo del Medio", tal como éste había propuesto originariamente. Simultáneamente acantonó trecientos hombres en la Cañada de las Saladas, ocho leguas de la Guardia de Luján hacia el Salado, "con el mismo objeto de proteger esa parte de la Frontera" (357).

De estos proyectos de nuevos emplazamientos de fuerzas, surgió la necesidad evidente de establecer una guarnición entre Melincué y Guardia de la Esquina, separadas por una distancia de treinta leguas. Al efecto Estanislao López creó el Cantón de la Horqueta del Saladillo, en un lugar donde "dos arroyos o cañadas se unen formando el arroyo Saladillo que corre de oeste a este, desembocando en el Paraná a la altura de la ciudad de Rosario".

"Hoy ese lugar pertenece al Departamento de Caseros; la Horqueta del Saladillo se encuentra al norte de la localidad de Bigand" (358).

El activo y múltiple Comandante del Rosario Nicolás Ríos, fue encargado de la construcción del nuevo Cantón, en Septiembre 1824; en Octubre, Juan de la Cruz Manso a quién ya viéramos al frente de la Guardia de Melincué, asumió el

---

(357) A.G.S.F. Ap. 2 1/2 Fº 1019 y vta. 1021.

(358) B.E. Alemán "Lugares históricos de la Provincia de Santa Fe" - pag. 134.

Digitized by Google

mando de las fuerzas de la Horqueta del Saladillo.

Entre tanto, el Gobernador de Córdoba Juan Bautista Bustos, cuya provincia padecía también el azote de los ranqueles, inició contactos con siete Caciques que, en Abril de 1824 desde los "Toldos de Hilgue", comunicaron su deseo de iniciar tratativas de paz.

Tales contactos resultaron fructíferos y en Octubre del mismo año se apersonó el Cacique Equan en la propia ciudad de Córdoba, trayendo la representación de dieciseis Caciques más "y los otros que invaden la Provincia de Santa Fe', con la siguiente propuesta: "en primer lugar que se suspendan las hostilidades de una y otra parte, interín se celebran los tratados de paz y amistad. En segundo, que se remitan a esta Ciudad (Córdoba), y bajo la responsabilidad de este Gobierno a los casiques Nicolas Millán, Naguel Quintuy y Carrenao, los que permanecerán en renes hasta la conclusión de los tratados que deberán tener por base la devolución mutua de todos los cautivos y prisioneros".

"Y en tercero que llegados a esta Ciudad (Córdoba) los Caciques de que habla el artículo anterior, pase a los Toldos el Casique Millán, quién acordará con los demás el día y lugar en que se han de celebrar los Tratados con las personas que deleguen los Gobiernos de Santa Fe y Buenos Aires, quedando a cargo el mismo Millán la conducción a la Villa de la Carlota de los cautivos que así mismo se refiere el artículo anterior, y en cuyo punto debe recivir los de su Nación que existén en los territorios de Santa Fe, y Buenos Aires" (359).

Bustos comunicó esta propuesta a los Gobiernos de Santa Fe y Buenos Aires; el primero aceptó la misma sin inconvenientes, pero el segundo, a cuyo frente se hallaba el General Gregorio de las Heras, opuso algunos reparos para entregar los tres Caciques que se solicitaban en ella, alegando que en el momento de presentarse en Córdoba el Cacique Equan, varios de los Caciques que aparecían proponiendo la paz, invadían simultáneamente sus fronteras; por lo tanto no le era posible confiar en la buena fue de "los bárbaros". No obstante aceptó la primera parte de la propuesta de suspender las hostilidades, "con tal que sea guardada la reciprocidad por los mismos", como también poner a disposición los indios e indias que se encuentran en esa Provincia, para se canjeados por los cautivos que pemanecían en las tolderías.

En vista de los reparos opuestos por el Gobernador de BuenosAires, el de Córdoba envió a las tolderías del Cacique Equan al Alcalde Ordinario de la Villa de la Concepción del Río IV, Don Pedro Bargas y a Don Pedro Guerra. Allí tuvieron parlamentos con varios caciques además de Equan, los indios insistieron en la liberación del Cacique Millán y su presencia en los toldos, ya "que este mejor que otros movería a los indios que se resisten a la entrega de cautivos"; además proponían que el lugar para la firma de los tratados fuera el de la Laguna del Recado.

---

(359) A.G.S.F. Ap. 3 1/2 Fº 88 y 89. Los tres Caciques presioneros se hallaban en poder del Gobierno de Bs. As.

Digitized by Google

Finalmente Buenos Aires se allanó a entregar al Cacique Millán y se resolvió que los Comisionados de las tres provincias que debían firmar los tratados se reunieran en la Villa del Río IV, desde donde se trasladarían a la Laguna del Guanaco, lugar aceptado definitivamente para efectuar el gran parlamento. Dichos Comisionados debían concurrir además acompañados de todos los prisioneros indígenas de ambos sexos, grandes y chicos que tuvieran, para proceder a su canje por los cautivos cristianos en poder de los Indios.

A mediados de Diciembre de 1825, partió la caravana de los Comisionados rumbo al lugar prefijado, con los prisioneros y los regalos de toda índole con que se acostumbraba en estos casos a obsequiar a los caciques, como prendas de paz y buena fe en la celebración de los tratados (360).

El Parlamento en la Laguna del Guanaco tiene que haberse realizado a fines de Diciembre de 1825 o principios de 1826, pues el 12 de Enero, desde Córdoba, comunicaba Bustos a López el éxito alcanzado en la negociación, al mismo tiempo que le acompañaba copia de los tratados firmados.

El Tratado estipulaba en su Artículo 1º que ellos (los indígenas) reconocen por único Gobierno de todas las provincias al Soberano Congreso; Art. 2º que la paz debe ser con todas las provincias; Art. 3º Que si algún Cacique quisiera invadir a cualquier provincia, ellos deben impedirlo y, si fuera preciso, atacarlo, pues de lo contrario, desde el momento de invadir a cualquier provincia quedará declarada la guerra contra ellos, por todos los demás; Art. 4º Que las cautivas serán canjeadas una por una, pués entregarlas todas como se solicitaba no era posible por estar la mayor parte casadas y con hijos: solo si que serán rescatadas equitativamente; Art. 5º Que los terrenos del Vulcán, Tandil y Curicó, por no pertenecer a la nación de ellos, sólo debe convenirse con los Huiliches, etc, que son los dueños de esos terrenos; Art. 6º que ellos podrán entrar a cualquier provincia a su negocio, debiendo tocar primeramente a la frontera más inmediata y presentarse al Comandante de ella, para que éste les haga acompañar con uno o más soldados hasta su destino y del mismo modo a su regreso, por lo cual se les ha dado pasaporte a los caciques que lo han pedido (361).

Observamos que este Tratado fue firmado en momentos que se había reunido en Buenos Aires el Congreso General Constituyente. El mismo, como sabemos, en lugar de alcanzar la organización del país, trajo nuevamente desórden y anarquía, al ser rechazada por la gran mayoría de las Provincias su Constitución de corte netamente unitario.

Simultáneamente se desató la guerra con el Brasil la cual se llevó casi todas las tropas que guarnecían la frontera, quedando ésta semi desamparada. Luego sucedió la caída de la presidencia de Rivadavia y la disolución del Congreso Constituyente.

---

(360) A.G.S.F. Archivo de Gob. Ap. 3 1/2, 1824 a 1827, Fº 77 a 579.

(361) Vicente G. quesada "Las fronteras y los indios" Revista de Buenos Aires 1864, pags. 184 y 185.

Digitized by Google

Todo lo que se había avanzado en materia de seguridad y protección de fronteras, que no era mucho, volvió a quedar postergado en un olvido forzoso, del que no se salió hasta muchos años después.

Ante esta situación interna y externa, las paces del Guanaco celebradas principalmente con los Ranqueles, trajeron cierta tranquilidad y sosiego, ya que ocurrieron oportunamente cuando aún no se habían precipitado estos acontecimientos que conmovieron a las Provincias del Río de la Plata.

El tratado fue suscripto por los seis representantes de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires (dos de cada una) y por 39 caciques, número que algunos autores elevan a 50.

En los documentos consultados en el Archivo Histórico de Santa Fe figuran los nombres de gran parte de esos Caciques signatarios del tratado, entre ellos varios de renombre y muy conocidos, como: Pablo, Coñepam, Cachul, Lincon Curritipay, Llanquelen, Pichiloncay, Carrané, Equam, Pallastrus, Millán, Nicolás y otros; sin embargo no aparece para nada el nombre de Yanquetruz, el más importante en ese momento, la cabeza de la gran familia ranquelina. Puede haber sido una de las triquiñuelas que solían introducir los indios en sus tratados: hacían aparecer algunos celebrando las paces, mientras otros quedaban en el anonimato para poder seguir invadiendo a su gusto.

El hecho es que los malones de los ranqueles no cesaron totalente en la frontera santafesina: "Santa Fe siguió sufriendo periódicamente sus invasiones, que prácticamente despoblaron el Pago de los Arroyos" (362).

El Tratado en cuestión se celebró en la Laguna del Guanaco, según los documentos obrantes en el Archivo, pero ellos no especifican ni determinan la ubicación geográfica de esa laguna. La única referencia que nos puede servir de aproximación es el tiempo que les pudo tomar de marcha a los Comisionados el trayecto de Río IV hasta la misma.

Para mayor confusión en las cartas topográficas de la época aparecen varias lagunas con el mismo nombre; así en la que pública Alvaro Barros en "Fortines y Territorios del Sur", encontramos dos accidentes lacustres con toponimos semejantes: una laguna de "Los Guanacos" al norte de Salinas Grandes en pleno territorio de la Pampa; y otra al sur de Río IV en territorio actual de la Provincia de Córdoba, denominada Laguna del Guanaco.

Según Vicente G. Quesada el Parlamento tuvo lugar en la ubicada cerca de Salinas Grandes, pero esta laguna nos parece estar demasiado alejada de la base de Río IV, para que hayan podido llegar hasta ella en tan corto tiempo los Comisionados con los cautivos indígenas que llevaban, más las mulas cargueras o carretas para transportar prendas y obsequios a los numerosos caciques y sus secuaces.

---

(362) B.E. Alemán "Contribución de Santa Fe a la Conquista del Desierto", pág. 105.

Digitized by Google

En efecto, calculando que el ritmo de marcha, con toda esa impedimenta, haya sido de cinco a seis leguas por jornada y que, habiendo partido a mediados de Diciembre, debían haber arribado alrededor del 25 de ese mes para llegar a tiempo al Parlamento concertado, el número de jornadas empleadas no pudo ser muy superior a diez,por consiguiente el trayecto recorrido desde Rio IV hasta la mentada Laguna del Guanaco, rondaría en las cincuenta o sesenta leguas. Además, si en un primer momento los Caciques propusieron, como señaláramos, la laguna de Trenel o El Recado y ésta evidentemente no fue aceptada por los Gobiernos de las tres provincias, no es posible que luego transaran con otra que se encontraba más alejada aún, como era la de Los Guanacos en Salinas Grandes.

Lucio V. Mansilla en su Excursión a los Indios Ranqueles, publica un "Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de Fronteras Sud y Sudeste de Córdoba y Sud de Santa Fe", en él, además de la Laguna del Guanaco señalada al sur de Córdoba, aparece una tercera con el mismo nombre, ubicada al sur de Villa Mercedes en la Provincia de San Luis. El citado croquis está hecho en escala medida en leguas, de manera que es posible calcular la distancia con bastante aproximación; Rio IV, por otra parte, figura conectado por un camino o huella con dicha laguna, después de pasar por Villa Mercedes. Así resulta una distancia de 45 a 50 leguas entre un punto y otro, que es justo la distancia calculada para el tiempo empleado en recorrerla. También el camino o huella indicado en el Croquis, continúa hacia el sur y conduce exactamente al centro de las tolderías Ranqueles en Leubucó (363).

En cuanto a la Laguna del Guanaco del sur de Córdoba, la descartamos por hallarse solo a 23 o 24 leguas de Río IV, distancia demasiado corta y muy alejada de las tolderías indígenas.

En definitiva nos inclinamos pues, por que el Parlamento y Tratado de la Laguna del Guanaco, se celebró a orillas de la que se encontraba al sur de Villa Mercedes en la Provincia de San Luis.

CAMPAÑAS DE ESTANISLAO LOPEZ EN LA FRONTERA NORTE

Durante todos estos años que el Gobernador de Santa Fe tuvo que dedicar su tiempo y atención a la defensa y protección de la frontera sur, como también a los conflictos externos e internos de las Provincias, debió postergar forzosamente su proyecto anhelado de expedicionar a los Indios del Chaco, quienes continuaban invadiendo y acosando con sus malones y latrocinios.

"Con las continuadas complicaciones políticas -dice el historiador Manuel Cervera- no se pudo atender a los pueblos de indios de San Javier, San Gerónimo, Espín y San Pedro, de ahí que los indios de estos Pueblos se reunieran entre sí,

(363) *Lucio V. Mansilla op. cit. 1ra. Edición Buenos Aires 1870.*

Digitized by Google

efectuaran malones en la campaña y hasta las cercanías de la ciudad" (364).

A principios de 1823 se suscitó un conflicto con los indios de San Javier. Para terminar con las correrías que realizaban por los pagos del Rincón, Ascochingas y costas del Salado, el Dr. Seguí, a cargo transitoriamente del Gobierno, celebró un tratado con ellos.

Dos indios que amparados por estas paces, bajaron a la ciudad de Santa Fe, fueron muertos alevosamente por "unos desalmados". El Cabildo indígena de San Javier protestó airadamente por este atropello criminal y exigió que se les entregaran los culpables para castigarlos según sus leyes, alegando que ellos había cumplido con los tratados celebrados mientras los españoles los habían quebrantado; amenazando con una sublevación si así no se hacía. El Cura del pueblo apoyó este pedido, comunicando que sino se asentía al mismo se unirían abipones, sanpedrinos y montaraces a los de San Javier para reiniciar la guerra.

El Gobierno tuvo que reconocer la justicia del reclamo, efectuar una investigación para identificar a los culpables y enviárselos para su juzgamiento y castigo. De esta manera se superó el conflicto y se restablecieron las paces.

Fue éste un episodio digno de destacarse y de alguna manera excepcional en la historia de las guerras de fronteras. En primer lugar quedó demostrado que no siempre eran los indígenas quienes violaban los tratados, sino también aquellos llamado civilizados. En segundo lugar, aquí se hizo justicia entre las partes, cosa pocas veces registrada y que habla a favor de los gobernantes santafesinos. Si bién, presionados por los aborígenes, entregaron los malhechores para que ellos los juzgaran. No sabemos cual fue la sentencia aplicada, pero dada la magnitud del crímen cometido, no es difícil imaginarla.

Salvo este episodio y luego la mudanza dé los abipones al Sauce a raíz de la destrucción de San Gerónimo del Rey, el norte de la Provincia gozó de una relativa calma en lo que atañe a su frontera con los aborígenes del Chaco.

En 1828 Estanislao López se ausentó de la Provincia en su carácter de General en Jefe de una División de Ejército que intervino en la guerra con el Brasil amenazando el frente de las Misiones, por designación de la Asamblea Nacional reunida en Santa Fe.

En 1829, la misma Asamblea cuando el levantamieto de Lavalle que tronchó la vida del Gobernador de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores General Manuel Dorrego, también lo puso al frente de un Ejército para reprimir a los sublevados. Con él alcanzo un valioso triunfo sobre los veteranos de aquel General en Puente Márquez, a las puertas de Buenos Aires.

Vino luego la invasión del General José María Paz al interior, a quién tambien debió enfrentar como Comandante en Jefe de un Ejército Nacional. La buena estrella siguió acompañándolo al lograr neutralizarlo con un oportuno tiro

---

(364) M.M. Cervera, op. cit. T. II pag. 623.

Digitized by Google

de boleadoras que dió por tierra con el General cordobés y con todas sus aspiraciones de dominar el interior, para luego avanzar sobre el Litoral.

Durante el transcurso de todos estos años Lopez tuvo que postergar su proyecto de expedicionar al Chaco. Recién con la prisión de Paz en el Tío y la posterior derrota de Lamadrid en la Ciudadela a manos de Facundo Quiroga, encontró el Brigadier la oportunidad para poder atender la seguridad de las fronteras santafesinas.

En 1830, de común acuerdo con la Provincia de Córdoba, se establecieron nuevos destacamentos sobre el camino que unía ambas capitales de Provincia; uno en el paraje de Romero y otro en el Quebracho Herrado. De esta forma se aseguraba el tránsito por el mismo; camino que solo contaba con la guarnición de San Gerónimo del Sauce. Más adelante estaba totalmente desamparado y expuesto a los malones, tanto de los aborígenes del norte como de los del sur.

Resuelto a emprender de una vez su postergada entrada a los indios del Chaco, en Julio de 1832 elevó un Mensaje a la Junta de Representantes de la Provincia, pidiendo se arbitraran los recursos necesarios para ello, agregando que "sin asegurar las fronteras del Norte, nuestra posición siempre será precaria y desfavorable; también lo es que si por falta de previsión y de recursos bastantes esta grande obra se malogra, no es facil concebir el cúmulo de males que de sus resultas agoviará de nuevo la Provincia" (365).

No obstante los acontecimientos se precipitaron; los guaycurúes no esperaron que el Gobernador se organizara y tomara la iniciativa, sino que la emprendieron ellos primero, ganándole una vez más de mano.

A fines de ese año se recibió aviso del Gobernador de Corrientes Don Pedro Ferré, que se dirigía una fuerte invasión sobre Santa Fe. Destacó López una avanzada o "bomberos" como les llamaban entonces, quienes regresaron con la noticia que nada habían visto y que todo estaba tranquilo. En consecuencia el Gobernador licenció toda la tropa que había convocado y la mandó de vuelta a su casa.

"Pero ya fuere que los espías no hubieran ido hasta donde se les había mandado, ya que los indios hubieran venido por distinto camino, el caso fue, que al día siguiente de haber Lopez disuelto su División, en la madrugada del día 12 de Noviembre de 1832, se presentaron ante los cantones fuertes partidas de indios, al mismo tiempo que otros entraron hacia la quinta de Larramendi, y aún más adentro por la costa del Salado: Se aparecieron por las chacras, matando, hiriendo y cautivando a cuantos encontraban; y no dejando animal que no lo arriaran en su retirada. Ocho hombres y ocho mujeres mataron en un día, y otros de las heridas murieron después. El español D. Francisco Lopez Navarro que se hallaba en su chacra con su familia, salvó la vida con un hijo, pero le mataron la mujer, y una hija grande, le hirieron de un balazo a una hija de pechos, que murió

---

(365) A.G.S.F. Libro copiador de Comunicaciones Oficiales, 1832 - 38, Fs. 37 y vta.

Digitized by Google

a los pocos días, y le llevaron tres o cuatro hijos cautivos".

"Nuestro respetable cura Dr. Amenábar corría con su coche: el Guardián de San Francisco y otros Padres de la Merced, y otros de San Francisco andaban a caballo auxiliando a los moribudos y los heridos, y aún con peligro de sus vidas por lo inmediato que aún estaban los indios".

"El Gobernador reunió inmediatamente la gente que pudo, salió y alcanzó como a tres leguas de esta ciudad, y los siguió como otras tantas haciéndoles dejar casi toda la hacienda vacuna que llevaban; pero se llevaron la caballada".

"Se le criticó al General Lopez que pudiendo haber atacado a los indios no lo hubiese hecho; pero decían que toda la gente que llevaba estaba tan asustada, y que iba temiendo a los indios lo atacaran porque creía que todas habían de disparar. No se ha conocido en esta ciudad una invasión más espantosa" (366).

Se repitió así acá lo ocurrido diez años antes en el Pago de los Arroyos y de Rosario, cuando los Ranqueles envalentonados, se paseaban tranquilamente por los campos de los cristianos, cometiendo sus latrocinios y atropellos sin que nadie se atreviese a impedírselo, por el terror que dominaba en la población.

De aquí en más el Gobernador López comenzó a incursionar periódicamente por las tolderías de Chaco santafesino. Entre los años 1833 y 1835 realizó varias campañas con distintos rumbos y objetivos. Buscó a los Indios en sus guaridas escarmentándolos repetidas veces. Adoptó en estas campañas la misma táctica que habían empleado sus antecesores, los Echague y Andía, Vera Mujica, Gastañaduy y otros, utilizando cuerpos de caballería ligera, sin bagajes ni artillería, llevando caballo de tiro y cayendo por sorpresa sobre las tolderías desprevenidas.

Solicitó ayuda a las provincias vecinas, pero solo consiguió un apoyo parcial y relativo. Buenos Aires se hallaba empeñada a su vez en la expediciónal Desierto del Sur, no obstante lo cual le envió el material de guerra que se le mandó pedir; a Córdoba le ocurría otro tanto; Corrientes contribuyó con 500 caballos de los más últiles y de mejor servicio, que el Comandante de Esquina condujo hasta la estancia de Deniz en Entre Ríos donde los entregó a los enviados de Santa Fe. La única provincia que respondió cabalmente a la invitación del Gobierno de Santa Fe poniéndose en campaña con una División, fue Santiago del Estero, con su Gobernador Felipe Ibarra al frente. Lamentablemente éste, atacado de una fuerte enfermedad, debió regresar a la capital después de haberse internado ochenta leguas en el desierto; quedó al mando de la tropa el Comandante Domingo Rodríguez, quién debía encontrarse con la División de Lopez en el paraje la "Caveza del Tigre"; allí lo esperó éste algún tiempo, pero mal guiada la División santiagueña por los baquianos, el esperado encuentro no llegó a producrise. No obstante el Comandante Rodríguez obtuvo un importante triunfo sobre

---

(366) U. de Iriondo "Apuntes para la historia de Santa Fe" pag. 85. Transcribimos estos párrafos textualmente por ser la fuente documental a que se refieren exclusivamente quienes han tratado este episodio.

Digitized by Google

los Montaraces, donde perdieron la vida los Caciques Catón y Nolasco (367).

Como corolario de todas estas expediciones, consiguió finalmente Lopez amedrentar a los indios y al mismo tiempo ganarse su confianza, tal como la habían hecho sus antecesores el siglo anterior.

Entre Septiembre y Octubre en 1833 derrotó repetidamente a los mocobíes de San Javier, que andaban por los montes aledaños a la Reducción. Luego los sorprendió cuando se hallaban reunidos en el templo donde solían concurrir para las fiestas religiosas, pero no los atacó sino que buenamente les propuso constituírse nuevamente en pueblo en el paraje los Calchines, bajo la doctrina de un Sacerdote que se les enviaría, y que se les daría tierras para sustentarse; entre tanto se poblaban, los mantendría por cuenta del Gobierno.

De esta manea se formó el nuevo Pueblo de Calchines, con los Indios mocovíes trasladados desde San Javier. Se les construyó una capilla y se les dieron las tierras prometidas, y así pronto comenzaron nuevamente a hacer chacras y a sembrar; además, por estar cercanos al Pago del Rincón, algunos se conchababan para trabajar en las chacras y estancias de los santafesinos, de modo que al poco tiempo de fundada, la Reducción pudo sostenerse sola sin necesidad de auxilio del Gobierno (368).

Donde se erigió esta Reducción hoy se levanta el pueblo de Santa Rosa de Calchines.

Pronto pidieron también reducción los Mocovíes del primitivo pueblo de San Pedro. El Gobernador les concedió un lugar en el campo Don Melchor de Candioti; antiguo paraje de Añapiré, al norte de la laguna del Capón donde se levantaba el Cantón de Ascochingas. Se les edificó también una capilla,algunas casas y se les repartió la tierra. Esta nueva reducción se denominó San Pedrito o San Pedro Chico.

La política de Lopez en esta materia fue, como vemos, refundar los pueblos que originariamente habían levantado los Padres Jesuitas pero trasladándo los más cerca de Santa Fe, donde pudiera vigilarlos y a la vez asistirlos con mayor facilidad.

Primero trasladó a los Abipones de San Gerónimo del Rey a San Gerónimo del Sauce, y luego a los Mocoviés de San Javier y San Pedro a Los Calchines y San Pedrito respectivamente.

Con estas refundaciones redujo a población a la mayoría de los aborígenes que merodeaban por el Valle Calchaquí y que eran una amenaza constante para las poblaciones y estancias asentadas en esa frontera. Solo permanecían en actitud

---

(367) *A.G.S.F. Libro copiador año 1832/38, Fs. 77 vta. - 64 vta. 65 y 66 - 70 y 70 vta.*
A.G.S.F. Archivo de Gobierno T. IV Fº 67.

(368) *A.G.S. F. Libro Copiador años 1832/38 Fs. 70, 71 y vta.*
U. de Iriondo op. cit.pags. 85 y 86.
R. J. Lassaga op. cit.pags. 359 y 360.

Digitized by Google

beligerante los llamados "Montaraces" que habitaban en la otra banda del Salado al norte y que integraban en gran parte los "espineros" provenientes de la extinguida Reducción Jesús Nazareno de Inspín.

Durante ese año de 1834 expedicionó Lopez también contra los Montaraces, batiéndolos repetidas veces en sus guaridas ubicadas preferentemente en los actuales Departamentos de San Cristóbal, 9 de Julio y SanJusto: La Canchilla, Capivará, Monigotes, Laguna del Bagual, Monte Aguará, Fortín Almagro, Monte de los Porongos,Chañares,Cueva del Tigre, etc, fueron los parajes donde tuvieron lugar los mencionados encuentros, con resultados siempre favorables a las fuerzas que el Gobernador dirigía y conducía personalmente (369).

En 1835 volvió a salir Estanislao Lopez y en las Vizcacheras, actual Departamento de San Cristobal, derrotó al Cacique Blas Antonio de los montaraces.

De tal manera consiguió restablecer la tranquilidad y sosiego en la frontera norte, al punto que se volvieron a poblar chacras y estancias en ella, "pudiendo -también- trabajarse en los montes en cortes de madera y saca de carbón". Lassaga agrega que "el gobernador, con el objeto de fomentar el crecimiento de estas poblaciones, que representaban la riqueza de Santa Fe, por decreto del 12 de enero de 1835, exoneró del pago de diezmos a todos aquellos que estableciesen estancias sobre la nueva y antigua línea de fronteras, decretando pocos días despues que el comercio de frutos de las provincias argentinas, quedaba exento del pago de todo derecho en la de Santa Fe. Varios establecimientos se levantaban por cuenta del gobierno, y una época de paz y prosperidad se anunciaba al fin en esta provincia desgraciada" (370).

Fueron muy útiles en estas campañas el cuerpo de Lanceros indígenas de San Gerónimo del Sauce, constituído por Abipones trasladados desde San Gerónimo del Rey por el Gobernador Lopez, como ya relatáramos.

"Sometidos los Mocovíes en Santa Rosa y San Pedrito, y escarmentados los montaraces, Lopez culminó su acción teniendo una línea avanzada de fortines. Comenzaba en San Pedro Chico con un fuerte emplazado cerca del pueblo de indios, y continuaba por las fuertes o fortines de Narvaja, Iriondo, Corrales, Ramada, Cabrera y Paez".

La ubicación de estas guarniciones en la frontera de aquella época, era aproximadamente la siguiente: "San Pedro no era otro que el antiguo Fuerte de Ascochingas o Añapiré que trocó su nombre por el de San Pedro al instalarse en ese lugar, en 1834, la nueva reducción de San Pedro Chico o Sanpedrito".

"Narvaja se encontraba sobre la márgen izquierda del Río Salado en el Departamento La Capital, junto al paso del Río conocido también como paso Narvaja". Era también llamado "Cantón de Barco", por uno de sus Comandantes

---

(369) *Idem,pag. 360.*
(370) *M.M. Cervera, op. cit. T.II pags. 789 y 790.*
R.J. Lassaga, op. cit.pags. 360 y 361.

Digitized by Google

el Mayor Feliciano Barco.

"Del otro lado del río frente al Cantón Narvaja se encontraba el de Iriondo. Ubicado al norte de la actual ciudad de Esperanza, le sirvió de protección a la incipiente colonia cuando ésta se estableció en 1856. Se lo llamaba así mismo "Cantón Antiguo del Mayor Mendoza".

"Ubicado entre el Cululú y el Salado se encontraba el Cantón Cabrera, este cantón es de la época también del Brigadier López. Posteriormente, bajo el Gobierno de Juan Pablo López, cambió su nombre por el de Campos Alvarez e incluso sufrió algunos traslados".

"De esta banda del Salado, o sea en su márgen izquierda y a la misma latitud que el anterior, se encontraba el fortín o Cantón Paez, también denominado 6 de Julio. Igual que los otros sufrió varios traslados".

"El Cantón Los Corrales levantado en tiempo del Gobernador Estanislao López lo mismo que los anteriores, constituía la extrema izquierda de la frontera norte en esa época; o sea que era el fuerte que se encontraba más al oeste de la línea". "Ubicado al sur de la Cañada de los Corrales en el Departamento actual de Las Colonias, sobre el antiguo camino a los Sunchales y Santiago del Estero. Durante el gobierno de Juan Pablo Lopez cambio de nombre y de emplazamiento: se denominó Libertad y se corrió mas al norte, pero un año despues (1859) volvió a su anterior emplazamiento".

"Emplazado también al sur de la Cañada de los Corrales pero cerca de su desembocadura en el Cululú, se encontraba el Cantón La Ramada. Posteriormente cambio su nombre por el de "General López" y sufrió traslados igual que los anteriores. También se lo denominó Canton Cullen"

"Este avance representó una conquista de significación, ya que hasta entonces los indios llegan hasta los arrabales de la misma ciudad de Santa Fe e incluso la sobrepasaban por el oeste para atacar a Coronda" (371).

Recién construidas estas defensas y encontrándose ausente el Gobernador atendiendo La Frontera sur, los indios invadieron por el cantón Narvaja llegando hasta el Monte de Nogueras. Salieron Las fuerzas del Cantón a perseguirlos pero los indios los sorprendieron y dieron muerte a diez soldados a ún teniente Vicente Oroño y al Comandante Ramón Mendez le bolearon el caballo y lo hirieron (372).

Los bravíos montaraces no se amilanaban por las fortificaciones de los blancos e insistieron en sus invasiones; este ataque aterrorizó nuevamente a los santafesinos; aunque luego se conoció que todo fue consecuencia de un error cometido por el Comandante Mendez al dejarse sorprender en esa forma. La presencia del Gobenador López sin duda hubiera transformado esa derrota en

---

(371) *B.E. Alemán "El problema de Indio en la Historia de Santa Fe pag. 89.*
B.E. Alemán "Lugares históricos en la Provincia de Santa Fe" pag. 124-135.

(372) *U.de Iriondo, op. cit. pag. 86.*

Digitized by Google

triunfo, pero debemos destacar que su ausencia estaba en conocimiento del indio a través de su excelente servicio de informaciones, y fue tal circunstancia la que lo animó a realizar una incursión tan audaz y atrevida.

Mientras López estuvo presente en Santa Fe, no volvió a cundir el temor entre la población, que confiaba plenamente en las condiciones guerreras del Brigadier y en su ascendiente sobre los indios.

A partir de su enfermedad que lo llevó a la muerte, la situación volvió a agravarse; pareciera como si los indígenas conocieran las alternativas de su vida paso a paso. Sobre los últimos años del Brigadier volveremos más adelante.

CAMPAÑA AL DESIERTO DEL SUR EN 1833

Mientras el Gobernador Lopez expedicionaba repetidas veces a los indios del Chaco, los malones continuaban en la frontera sur, manteniendo en jaque al Pago de los Arroyos.

En octubre de 1828 el Comandante del Rosario Juan M. Aldao debió salir a enfrentar una fuerte invasión de 400 lanzas indias y cristianas, armadas también de fusiles de chispa, pues la encabezaban los famosos hermanos Pincheira con sus chilenos.

Después de asaltar el fuerte Federación (hoy Junín), se dirigieron a la frontera santafesina, llegando a la estancia de Piñeiro en las cercanías de Rosario. De allí se encaminaron al Fraile Muerte (hoy Bell Ville) llevándose toda la hacienda que pudieron arrear y también algunos peones; para volver luego sobre sus pasos y atacar el fuerte Melincué, donde Aldao había concentrado las fuerzas de la frontera. El Fuerte fue destruído, incendiadas las casas, degollados trece vecinos y de yapa se llevaron el cañón de un baluarte. Con éste, más otros dos cañones que sacaron de la estancia de Piñeiro, se atrincheraron en las márgenes de la laguna La Verde. Desde allí dominaban toda la campaña entre Melincué y Federación y a los pocos días volvieron a atacar este fuerte.

Pascual Echagüe, designado gobernador delegado de la provincia durante la ausencia de López al frente del ejército de operaciones en la frontera con el Brasil, fue a hacerse cargo de la grave situación en el sur. Comenzó por reconstruir el fuerte de Melincué destruído, como hemos visto, por las huestes de Pincheira. Comandaba las fuerzas de la frontera Norte de Buenos Aires el Coronel Angel Pacheco; de común acuerdo con Echagüe resolvieron expedicionar juntos a la laguna La Verde, donde estaban atrincherados los Pincheira.

Se pusieron en campaña en diciembre de 1828, partiendo Echague de Melincué y Pacheco de Pergamino al frente de sus respectivas fuerzas. El encuentro se produjo en el Paraje las Vizcacheras, resultando derrotados los indios; continuando la persecusión llegaron al río Salado que vadearon, pero allí el baqueano

Digitized by Google

perdió el rumbo y la columna se extravió, debiendo regresar a sus bases ante el temor de sufrir un descalabro. Entre tanto los indios desde La Verde, se habían retirado presipitadamente hacia el sur, según informaron unos cautivos que escaparon de los Toldos.

De regreso en Pergamino, Pacheco tuvo noticias del levantamiento de Lavalle con el ejército que retornaba del Brasil, y se dirigió al Salto, en su marcha encontró al General Dorrego quién había sido derrotado por Lavalle en Navarro y buscaba la incorporación de Pacheco y su regimiento. Sublevado éste por los Comandantes Acha y Escribano, hicieron preso a Dorrego quien, como es de conocimiento, fue mandado a fusilar por Lavalle.

Juan Manuel de Rosas que también integraba las fuerzas de Dorrego, después de la derrota de Navarro huyó en demanda de la frontera santafesina, buscando el auxilio de Estanislao López.

Echague entre tanto había regresado a Melincué, luego de la frustrada expedición a la Verde; dejó parte de sus fuerzas en el Fuerte y con el resto salió a recorrer la frontera. Hallándose acampado en la estancia de Rodríguez se presentó don Juan Manuel pidiendo asilo político; Echagüe lo envió con una escolta a donde se encontraba el gobernador López (373).

Santa Fe y su Gobierno, una vez más, se vieron envueltos en esta guerra civil iniciada por la sublevación de Lavalle y los regimientos que actuaron en el Brasil.

La Asamblea Legislativa de Santa Fe, designó a López Comandante en Jefe del ejército Nacional que debía enfrentar a los sublevados. Con este motivo destinó todas las fuerzas de que disponía para cumplir este objetivo de prioridad nacional, desatendiendo el cuidado y la defensas contra el indio.

Así fue que los aborígenes, aprovechando estas circunstancias, llegaron al Carmen del Sauce a principios de 1829 con un terrible malón.

"La sublevación de Lavalle . . . , y la ocupación de Córdoba con tropas nacionales por el General José María Paz, conmocionó nuevamente el interior y encendió la guerra civil".

"Otra vez Santa Fe, el Peloponeso argentino según Mitre, se convirtió en campo de batalla y en escenario del tránsito de ejércitos, de ida y de vuelta, en avance y en retroceso. Nuevamente la frontera contra los indios quedaría abandonada por las tropas de seguridad y expedito el camino para las correrías de los salvajes".

"La derrota de Lavalle en Puente Marquez . . . . y la prisión de Paz en el Tío por las fuerzas santafesinas, devolverían la calma siquiera aparente, para reiniciar la guerra contra el indio" (374).

---

(373) *Marcos P. Rivas "Historia del Fuerte de Melincue" pags. 29 a 31 .*

(374) *B.E. Alemán "Contribución de Santa Fe a la Conquista del Desierto" pág. 106.*

Digitized by Google

Mientras López expedicionaba a los aborígenes del Chaco, como hemos reseñado, Juan Manuel de Rosas planeaba su entrada al Desierto, que emprendió en 1833 al terminar su primer gobierno. De esta manera ponía en práctica un proyecto que venía madurando desde largo tiempo atrás. Consistía éste en un avance simultáneo y coordinado de todas las fuerzas de provincias que mantenían fronteras defensivas con las indiadas del sur. Además una división chilena, al mando del general Bulnes, debía colocarse en los pasos de la Cordillera arrojando los indios al oriente de la misma.

Presionados y cercados por todos lados, los indígenas no tendrían mas remedio que rendirse o bien transponer las barreras de los ríos Colorado y Negro, refugiándose en la desolada Patagonia.

Tal fué a grandes rasgos el plan ofensivo del General Manuel de Rosas que, años más tarde, pondría también en práctica el General Roca, aunque con mejor suerte.

Si bien la Provincia de Santa Fe no participó de esta campaña, interesa analizarla por la amenaza constante que significaban para el sur de su territorio las indiadas que habitaban los desiertos de La Pampa, sur de Córdoba y San Luis.

Además esta expedición estuvo marcada desde el comienzo, por intereses y rivalidades de carácter político, que tuvieron gran repercusión en el órden nacional y que, en definitiva, incidieron notablemente en el éxito de la misma.

No quedaría tampoco ajena Santa Fe a estas maniobras, no obstante la actitud firme de su Gobernador para eludirlas, negándose a participar directamente en la famosa Expedición al Desierto.

Rosas emprendió esta campaña, como hemos dicho, después de concluído su primer gobierno en la Provincia de Buenos Aires.

Reelegido reiteradas veces por la Legislatura para continuar al frente del Ejecutivo, negó siempre su conformidad alegando motivos personales. No es ningún secreto que el motivo principal consistía en la negativa de los diputados a renovarle "las facultades extraordinarias" que le había otorgado anteriormente.

La expedición al desierto le sirvió, entre otros argumentos, para acceder nuevamente al Gobierno de la Provincia, no ya con "facultades extraordinarias" sino con "la suma del poder público", tal como lo exigió a su retorno a la vida política.

La Legislatura en aquella oportunidad, no había accedido a concederle nuevamente facultades extraordinarias, alegando que con el triunfo de los federales sobre los ejércitos unitarios, había pasado el peligro y el motivo por el cual se le habían otorgado.

Pero Rosas no entendía de gobernar si no era con pleno poderes. La expedición al desierto fue un medio para alcanzar su objetivo (375).

---

(375) *Ramón J. Cárcano sostiene que "La conquista del desierto" fue "inventada para servir su ambición de poder discrecional". "Juan Facundo Quiroga" pag. 16 - Editorial Roldán - Bs. As. 1933.*

Digitized by Google

En el momento elegido para emprenderla, tres era las figuras que dominaban el panorama político nacional: Rosas, Quiroga y Lopez. Los tres eran federales, pero entre ellos habían diferencias de enfoque y de primacías políticas; éstas se harían manifiestas a raíz de la campaña al desierto e incidirían negativamente en el éxito de la misma.

Los aborígenes también habían tomado posiciones en el cuadro de las divisiones políticas de los cristianos. Los ranqueles, por ejemplo, acogieron en sus tolderías a un numeroso contingente de refugiados unitarios, provenientes la mayoría de las huestes derrotadas del General Paz; éstos constituyeron un principio de población blanca enclavada entre los toldos de los indígenas. Desde allí salían a invadir a la par de aquellos, a quienes instruyeron en las artes guerreras de los españoles.

Los caudillos federales consideraron, de esta manera, a los Ranqueles y especialmente a sus Caciques Yanquetruz, Painé Pichuin, etc. como enemigos políticos, además de serlos por razones históricas y étnicas. Para ellos eran aliados de la fracción unitaria que encontró en sus toldos un refugio seguro, cuando habían sido derrotados en todos los frentes y perseguidos a muerte por sus vencedores.

No en vano los Ranqueles y su Jefe Yanquetruz fueron el centro de gravedad del ataque llevado por las fuerzas expedicionarias en 1833.

Juan Manuel de Rosas, gran cerebro de esta expedición, venía madurando la misma desde largo tiempo atrás. Desde 1831 en su correspondencia epistolar con Quiroga y Lopez, hacía referencia a ella, transmitiendo a sus dos grandes amigos el proyecto de envergadura que tenía in mente.

Estudiado y analizado hasta en los más mínimos detalles, no podía fracasar si él hubiera sido, además de planificador, su ejecutor directo. Pero Rosas no tuvo el mando de todo el ejército expedicionario, solo comandó la columna de la izquierda que avanzó por la Provincia de Buenos Aires.

No hubo a ciencia cierta,un mando unificado, y ese fue uno de los obstáculos más serios para el éxito total de la campaña.

Las provincias de Mendoza y San Juan designaron al General Facundo Quiroga Comandante en Jefe de las Divisiones del Centro y de la Derecha, que debían operar desde Córdoba y Cuyo respectivamente.

Por su parte el Gobernador de Buenos Aires, Gral. Ramón Balcarce, nombró a Rosas "Comandante General de Campaña y Jefe de la División Izquierda".

Quiroga a su vez, puso al frente de la división del Centro al General Pascual Ruiz Huidobro; y de la División de la Derecha al Generla Félix Aldao, más conocido como el "Fraile Aldao".

Quiroga mandaba dos Divisiones, Rosas una. Quiroga según sus propias expresiones "no conocía esa guerra contra los indios", y manifestaba "que si el mando no recaía en el General Rosas, la expedición tendría mal resultado".

Digitized by Google

De hecho la conducción de las operaciones estuvieron a cargo del Gobernador de Buenos Aires, pero él no podía dar las órdenes pertinentes ni a Quiroga ni a los otros dos Comandantes de las Divisiones Centro y Derecho; debía forzosamente manejarse con indicaciones y directivas por escrito, sobre todo con Quiroga, para que éste transmitiera las órdenes a sus subordinados.

Tal sistema de mandos no podía dar buenos resultados: las órdenes llegaban a destiempo y el Comandante de la División Izquierda carecía de una información actualizada de lo que ocurría en las otras dos Divisiones.

El General Quiroga "en realidad se constituyó en un director formal, más que de hecho y de ejecución".

"Este estado de cosas, determinó que la dirección de la guerra sufriera como lógica consecuencia una alternativa o un vaiven de conducción poco beneficiosa influyendo en la capacidad energética de sus componentes y en que los objetivos totales impuestos no se cumplieran, especialmente, desde el punto de vista militar, en el que si bien se alcanzó el límite del Río Negro, el enemigo común no fue destruído" (376).

Entre tanto, qué había sido de Estanislao López, la otra figura que, junto con Rosas y Quiroga prevalecían en el escenario político de la época.

Invitado tanto por Rosas como por Quiroga a incorporarse con su provincia a la expedición, se excusó de hacerlo por estar empeñado en su campaña a los aborígenes del Chaco.

En enero de 1833 contestaba así una nota del general Quiroga del mes anterior: "Impuesto el abajo firmado de estos importantes documentos en que está suficientemente demostrada la filantropia y patriotimso de sus autores, cumple en el deber de decir al Sr. General a quién se le contesta; que las repetidas incursiones de los bárbaros del Norte en que al abrigo de los bosques han pretendido dirigir sus ataques hasta muy corta distancia de la Capital, han precisado y obligan hoy al infrascripto a estar constantemente en campaña con todas las fuerzas de que ha podido disponer, resuelto a escarmentarlos para siempre y librar de sus depredaciones esta Provincia y las demás que las sufren, o perecer en la demanda. En semejante compromiso fácil le será calcular al Sr. General los conflictos y embarazos que este Gobierno tendrá que vencer para preparar los elementos necesarios a una obra tan precisa como arriesgada, si carece de ellos.Sin embargo, queriendo dar una prueba inequívoca del aprecio y consideración que le merecen los Excmos. Gobiernos que se hallan a la cabeza de la importante y noble empresa que han promovido, y de la acertada elección en la persona de S.E. para llevarla a cabo, está pronto a contribuir con trecientos caballos gordos que con el aviso de S.E. podré poner en la Villa del Río Quarto o en el punto que se le indique" (377).

---

(376) Publicación del Comando Gral. del Ejército - Direc. de Estudios Históricos. "Política seguida con el Aborigen" T. II 4a. Parte Campaña al Desierto. Caps I a VIII autor Cnel. Gabriel Fued. Nellar. Edit. Lito - Bs. As. 1976.

(377) A.G.S.F. Libro Copiador Comunic. Oficiales años 1832-38 Fº 60.-

Digitized by Google

Si bien el argumento esgrimido era válido, llama la atención no obstante que, siendo Santa Fe una de las provincias más castigadas por las incursiones de los bárbaros del sur y teniendo su Gobernador tanta experiencia y conocimientos en ese tipo de campañas militares, no participara prácticamente para nada en la misma.

Si analizamos friamente la situación comprobamos que al general López se lo invitaba a concurrir con sus fuerzas sin darle ningún mando en la ejecución de la campaña, no obstante ser el militar con mayores conocimientos y experiencia en la guerra con el aborígen.

Si bien el General Rosas dominaba el sur de la Provincia de Buenos Aires por haberla recorrido en numerosas oportunidades, desconocía el desierto de la Pampa central al sur de Córdoba y San Luis. Ni hablemos de Facundo Quiroga,quién reitradamente manifestó su desinteres por esta campaña, dado del total desconocimiento que tenía de la misma y de su teatro de operaciones.

Estanislao López era el único de las tres que había expedicionado a la Pampa central, donde se encontraban los ranqueles y la morada de Yanquetruz, con quienes el Brigadier había tenido numerosos encuentros y sabía mejor que nadie donde encontrarlos y como enfrentarlos. Ellos constituían el foco principal, el centro de gravedad de la Expedición, y si este objetivo militar no se alcanzaba, fracasaba el éxito de la misma.

Ramón J. Cárcano en su obra "Juan Facundo Quiroga", hace una semblanza y comparación de los tres caudillos, y de Estanislao Lopez dice, entre otras cosas: "De orígen modesto el gobernador de Santa Fe, nace en un medio estrecho, lleno de privaciones y recelos. Apenas adquiere la instrucción elemental en el convento franciscano, que infunde también a su alma el fervor religioso. Sencillo y sobrio, busca el bienestar pero no asalta a la fortuna. Empieza su carrera como soldado de la revolución se incorpora el ejército de Belgrano, sufre el fuego de las batallas y cae prisionero en Paraguarí. Enviado a los españoles de Montevideo, se arroja al agua y a nado alcanza la costa oriental. Libre y patriota, ingresa al ejército de Rondeau, y durante el sitio gana grados militares. Es el único de los tres caudillos que combate por la independencia, y se instruye en la escuela heroica de los libertadores".

"La posición dominadora adquirida más tarde por sus triunfos militares y combinaciones políticas, no exaltan el egoísmo. Está tranquilo con lo que posee, dispuesto a no combatir para agrandarlo, pero sí a morir para sostenerlo. Nada de intrusos en su provincia, nada de rebeldes en la Confederación".

"La lucha incesante del período de anarquía, desenvuelve sus calidades nativas, orienta su actitud política, y fija su posición definitiva en los sucesos.Lógico, precavido, mesurado y sagaz, sin ambiciones absorbentes e iracundas, es el más honesto y humano de los caudillos. No coloca dinero a interés, ni sus haciendas inundan los campos, ni sus campos llegan hasta la frontera. Menos persigue y

Digitized by Google

mata a los hombres por miedo o por negocio. En las diversas situaciones críticas por las que va atravesando el país en su evolución orgánica, jamás se duda con razón de las ideas y actitud del General López. Se sabe que invariablemente con cuerda con los propios antecedentes".

"Rosas se vincula a Lopez en las luchas contra los unitarios después de Ituzaingó. Aprecia el prestigio nacional y fuerza del caudillo santafesino. Santa Fe es el candado que abre y cierra la comunicación del litoral e interior. Cultiva desde entonces su amistad. La correspondencia es permanente, y frecuentes los obsequios que espabilan los afectos".

"Durante los primeros años, Rosas invita con largos razonamientos al gobernador Lopez a observar una actitud. Más tarde, cuando aquél descuenta la adhesión del General Quiroga, y se comunica y vincula con los caudillos menores, transmite órdenes disimuladas por la vieja amistad y fina cotesía."

"López descubre al fin el pensamiento íntimo de Rosas, y sufre la decepción amarga. El Gobernador de Buenos Aires es un federal, que nunca encuentra la oportunidad de aplicar sus principios. Quiroga, el otro gran federal, lo secunda dócilmente" (378).

Evidentemente cuando la Expedición al Desierto, se trató de marginar al Patriarca de la Federación. La maniobra iba destinada a minar la influencia del Brigadier en el interior, sobre todo en la provincia de Córdoba, donde gobernaban los hemanos Reinafé, hombres incondicionales de López.

Debemos recordar que en esos años, como lo expresa también Cárcano, las relaciones entre Rosas y López pasaban por un momento conflictivo, a raíz de las divergencias en torno al futuro de la Comisión Representativa, surgida del Tratado del 4 de enero de 1831, y la necesidad de organizar el país (379).

Rosas, enemigo a todo proyecto de Organización Nacional, abrupta y sorpresiamente retiró sus representantes de la Comisión Representativa que tenía su asiento en Santa Fe. López respondió a esta actitud con una nota muy fuerte, demostrando la arbitrariedad de esa decisión que transgredía lo establecido en el Pacto Federal; al mismo tiempo rebatía los argumentos del Restaurador sobre la inconveniencia de convocar a una Asamblea Constituyente.

En definitiva la Comisión Representativa se disolvió debido a la actitud de Buenos Aires, la Asamblea no se convocó y el Patriarca de la Federación no llegó a ver cristalizado su ferviente anhelo de la Organización Nacional. Las relaciones entre ambos caudillos quedaron desde entonces resentidas.

Con Quiroga no hubo nunca una gran amistad, similar a la que reinó entre López y Rosas.

Después de la prisión del General Paz, Quiroga se molestó con ambos

---

(378) *Ramón J. Cárcano, op. cit. pags. 23 a 26.*

(379) *"Correspondencia entre Rosas, Quiroga y Lopez" pags. 175 a 204. Recopilación de Enrique M. Barba - Ed. Hachette. Bs. As. 1950.*

Digitized by Google

porque retiraron sus ejércitos del teatro de la guerra, dejándolo solo frente el de Lamadrid, a quién finalmente derrotó en la Ciudadela.

Rosas, con su habilidad y diplomacía características, consiguió ganarse nuevamente la voluntad del riojano; pero con Lopez el agravio era mayor pues lo acusaba nada menos que de haberse quedado con su caballo de pelea.

Fuera cierto o nó el episodio, todo hace pensar dado lo insignificante del cargo, que fue un pretexto para tomar distancia de su rival en el predominio de las provincias centrales, como Córdoba y Santiago del Estero.

En estas condiciones Estanislao Lopez no podía concurrir a la Expedición, porque hubiera significado ponerse a las órdenes de Facundo Quiroga quién, rivalidad aparte, no entendía ni le interesaba la guerra de fronteras. Tampoco podía enviarle tropas para que operaran bajo la dirección de Facundo, porque corría el riesgo que las usara en su contra, como intentó hacerlo con las fuerzas cordobesas de los Reinafé.

De esta forma de ejército expedicionario quedó privado del hombre que más experiencia y conocimientos tenía sobre esta guerra. Primaron los intereses políticos por encima de los del propio éxito de la campaña.

La columna de la izquierda que comandaba Rosas en persona, la mejor equipada y aguerrida, estaba integrada por 1.400 hombres entre Jefes, Oficiales y tropa, más 840 indígenas amigos, totalizaban 2240 plazas (380).

Esta Columna no tenía mayores enemigos a su frente; los indígenas que habitaban en el sur de la provincia vivían en paz, bajo tratados celebrados con el gobierno quien los proveía periódicamente de yeguas, bastimentos, pilchas y aguardiente. Los Pampas de Catriel y Cachul habitaban los pagos de Tapalqué, Venancio Coñaepán, borogano, estaba sometido en las cercanías de Bahía Blanca; y el grueso de los Borogas o Boroganos, bajo los Caciques Rondeau, Mellín y Cañuquir, levantaban sus toldos en Salinas Grandes.

Estos boroganos, de raza araucana, provenían de Chile, donde militaron en el bando realista durante la guerra de la Independencia. Al ser derrotados por los ejércitos patriotas de San Martín y O'Higgins, emigraron de este lado de la cordillera junto con la banda de los hermanos Pincheira. Durante un lustro, desde 1827 a 1832, fueron el azote de las fronteras de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fe. El General chileno Manuel Bulnes en 1832, penetró por la Cordillera consiguiendo sorprender a los Pincheira en sus guaridas terminando con ellos y con su poderío que fue mucho. Los que no murieron en las sucesivas batidas que les dieron las fuerzas chilenas, fueron llevados prisioneros; entre ellos el último de los Pincheira: José Antonio. Simultáneamente el General Rosas inició tratativas con los Borogas que permanecieron en territorio argentino, por intermedio del baqueano y lenguaraz capitán Eugenio del Busto, quién logró su sometimien-

---

(380) Cnel. Fued Gabriel Nellar,op. cit. pags. 211 a 231.

Digitized by Google

to y pacificación (381).

La División de Rosas no tuvo dificultades, pues, en su marcha por el desierto, donde todas las indiadas, no solo eran amigas, sino que la mayoría se incorporaron a las fuerzas expedicionarias.

Al llegar al río Colorado sin encontrar mayor resistencia, Rosas estableció en sus márgenes el campamento base, y desde allí despachó varias columnas que, siguiendo los cursos del Colorado y el Negro alcanzaron hasta los contrafuertes de la Cordillera. Una de ellas, la que comandaba el General Angel Pacheco, sorprendió a lo Caciques Chocorí y Pichiloncoy en la isla Choel Choel, donde tenían sus toldos (382). Estos caciques solían invadir por el Cármen de Patagones, Bahía Blanca y sur de Buenos Aires hasta la Sierra de la Ventana dificilmente pasaban más al norte. Fueron los únicos enemigos que se encontró en su, recorrido, de los que invadían su provincia.

El verdadero foco de las indiadas maloneras, el ojo de la tormenta, estaba como ya dijimos, al sur de Córdoba, San Luis y centro de La Pampa. De ahí partían las invasiones Ranquelinas que asolaban Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Aliados con los chilenos, con José Miguel Carrera, con los Pincheira, Borogas y otros, cometieron todas clase de atrocidades, saqueos, incendios, robos, muertes, cautiverios, etc. Nadie pudo con ellos hasta fines del siglo XIX.

Tres veces expedicionó Martín Rodríguez en su busca, siendo Gobernador de Buenos Aires; una de ellas conjuntamente con Estanislao López y sus santafesinos. En ninguna obtuvo más que resultados parciales, y solo logró enardecer indiadas mansas, con quienes se ensañó no obstante no haber tenido nada que ver con las invasiones.

La triple Expedición al Desierto tampoco logró terminar con los Ranqueles, ni con su jefe, el Gran Yanquetruz.

Quizás si el General Rosas hubiera asumido el mando en jefe de todas las fuerzas expedicionarias, en lugar de delegar en el General Quiroga, otro hubiera sido el resultado. Pero a éste, ya lo dijimos, no le interesaba la expedición sino como medio para incrementar su poderío en el interior. Permaneció en Mendoza sin tomar contacto directo con ninguna de las dos columnas bajo su mando.

Delegó en Pascual Ruiz Huidobro y en el Fraile Aldao la conducción de las Divisiones del Centro y de Derecha respectivamente. De estas dos, la más importante estratégicamente, la principal por la función que debía cumplir, era la del Centro; más importante aún que la de la izquierda.

Esta División debía batir y atacar directamente el habitat de los Ranqueles, penetrar en el ojo de la tormenta, destrozarlos en combate y perseguirlos;

---

(381) Comando Gral. del Ejército "Política seguida con el aborígen" T. II (1820-52). "Los Hermanos Pincheira" por Alicia Doval. Ed.Lito, Bs. As. 1975.-

(382) Adolfo Saldías "Historia de Rozas" Tomo II, pags. 131 y 132. Imprenta del Porvenir Buenos Aires 1884.

Digitized by Google

mientras tanto, las otras dos columnas divisionarias efectuaban el movimiento envolvente para tomarlos por la retaguardia o por el flanco.

La misión de la División del Centro era pues de importancia fundamental para el éxito de toda la Expedición. Si ella fracasaba se frustraban los esfuerzos realizados por las provincias que contribuyeron a la Campaña, aunque las otras dos Divisiones cumplieran con el cometido que tenían asignado.

Dadas estas circunstancias, el Comandante de esa División debió haber sido un militar de gran experiencia en esta clase de campaña, con conocimientos profundos y directos del enemigo a quién debía enfrentar; compenetrado además, de la importancia de la expedición por haber padecido en carne propia las consecuencias de los ataques periódicos de los salvajes. Ni Quiroga ni Pascual Ruiz Huidobro reunían estas condiciones: el primero porque, según sus propias manifestaciones, no le interesaba ni entendía en esta guerra; el segundo, porque le preocupaban más las intrigas políticas que la expedición propiamente dicha. En ese momento sólo existían dos hombres que reunían todos los requisitos indispensables para alcanzar un éxito cabal en ese tipo de entrada al desierto: Rosas y Estanislao López. El primero delegó en Facundo Quiroga la conducción de las dos Divisiones más importantes estratégicamente; actitud injustificable desde el punto de vista militar y solo explicable como maniobra política. El segundo, fue marginado, a mi juicio premeditadamente.

El ejército expedicionario quedó a la deriva bajo un mando bicéfalo; no se necesitan demasiados conocimientos militares para darse cuenta de lo absurdo de esta doble conducción.

El resultado en definitiva, no estuvo de acuerdo a la gran expectativa que la expedición había despertado en el pueblo de los gobiernos participantes.

De las tres Divisiones expedicionarias, la de la izquierda "comandada por Rosas fue la única que cumplio con la misión asignada en su totalidad; pero el fracaso de las otras dos permitió que las indiadas que habitaban en el centro de la pampa, al sur de Córdoba y San Luis, permanecieran casi intactas sin sufrir mayores bajas" (383).

Por su parte Ramón J. Cárcano escribió lo siguiente: "Ha llegado el momento de la terminación total de la famosa campaña al desierto. Admirablemente concebida en beneficio del país, y desecha por los intereses personales y la pasión política" (384).

También una comunicación del Gobernador Delegado de Córdoba Benito Otero, al de Santa Fe Estanislao López, en Junio de 1833, hace referencia "al triste desenlace de las operaciones del Exército del Centro sobre los bárbaros del Sud" (385).

La División del Centro fue la encargada de avanzar sobre las tolderías de

---

(383) B.E. Alemán "Contribución de Santa Fe a la Conquista del Desierto" pag. 107.
(384) Ramón J. Cárcano, op. cit. pag. 122.
(385) A.G.S.F. Archivo de Gobierno T.IV F° 70.

Digitized by Google

Yanquetruz y los Ranqueles, debía batirlos, si presentaban batalla y perseguirlos hasta que toparan con las otras Divisiones.

Integraban sus fuerzas el Regimiento de Auxiliares de los Andes, el Escuadrón de Dragones de la Unión de la Pcia. de San Luis, el Batallón de Defensores del Honor Nacional y el Regimiento de Dragones Confederados; estos dos últimos pertenecían a la Pcia. de Córdoba, bajo el mando del Coronel Lorenzo Barcala y el Coronel Francisco Reinafé respectivamente. El total de la División superaba las mil plazas, de las cuales casi la mitad pertenecían a las fuerzas cordobezas. La participación de estas fuerzas y la del Coronel Reinafe cobraron trascendencia por las complicaciones políticas que surgieron al regreso de la expedición.

El Coronel Ruiz Huidobro se internó en la travesía puntana con su División, partiendo desde San Lorenzo sobre el Río V, rumbo a la laguna del Cuero. Al llegar a las Acollaradas se encontró con lo que buscaba: Yanquetruz lo esperaba con 800 hombres armados solamente de lanza y boleadoras. A pesar de sus fuerzas muy inferiores, le hizo frente; llevaba consigo las mejores lanzas del desierto: Pichuin su hijo de larga fama, Painé que luego lo sucedería en la jefatura de los ranqueles, Cariangué y el propio Manuel Baigorria jefe de los cristianos unitarios refugiados entre los indios.

El combate fué tremendo, durante seis horas cargaron los indios una y otra vez contra los cuadros cristianos; éstos resistieron a pié firme, pero no pudieron impedir que en más de una ocasión desbarataran esos cuadros penetrando a punta de lanza hasta el centro de los mismos; rehechos con los refuerzos que velozmente llegaban desde la reserva, volvían a rechazar a los atacantes. Finalmente, en una carga llevada por la reserva con el mismo Comandante a la cabeza, seguida inmediatamente por otros cuerpos, consiguieron poner e fuga a los ranqueles y sus aliados chilenos.

Vale la pena transcribir algunos párrafos del Parte Militar, que no oculta las dificultades y peligros que corrieron las tropas expedicionarias: "... de modo que las columnas de los flancos se vieron en la necesidad de echar pié a tierra y formar sus cuadros; pero ni el fuego mismo de la mosquetería, ni los repetidos tiros a metralla de la Artillería podían detenerlos de continuar su intento cual era la desorganización de los Cuadros, hasta que por último lograron romper el de Auxiliares que se rehiso en el acto . . ."

"Para demostrar a V.S. la obstinación de los bárbaros hasta decirle que seis horas han transcurrido en continuas cargas sin que las Tropas de mi mando hayan podido avanzar una legua de terreno, y esta misma demostración servirá para acreditar suficentemente la brabura y entusiasmo de toda la caballería que no ha necesitado más órden que ver el mayor peligro para acudir a él" (386).

---

(386) Cnel. fued. Gabriel Nellar op. cit. pags. 290 a 294.
Ramón J. Cárcano, op.cit. Cap. VII,pag. 61.
Reynaldo A. Pastor "La Guerra con el Indio" pags. 395 a 403.

Digitized by Google

Ruiz Huidobro quedó dueño del campo, habiendo puesto en fuga a los indios que dejaron 160 muertos, mientras las fuerzas expedicionarias solo tuvieron 15 muertos y 36 heridos. Pero si bien se triunfó en el campo de batalla, no se destruyó al enemigo; prácticamente no hubo persecución y, los indios, fraccionados en partidas para dificultar la búsqueda, dirigiéronse unos al sudeste en procura de las Salinas Grandes y otros hacia la Cordillera buscando pasar a Chile.

"La división del Centro quedó, pues inutilizada para concurrir al plan general de la campaña, cuando la de la izquierda venía recién en marcha hacia el Río Colorado. Cuando Rozas tuvo noticias de este descalabro, vaciló entre seguir adelante y postergar la expedición para otra oportunidad, en la que él solicitaría el mando en jefe de las tres divisiones que debían operar sobre el desierto. Pero confiado en los Jefes y las tropas que lo acompañaban, siguió adelante" (387). Rosas reconoció, recién entonces, el error cometido de haber compartido el mando con el General Quiroga.

Tampoco la División de la Derecha tuvo mejor suerte. La misión militar de esta columna consistía principalmente en cerrar los pasos de la Cordillera a los aborígenes que, batidos por la División del Centro y perseguidos por ésta,como se suponía, buscarían ponerse a salvo en el país vecino.

Todas las instrucciones estaban dirigidas a terminar con los ranqueles y su jefe Yanquetruz; incluso la división izquierda, que comandaba Rosas en persona, debía remontar el Río Colorado hasta colocarse a retaguardia de los ranqueles de manera de cerrar el cerco para que ninguno escapara.

Militarmente el plan estuvo bien concebido pero mal ejecutado. La única División que cumplió integramente su cometido fue la de la izquierda; pero también es verdad que no debió soportar las terribles cargas de los lanceros de Yanquetruz, como le ocurrió a las otras dos divisiones.

Continuando con lo ocurrido a la División de la derecha, esta inició su marcha a principios de Marzo de 1833 desde el Fuerte de San Carlos; a su frente iba el General José Felix Aldao conduciendo las fuerzas de San Juan y Mendoza: dos regimientos de infantería y dos de caballería, mas algunos indios amigos.

Al llegar al río Salado se enteró de la existencia de unas tolderías en las inmediaciones del mismo, que podrían ser las del propio Yanquetruz; allí también recibió información del combate de los Acollaradas y del triunfo obtenido allí por la División del Centro; no se enteró, sin embargo, que esa División había detenido su avance en el desierto e iniciaba un movimiento de repliegue. Calculando, entonces, que Ruiz Huidobro aparecería por el norte, inició el ataque por el sur de las tolderías, los indios huyeron en todas direcciones dejando unos cuantos muertos y prisioneros. Aldao avanzó varias tolderías, entre ellas la del propio Yanquetruz que se encontraba en la orilla oriental del río Salado, pero no pudo

---

(387) Adolfo Saldías op. cit. T. II pag. 125.

Digitized by Google

capturar ni a éste, ni a ninguno de los caciques que lo acompañaban, quienes huyeron en dirección al norte y este. Confiado Aldao en que caerían en poder de alguna de las otras dos Divisiones, no se esmeró en perseguirlos, sino que estableció campamento junto a un paso del río Salado, resuelto a esperar el encuentro con aquéllas.

Encontrándose en ese lugar, el día 14 de Mayo, fue sorprendida una compañía que custodiaba el paso y prácticamente aniquilada. El ataque lo dirigió el mismo Yanquetruz, secundado por Manuel Baigorria, al frente de solo cincuenta lanzas.

Así relató el propio Baigorria este episodio en sus "Memorias": "El año treinta y tres, cuando la entrada de Rosas, pelearon con Ruiz en Las Acollaradas. Allí perdió Llanquetruz sus dos hijos Rulco y Pailla, que este conservaba a su lado. Por la pérdida de éstos Baigorria ya quedó haciendo el lugar de ellos en la casa. Al mes y días fueron invadidos en el Salado por Aldao y salieron a escape para los ranqueles".

"Aldao permaneció un tiempo en Llimenmagüida, hasta que Llanquetruz rehecho, volvió sobre él y le mató ochenta hombres de una vanguardia, entonces se retiró" (388).

En este párrafo queda aclarado también, que no murió en Las Acollaradas el otro hijo de Yanquetruz, llamado Pichuin y que era una de las mejores lanzas de los ranqueles. Huidobro en su parte del combate lo dió por muerto y así lo han repetido varios historiadores. Baigorria refiere que los muertos fueron otros dos hijos, que no tenían la relevancia de Pichuin.

Después de este desastre y habiendo tenido noticias que la División del Centro se hallaba detenida en Trapal y que Rosas con sus fuerzas aún no había llegado al Colorado, Aldao resolvió iniciar el repliegue remontando el río Salado. Al llegar a los médanos de Butaló, a fines del mes de Mayo, se detuvo para esperar refuerzos de caballadas y víveres, acampando allí como para pasar el invierno. Pero los refuerzos, salvo unos pocos caballos, no llegaron. "El General Quiroga, absorbido por los avatares de la política en las provincias del interior, poco y nada se ocupaba de las necesidades del ejército en campaña contra los indios. La División Derecha no había recibido nuevas partidas de ganado ni de provisiones desde su salida del fuerte San Carlos".

Por fin, el 7 de Setiembre, Quiroga ordenó que toda la División regresase definitivamente a Mendoza.

"Los principales objetivos de la división derecha, esto es, batir a las indiadas que habitaban el sur mendocino hasta el río Colorado, unir los efectivos de Cuyo con los del Centro y los de Buenos Aires para prender a Llanquetruz y proseguir la guerra en el País de las Manzanas, ninguno de ellos había podido

---

(388) Manuel Baigorria "Memorias" pag. 78 - Ed. Hachette, Bs. As. 1975.

Digitized by Google

cumplirse" (389).

Vale la pena también transcribir el párrafo del Diario de la División Derecha, escrito por el Coronel Velasco, de destacada actuación en la misma, donde resalta las condiciones combativas del enemigo que debieron enfrentar: "Yo dificultó que en todas estas Américas haya hombres más prontos y de más inteligencia y perspicaz vistos para estas correrías de rapiña, y al mismo tiempo de más serenidad, intrepidez y cordura para presentarse ante el enemigo con sus armas tan indefensas, cargarle,confudirle con su algazara y estrépito, vencerle con la mayor prontitud, llevando la muerte y terror en su vanguardia; o retirarse en orden como la mejor milicia del mundo, protegiéndose mutuamente. El Sr. General Rosas, el Sr. General Pacheo, el Sr. Gral. Ruiz Hidobro, el Sr. Gob. López, el Sr. Gral. Bulnes, el Sr. General Adalo y otros valientes americanos que se han batido con ellos, son testigos de esta verdad; y el Gobernador de San Luis Don José Gregorio Calderón, el Sr. Coronel D. Francisco Renafé y yo lo hemos visto y experimentado practicamente en San José del Morro. Por fin es una desgracia que por ninguna vía puedan atraerse y adherirse a nosotros estas indómitas tribus; y como son de tan perversa condición se ha hecho preciso destruirlas con las armas, y el objeto está casi conseguido según noticias que tengo, pues no quedan 500 indios de pelea en los campos adyacentes al Sud de la República Argentina" (390).

En lo único que no acertó el Coronel Velasco fue en el pronóstico final: los raqueles no estaban concluidos, los hechos posteriores así lo demostraron. Las numerosas invasiones que llevaron solamente a la provincia de Santa Fe durante las décadas posteriores a la famosa Campaña el Desierto, son prueba de su pronta recuperación a los golpes recibidos en la misma. Quizás el error de apreciación del Coronel Velasco provenga de no haber tenido encuenta en su cálculo de las fuerzas indígenas, el numeroso aporte de lanzas chilenas que casi siempre acompañaban a Yanquetruz y que, en este caso, se habían batido con él en Las Acollaradas. Producida la derrota y la dispersión, los chilenos ganaron los pasos de la Cordillera regresando a sus tierras, donde se acogieron a las paces que les ofrecía el General Bulnes. Paces que, por supuesto, tuvieron vigencia en el país trasandino, pero no de este lado de los Andes, donde continuaron acudiendo a cada llamado de sus hermanos de raza (391).

Todos estos episodios bélicos de la Campaña al Desierto de 1833 ocurrieron, es verdad, lejos de las fronteras santafesinas y sin que intervinieran para nada tropas provenientes de ella. No obstante, cualquiera fuera el resultado de dicha campaña, sus efectos iba a repercutir poderosamente en su territorio y su población. De hecho así ocurrió; el enemigo que se perseguía y se procuraba

(389) *Seguimos en este accionar de la División Derecha, el erudito trabajo del Cnel. Fued Gabriel Nellar, op. cit. Caps. XXIV y XXV.*

(390) *Idem. pag. 345 trasncripto en el trabajo del Cnel. Nellar. El Coronel Jorge Velasco comandaba el cuerpo de infantería de la Div. Derecha.*

(391) *Idem. pags. 87 a 90.*
Adolfo Saldías,op. cit. T.II pags. 115 y 145.

Digitized by Google

anular era el que, desde principios del siglo se había convertido en el azote de las poblaciones y campos del sur de la provincia. Lamentablemente el fracaso de la mentada expedición, permitió que el azote continuara hasta casi finalizar el siglo XIX, cuando las campañas de Roca terminaron con los arrestos de los valerosos Ranqueles.

Dijimos al comenzar a tratar este pasaje tan interesante e importante de nuestra historia nacional, que la Expedición al Desierto de 1833, además de sus objetivos militares manifiestos y ampliamente conocidos, tuvo otros no tan manifiestos sino más bien obscuros, de carácter político, donde se mezclaban mezquinos intereses hegemónicos con los propiamente de tipo militar.

Como tales segundos intereses afectaban al Gobernador de Santa Fe, Don Estanislao López, debemos detenernos a analizarlos siguiendo su desarrollo y tratando de desentrañar sus implicancias.

Después de Las Acollaradas la División del Centro continuó su marcha hasta Trapal, donde se detuvo con las caballadas agotadas. Para colmo de males, en un golpe de audacia, los indios sorprendieron una reserva de 1300 cabezas de ganado vacuno que había quedado a retaguardia en la laguna Soben, arrebatando todo el ganado. Esa era la manera de guerrear de los indígenas, quienes así minaban poco a poco la resistencia de las tropas de línea, obligándolas a abandonar los territorios ganados a costa de enormes sacrificios.

Imprevistamente el Jefe de la División ordenó al Coronel Reinafé contramarchar con su Regimiento, recogiendo el ganado que encontrara sobre la frontera. Simultáneamente envió al Jefe de Estado Mayor, Coronel Seguí, a entrevistar al General Quiroga, informarle de la situación y requerirle auxilios, principalmente caballos. A tal requerimiento Quiroga respondió exasperado: "Pero qué caballos van a bastar para un General que viaja, expediciona en galera! Generales de papel, a la moda, a la extrangera".

La apreciación era exacta: no solo expedicionaba en galera, sino además con grandes equipajes, guardarropa, cocina, servidumbre, músicos, poetas y hasta bufones. ¿Son lujos a la extrangera de los generales de papel", agregaba furioso el caudillo riojano? (392).

En respuesta, Facundo ordenó que retrocedierá hasta Río IV, reorganizara y remontara las fuerzas, para luego emprender nuevamente la entrada al Desierto. Era ésta una órden bastante extraña, por cierto: Río IV se encontraba a una distancia retirada del campamento de la División en Trapal; si no tenía caballos para avanzar, era de suponer que no los tenía tampoco para retroceder tanta distancia. ¿Por qué no lo hizo regresar al Fuerte SanLorenzo, punto de partida de la División, que estaba muchos más cerca, sobre el Río V?. Son interrogantes que solo tienen explicación con los lamentables sucesos posteriores acaecidos en la Villa de la Concepción del Río IV.

---

(392) Ramón J. Cárcano, op. cit. pag. 72.

Digitized by Google

Entre tanto el Coronel Reinafé deambulaba por el desierto con su regimiento, recibiendo órdenes y contraórdenes sin ningún sentido, como no fuera el comprometerlo en su cumplimiento para poder tomar medidas disciplinarias en su contra, eliminándolo así de la escena.

El 28 de Marzo Huidobro le envía por escrito una órden diciendo que siempre que con la División de su mando, no hubiera pasado el punto de La Jarilla, en él suspendiera su marcha, eligiendo en sus inmediaciones un lugar suscriptible a abastecer de agua a las haciendas que conducía, como ser la laguna de La Peseña; pero si se hallaba avanzado el dicho punto, tomaría la dirección de la Peseña debiendo encontrarse el 30 (marzo) en la Jarilla a recibir órdenes" (393).

A duras penas, de a pié y conduciendo los caballos de tiro, Reinafé con sus fuerzas, alcanzó a llegar el día 30 a la Peseña. Desde allí escribió a su Jefe informándole de su situación; después de varios días de espera y al no recibir respuesta, envió uno de sus oficiales a entrevistarlo. Volvió con la órden verbal de continuar su marcha a Rio IV. De este episodio se valdría Ruiz Huidobro para pedir Consejo de Guerra al Coronel Reinafé, por insubordinación.

Días después, encontrándose Reinafe en Chaján, Pcia. de Córdoba, nueva órden que entregue el Regimiento a su segundo el Comandante Moreyra y se adelante personalmente a Rio IV para requerir auxilios urgentes que precisaba la División Centro. El Coronel quedó así arteramente privado del mando de tropa y el Regimiento de su Jefe natural.

Casi simultáneamente Quiroga se dirigió al Gobierno de Córdoba acusando de insubordinación a Reinafé, por no haber podido encontrarse en La Jarilla el 30 de marzo, desconociendo las excusas y explicaciones de éste al General Hidobro.

El Gobernador de Córdoba, hemano de Francisco Reinafé, para no chocar con el terrible caudillo riojano, lo sometió a Consejo de Guerra, arrestándolo en su domicilio en la ciudad Capital.

De esta manera se eliminó, o se pretendió eliminar, al hombre fuerte del clan Reinafé y de toda la provincia, del escenario donde se iba a dar el golpe al Gobierno, que era la Villa del Río IV.

Empezó así a desenredarse la madeja y a encontrar explicación muchos movimientos de piezas, de esta pseudo Expedición al Desierto, en la que se habían cifrado tantas esperanzas, se habían invertido ingentes sumas de dinero, había costado vidas y derramamientos de sangre. Lamentablemente todo sirvió para montar una farsa política.

Hubo sin embargo, un hombre que no se prestó al juego, que nunca se dejó engañar; ese hombre fue Estanislao López. Desenredada que fue la madeja, uno se explica la reticencia del astuto santafesino a comprometerse en una patriada que, prima facie, aparecía como inspirada en los altos intereses de la República,

---

(393) Ramón J. Cárcano, op. cit. pags. 74 y 75.

Digitized by Google

pero en el transfondo subyacían bajos y mezquinos motivos esperando el momento oportuno para aflorar.

El caudillo santafesino estaba atento a todos esos acontecimientos, bien informado y listo para intervenir militarmente en sostenimiento del Gobierno Cordobés, si las circunstanias así lo requerían.

Marginado el Coronel Reinafé de la escena, instalada la División Centro en Rio IV con toda la potencia militar que significaba en ese momento, quedaba el camino expedito para dar el golpe sobre Córdoba.

Ahora se explica el por qué del repliegue de la División hasta ese punto; el por qué de alejar primero el Regimiento de Córdoba en extraña misión, para luego, con órdenes y desplazamientos imposibles de cumplir, provocar un pretexto para enjuiciar a su Jefe; el por qué de privar al Coronel Reinafe del mando de tropa y posteriormente enviarlo a la ciudad de Córdoba para su juzgamiento, cuando el sumario por insubordinación pudo haberse sustanciado en la sede donde se encontraba la División.

La revolución se venía incubando pués, desde el inicio de la campaña al Desierto. Si ésta hubiera sido exitosa, sin duda al regreso de las tropas expedicionarias nadie hubiera podido contenerlas y la imágen agrandada del Caudillo Riojano se hubiera impuesto sobre la provincia mediterránea; o bien se hubiera encendido la guerra civil con el Caudillo Santafesino, quien estaba preparado y dispuesto a todo.

Pero el fracaso de ambas divisiones comandadas por Quiroga, desdibujó su figura política, desmereció su prestigio militar, como también el de sus Jefes. No era conveniente entonces, desde el punto de vista de sus intereses, seguir arriesgando más en una revuelta que, dado como se presentaban las cosas, podía fracasar, como de hecho fracasó.

Si bien Facundo era el cerebro organizador de la asonada, permaneció oculto entre bambalinas esperando el desenlace y descargando luego toda la responsabilidad en los "chivos emisarios", cuando aquella fracasó.

El encargado de encabezar la revuelta fue un militar de segunda, comandante del fuerte del Sauce, llamado Juan Esteban Castillo, quién contaba con todo el apoyo de la División Centro y de su Jefe en General Ruiz Huidobro. Ocurría esto a fines de Mayo de 1833; para ese entonces, tanto la División Izquierda de Rosas como la Derecha de Aldao, se encontraban en plena campaña, expedicionando una sobre los ríos Colorado y Negro, y la otra sobre el Salado; mientras tanto la del Centro, replegada totalmente a retaguardia, se dedicaba a hacer revoluciones con las tropas reclutadas en las provincias puntana y cordobesa con otros fines bien distintos. Varios Jefes y Oficiales de esta División se embanderaron abiertamente en la revuelta, entre ellos el Jefe de Estado Mayor Coronel Andrés Seguí, brazo derecho en esta circunstancia y confidente de Quiroga.

Ruiz Huidobro proveyó a del Castillo de armas, vestuarios, municiones,

Digitized by Google

caballos, ganado, etc. provenientes de la División.

Antes de partir, el Comandante Castillo hizo formar la tropa en la plaza. "El General Huidobro con su pompa habitual, pasó revista y arenga a los rebeldes. Distribuye su proclama, y a la vez otra apócrifa del General Quiroga" (394).

Para inmovilizar los cuerpos cordobeses se utilizó una estratagema pués, a pesar de todas las prevenciones, no se confiaba en ellos: el jefe de Estado Mayor ordenó entregar urgentemente todas las municiones de la División Centro al depósito; luego fueron devueltas a los distintos cuerpos, con excepción de los de Córdoba.

Ante esta situación los oficiales de los regimientos cordobeses comprendieron que sus vidas corrían peligro; tres de ellos, esa misma noche consiguieron huir. Se los persiguió pero pudieron llegar a la ciudad Capital y dar la voz de alarma.

El Gobierno de Córdoba reaccionó aceleradamente movilizando las milicias del norte. En el lapso de tres días tuvieron 800 hombres en pié de guerra, que fueron puestos bajo el mando del Coronel Francisco Reinafe. El Clan de los cuatro hermanos que regenteaba la provincia, demostró aquí su perfecta organización en la materia y que estaban preparados para afrontar estos golpes, tan comunes en aquella época.

El Comandante del Castillo se movió del Río IV nueve días después de la fuga de los oficiales cordobeses y cuando éstos ya habían alertado al Gobierno y a las fuerzas de la provincia.

La acción del Coronel Reinafé resultó mortífera: distribuyó acelerada y estratégicamente sus fuerzas y enfrentó uno por uno a los cuerpos revolucionarios derrotándolos en Yacanto, Piedra Blanca y otros parajes de las sierras. Los Jefes y Oficiales que no murieron en el campo de batalla, fueron pasados por las armas, entre ellos varios de la División del Centro. La represión fue sangrienta; el Comandante del Castillo y algunos otros, salvaron la vida huyendo y refugiándose en San Luis y La Rioja, al amparo del Jefe del Ejército Expediconario, Juan Facundo Quiroga.

Mientras tanto, ¿qué ocurría con el General Ruiz Huidobro? Enterado del fracaso de la revolución, salió con el resto de la División internándose nuevamente en el desierto en una parodia de expedición. Tan apresurado salió que, cuando llegaron las tropas del Gobierno a Río IV, encontraron la plaza totalmente abandonada y libre de enemigos.

Sofocada rápida y sangrientamente la revuelta, el Gobierno de Córdoba levantó un sumario y lo envió al General en Jefe del Ejército Expedicionario.

Quiroga, que hasta entonces había callado como ignorante de todo lo acontecido, descargó toda su furia sobre Ruiz Huidobro, a quién eligió de "chivo emisario", haciéndolo responsable de todo lo ocurrido. Pero la cosa no pasó de

---

(394) Ramón J. Cárcano, op. cit. pag. 95.

Digitized by Google

meras declaraciones y comunicaciones que se hicieron públicas. En la práctica no tomó ninguna medida, no realizó ninguna investigación, ni siquiera un Consejo de Guerra a los principales acusados. Es más, Ruiz Huidobro quedó al mando del Regimiento de Auxiliares de los Andes y, para sacarlo del teatro donde podían juzgarlo seriamente, lo envió a Buenos Aires al frente de dicho Regimiento.

Estanislao López, entre tanto, bien informado de todo, se había emplazado con sus mejores tropas en las cercanías de Río IV, en apoyo del Gobierno y listo para intervenir si fuera necesario. Allí permaneció a la expectativa y aceleró con su presencia, la fuga de Ruiz Huidobro de esa plaza (395).

Ni Quiroga ni Rosas tomaron las medidas disciplinarias que correspondían ante tan evidente y flagrante subversión del orden y la disciplina militar. Con el tiempo, ello acarrearía consecuencias fatales: "En esa fracasada intentona se originó el resentimiento de los Reinafé hacia el Caudillo Riojano, resentimiento que los llevaría al tremendo crimen de Barranca Yaco" (396).

El escaso éxito de esta Expedición al Desierto se hizo más evidente cuando, encontrándose aún la División Izquierda acampada sobre el Río Colorado. Los malones se sucedian sobre las fronteras de Santa Fe y Córdoba. Primero cayeron sobre la Guardia de la Esquina en el límite entre ambas provincias; luego, el 13 de Marzo de 1834, nuevamente los Ranqueles avanzaron la Villa del Río IV, derrotaron y casi concluyeron con los Dragones de la Guarnición, dieron muerte a varios y entre ellos a un hijo de Don Guillermo Reinafé.

Para impedir la difusión de esta desastroza noticia, que daba por tierra con los presuntos publicados éxito de la Campaña, se pretendió mantenerla en secreto y hasta se encarcelaron unos chasques que llevaban la mala nueva para que ésta no tuviera difusión pública; no obstante la noticia trascendió y el 26 de Marzo apareció inserta en la Gaceta Mercantil de Buenos Aires (397).

Con respecto al primer malón de la Guardia de la Esquina, así se expresaba Marcos P. Rivas: "El 30 de Diciembre de 1833 realizaron los indios una de las invasiones más poderosas. Desde las proximidades de la G. de la Esquina asaltaron el Fuerte de la Horqueta. Anteriormente habían asaltado el Fuerte Federación mientras una parte arreaba las haciendas arrebatadas, otros grupos acamparon en la laguna del Chañar, donde asaltaron una tropa de carretas que desde Cuyo se dirigía a Buenos Aires" (398).

La situación no mejoró, pues, para la frontera sur de la provincia de Santa Fe, como tampoco para las de Córdoba y Cuyo.

---

(395) *Ramón J. Cárcano en su obra citada trata in extenso esta revolución, en los Caps. VIII, IX, X, XI, XII, XIII y XIV.*
Ver también Fued Gabriel Nellar op. cit. caps. XXI y XXII.

(396) *B.E.Alemán op. cit. pag. 107.*

(397) *Dionisio Schoo Lastra "El Indio del Desierto" pags. 139-140.*
Juan M. Raone "Fortines del Desierto" T. I, pag. 476.

(398) *Marcos P.Rivas "Historia de la Guardia de la Esquina" pag. 38.*

Digitized by Google

Adolfo Saldías penegirista de Rosas y de la Expedición al Desierto, reconoció sin embargo que: "Los unicos a los cuales no se pudo reducir fueron los indios chilenos, que unidos a los Ranqueles, se habían batido con las divisiones de Aldao y Huidobro, y que al saber que venía sobre ellos una fuerte división de cristianos (la de Rozas), y que por el lado de Chile se encontraba el General Bulnes con un ejército para irse sobre ellos, se acogieron a la paz que este les concedió" . . . "si en vez de verse obligado a hacer la paz con los indios Chilenos y Ranqueles, y de consentir que estos quedaran en los valles de los Andes, los hubiera atacado hasta arrojarlos al Oriente de la Cordillera, esos indios habrían sido concluidos por las divisiones victoriosas del General Pacheco y el Coronel Ramos". "Ramos dirigió algunas fuertes partidas que llegaron a 15 o 20 leguas de San Rafael sin encontrar más que rastros de los indios que habían podido pasar a la Cordillera" (399).

Saldías culpa a Bulnes que, en lugar de atacar a los indios que se refugiaron en los pasos de la Cordillera, pactó con ellos; y esto es verdad, pero también es cierto que, si las divisiones del centro y la derecha hubieran cumplido su objetivo de acorralar a los indígenas, impidiendo su huída a través de los Andes, hubieran logrado su sometimiento o destrucción, aún sin la intervención de Bulnes y su ejército. Además, quién asegura que una vez atravesada la Cordillera, corridos o derrotados los aborígenes, las fuerzas chilenas no se hubieran instalado en los territorios conquistados con miras anexarlos? Los conflictos limítrofes ocurridos con posterioridad y las centenarias y manifiestas pretenciones del país vecino sobre las tierras Patagónicas, así lo hacen suponer. Bien podemos decir hoy: felizmente Bulnes no pudo cumplir con su compromiso de intervenir militarmente en la Campaña del Desierto de entonces.

Queda así suficientemente demostrado que los Ranqueles, si bien había sufrido importantes bajas en diversos combates sostenidos con las fuerzas expedicionarias, no había sido destruidos y continuaban recibiendo aportes de las lanzas chilenas que vivian amparados, allende la cordillera, por las paces celebradas con el gobierno de Bulnes.

No es de extrañar entonces, que a fines de 1833 y durante todo 1834, se hicieran sentir nuevamente por todas las fronteras. Así ocurrió también en las provincias cuyanas: "Algunos meses de la acción de la Pampa de los Molles, (Octubre de 1834), volvió a cundir la alarma en los campos de Cuyo. José María Yanquetruz, el Astro el Imperio Ranquelino, el aliado de José Miguel Carrera en el bandálico malón al pueblo del Salto, el implacable degollador del Paso de la Balsa, y audaz contendor de Ruiz Huidobro en Las Acollaradas, retornaba al teatro de su acción amenazando nuevamente a los indefensos pobladores de las fronteras" (400).

No obstante, hubo un momento en que los ranqueles intentaron llegar a un

---

(399) Adolfo Saldías, op. cit. T.II pags. 145 y 135.
(400) Reinaldo A. Pastor, op.cit. pags. 413 - 414.

Digitized by Google

arreglo pacífico que pusiera fin a la guerra. Esto ocurrió en Septiembre y Octubre de 1833. Para ese entonces las dos Divisiones del Centro y de la Derecha habían cesado en su avance y se habían replegado, una al Río IV y la otra a San Rafael.

Gracias a su eficiente servicio de informaciones, los indígenas estaban al tanto de lo ocurrido en Córdoba, y cómo esta provincia había retirado su apoyo a la División del Centro y con ella las fuerzas militares que aportara a la misma. Demostrando su tacto político, es al Gobierno de esta Provincia a quién dirigieron sus propuestas de paz. Eligieron como interlocutor al Comandante Juan Bautista Moreira, aquél que fuera segundo Jefe del Regimiento de Dragones Confederados y que había quedado al frente de la guarnición del Río IV luego de la fracasada intentona de los quiroganos. Tres indígenas, dos chilenos y un ranquel, enviados por los caciques Yanquetruz y Cuitiño, se apersonaron al Comandante proponiendo, por su intermedio, al Gobierno celebrar tratados de paz "a fin de terminar una guerra que ellos conocen les atrae su última ruina" . . . "que ellos andaban bagando de un lugar a otro por la persecución nuestra que sufrían, y el cargo a este estado de incertidumbre que les formaban viudas que habían perdido sus maridos, madres sus hijos, muchas sus parientes, y que además no comían ni dormían a gusto, que de todo se iban aniquilando, y sin esperanza de otro provecho que concluirse . . . ."

Esta propuesta que llevaron los tres emisarios indígenas, había sido elaborada en un gran Parlamento convocado por los dos Caciques mencionados: Yanquetruz y Cuitiño. A él concurrieron diez Caciques y cien Indios. Ofrecieron como garantía de sus intenciones, la entrega de todas las cautivas.

Moreira elevó esta propuesta al Gobierno de Córdoba y, mientras aguardaba la respuesta, retuvo en Rio IV los tres emisarios.

Las manifestaciones de los Caciques, en cuanto a la situación extrema a que los había llevado la guerra, eran exactas; necesitaban pues, de una tregua que les permitiera recuperarse, restañar sus heridas y gozar de un período de paz y tranquilidad. Con lo cual se estaba demostrando que, si las Divisiones del Centro y de la Derecha hubieran cumplido con su cometido, los indígenas tendrían que haberse sometido sin condiciones. Al no ocurrir esto, quedaron en posesión de su territorio y en situación de negociar, no obstante las bajas y contraste sufridos.

El Gobernador Delegado de Córdoba, Benito Otero, comunicó a Estanislao Lopez, la porpuesta de los caciques ranqueles, supeditando a su decisión la continuación o no de las tratativas: "Sin embargo cualquiera que sea la opinión de Córdoba a este respecto, nunca permitirá que se le diga que mientras las Provincias hermanas no omiten sacrificios para llevar adelante la guerra contra los salvages, ella entra en paces y se hallan dispuesta a concurir a la marcha general de las demás a costa del mayor sacrificio" (401).

---

(401) A.G.S.F. Archivo de Gob. T. IV Fs. 92 y 94.

Digitized by Google

El Gobernador de Santa Fe respondió apoyando las tratativas de paz, pero sometidas a la consideración de las provincias comprometidas en la campaña: "es de su deber manifestar al Exmo. Sor. Gobr. en contestación: que desde que la división del Centro se ha inutilizado totalmente, y mandadose retirar la de la derecha, de lo que se haya impuesto este Gobv. por comunicación del Sr. Gral. director de la guerra contra los salvajes del Sud, y por esta circunstancia no se pueden continuar las operaciones militares contra los bárbaros, nada parece tan conforme con el fin de los pueblos fronterizos, y con la imperiosa ley de la necesidad, como admitir la paz que solictan aquellos, toda vez que ella, como lo nota con toda propiedad el Exmo. Gob. de Mendoza, sea extensiva a todos los pueblos, y no ofenda la dignidad de la República. Tal es el jucio del Gob. de esta provincia en el presente caso, pero como se halla distante del teatro de los sucesos, y ageno de conocimientos exactos sobre la guera contra los bárbaros, el libra su opinión en este negocio al jucio de los Excmos. Gob. que se hallan al frente de la empresa, de los S.S. Generales encargados de su ejecución" (402).

Los Señores Generales a quienes se refiere la citada nota, eran Rosas y Quiroga; los Gobiernos de Córdoba y Mendoza manifestaron su aprobación a las propuestas de paz de los indígenas, lo mismo que la provincia de Santa Fe. Sin embargo las paces no se concretaron, para desgracia de las poblaciones fronterizas que continuaron sometidas a los terribles malones que periodicamente les llevaban los feroces ranqueles.

Desconocemos las causas de la interrupción de las tratativas; considerando que para esa época (Ocbre. Nvbre. de 1833), la División de Rosas se encontraba operando sobre la línea de los ríos Colorado y Negro, no sería de extrañar que este General se hubiera opuesto a las tratativas de paz, confiando todavía en poder caer sobre los ranqueles y conluirlos.

La guerra continuó, tal como hemos visto por los ataque a la Guardia de la Esquina y Río IV, en los meses subsiguentes.

El Fuerte de Melincué hubo de ser resconstruído, una vez más, a pedido del Gobierno de Buenos Aires para reforzar la frontera sur (403).

A principios del año 1835, encontrándose de Comandante Interino del Rosario Don Antonio Esquibel, nuevamente fue sorprendida la Guardia de la Esquina y saqueada toda la campaña. La guarnición de la Horqueta salió en persecución del malón, pero no pudo darle alcance. Este episodio dió lugar a una enérgica nota del Ministro de Gobierno de Santa Fe, Don Domingo Cullem, dirigida al Comandante de Rosario. En ella recriminaba la conducta, tanto del Comandante de la Esquina como la del de la Horqueta, ayudante Robles. El primero se había dejado sorprender y robar impunemente 4.000 cabezas de ganado, que se arrearon tranquilamente los indios después de haber estado

---

(402) A.G.S.F. Libro Copiador 1832 - 1838, Nov. 1º 1833.
(403) Idem. Fº 75 vta./Marcos P. Rivas op. cit. pag. 35.

Digitized by Google

acampados muy carca del fuerte; el segundo, habiendo recibido el parte correspondiente de la invasión al medio día, recién se puso en marcha a las ocho de la noche y con rumbo opuesto al que llevaban los indios malones, alegando no haber podido encontrar los rastros del arreo, siendo que los campos estaban "maciegosos", por lo tanto muy fáciles para cortar rastros tan visibles como los de una tropa de cuatro mil vacunos. Robles fue sumariado, arrestado y destituído. En su remplazo se designó al Capitán Don Pedor Pablo Moreyra (404).

En el año de 1838 moría de muerte natural en su toldería de Chinchinal a orillas del rio Diamante, el temido y feroz Yanquetruz, a quién tantas veces se había dado por muerto en combates con las fuerzas militares. El últmo documento que habla de él es una carta del Comandante del Destacamento de la Carlota Dionisio Basconcelos, a su igual de Melincué, Ramón Soraires, fechada el 14 de Noviembre de 1838. En él hace referencia a unos indios enviados por los caciques Yanquetruz, Painé, Pichuin y Carrane.

A rey muerto rey puesto, le sucedió en el cacicazgo el no menos famoso Painé Guor, fundador según Estanislao Zeballos de la dinastía de los Guor (Zorros), ya que a él lo sucederían Calvain Guor, Paquitruz Guor (Mariano Rosas) y Epugner Guor más conocido como Epumer (405).

ENFERMEDAD Y POSTERIOR MUERTE DE ESTANISLAO LOPEZ SU REPERCUSION EN LAS FRONTERAS SANTAFESINAS

Mientras la mentada Expedición al Desierto concluía sin pena ni gloria, el Gobernador de Santa Fe continuaba sus campañas a los guaycurúes del Chaco.

Simultáneamente con la reconquista de esas tierras que anteriormente habían pertenecido a los santafesinos, se iban levantando pequeños poblados a la vera de los fortines recién fundados. En 1837 se mencionan los de Ramada y Corrales. También se repobló los Sunchales, que fuera abandonado alrededor de 1812. En la frontera sur existían núcleos de población en Melincué y la Guardia de la Esquina (406).

Las condiciones en que Lopez realizaba estas campañas, en lo que se refiere a comodidades y cuidados personales, no eran diferentes de las del resto de la tropa; por consiguiente sumamente precarias.

---

(404) A.G.S.F. Archivo de Gob. T.V. 1835, Fº 235.
Marcos P. Rivas "Historia de la Guardia de la Esquina" pags. 34 a 36.
(405) Reynaldo Pastor, op. cit. pags. 416 y 417.
Estanislao Zeballos, "Painé y la Dinastía de los Zorros" pag. 87.
(406) A.G.S.F. Archivo de Gobierno T.V, 10/IV/1835.
M.M. Cervera, op. cit. T. II pag. 390.

Digitized by Google

Para aligerar la marcha y caer así sorpresivamente sobre los enemigo, no llevaba consigo artillería, ni bagajes, ni carretas; mucho menos galeras de caballos con servicio de cocineros y vajillas de lujo, como aquellos "generales de papel' a la moda, a la extrangera" a quienes denostaba el Tigre de los Llanos. De manera que la vida transcurría totalmente a la intemperie, de día y de noche, con buen o mal tiempo, con frío o con calor; se dormía sobre el recado y se comía charque o asado de yegua, pues ni siquiera se llevaban reses vacunas para no entorpecer la marcha.

"A principios de Julio de 1836 salió el Gobernador López y asaltó una toldería de indios que le dieron aviso estaba cerca de aquí; y desde que se fue hasta que volvió estuvo lloviendo; y como él en todas sus expediciones no llevaba más comodidades que las de sus oficiales y soldados se mojó como éstos y sufrió el mismo frío, del que murió un soldado y se enfermaron varios que los llevaron al Hospital. A López le atacó un fuerte resfrío de que no hizo caso y le resultó una tisis pulmonar de la que no podía mejorar. Sabido esto por el gobernador Rosas, le mandó a fines de Diciembre el doctor Lepar, para que lo curase. Este lo persuadió a que se fuese a Buenos Aires a curarse allí y se fue con su familia y el referido doctor Lepar, el 1º de enero de 1837" (407).

Encontrándose en Buenos Aires ocurrió el episodio que relata Ramón J. Lassaga, en oportunidad de realizarse una parada militar en homenaje al caudillo Santafesino: "El palco del gobernador de Santa Fe se arregló preciosamente. Un público numeroso veía el patriarca de la federación argentina modestamente vestido, mientras Rosas y sus ayudantes lucían hermosos trajes. Sobre el pecho del general López no resaltaba el cintillo punzo, distintivo de la mazorca; Rosas lo lucía con orgullo. Esta singularidad llamó la atención de los oficiales del gobernador de Buenos Aires, y preguntaron la causa, en presencia del señor don José Manuel Echagüe, edecán del gobernador de S. Fe.

Echagüe se presenta en el palco de López y le dice: Señor, se admiran de que usted no use divida punzó. Diles a los que preguntan la causa, que el Gobernador de Santa Fe perdió la divisa en el Puente de Márquez que vayan a recogerla" (408).

Tal respuesta del Caudillo santafesino, hace alusión evidentemente a la batalla del Puente Márquez, en la que derrotó a las aguerridas y veteranas fuerzas del General Lavalle. Entre las filas del ejército santafesino venía el entonces Coronel Juan Manuel de Rosas, quién se había refugiado en nuestra provincia luego de la batalla de Navarro, huyendo de la persecución de los vencedores.

Este triunfo de López permitió el acceso posterior de Rosas el gobierno de su provincia,pasando así de derrotado y prófugo a primer mandatario.

A esta circunstancia se refería, en primer lugar Estanislao López, en la anécdota que cita Lassaga; pero además quería dejar bien sentado y aclarado que

---

(407) Urbano de Iriondo, op. cit., pag. 87.
(408) Ramón J. Lassaga, op. cit. pag. 363.

Digitized by Google

el triunfo del Puente Márquez fue suyo y no de Rosas, como se pretendía publicar y lo han seguido sosteniendo muchos historiadores. Rosas intervino en ese combate a las órdenes de Lopez, comandando el ala derecha del ejército con milicias de Buenos Aires, que se incorporaron al penetrar el mismo en territorio de esa provincia, en su marcha sobre la ciudad Capital. Pero la conducción del Ejército, el plan de combate,la disposición de las fuerzas, las órdenes de ataque y toda la ejecución, fue obra del genio militar del santafesino, quién ratificó allí sus grandes condiciones en la materia, especialmente para enfrentar fuerzas regulares y veterenas compuestas de las tres armas.

López regresó a Santa Fe sin haber mejorado de su mal; la enfermedad siguió progresando; ya no salió más en campaña, recorría los cantones en galera, pues no podía montar a caballo.

Encontrándose en Buenos Aires por su enfermedad, se sublevaron los Abipones del Sauce, sus fieles Lanceros del Sauce que él había socorrido trayéndolos del norte para constituírlos en pueblo bajo "cruz y campana". Los bravos Lanceros del Sauce que lo secundaron en tantas campañas, guiándolo por sendas de los montes del Chaco sólo por ellos conocidas; o formando en las vanguardias de los ejércitos empeñados en las luchas civiles.

¿Por qué se sublevaron los abipones del Sauce? ¿Qué acontecimiento desconocido los llevó a un alzamiento que concluiría de una manera sangrienta? Algo muy serio debió haber ocurrido para que llegaran a ese extremo, tan luego en momentos que sus protector y benefactor, el Brigadier López, se encontraba enfermo de gravedad y ausente en Buenos Aires haciéndose atender de su dolencia.

Desde su fundación en 1824 había estado al frente de la guarnición de San Gerónimo del Sauce, el comandante Domingo Pajón, alias el "Chulo Pajón".

"Haría como un mes, que el Comandante del Sauce, D. Domingo Pajón (alias Chulo) -relata Urbano de Iriondo- descubrió una conspiración de los indios de aquella colonia, encabezada por el indio Juan Porteño, sin que supiéramos cual era su objeto; lo que vimos fue que trajo 72 indios incluso el Porteño, y los pusieron bien asegurados en la cárcel" (409).

"Allí ordenó el Gobernador Delegado Domingo Cullen fueran sacados los prisioneros y embarcados bajo la apariencia de ser conducidos a Buenos Aires, pero con el verdadero designio de ajusticiarlos en las islas".

"Cumplida sin incovenientes la primera etapa del embarque, ya se había desembarcado una tanda para ejecutarla, cuando los demás, adivinando la suerte que les esperaba, haciendo esfuerzos sobrehumanos y a pesar de los grillos y barras que los aprisionaban, se apoderaron del barco, dieron muerte a un sargento y al Comandante Pajón y huyeron por las islas del Paraná" (410).

---

(409) U. de Iriondo, op. cit. pag. 87.

(410) B.E. Alemán "El problema del indio en la Historia de Santa Fe", pag. 61.

Digitized by Google

Algunos de ellos fueron a dar al antiguo emplazamiento de la Reducción de San Gerónimo del Rey, su primitivo pueblo, refugiándose en las islas del río; allí fueron alcanzados por una partida que destacó el Gobierno, la cual atacó sus tolderías dando muerte a cuatro de ellos y trayendo prisioneros a los demás (411).

"Conocida la noticia en Santa Fe, cundió el terror entre la población; durante varios días se vivió sobre las armas esperando el ataque de los sublevados. Pero estos pobres desgraciados, sufriendo toda clase penurias, buscaron refugio en los montes del Chaco santafesino. Varios de ellos perecieron en el camino, los que sobrevivieron fueron rechazados por los montaraces, a quienes tantas derrotas habían infligido peleando entre las fuerzas del Gobernados López. En uno de estos encuentros pereció Juan Porteño, el cabecilla de la sublevación. Finalmente cayeron prisioneros otra vez de las fuerzas que el gobierno destacó en su persecución".

"Traídos a Santa Fe, fueron definitivamente pasados por las armas. Así terminó, con el exterminio total de los rebeldes, este episodio que conmovió durante semanas al pueblo de Santa Fe" (412).

Al año siguiente, el 15 de Junio de 1838, moría el Gobernador Estanislao López en medio de la consternación pública. Las exequias fueron importantes y concurrió la población masivamente. Lassaga cuenta que formaron todas las fuerzas santafesinas: "el batallón cívico, guardia de honor y regimiento de caballería de línea que bajó expresamente de la frontera. Estas fuerzas eran mandadas por los coroneles don Jacinto Andrada, Rodríguez del Fresno y Mendoza, comandando en jefe el coronel don Matías Diaz. Además de las tropas, el pueblo en masa llenó el templo de San Francisco, que hallaba cubierto de negros crespones, elevándose en el centro un magnífico catafalco, alumbrado por lámparas funerarias y adornado con letreros alusivos a las victorias ganadas por el general Lopez".

El velatorio se hizo en la iglesia de la Merced, hoy de la Vírgen de los Milagros en el solar de la Compañía de Jesús.

"Los más distinguidos jóvenes de la ciudad, organizados en guardia de honor, quedaron velando el eterno sueño del General López. A las tres de la tarde del mismo día, fue conducido al templo de San Francisco y enterrado en el presbiterio de la misma".

"Todos los ciudadanos vertieron sobre la tumba, previendo lo que sucedería a Santa Fe falta de aquel vigoroso brazo que por tanto tiempo la hiciera la Provincia más poderosa y temida de todas las de la Confederación Argentina" (413).

La enfermedad y posterior desaparición del Gobernador López, conmovió

---

(411) A.G.S.F. Libro Copiador de Comunicaciones Oficiales 1832-38 Fº 136 y vta.
(412) B.E. Alemán, idem,pag. 61.
(413) Ramón J. Lassaga, op. cit. pags. 364 - 365.

Digitized by Google

y agitó también las fronteras con los indígenas. Ya hemos visto el levantamiento que se produjo en San Gerónimo del Sauce, entre sus fieles abipones. Así mismo, en la frontera sur, como queriendo aprovechar la circunstancia de la ausencia de tan temido guerrero, los ranqueles llevaron a cabo una terrible invasión a fines de 1838.

Gobernaba la provincia Juan Pablo López hermano del desaparecido Brigadier General, quién había sucedido a Domingo Cullen luego de su breve y trágico ineterregno.

Más de mil lanzas ingresaron en el mes de diciembre al territorio provincial divididos en tres columnas: la de más al sur lo hizo por la Chacras del Gamonal, la del centro por la Horqueta del Saladillo y la del norte por las costas del Carcarañá.

De acuerdo al Parte Militar de Juan Pablo López, los indios "no solo asolaban la Campaña llevándose como un torrente, con la impetuosidad que acotumbraban cuantas haciendas encontraban, sino que dejaban en pos de ellas, la desolación, el espanto, y la muerte".

El 20 del mismo mes llegó el Gobernador a Melincué donde el Comandante del Fuerte, Capitán Ugarte, había conseguido arrebatar a los indios doscientos caballos que tenían de reserva en la Laguna de los Leones. Marchó enseguida, Juan P. Lopez en busca del enemigo y el día 21 se le reunió en la cañada del Pedernal el Coronel Hilario Lagos, proveniente del Fuerte Rojas, con 400 veteranos y 100 milicianos. El 22 tuvo noticias que los enemigos se encontraban en las inmediaciones del Fuerte Loreto, con el producto de sus arreos.

El Coronel Lagos marchó con su división a cortarles la retirada ganándoles la delantera. López los cargó con sus fuerzas divididas en dos fracciones, la derecha al mando del Comandante del Departamento del Rosario Sargento Mayor Ramón Sorayre, y la izquierda a la del mismo grado Don Pedro Pablo Moreyra; los indios intentaron hacer frente a la carga que se les llevaba con gran ímpetu, pero atacados por todos los frentes volvieron caras y se dieron a la fuga abandonando haciendas, cautivos, prendas robadas, etc. Perseguidos tenazmente por más de tres leguas, dejaron en el campo arriba de cien muertos, entre ellos el Cacique Quiñomay (414).

Importante participación tuvo en este combate el cristiano Manuel Baigorria, refugiado entre los ranqueles,quién salvó su vida gracias al parejero que montaba, al que no pudieron dar alcance sus perseguidores. Por la forma en que se presentaron los invasores, bien organizados en tres columnas paralelas que luego convergieron con los arreos en las inmediaciones del Fuerto Loreto, para enfrentar todos juntos las fuerzas militares, demostraron que estaban aplicando tácticas guerreras de alta escuela que no eran comunes en ellos y que solo se explicaban por la presencia de refugiados unitarios que intervinieron en dicho malón,

---

(414) A.G.S.F. Archivo de Gobierno T. VII, F° 774 - vta.

Digitized by Google

especialmente la del Coronel Baigorria que introdujo muchas innovaciones, modernizando el arte guerrero de los Ranqueles.

El Fuerte Loreto, en cuyas cercanías tuvo lugar el encuentro de referencia, fue fundado a fines del siglo XVIII por el Gobernador de la Intendencia de Córdoba del Tucumán, Marqués de Sobremonte, quién de esta manera avanzó su frontera haciéndola coincidir con la línea que pasaba por Melincué en el sur santafesino. A seis leguas al poniente de Loreto se hallaba el Fuerte de Las Tunas; por allí continuaba la línea defensiva rumbo a La Carlota. Esta línea defensiva fue utilizada, cuando los malones no arreciaban, como medio de comunicación con las provincias cuyanas; se la conocía como "las rastrillada" o "la senda" de las Tunas. En el momento del combate el Fuerte Loreto se hallaba desguarnecido.

Algunos restos del Fuerte Loreto se pueden apreciar aún, al sureste de la localidad de Maggiolo; paraje denominado también antiguamente con el nombre de el Zapallar o el Zapallar Grande (415).

CAMPAÑAS POSTERIORES A LA MUERTE DE ESTANISLAO LOPEZ

La tregua ocurrida en las guerras civiles,luego de la derrota y dispersión del Ejército Unitario en La Ciudadela de Tucumán, no duró demasiados años. En 1839 comenzaron los levantamientos contra la tiranía rosista en Corrientes y en el sur de Buenos Aires, seguidas de la campaña del General Lavalle que abarcó 14 provincias durante 2 años. Verdadera epopeya que concluyó trágicamente con la muerte del valiente guerrero de la Independencia y del Brasil; las diezmadas huestes de su Ejército condujeron los restos de su Capitán a lomo del corcel de combate y se exilaron en la vecina República de Bolivia.

Nuestra Provincia de Santa Fe, como en los tiempos del Brigadier, volvió convertirse en escenario de encuentros armados, tránsito obligado de ejércitos que entraban y salían, llevándose cada vez lo que encontraban a su paso y cuando no lo encontraban a mano lo buscaban en el saqueo de las poblaciones.

Santa Fe ciudad pasó varias veces de una a otra mano y, fueran federales o unitarios sus ocasionales ocupantes, no se retiraban sin cargar hasta el buche las carretas, forzando muchas veces a las familias santafesinas que los siguieran en su retirada.

Nuevamente el indio volvió a ser utilizado como aliado de uno y otro bando, alentando así su belicosidad innata, que descargaba ferozmente en el saqueo y deguello posterior a los combates.

---

(415) *B. E. Alemán "Lugares Históricos en la Provincia de Santa Fe" pag. 130.*
B.E. Alemán "Contribución de Santa Fe a la Conquista del Desierto" pag. 109.
Roberto E. Landaburu "Los campos del Venado Tuerto" pags. 127 a 132 - Edit. Asoc. Mutual de Venado Tuerto, año 1985.

Digitized by Google

Así los vemos participando en la batalla de Cayastá entre Mascarilla López y Mariano Vera, donde resultó muerto este valiente y ex gobernante a quién la provincia debió muchas glorias y sacrificios; combate que ocurrió el 6 de abril de 1840.

Durante la ocupación de Santa Fe por las tropas federales de Oribe y Echague, los emigrados santafesinos refugiados en Goya prepararon una expedición para reconquistar la ciudad. Comprometieron a los Mocovíes de San Javier y San Pedro, y a los abipones del Sauce; los primeros comandados por el Cacique Ramón Valdes y los últimos por su Cacique Antonio Crespo graduado de Coronel (416).

La derrota de Fructuoso Rivera en el Arroyo Grande hizo fracasar el proyecto, obligando a sus cabecillas a refugiarse en el Brasil, mientras los indios retornaban a sus guaridas del Chaco, Indultados posteriormente por el Gobernador Echague, volvieron a sus pueblos de San Javier, San Pedro y San Gerónimo del Sauce.

Refiriéndose a esta época, dice el historiador Cervera: "Las mismas divisiones políticas y guerras civiles, favorecían y facilitaban a los depredadores salvajes, que han aprovechado siempre estos disturbios internos. Pero ya los indios, no son aquellos agrestes caracteres, enemigos irreconciliables del cristiano. Unidos a éstos, los acompañaron en pro o en contra, en las diferentes guerras, y durante éstas; o cesando ellas, excursionaron tras el robo y el pillaje" ... "Eran incesante las órdenes para el cuidado de los cantones, rechazo de los indios y persecución de los desertores de los ejércitos combatientes, y gente ociosa y criminal, que inspiraban y aumentaban muchas veces los ataques de los salvajes. Cuatreros y sospechosos se detienen en 1840, y se siguen en este año diversas expediciones contra los indios, que no solo atacan a los cristianos y poblaciones, sino también las aldeas de los indios reducidos y amigos" (417).

Con esto nos está diciendo que los aborígenes no eran tan ignorantes como en un principio y que se aprovechaban de sus alianzas circunstanciales con los cristianos para sacar ventajes personales; también que no eran solo ellos los depredadores de la población, sino también las bandas de cuatreros y desertores que asolaban incluso los pueblos de indígenas sometidos que vivián en paz y sosiego.

Mientras recrudecía la guerra civil y los gobernantes dedicaban toda su atención a ella, otros militares debían reemplazarlos en el cuidado de las fronteras y contención de los indígenas invasores.

En el norte se destacó el Coronel Jacinto Andrada, de descollante actuación en los ejércitos federales de la época; comandó la vanguardia de Oribe que venció a los unitarios en Quebracho Herrado y persiguió a los derrotados por la

---

(416) U. de Iriondo, op.cit., pags. 91 a 98.
(417) M.M. Cervera,op. cit. T.III pags. 88 y 89.

Digitized by Google

Quebrada de Humahuaca hasta que se internaron en la vecina Bolivia.

En 1839, Andrada obtuvo un importante triunfo sobre los montaraces en Capivara, para luego volver a derotarlos en las Avispas Negras. En Agosto del mismo año, nuevamente los ataca y dispersa en los Palos Negros (418).

Todos estos parajes mencionados estaban ubicados en los actuales departamentos de San Cristóbal y Nueve de Julio, donde habitaban los denominados "montaraces", así llamados por haber resistido el sometimiento y conservar sus hábitos de vida nómade y salvaje; todavía se oyen mencionar esos topónimos, en la actualidad.

Podemos apreciar que el Coronel Andrada siguió la táctica inculcada por Estanislao Lopez y otros guerreros anteriores, de caer sorpresivamente sobre las tolderías con cuerpos ligeros de caballería, que le permitían realizar sucesivos ataques en corto lapso de tiempo, sin permitir que el enemigo se recuperara ni atinara tampoco a emprender la fuga poniéndose a salvo (419).

No fue Andrada el único que supo enfrentar y sujetar a las indiadas bravias, hubo también otros "campeones" que fueron surgiendo a medida que las circunstancias lo requerían, siempre en el momento oportuno.

En la frontera del sur, también por aquella década del 40, se destacó un militar que, durante nueve años y medio, defendió esas tierras del Pago de los Arroyos de los feroces ataques de los Ranqueles.

No era santafesino sino porteño, revistaba en el Ejercito federal del General Manuel Oribe que derrotó a Lavalle en el Quebracho Herrado; se trataba del Capitán Prudencio Arnold.

Concluída la campaña en Santa Fe, una División del Ejército al mando del Coronel Vicente Gonzalez (alias "Carancho del Monte") quedó destacada en el "Rincón Grondona" (420), para proteger las cosas del río Paraná de las incursiones de la flota Anglo Francesa; en ella revistaba este valiente y meritorio guerrero.

El Gobernador de Santa Fe General Pascual Echagüe, encomendó también a la División Gonzalez la protección de la frontera sur, conjuntamente con las milicias del Departamento de Rosario, que comandaba Juan Agustín Fernandez.

Dos regimientos de la División fueron destinados a guarnecer, uno al fuerte de la Horqueta, el otro las costas del Pavón; ambas bajo el mando de Prudencio Arnold, a cuyo frente quedó desde diciembre de 1842 hasta 1851 en que ocurrió el pronunciamiento del General Urquiza contra el gobierno de Rosas.

Arnold sentó su base de operaciones en al guarnición de Pavón, mientras el destacamento de la Horqueta del Saladillo quedaba al mando del Capitán

---

(418) A.G.S.F. Archivo de Gob. Nº 8, años 1839-41, Fº 206 y vt. 207 y vta. 219 y vta. 290 y vta. 302 y 342.

(419) M.M. Cervera, idem pg. 89 / B. Alemán "El problema del . . ." pag. 62.

(420) Denominación que hace referencia al Rincón que forma el río Carcarañá al desembocar en el Coronda; también llamado el "Rincón de las Gallinas".

Digitized by Google

Mariano Soto (421).

Durante los años que permeneció Arnold en la frontera no se menciona, ni en su obra "un soldado Argentino" ni en otras crónicas o documentos de la época, al Fuerte Melincué como guarnición militar. Es posible que ésta haya sido levantada y reemplazada por la de Pavón o Las Puntas del Pavón, también llamado "Fuerte Nuevo". Este destacamento o cantón se encontraría en la horqueta que forman los arroyos Pavón y el Sauce al juntarse. No se debe confundir esta "horqueta" con la que forma el Saladillo en su nacimiento donde se había levantado el fuerte de la "Horqueta", en tiempos de Estanislao Lopez. El Fuerte Nuevo se encontraría cercano al primitivo de la "India Muerta".

La frontera transcurría entonces, por las Puntas del Pavón o Fuerte Nuevo, la Horqueta del Saladillo y la Guardia de la Esquina.

El abandono transitorio de Melincué, quedaría confirmado por la referencia que hace Arnold en su obra a las "Taperas de Melincué", como así también menciona "la tapera del Fortín Mercedes", guarnición ésta que había sido reemplazada por el Fuerte Federación en la actual ciudad de Junín (422).

La denominación de "tapera" era y es sinónimo de población abandonada, sea temporaria o definitivamente, subsistán o no ruinas o restos de eficaciones.

Al mencionar Arnold las taperas de Melincué y Mercedes, expresaba que ambas habían sido despobladas en esa época, levantada su guarnición para asentarla en otro sitio.

Los meses en que le tocó actuar a Arnold en la frontera santafesina del sur, fueron de los más agitados en la historia de las luchas, con los aborígenes ranqueles. Parece como si éstos se hubieran ensañado con las fronteras de Santa Fe, Córdoba, San Luis y norte de Buenos Aires. Penetraban una y otra vez por el sur de Córdoba y de Santa Fe, siguiendo el curso del Arroyo del Medio, arreando cuanta hacienda hallaban sobre ambas márgenes del mismo; vacunos, yeguarizos y lanares, todo emprendía el camino del desierto, para luego pasar a Chile u otros centros donde era comercializada o mejor dicho "cambalacheada", por pilchas, prendas de plata, armas y abalorios para las "chinas".

Más arriba nos hemos referido a la ingerencia que tuvo la política nacional entre las parcialidades indígenas y cómo las divisiones y rivalidades de los cristianos repercutieron en las tolderías, embanderando también a los aborígenes en uno u otro bando.

En esos años de la década de 1840, la animosidad entre unitarios y federales había llegado a un grado que casi no tiene parangón en nuestra historia nacional. Concluída la campaña de Lavalle con la muerte de su jefe y la desintegración del Ejército unitario, la mayoría de quienes constituían el mismo buscaron refugio y salvación en el exilio, emigrando a países vecinos como Bolivia, Chile o Uruguay,

---

(421) P. Arnold "Un soldado Argentino" pag. 49- EUDEBA, Bs. As. 1970.
(422) Idem, pags. 134, 137 - E. Zeballos op. cit. pag. 51.

Digitized by Google

y también en las tolderías ranqueles quienes los acogían como amigos y aliados. Aquellos que no se exilaron dificilmente salvaron la vida; se inició una "caza de brujas" que no respetaba ni a las familias de los derrotados. Los aduares indígenas de la Pampa se llenaron de refugiados; el más famoso y nutrido de ellos fue el del mentado Coronel Manuel Baigorria, ubicado en la laguna de Trenel o El Recado (actual Provincia de La Pampa). Allí fueron recalcando entre otros, los hermanos Saa de San Luis: Juan, Felipe y Francisco; el Mayor Antonino Lucero de la misma provincia; el Mayor Fretes de Córdoba junto con los Capitanes Malbrán y Gatica; el Alferez Ponce de Santa Fe al frente de treinta comprovincianos pertenecientes al ejército de Juan P.López, derrotado en Malabrigo por los rosistas. Además de estos y otros refugiados políticos, integraban la dotación de Baigorria gauchos alzados, cuatreros, desertores, perseguidos por la policía, etc. "Al Coronel Baigorria obedecían por el año 1843 sobre trecientos cristianos armados y de pelea".

Completaban esta población "sui generis" enclavada en pleno desierto pampeano, un grupo de mujeres cautivadas en las invasiones, las cuales mantenían vida matrimonial con los refugiados, como era de suponer.

En este campamento cristiano de la laguna del Recado se llevaba, en cierta forma, una vida relativamente civilizada; los domingos se reunían para escuchar una especie de oficio religioso que encabezaba don Simón Echeverría, criollo de Mendoza; el mismo paisano formalizaba las uniones matrimoniales, echándoles una bendición. Se celebraban también las fiestas patrias con gran fervor, sobre todo el 25 de mayo, realizándose paradas militares y ejercicios ecuestres (423).

El motivo por el que los Caciques Ranqueles amparaban a estos refugiados cristianos, a riesgo de ganarse la animosidad de Rosas,como de hecho se la ganaron, comienza con la Gran campaña al Desierto. Como lo señaláramos oportunamente, los movimientos tácticos de las tres columnas expedicionarias, tenían por principal objetivo cercar a Yanquetruz, Jefe de la gran familia ranquel, para obligarlo a rendirse o perecer. Fracasado dicho operativo, Yanquetruz se mantuvo firme en su rebeldía, mientras los demás caciques se sometían al Gobierno de Rosas: Catriel y Cachul en Tapalqué; los voroganos Rondeau, Melín y Cañuquir en Masallé; y Venancio Coñaepán, también voroga, en Bahía Blanca.

Muerto Yanquetruz las relaciones no mejoraron, varias circunstancias influyeron en ello: en primer lugar la destrucción de la tribu Voroga de Masallé con la muerte de sus Caciques, obra del chileno Calfucurá a quién Rosas mandó llamar, según propias manifestaciones de aquél, y con quién celebró tratados que lo convirtieron en el gran jefe de todas las parcialidades pampeanas, con exclusión de los ranqueles.

El avasallamiento de las tolderías de Masallé por Calfucurá, fue obra premeditada de Rosas, pues sospechaba de la fidelidad de los Caciques Rondeau

---

(423) E. Zeballos, op. cit. pags. 82 a 88.

Digitized by Google

y Melín por su connivencia con los ranqueles (424).

Pero el episodio que afectó más las relaciones de los ranqueles con el Gobierno de Buenos Aires, fue la captura del hijo de Painé en una de las tantas invasiones de los indígenas a las fronteras norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe. El cautivo se trataba del segundo hijo del Cacique llamado Paguitruz Guor, quién fue hecho prisionero junto con otros mozos como él, hijos también de caciques, y llevados a Santos Lugares donde permanecieron en calidad de presos del Gobierno.

Según Lucio V. Mansilla este episodio ocurrió en 1834, junto a la laguna Laghelo donde luego se levantó el fuerte Gainza que integraba la frontera militar de Santa Fe. El hijo de Painé era un muchacho entonces de unos dieciocho años, que había quedado allí con otros mozos de su edad al cuidado de las caballadas, mientras el Cacique su padre se internaba por tierras cristianas en malón con sus lanceros ranqueles. Las fuerzas de seguridad de la frontera bonaerense, salieron al sur a cortar la retirada del malón, ocupando las aguadas por donde debían pasar con el botín en sus regreso al desierto. Fue así que sorprendieron las caballadas de reserva y se las llevaron junto con los caballerizos y "chusma" que los guardaba.

Después de permanecer cerca de un año en la prisión de Santos Lugares, los cautivos fueron llevados a presencia de Rosas quién los envió a trabajar a su estancia de El Pino. Enterado que Paguitruz era hijo de Painé, lo hizo su ahijado bautizándolo con el nombre de Mariano Rosas, nombre que conservó y continuó usando incluso cuando llegó a ser también él, Cacique principal de los Ranqueles. En esa estancia del Pino aprendió a realizar todas las faenas ganaderas de la época, que luego puso en práctica y enseño a sus hermanos de raza, cuando regresó a Leubucó.

Este relato lo obtuvo Mansilla de labios del propio Mariano Rosas; discrepa en algo con el de otro historiadores que dan también como cautivo a Painé en el mismo encuentro. Considero más fidedigna la versión del autor de "Una excursión a los indios Ranqueles". Sólo resulta dudosa la fecha o el año del cautiverio consignado por Mansilla; en 1834 aún vivía Yanquetruz, su muerte ocurrió alrededor de 1838 y recién entonces asumió Painé la jefatura principal de los ranqueles, en cuya calidad de tal emprendió el malón donde fueron cautivados su hijo y dos hijos de Pichuin, a su vez hijo de Yanquetruz, quién ya había fallecido cuando ese episodio. El error de Mansilla puede provenir que él tomó al pié de la letra la versión que le dió Mariano Rosas, siendo que los aborígenes tenían su modo propio de calcular el tiempo y los años que no coincidían exactamente con el de los blancos.

El hecho de cautiverio de los caciques herederos tiene que haber sucedido

---

(424) *E. Zeballos "Callvucurá y la Dinastía de los Piedras" pags. 10 a 14 - Edit. Peuser. 1890.*
P. Meirado Hux "Caciques Huiliches y Salineros" pags. 51 a 54 - Marymar Ediciones. Buenos Aires. 1991.

Digitized by Google

siendo Painé Cacique principal de los ranqueles, o sea a partir de 1838.

Según Zeballos este acontecimiento ocurrido en el deslinde entre Santa Fe y Buenos Aires, estuvo vinculado con otro protagonizado por el Cacique Yanguelén, cabeza de una familia ranquel, quién disgustado con Yanquetruz por diferencias tribales, buscó el amparo del Gobierno de Buenos Aires. Este se lo brindó, ubicándolo con sus huestes en las cercanías del Fuerte Federación (hoy Junín), con la obligación de colaborar con sus lanzas en la defensa de la frontera y en las campañas emprendidas a las tolderías de sus hermanos de raza.

Yanguelén habría participado en el cautiverio en cuestión, razón por la cual Painé dispuso su exterminio junto con los "yanguelenes" refugiados en Fuerte Federación. Efectivamente así ocurrió en un asalto al Fuerte que llevaron los ranqueles de Painé, en el año 1838. Tal como consta en un documento fechado en Santa Fe al 30 de Abril, donde atribuye a problemas suscritados entre los mismos indios, el motivo de este ataque y exterminio masivo de los "yanguelenes"; lo que vendría encierta forma a confirmar la versión de Estanislao Zeballos (425).

La prisión del Cacique heredero de Leubucó, ahondó aún más el resentimiento de los ranqueles y de su Jefe Painé hacia Rosas y su Gobierno. Coincidió también este acontecimiento ocurrido en la frontera del desierto, con los primeros levantamientos contra la dictadura de Rosas: Berón de Astrada en Corrientes, los Libres del Sur en Buenos Aires y Lavalle en el año 40.

Los ranqueles no participaron directamente en estos movimientos, pero sí apoyaron abiertamente a los unitarios, acogiendo en sus tierras a los derrotados que huían de la persecusión de las tropas federales.

No es simple coincidencia, por otra parte, que recrudecieran los malones justo en el momento de mayor efervescencia de las guerras civiles entre unitarios y federales. En efecto , la década de 1840 fue una sucesión permanente de malones a todas las fronteras lindantes con el desierto pampeano; San Luis, Mendoza, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires sufrieron esta guerra que obligaba a los gobiernos a distraer fuerzas de los ejércitos empeñados en la lucha con los unitarios. De tal manera los ranqueles colaboraron indirecta pero premeditadamente en esta contienda. No en vano los exiliados en el desierto encabezaban dichos malones, tomando participación activa y principal en ellos.

Rosas reclamaba la cabeza de Baigorria, y Painé, a su vez, exigía la libertad de su hijo. Este tira y afloje se resolvió finalmente en favor de los indios: Un día "los pájaros levantaron el vuelo", . . . "Aprovechando una hermosa noche de luna y la confianza que en ellos tenían, echaron mano de una tropilla de caballos escogidos y alzándose, rumberaron el Occidente" (426).

No obstante su cautiverio, Mariano Rosas siempre conservó su reconoci-

---

(425) *E. Zeballos, op.cit. pags. 54 a 56.*
A.G.S.F. Libro Copiador 1832-52,Doc. Nº 898 Fº 114.

(426) *Lucio V. Mansilla, op. cit. Cap. XXIII pag. 6.*

Digitized by Google

miento a Don Juan Manuel de Rosas por haberle enseñado como se debía trabajar en el campo y por haberle inculcado, junto con el bautismo, muchos principios de la vida de cristiano. Así se lo manifestó al Coronel Mansilla cuando lo visitó en Leubucó.

Tal era el ambiente político y las relaciones con los aborígenes en el momento que la División del Coronel Vicente Gonzalez se acantonó en la frontera del Pago de los Arroyos, a fines de 1842. Inmediatamente comenzó el baile que habría de extenderse durante los nueve años y medio que el Coronel Pruencio Arnold permaneció en esos parajes.

El 31 de Diciembre se recibió un chasque en el Rosario comunicando invasión de indios por la Horqueta del Saladillo. Movilizadas todas las fuerzas en dirección del Fuerte Nuevo, llegó un nuevo chasque anunciando la derrota de la guarnición de la Horqueta,la muerte de 39 soldados,heridos la mayoría de los demás, incluído el Comandante Soto quién salvó a duras penas, batiéndose en retirada con los pocos que sobrevivieron.

El Comandante del Rosario, Agustín Fernandez, salió a enfrentarlos, pero se detuvo en Fuerte Nuevo y luego de algunas vacilaciones, ordenó contramarchar sin impedir ni estorbar la retirada de los invasores con todo su botín.

"El desastre de la Horqueta, consternó a toda la población; impresionó tadavía más cuando se supo que la invasión salvaje había regado los campos también con sangre, sacrificando varios vecinos y cautivando algunas familias, sembrando la desolación y el espanto en esa parte de la Campaña, hasta la costa del Carcarañá".

Luego de este episodio desgraciado el Capitán Arnold recibió órden de proceder independientemente del Comandante Fernández (427).

En ese año de 1843 habrían de producirse tres acometidas más de los ranqueles. En Mayo fue sorprendida una partida destacada en las puntas del Arroyo del Medio. Sólo escapó un cabo que llevó la noticia al campamento de Arnold. Este mandó pedir la caballada que tenía en pastoreo en el Monte de Flores, tres leguas a retaguardia; pero en el camino también se la arrebataron los indios. Igualmente salió a perseguir el malón con 18 hombres que consiguió montar hasta "en los mancarrones de hacer la limpieza". Entreverados en combate dieron muerte a tres enemigos, rescataron unos cautivos que llevaban y parte de la caballada que les habían arrebatado. Llegó luego toda la División que persiguió al malón hasta la laguna de Cardozo; de allí regresaron "dejando que los indios se retirasen tranquilamente con el botín".

En septiembre entraron por el Arroyo del Medio a las doce del día, llevándose unas yeguas del estanciero don Francisco Gonzalez.

Pero la invasión más terrible ocurrió en el mes de Octubre, cuando más de

---

(427) P. Arnold, op. cit. pags. 50 y 51.

Digitized by Google

mil indígenas avanzaron por ambas márgenes del Arroyo del Medio, llegando hasta San Nicolás. Arnold con su escuadrón de 160 hombres fue enviado a vanguardia a cortarles la retirada, los alcanzó por la Cañada de la Paja y los cargó entreverándose en combate. A poco llegó el resto de la División y los cargó también, poniéndolos en derrota y fuga. Se rescataron 14 cautivas, más de 20.000 cabezas de ganado y 300 caballos. En esta oportunidad triunfaron las fuerzas de línea, que habían sido burladas en las dos anteriores. De aquí en más consiguieron imponerse en sucesivos combates, mientras permanecieron acantonadas en el Pago de los Arroyos

En Abril de 1844, en "Los Chañaritos", fueron derrotados y perseguidos seicientos indios, que dejaron ocho muertos, dos prisioneros, monturas, armas y caballos.

"Esa noche, amparado por la oscuridad -cuenta el Coronel Arnold- se nos escapó el famoso coronel Baigorria, dejando su caballo bayo de reserva que montaba y su chuza".

En julio del mismo año se le ordenó a Arnold custodiar con 100 hombres un arreo de seis mil vacunos, mulas y caballos, con destino final a Mendoza. Las tropas de Arnold debían ser relevadas al llegar a la provincia de Córdoba. En los Corrales de Bustos, antes que llegara el relevo, fueron atacados durante la noche por los ranqueles; tanto las fuerzas militares como los troperos, había sido prevenidos de un posible ataque, no obstante el entrevero fue gande; así lo relata el Coronel Arnold: "Situé, para el efecto, 25 carabineros a cuatro cuadras de la cabeza del arreo; otros 25 a igual distancia del centro y los 50 restantes conmigo para cubrir la retaguardia y la caballada".

"Todos los capataces y peones estaban igualmente prevenidos por el señor Arenas y por mí de dar aviso si alguien aparecía por el costado Norte esa noche".

"Como he dicho que la hacienda tomaba de 30 a 40 cuadras de extensión que yo no podía custodiar bien, no sabiendo por qué punto en tan larga extensión atacarían los indios si aparecían".

"En esta actitud habíamos avanzado como dos leguas, cuando sentimos tropel y algunas voces en dirección a la cabeza del arreo que nos hizo preparar las armas".

"Averiguando lo que ocurría, resultó ser causado por disparada de la hacienda, la que contuvimos".

"Después de organizar de nuevo el órden de marcha, continuamos avanzando. Habríamos andado como una legua más, cuando volvimos a oir gran tropel y voces que partían de la cabeza. Me pareció que esta alarma sería causada como la anterior, por disparada de la hacienda; pero esta vez me equivocaba".

"El tropel y las voces se acercaban aumentándose con el silencio de la noche, cuando mi trompa me dijo: "Me parece que oigo cornetas", deteniéndose a escuchar".

Digitized by Google

"Transcurrió un momento más y ya pude distinguir claro el toque de ataque entre aquella gran masa de hacienda".

"La confusión consiguiente se había producido. Más de cien indios y los peones del arreo, vociferando aquellos en su lengua e implorando los segundos el no me mate por Dios! se corrían como un olejae embravecido hacia nosotros, a llevarnos por delante".

"Muy luego sentí tocar cerca de nosotros al trompa de los indios".

"Ordené entonces y sin perder tiempo al mio tocar a la carga, y nos lanzamos sobre aquél torbellino, chocando primero con las astas de las vacas, que venían huyendo en montó y luego indios y peones, todos mezclados y confundidos por la oscuridad de la noche, pues solo distinguíamos los nuestros cuando hablaban o mirábamos las chuzas de los bárbaros".

"Y la confusión era todavía peor por cuanto la mayor parte de los indios venían esa noche con sombrero chambergo, igual al que usaban los peones"

"Este encuentro tuvo lugar en un campo surcado por antiguas huellas carreteras con más de una cuadra de ancho; pero cubierto por pastizales como una pareja alfombra. Fue por esa causa que, al llevar la carga, los caballos de los soldados caían en las canaletas de estas huellas, rodando por el suelo trece caballos con sus jinetes, quedando algunos de ellos estropeados y con los corceles quebrados".

"En medio del laberinto que se produjo durante el ataque, fui yo a encontarme con el trompa de los indios que empezaban a sablearlo mis soldados. Considerando que su muerte era segura, pude vitar que lo ultimasen, salvándole la vida, aunque con tres grandes hachazos: uno en el brazo, otro en la espalda y otro en la cabeza".

"Los indios sorprendidos en esta refriega se declararon en derrota, retirándose precipitadamente, perdiendo sus caballos y mulas de silla y la mayor parte de sus ropas, que para alivianar sus caballos habían dejado amontonada para asaltar las haciendas después de aclarar el día".

"Mientras tan violento encuentro había tenido lugar con mi fracción de retarguardia, mis guerillas de vanguardia y el señor Arenas nada sabían; tal era la distancia que nos separaba que ni los gritos, pero ni aún las detonaciones de las armas y los trompas tocando ataque habían sentido hasta que, observando uno de mis baqueanos que acompañaban al Señor Arenas, deslizarse entre las sombras de la noche un grupo de siete hombres, trataron de reconocerlo, huyendo ellos".

"Entonces la cabeza del arreo hizo alto y fue entonces que vino a saberse lo que sucedía en retaguardia, encontrándonos en la operación de juntar la hacienda que se había dispersado (428).

Transcribo estos párrafos de la obra "Un soldado Argentino", no por la

---

(428) P. Arnold, op. cit. pags. 54 a 58.

Digitized by Google

importancia del encuentro en los Corrales de Bustos, pues militarmente careció de tal en el contexto de la guerra de fronteras, sino por que es una fiel expresión de la misma: sus triquiñuelas para prevalecer en el combate, el modo de combatir de cada bando, cómo se protegía un arreo que abarcaba 40 cuadras de cabeza a culata, la indumentaría de los indios quienes para confundir a los cristianos usaban chambergo criollo, el ataque al arreo efectuado en la mitad del mismo para cortarlo en dos y evitar que se socorran los de la culata con los de la cabeza, y muchas otras consideraciones que se pueden extraer de un texto tan rico en detalles y situaciones particulares.

En definitiva los indios que no esperaban toparse con tropas regulares, huyeron en derrota abandonando el propósito de llevarse la hacienda, fueron perseguidos y sableados hasta donde se pudo darles alcance.

El corneta indio a quién Arnold salvó de una muerte segura fue llevado prisionero, curado de sus graves heridas por el mismo Capitán y vendando con girones de su propia camisa. En el campamento se lo dejó en libertad y fué tratado con consideración por toda la tropa; en agradecimiento por tantas atenciones pidió al Capitán le concediera usar su nombre de pila, ya que para él había sido como un padre; otorgado lo que solicitaba, desde entonces cambió su nombre "Aucaná", por el de Prudencio Arnold; nombre que mantuvo aún cuando liberado y de regreso a las tolderías, hacía escribir cada tanto a su recordado protector.

Hasta febrero de 1845 no hubo otra alarma de invasión en esa frontera; el 11 de ese mes el malón entró por la Horqueta del Saladillo, saqueando todo el Pago hasta la estancia de Fernando Ramos. El Jefe de los Dragones, Mayor Saturnino Rojas los persiguió sin poder darles alcance, pues el arreo robado eran caballos y yeguas que llevaban a la carrera, desparramando potrillos cansados por camino. El Capitán Arnold con su gente continuó la persecución con 50 hombres de a 3 caballos por cabeza. Los indígenas usaron toda clase de estratagemas tratando de burlar a sus seguidores: fraccionaron el arreo en varios trozos, cambiaron constantemente de rumbo, atravesaron campos desérticos o quemados con el objeto de "extraviar las rastrilladas". Pacientemente durante toda la noche fueron siguiendo el rastro lo baqueanos y rastreadores de Arnold. En el Zapallar los indios, creyéndose a salvo, habían reunido todas las fracciones y acamparon, allí los sorprendió el Capitan y los cargó poniéndolos en fuga; los persiguió como diez leguas, hasta que llegaron a campos de médanos. Rescataron un hijo del estanciero Fernando Ramos que llevaban cautivo, todos los yeguarizos más cuatro mulas silleras y cincuenta caballos de los que habían traído para invadir; también recogieron cien caballos cansados de los vecinos de la Horqueta, a quienes se los devolvieron (429).

En ese año de 1845, Santa Fe volvió a ser escenario de la guerra civil entre argentinos: Juan Pablo López, ahora militante en el bando unitario, invadió desde

---

(429) Idem. pags. 59 y 60.

Digitized by Google

Corrientes el territorio santafesino. Lo hizo con fuerzas pertenecientes al ejército que el General José María Paz comandaba en Corrientes, provincia que por cuarta vez se levantaba contra la dictadura rosita.

La División Gonzalez, donde revisaba el Capitán Arnold, debió acudir en defensa del Gobierno de la Provincia y de su Gobernador Pascual Echagüe.

Luego de participar en esta campaña al norte de Santa Fe y de intervenir decisivamene en la batalla de Malabrigo, donde fue derrotado "Mascarilla" y repuesto Echagüe en el Gobierno, volvió la División de "Carancho del Monte" a su acantonamiento en el Boquerón del Rosario.

A fines de 1845, en el mes de Noviembre, una gran invasión, como de 900 lanzas, avanzó como en otras oportunidades anteriores, por ambas márgenes del Arroyo del Medio, saqueando y robando en las estancias del sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires.

En estas invasiones tan numerosas, participaban junto con los ranqueles, guerreros indígenas provenientes del otro lado de la Cordillera, del país vecino de Chile. También, como lo señala Arnold: "Con los indios venían los dos Coroneles Saá y el de igual clase Baigorría" acompañados de su escuadrón de refugiados cristianos.

Los "bomberos" que despachó el Capitán en observación, volvieron con la noticia confirmatoria que los indios eran muchos, que se hallaban detenidos con las haciendas robadas en la Cañada de los Juncales y que se preparaban para pelear. Arnold contaba solo con 160 hombres, veteranos en su mayoría y dispuestos al combate cualquiera fuera el número de los enemigos. El dato de los "bomberos" se confirmó cuando tuvieron el malón a la vista: haciendo un somero recuento el Capitán calculó más de 900 indígenás.

La Cañada de los Juncales separaba ambas fuerzas; era necesario sacar a los indios de esa posición, pues atacarlos allí hubiera significado caer en la celada que le tendieron al Capitán Soto cuando fue derrotado en la Horqueta del Saladillo, en Diciembre de 1842.

"Llamé a mi trompa de órdenes y le ordené poner mucho cuidado a lo que le iba a mandar. Toque usted -le dije- atención y vuelvan caras. Toque que fue repetido por el trompa de la columna y por los que traían los indios".

"Al ejecutar esta evolución en retirada, noté la inseguridad en los indios y ordené tocar al trote. Lo repitieron ellos y volví a ordenar entonces al trompa que tocase al galope".

"Al percibirse los salvajes de este movimiento, no quedó uno solo de ellos en formación, ni al cuidado de las haciendas. Pasaron el cañadón a toda carrera, disputándose cual llegaba primero hasta nosotros".

"El tropel de más de 900 indios, número calculado por don Gabriel Becerra, ayudante de Saá ese día, todos a la carrera y en infernal, gritería, me hicieron parar

Digitized by Google

los cabellos a tal extremo que creí perdido el sombrero de paja que llevaba puesto".

"En medio de tal conmoción, dije a mi trompa quién a pesar del correr vertiginoso del caballo que montaba no erraba a la embocadura de la corneta: Colóquese usted a mi lado y guarde atención a lo que voy a ordenarle. Toque atención y alto; luego vuelvan las caras, cuadro y pié a tierra".

"Estas peligrosísimas evoluciones, en tales circunstancias, fueron ejecutadas como en ejercicio doctrinal".

"La caballada asustada costó hacerla entrar al cuadro y hubo de caer en poder del enemigo. Yo, mi ayudante, el trompa y mi ordenanza, pudimos hacerla entrar por el costado que estaba ordenado. Sin embargo, como llegaron los indios al mismo tiempo que nosotros al cuadro, cayeron en poder de ellos seis caballos que no pudimos atajar a tiempo, antes de concluir la operación de manear los suyos la tropa que acababa de desmontarse".

"Eran las cinco de la tarde y nos encontrábamos acorralados materialmente por los indios".

"Hubo un momento de solemne expectativa, los indios parecián sorprendidos hasta que, pasada la primera impresión comenzaron a acercarse maliciosamente".

"Ordené alejarlos un poco con un ligero tiroteo, pues había algunos que se aproximaron hasta 100 varas del cuadro".

"Por el costado del este del cuadro apareció un hombre montado en un caballo picazo, el más pronto y listo que podía desearse, según se veía por los giros rápidos que ejecutaba en su corcel".

"Nadie podía descuidarse con él, y menos yo, que comprendí, desde luego, que se trataba de un hombre de importancia, a pesar de encontrarse al lado opuesto del cuadro donde yo me encontraba".

"Mandé venir a uno de los lenguaraces que tenía en el cuadro para que hablase en ranquelino con aquel indio, con el propósito de obtener algo de utilidad".

"Le dí mis instrucciones y se adelantó avanzando como treinta varas y dirigiéndole la palabra: volvió enseguida, diciéndome que lo instaba para que se pasase pronto, porque ellos iba a desmontar también la mitad de la indiada para deshacer el corralito (el cuadro) de infantería para que la otra mitad de caballería nos concluyese".

"Siguiendo ni plan de entretenerlos, mandé otra vez a hablarlo y regreso diciendo lo mismo".

"Enseguida notamos que los indios se corrían de Este a Oeste, comenzando a desmontarse y aligerarse la ropa quedando con solo "bati-cola" y probándose en movimiento de agilidad, con la lanza en mano".

Digitized by Google

"Recorrí el cuadro para ver el efecto que hacía en mis soldados aquella maniobra de los salvajes, que nos amenazaban por instantes, y encontré la mayor parte quitándose las espuelas y atándolas al recado para batirse con más agilidad. Les dirigí la palabra alentadora que en estos casos usábamos de corazón nostros de 'viva Rosas valientes argentinos! . . .' y me volví para reparar en el indio del picazo, que por todos lados se hacía sentir con atrevimiento".

"En tales circunstancias se me acercó el sargento Bruno Gallo, perteneciente a una de las partidas corredoras de campo, montado en su caballo blanco, superior y de linda estampa, de reserva, a pedirme le permitiera batirse con el indio del picazo, que teníamos próximo a nuestro frente".

"Le pedí me explicase, ante todo, como era su plan de ataque, habiéndome impuesto de él y en contrándolo bien pensado accedí a lo solicitado, ordenando a mi ayudante, a mi trompa y a mi ordenanza, únicos que estaban a caballo fuera del cuadro, lo que debían hacer para proteger a Gallo si salía mal de el encuentro".

"Cuando nos pusimos de acuerdo y estuvo todo listo, dije al sargento: ya es tiempo y adelantándose como treinta varas del cuadro hizo al indio señales de amago y desafío. Tan pronto como pudiera hacerlo el criollo más bien montado, estuvo con Gallo frente a frente. Arremetido éste con un soberbió lanzazo, pudo salvarlo mediante la prontitud y buena boca de su blanco, huyendo enseguida para el cuadro, seguido del indio, quién sujetó al llegar su caballo y se disponía a regresar ufano, como lo había hecho otras veces, aún delante de mil combatientes que lo mirábamos, sin pensar en que el sargento Bruno Gallo, haciendo rayar el caballo blanco, tan ligero como el del indio, le tendía una celada. Gallo le buscó el lado del sable y tomándolo cerca le descargó un golpe de sable, con su afilado corvo en la espalda".

"Junto con el golpe el indio giró para dar vuelta y el golpe le cayó de plano".

"Gallo se deseperaba, insitiendo nuevamente para que le permitiera otra vez provocar al esforzado indio; pero considerando aventurada la partida, le ordené incorporarse a las filas".

"Allí sus compañeros le irritaban con bromas y chanzas, expediente muy común en estos casos de nuestros soldados".

"Continuando yo con mi plan de entretener a los salvajes, pasamos algún tiempo más, hasta que uno de mis soldados, acaso el más jóven, Cirilo Gamboa, a quién yo mucho apreciaba por su buena conducta, me suplicó le diera permiso para batirse con el indio desafiado por el sargento Gallo".

"Le interrogué de que medios estratégicos se iba a valer para luchar con ventaja y después que me impuso, concedí el permiso".

"Avanzó un poco al frente y le dirigió palabras provocativas al soberbio contenedor".

"No bien lo hubo hecho cuando el indio,con rapidez vertiginosa, se lanzó

Digitized by Google

sobre Gamboa".

"Este le huyó como Gallo, en dirección de cuadro".

"Cuando el indio estuvo como a veinte varas de él, es decir del cuadro, Gamboa lo batió y lo mató, preparando con este hecho el triunfo de la jornada".

"Soldados de a pié se desprendieron del cuadro y arrastraron el cadáver del indio hasta sus filas".

"Registráronle las ropas y le encontraron, en el tirador, líos de pelos de animales bien acondicionados, tijeras y tenacitas y una porción de utensilios de ese estilo, que no conocíamos.También se le encontró un animalito que parecía embalsamado y que nuestros lenguaraces calificaron de peludito (tatú) de la cordillera; por lo que se infería que el indio, que acaba de pagar con la vida su arrojo, debía ser el adivino de las tribus, lo que corroboramos por el llanto que oímos y el cambio de aspecto guerrero producido en las filas enemigas".

"Enseguida nos apercibimos de que un jinete hablaba con los infantes y accionaba con el brazo".

"Era el célebre Baigorria, el mismo que aconsejaba a los bárbaros, según se supo después, por la vía del Río Cuarto, de dejarnos con el susto y alejarse con el botín de haciendas que llevaban".

"Conociendo la impresión que la muerte del indio del picazo había producido en ellos, dispuse que nuestra improvisada infantería montase a caballo".

"Durante las ligeras escaramuzas que tuvieron lugar hasta las seis y media de la tarde, me habían ocasionado seis heridos, uno de los cuales con una pierna fracturada por una coz dada por uno de lo caballos que cuidaba dentro del estrecho cuadro".

"A esa hora los indios se retiraron un poco, al hacerlo, parecía que se consultaban. Luego se alejaron en tres gruesas columnas".

"Inmediatamente mandé tocar atención, señal que servía también para desmanear los caballos y prepararse a montar".

"Repetieron los indios el toque y se detuvieron".

"Permanecimos en esta posición corto tiempo, hasta que ellos continuaron la marcha".

"Ordené tocar a caballo, operación que se ejecutó por mis soldados con precisión".

"Los indios lo notaron y volvieron las dos columnas laterales sobre nosotros, a media furia y gritando".

"Mandé echar pié a tierra nuevamente y manear los caballos".

"Ellos también hicieron alto; pero la columna que marchaba al centro seguía retirándose con las haciendas".

"Comprendí entonces que aquellas dos columnas eran compuestas de

Digitized by Google

indios de pelea para defender el botín".

"Desde el Río Cuarto se habá avisado que en esta invasión venían muchos indios chilenos lo que parecía comprobarse, por cuanto los que formaban la columna del Este usaban chuzas de cañas nuevas que los chilenos toman de la cordillera para arma y negociarla con la tribus que viven lejos".

"Eran las 7 de la tarde".

"La columna del centro movía la hacienda en retirada, mientras las otras dos columnas se mantenían a la expectativa a nuestra inmediaciones".

"Ya no había que dudar: eran éstas las que estaban dispuestas para la pelea".

"Cualquiera de los dos grupos que teníamos al frente compondrían más o menos la tercera parte de la fuerza que tenían al principio, habiendo llegado la noche sin ser nosotros derrotados. Si conseguíamos que estos dos grupos se alejasen el uno al otro, lo bastante para cortar nosotros a cualquiera de ellos sin que pudieran protegerse, el éxito no eran dudoso".

"Era esto lo que buscábamos para alcanzar un triunfo seguro".

"Las haciendas arreadas como por 300 jinetes, demoraban mucho para alejarse".

"La columna de chilenos fue la primera en iniciar movimientos de retirada. Enseguida la hizo la otra columna de ranquelinos que era más numerosa".

"Cuando consideré oportuno, mandé desmanear los caballos y prepararse para cargar, nombrando un oficial y 25 hombres de reserva".

"Un momento después todos estaban brida en mano".

"Les previne que ibamos a llevarles la carga a gran galope, lo que ejecutamos sin pérdida de tiempo".

"Cuando los indios se apercibieron de nuestra actitud, intentaron hacer frente; pero bastó el silbido de las balas para confundirlos, huyendo en dirección de las haciendas".

No los perseguí, pues procuré enseguida batir la columna de los chilenos antes que se reuniese y protegiese a la otra que iba desecha".

"Alcanzándola obtuve también resultado favorable; de suerte que se produjo la desmoralización más completa en todos los demás".

"Tomé su retarguardia y apresurando la marcha a fin de no darle tiempo a huir con botín".

"A las nueve de la noche todos estaba en nuestro poder y yo fortificado una vez más en mis creencias religiosas".

Antes de empezar el combate y en referencia a esta manifestación de fe cristiana, había dicho Arnold: "Considerando, además, que era necesario fortificar el espíritu apelé a mis creencias religiosas, las cuales había ejercicio en otras

Digitized by Google

ocasiones idénticas y, ligero como el pensamiento, procuré enseguida emplear todos los medios para no ser derrotados, hasta que desapareciese la luz del día, procurando entonces triunfar en la oscuridad de la noche" (430).

Si he transcripto estos párrafos de "Un Soldado Argentino", es porque reflejan como pocos, "en vivo y en directo", la manera particular de estos combates de frontera; con sus tácticas especiales para el caso, sus peligros tremendos, sus miedos y sus alegrías, esos duelos singulares mano a mano y frente a frente, al viejo estilo de la caballería medieval a pura lanza y sable; también señala las tácticas guerreras de los indígenas, donde se manifiesta la asimilación, en gran parte, de la escuela europea: con sus toques de clarín, sus formaciones fraccionadas en escuadrones, el ataque desmontados a los cuadros de Infantería procurando abrir brechas para que penetre la caballería y los desbarate; una serie de detalles que demuestran la influencia en el arte de la guerra de los refugiados cristianos en las tolderías, principalmente el Coronel Baigorria quién vivió tantos años entre los ranqueles.

El resultado final de este encuentro en la Cañada de los Juncales, fue el rescate de veinticinco mil cabezas de ganado, quedando en el campo de batalla veintidos indios muertos "sin contar los heridos".

La persecución emprendida cuando aclaró el día no dió resultados positivos pues "los indios, bien montados, como siempre, desaparecieron con suma rapidez".

Las tropas de la División no tuvieron ninguan baja, solo los heridos mencionados en el relato de Arnold, cuando se hallaban desmontados en el cuadro (431).

Después de este escarmiento, los aborígenes dejaron de molestar por un tiempo.

Como muy a menudo recibían del Río Cuarto aviso anticipado de la posibilidad de un malón, en una de esas ocasiones Arnold trató de anticiparse, saliendo al encuentro de los indios en lugar de esperar que éstos reunieran todo su botín, para interceptarlos al retornar al desierto, tal como era la táctica más generalizada. Al efecto envió una descubierta que explorara el paraje donde se habían percibido movimientos sospechosos. Dicha descubierta estaba integrada por un baqueno y cuatro saldados; el resto de las fuerzas los seguía a corta distancia, para intervenir en el momento oportuno.

"Todo se preparó y dispuso de manera de poder batirlos antes de que penetrasen dentro de la línea de fortines, pues esto sera lo que anhelábamos."

No obstante todas las precauciones tomadas por los exploradores, éstos fueron descubiertos antes por los invasores. Cargados sorpresivamente por los indios, se pusieron en precipitada fuga en dirección al grueso de las fuerzas de

---

(430) P. Arnold. op. cit. pags. 105 a 112.

(431) La Cañada de los Juncales se encuentra en las nacientes del Arroyo del Medio, cerca del límite con Bs. As.

Digitized by Google

línea. Antes de llegar a ellas y ser socorridos, uno de los soldados cayó en poder de los enemigos y fue muerto; pero los indios, sabiéndose descubiertos, se internaron nuevamente en el desierto. "Perdimos un hombre, es cierto -escribe Arnold- pero evitamos una invasión, imponiéndoles el regreso forzado a su tolderías (432).

Continuando con esa táctica consiguió alejarlos hasta principios de 1848. En febrero de ese año se filtró nuevamente un malón por la Horqueta del saladillo. Del Río Cuarto se envió el consabido anuncio del mismo, pero "llegaron los indios al Saladillo sin que nadie los sintiese, lo que siempre ocurría". Prudencio Arnold no estaba a cargo de la vigilancia de ese paraje, sino que se hallaba bastante alejado de él en su acantonamiento; la guardia de aquel correspondía al Comandante del Rosario José Agustín Fernandez.

Al aclarar el día fueron cargados los indígenas por ambas fuerzas, la del Capitán Arnold y las del Comandante Fernandez; fueron muertos tres o cuatro indios y tomados algunos prisioneros. Se rescató una cautiva que llevaban, perteneciente a la familia Ramos de la Horqueta del Saladillo. Por ella se enteraron que la mayor parte del malón escapó con la hacienda y todo lo robado en la Horqueta. De regreso de la persecución, en las cercanías de Melincué, hallaron dos niñitos que los indios había arrojado ente las pajas en su fuga, ellos también pertencían a las familias del Saladillo.

Observamos que constantemente se recibían los avisos de invasión desde el Río Cuarto, sin que el sur de Córdoba padeciera sus efectos. ¿A qué se debía esto?

El Gobernador de esa provincia Manuel Lopez, alias "Quebracho" había celebrado tratados con los Ranqueles.Conforme a los mismos éstos debían pasar informe de sus malones a las fronteras de Santa Fe y Buenos Aires con la debida anticipación, para ello se entendían con un jefe preestablecido del Río Cuarto. Como contrapartida, además de las consabidas entregas periódicas de víveres, yeguas, aguardiente y prendas de vestir, los aborígenes negociaban en esa guarnición parte de lo que robaban en las poblaciones y estancias de Santa Fe y Buenos Aires; el resto seguía el camino a Chile por la "vieja rastrillada de los indios", que se internaba en los pasos de la cordillera.

Tal fue el orígen de esos "avisos", gracias a los cuales dificilmente tomaron desprevenidos a nuestros destacamento de frontera; de no ser así, muchos malones hubieran aparecido por las mismas calles de Rosario (433).

Al producirse el levantamiento de Urquiza contra el gobierno de Rosas la División Gonzalez, donde revistaba el Capitán Arnold, se incorporó al ejército que comandaba el General Pascual Echague gobernador de Santa Fe. Este ejército en su marcha hacia Buenos Aires, para incorporarse a las fuerzas que se batirían

---

(432) P. Arnold. opc. cit. pags. 89 a 90.

(433) P. Arnold, op. cit. pags. 111, 112. R. Pastor, op. cit. pags. 424, 425. A.G.S.F. Arch. de Gob. Nº 8 Fº 833 y Vta, 847, 1185, y Vta. 1186.

Digitized by Google

en Caseros, dió un gran rodeo hasta las inmediaciones de la Cruz Alta, de ahí volvió a tomar rumbo al sudeste pasando por las "Taperas de Melincué" para internarse luego en la provincia porteña. Se efectuó tal rodeo para eludir al comandante Fernandez que en el Rosario, se había sublevado con sus fuerzas a favor del pronunciamiento de Urquiza.

Así terminó, el que luego sería Coronel Arnold, su brillante actuación en la frontera santafesina, defendiéndola de los temibles ataques de los ranqueles y sus aliados ocacionales.

Durante la década del cuarenta, cuando se sucedieron los levantamientos contra el Gobierno de Rosas, los indios fueron utilizados también como auxiliares de los ejércitos de uno y otro bando. Tal ocurrió sobre todo en las campañas que tuvieron como escenario el territorio del chaco santafesino, habitat de los indígenas tobas, abipones, y mocovíes.

Así sucedió en el levantamiento del General Lavalle en Corrientes, durante el año de 1840. Una división de ese ejército bajo el mando del ex gobernador santafesino Mariano Vera, fué enviada sobre Santa Fe, penetrando desde Corrientes por el Chaco. Gobernaba entonces la provincia el General Juan P. López. En San Javier obtuvo Vera la incorporación de algunas partidas de indígenas de ese pueblo mocoví.

Enterado Juan P. López de esta invasión, le salió al encuentro desde Santa Fe con sus tropas y los rinconeros que llevó a su paso. López tenía gran ascendiente entre los aborígenes y al encontrarse ambos ejércitos en Cayastá los mocovíes de San Javier abandonaron a Vera y se pasaron a las fuerzas del Gobierno. Como consecuencia de esta deserción, Vera fue derrotado y perdió la vida en el combate junto con muchos de su tropa, entre ellos Francisco Reinafé ultimo sobreviviente del clan que ejecutó el crimen de Barranca Yaco (434).

En 1845 se produjo el cuarto levantamiento de la provincia de Corrientes contra la dictadura rosista, y el segundo comandado por el General Paz. En esta oportunidad "Mascarilla" Lopez se había pasado el bando unitario por desavenencias con Rosas. Incorporado al ejército del General Paz, invadió a su vez la provincia de Sana Fe, penetrando también por el chaco santafesino. Lo hizo acompañado por una fuerte partida de docientos a trecientos indios comandados por el Cacique Pedrito, además de la división santafesina y otros cuerpos desprendidos del ejército correntino (435).

La expedición de López sufrió toda clase de alternativas y vicisitudes. Triunfante en un comienzo, llegó a tomar la ciudad Capital de la provincia, derrotando a su Gobernador Pascual Echagüe. Reforzado éste con la División Gonzalez, acantonada como vimos, en el Boquerón de Rosario, obligó a López a inciar una

---

(434) *U. de Iriondo. op. cit. pags. 91, 92.*
A.G.S.F. Arch. de Gob. N° 8, F° 851 y Vta.

(435) *Ver pag. 265 donde ya se hizo Referencia de este episodio militar.*

Digitized by Google

presurosa retirada. Finalmente todo concluyó en la Batalla de Malabrigo, donde el invasor sufrió una estrepitosa derrota; si no fue mayor se debió a que el cacique Pedrito con sus indios cargó a último momento a los federales, dando muerte a un oficial y ocho a diez soldados de tropa. Con este oportuno contrataque los hizo cesar en su persecución, dando lugar a que el grueso de las fuerzas invasoras, con "Mascarilla" a la cabeza, pudieran salvar la vida azotándose a río Paraná y cruzándolo a nado.

La participación de las lanzas indígenas en esta ocasión fué por partida doble: en las filas federales formaba un escuadrón de "indios calchines" (Mocovíes) con su Cacique y los Guaycurúes del Cacique Antonio (436).

Llegamos así al final del período histórico que se caracterizó por el predominio de las guerras civiles.Tal situación repercutió desfavorablemente en las fronteras en general y en las santafesinas en particular. Las guaniciones que defendían las mismas fueron incorporadas a los distintos ejércitos en lucha; simultáneamente se movilizaron también los indígenas reducidos en los pueblos misioneros, participando así en uno u otro de los bandos en pugna, como lo señaláramos repetidas veces en estas páginas. Ello trajo aparejado un notable deterioro en los mismos; aquellos que con tanto trabajo y sacrificios había logrado refundar el Brigadier Estanislao López. El desorden y el caos reinaba en ellos, hasta el punto que varios de los misioneros tuvieron que abandonar su puesto. La alianza con los blanco en sus guerras, ensoberbeció a los indígenas que sólo pensaban en pelear, saquear y robar, abandonando las buenas costumbres que con amor y sacrificio les inculcaron sus curas misioneros.

A pesar de esta situación anárquica, subsistieron durante este período las reducciones de San Gerónimo del Sauce de abipones, y las de San Javier, Calchines, San Pedrito y Cayastá de mocovíes; todas restablecidas por Estanislao Lopez. También se conservaron las defensas por él levantadas: Narvaja, Iriondo, Cabrera, Paez, Los Corrales y La Ramada, escalonadas en ese órden del Este al Oeste. Los cuerpos indígenas militarizados: Lanceros del Sauce, de San Pedro y de San Javier, cumplieron así mismo funciones defensivas de la frontera norte.

En el sur la línea de fuertes, continuación de la de Buenos Aires, mantenía en Melincué su primer baluarte,comunicado con el de Federación último de aquella provincia; luego continuaba por la Horqueta del Saladillo y la Vieja Guardia de la Esquina. A menudo se intercalaron guarniciones transitorias para reforzar la línea como la del Fuerte Nuevo en las puntas del Pavón, los Desmochados y la Posta de Gallegos. Todas de corta permanencia y sin más defensas que algún foseado y un terraplén de tierra.

Así llegamos al final de este periódo de las guerras civiles. En él no hubo más progresos en las fronteras santafesinas que las que realizó el Gobernador

---

(436) José M. Paz "Memorias Póstumas" 2ª Ed., T. III, pags. 347 a 361. P. Arnold. op. cit., pag. 64.

Digitized by Google

Estanislao López; no se crearon nuevos pueblos, reducciones, ni colonias indígenas; tampoco hubo avances ni desplazamientos de fuertes y fortines, todo permaneció como aquel Gobernante lo había dejado en el momento de fallecer.

Con relación a la situación existente al finalizar el siglo XVIII el retroceso fue importante. La línea establecida por el último teniente de gobernador español, Prudencia María de Gastañaduy, quedó completamente aislada y abandonada, veinte leguas al norte de la ciudad capital. Las Reducciones, con excepción de San Javier que retornó a su anterior emplazamiento, también retrocedieron y algunas, como Jesus Nazareno de Inspín, desaparecieron completamente.

Hubo eso sí, algunas "entradas" o expediciones a los "montaraces del Chaco", como las que realizara el Coronel Jacinto Andrada a los parajes ubicados al poniente del río Salado, donde aquellos mantenía sus tolderías.

En la frontera sur la acción se circunscribió a defender las poblaciones y estancias de los malones de ranqueles y araucanos, quienes jamás se sometieron a reducción ni pueblo; solo uno que otro tratado de paz de dudoso cumplimiento.

Detrás de las líneas fronterizas predominaba el desierto, solo habitado por estos aborígenes reacios a abandonar su vida nómade, que vivían principalmente del pillaje en las estancias y poblaciones de sus enemigos.

A medida que fueron concluyendo las luchas intestinas y poco a poco se fue organizando el país como una sola entidad nacional, se irán poblando los desiertos, vendrán los inmigrantes y las colonias agrícolas, pero la secular contienda entre el blanco y el indígena continuará sin cuartel. Se había llegado a un punto sin retorno, los animos se encontraban muy encendidos por ambas partes. La oportunidad de lograr un entendimiento pacífico se perdió en el siglo XVIII, cuando a punto de alcanzarse la solución definitiva a través del régimen de las Reducciones Misioneras, se vió frustrado por razones inícuas.

La lucha armada continuó hasta fines del siglo XIX. Hubo derroche de valor, de heroísmo y también de ferocidad de una y otra parte. Finalmente se impuso el más fuerte, el más organizado, el más poderoso. Se dominaron los desiertos desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Pilcomayo, se afianzaron las fronteras internacionales, brilló la estrella Argentina con gran fulgor en el concierto de las naciones del mundo, fuimos el ejemplo y el modelo entre las nuevas repúblicas sudamericanas, . . . pero también, lamentablemente, toda una raza entró en el camino de la extinción.

"No hay tiempo que no se acabe ni lazo que no se corte", dice el refrán criollo; podemos agregar: no hay pecado, no hay falta que no se pague algún día.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA

SCHMIDEL, ULLRICH - "Viajes al Río de la Plata" - Cabaut y Cía. Editores - Buenos Aires, 1903.

DIAZ DE GUZMAN, RUY - "Anales del descubrimiento,población y conquista del Río de la Plata" - Ediciones Comuneros - Asunción, 1980.

DEL BARCO CENTENERA, MARTIN - "La Argentina" - Colección de obras y documentos de Pedro de Angelis - Tomo II - Imprenta Editorial V. Colmegna - Buenos Aires, 1901

LOZANO, PEDRO S.J. - "Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán" - Imprenta Popular - Buenos Aires, 1873.- "Descripción Coreográfica del Gran Chaco Gualamba" - Instituto de Antropología - Tucumán, 1941.

PASTELLS, PABLO S.J. - "Historia de la Compañía de Jesús" - Tomo I - Madrid, 1912.

JOLIS, JOSE S.J. - "Ensayo sobre Historia Nacional del Gran Chaco" - Universidad del Nordeste - Editorial Colmegna - Santa Fe, 1972

DOBRIZHOFFER, MARTIN S.J. - "Historia de los Abipones" - 3 tomos - Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral - Santa Fe, 1971

FALKNER, TOMAS S.J. - "Descripción de la Patagonia" - Librería Hachette S.A. - Buenos Aires, 1974.

AZARA, FELIX DE - "Viajes inéditos" - Impreta Librería de Mayo - Buenos Aires, 1873.

FERNANDEZ DIAZ, AUGUSTO - "Juan de Garay su vida y su muerte" - 3 tomos - Editorial Molachino - Rosario, 1973.

SIERRA, VICENTE D. - "Historia de la República Argentina" - Tomo I - Talleres Gráficos Dulau - Buenos Aires, 1970.

CANALS FRAU, SALVADOR - "Las Poblaciones Indígenas de la Argentina" - Talleres Gráficos Compañía Imp. Argentina S.A. Buenos Aires, 1967.

IBARRA GRASSO, EDGAR - "Argentina Indígena" - TEA - Buenos Aires, 1967.

DE ANGELIS, PEDRO - "Diario de la Expedición de Francisco G. Arías" - Colección de Obras y Documentos - Tomo VIII - Editorial Plus Ultra - Buenos Aires, 1972. -"Viaje de Don Luis de la Cruz" (Diario) - Colección de Obras y Documentos T. I. - Imprenta V. Colmegna - Buenos Aires, 1900.

SERRANO, ANTONIO - "Los pueblos y culturas indígenas del Litoral" - Editorial Castellví S.A. - Santa Fe, 1955.

DE IRIONDO, URBANO - "Apuntes para la historia de Santa Fe" - Publicación de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe - Editorial Castellví S.A. - Santa Fe, 1968.

FURLONG, GUILLERMO S.J. - "Entre los Mocobíes de Santa Fe" - Imprenta Amorrortu e Hijos - Buenos Aires, 1938. "Entre los Abipones del Chaco" - Editorial San Pablo - Buenos Aires, 1938. -

Digitized by Google

"Misiones y sus Pueblos Guaraníes" - Imprenta Balmes - Buenos aires, 1938.- "Historia del Colegio de la Inmaculada Concepción" - 5 tomos - Imprenta Gráfica Dintel - Buenos Aires, 1962.- "Historia Social y Cultura del Río de la Plata" - 3 tomos - Editorial TEA - Buenos Aires, 1969.

PAUCKE, FLORIAN S.J. - "Hacía allá y para acá" - Universidad Nacional del Tucumán - 3 tomos - 1942/44.

CERVERA, MANUEL M. - "Historia de la Ciudad y Provincia de Santa Fe" - 3 tomos, 2da. Edición - Imprenta de la Universidad Nacional del Litoral - Santa Fe, 1979. "Poblaciones yCuratos" - Talleres Gráficos Castellví Hnos. - Santa Fe, 1939.

ZAPATA GOLLAN, AGUSTIN - "Los Chaná en el territorio de Santa Fe" - Editorial Castellví S.A. - Santa Fe, 1945. "El Chaco Gualamba y la Concepción del Bermejo" - Editorial Castellví S.A. - Santa Fe, 1966. "Obras Completas" - 5 tomos Universidad Nacional del Litoral - Santa Fe, 1989.

LABOUGLE, RAUL DE - "Reducciones Franciscanas en la jurisdicción de Santa Fe de la Vera Cruz" - Academia Nacional de la Historia Investigaciones y Ensayos, Nº 10.

PIOSECK PREBISCH, TERESA - "La Rebelión de Pedro Bohorquez el Inca del Tucumán" - Talleres Gráficos Optimus S.R.L. - Buenos Aires, 1976.

BAUZA, FEDERICO - "Historia de la dominación española en el Uruguay" - 3 tomos - A. Barreiro y Ramos Editores - Montevideo, 1895 - 1897.

SALABERRY, JUAN S.J. - "Los Charrúas y Santa Fe" - Imprenta Gomez yCía - Montevideo 1926.

PAZ, JOSE MARIA - "Memorias Póstumas" - 2da. Edición - 3 tomos - La Plata, 1892.

LASSAGA, RAMON J. - "Historia de López" - Talleres Gráficos del Banco Bica Coop. Ltdo. - Santa Fe, 1988.

QUESADA, VICENTE G. - "Las fronteras y los indios" - Revista de Buenos Aires, 1864.

MANSILLA, LUCIO V. - "Una Excursión a los Indios Ranqueles" - 1ra. Edición - Imprenta Litográfica y fundición de tipos - Buenos Aires, 1870.

CARCANO, RAMON J. - "Juan Facundo Quiroga" - Editorial Roldán - Buenos Aires, 1933.

BAIGORRIA, MANUEL - "Memorias" - Editorial Hachette - Buenos Aires, 1975.

ARNOLD, PRUDENCIO - "Un soldado argentino" - EUDEBA - Buenos Aires 1970.

CERVERA, FEDERICO G. - "Los Blandengues de Santa Fe" - Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe, Nº LI - Imprenta Oficial de Santa Fe, 1981.

"Reseña histórica del Período Hispánico" en Historia de las Instituciones de la Pcia. de Santa Fe, Tomo III -Imprenta Oficial de Santa Fe, 1970 - "Reducciones Indígenas.

"Pertenecen a la ciudad de Santa Fe la Vieja, las ruinas de Cayastá" - Publicación de la Academia Nacional de la Historia - Editorial Arayú - Buenos Aires, 1953".

CONCOLORCORVO - "El lazarillo de ciegos caminantes" - Editorial Kraft Ltda. - Buenos Aires, 1942.

DIEZ DE ANDINO, MANUEL J. - "Diario" - Publicación de la Junta de Historia y Numismática Americana, Filial Rosario, Nº 3 - Rosario, 1931.

CONI EMILIO A. - "El Gaucho" - Editorial Hachette - Buenos Aires, 1969.

PASTOR, REYNALDO A. - "La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis" - Talleres Gráficos Kraft - Buenos Aires, 1942.

ZEBALLOS, ESTANISLAO - "Callvucurá y la Dinastía de los Piedra", Editorial Peuser - Buenos Aires, 1890. "Painé y la Dinastía de los Zorros" - EUDEBA - Buenos Aires, 1965.

Digitized by Google

SCHDO LASTRA, DIONISIO - "El Indio del Desierto" - Editorial Peuser - Buenos Aires, 1928.

MARIONI BERRA, ALCIRA - "Orígen y evolución de la ciudad de Coronda" - Editorial Costera - Coronda, 1988.

ALEMAN, BERNARDO E. - "El Problema del Indio en la Historia de Santa Fe", en Historia de la Instituciones de la Pcia. de Santa Fe. T III Imprenta Oficial de la Pcia. 1970 "Lugares Históricos de la Provincia de Santa Fe" Publicación Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Santa Fe - Cámara de Diputados - Imprenta Oficial de la Pcia. de Santa Fe, 1973.- "Caciques indígenas de la Epoca Colonial Santafesina", en Revista de la Junta de Estudios Históricos de la Pcia. de Santa Fe, Nº XVIII, 1976. -"Lugares históricos del departamento de San Justo", en Historia de San Justo - Editorial Belgrano - Santa Fe, 1968.- "Contribución de Santa Fe a la Conquista del Desierto", en Revista de la Junta de Estudios Históricos de la Pcia. de Santa Fe Nº LI, 1981.
"El Combate de la Estancia de Gómez", en Publicación Homenaje al Bicentenario de Estanislao López de la Junta de Estudios Históricos de la Pcia. de Santa Fe - Talleres Gráficos Bumaguín S.A. - Santa Fe, 1986.

DOVAL, ALICIA - "Los Hermanos Pincheira", en Política seguida con el Aborígen, Tomoll, Comando Gral. del Ejército, Dirección de Estudios Históricos - Editorial Lito - Buenos Aires, 1975.

RIVAS, MARCOS P. - "Historia del Fuerte de Melincué" - Editorial Belgrano - Santa Fe, 1968.- "Historia de La Guardia de la Esquina" - Editorial Colmegna - Santa Fe, 1984.

BERTOLO, LUIS N. R.P. - "India Muerta - Máximo Paz" - Editorial Llordín S.R.L. - Rosario, 1977.

GIANELLIO, LEONCIO - "Historia de la Instituciones de la Pcia. de Santa Fe - Introducción" - Tomo I - Imprenta Oficial de la Pcia. Santa Fe, 1967 "Historia de Santa Fe" Editorial Castellví" - Santa Fe, 1949.

BURUCUA, JOSE E. - "La frontera norte entre 1810 y 1820" en Política seguida con el Aborígen - Tomo II - Comando Gral. del Ejército. Dirección de Estudios Históricos - Talleres Gráficos Lumen- Buenos Aires, 1974.

LOPEZ PIACENTINI, CARLOS P. - "Historia de la Provincia del Chaco" - Editorial Región - Resistencia, 1979.

CABALLERO, RICARDO - "Páginas literarias del último caudillo" - Artes Gráficas del Colegio San José - Rosario, 1950.

TERRERA, GUILLERMO A. - "Caciques y Capitanejos en la Historia Argentina" - Editorial Plus Ultra - Buenos Aires, 1974.

HUX, MEINRADO - "Caciques Pampas y Ranqueles" - Marymar, Artes Gráficas Corín Luna - Buenos Aires, 1991. - "Caciques Huliches y Salineros", misma editorial y año. - "Caciques Borogas y Araucanos", idem.

YATES, WILLIAM - "José Miguel Carrera" - Imprenta Ferrari Hnos. Buenos Aires, 1941.

WALTER, JUAN C. - "La Conquista del Desierto" - 2 tomos - Talleres Gráficos de D. Cersósimo - Buenos Aires, 1947 - 1948.

RAMOS MEJIA, ENRIQUE - "Los Ramos Mejía - Apuntes históricos" - EMECE Editorial Buenos Aires, 1988.

RAONE, JUAN M. - "Fortines del Desierto" - 3 tomos - Editorial Lito- Buenos Aires, 1969.

FUED NELLAR, GABRIEL - "Campaña al Desierto" en Política seguida con el Aborígen - Tomo II, 4ta. parte - Comando Gral. del Ejército. Dirección de Estudios Históricos - Editorial Lito - Buenos Aires, 1976.

Digitized by Google

BARBA, ENRIQUE - "Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López" Recopilación - Editorial Hachette - Buenos Aires, 1950.

LANDABURU, ROBERTO E. - "Los campos del Venado Tuerto" - Editorial Mutual de Venado Tuerto, 1985.

SALDIAS, ADOLFO - "Historia de Rozas" - Tomoll - Imprenta del Porvenir - Buenos Aires, 1884.

ABAD DE SANTILLAN, DIEGO - "Historia Argentina" - Tomos I y II - Editorial TEA - Buenos Aires, 1985.

NEWTON JORGE - "Estanislao López el Patriarca de la Federación" - Editorial Plus Ultra - Buenos Aires, 1967. - "Francisco Reinafé el promotor de Barranca Yaco" - Editorial Plus Ultra - Buenos Aires, 1974.

BRUNO, CAYETANO S.D.B. - "Historia de la Iglesia en la Argentina" - Instituto Salesiano de Artes Gráficas - 11 tomos - Buenos Aires, 1966 a 1976.

LIVI HEBE: "Los Franciscano en Santa Fe". Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos Nº LI 1981 - "El Charrúa en Santa Fe - Idem. Nº XLIX.

D'ORBIGNY ALCIDES. "El hombre Americano", - Editorial Futuro - Buenos Aires 1944.

TRELLES MANUEL RICARDO. Revista del Archivo General de Buesnos Aires Imprenta del "Porvenir. Bs. Aires 1869. - 1872. 4 Tomos.

Digitized by Google

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

"Probanzas" (Juicio a Sebastian Gaboto)

Audiencia de Buenos Aires Nº 2 - Partes y Oficios del Rio de la Plata 1572 a 1646 - 1646 a 1661 - 1661 a 1669.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

ARCHIVO GENERAL DE SANTA FE

Actas Capitulares

Notas y Comunicaciones

Libros Copiadores

Archivo de Gobierno

Contaduría

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

INTRODUCCION ---------- 7

ABORIGENES DEL TERRITORIO SANTAFESINO A LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES ---------- 12

PRIMEROS CONTACTOS CON LOS ABORIGENES ---------- 16

EXPEDICION DE PEDRO DE MENDOZA ---------- 19

GARAY, LA FUNDACION DE SANTA FE Y LOS ABORIGENES COMARCANOS -- 27

LAS PRIMERAS REDUCCIONES SANTAFESINAS ---------- 44

LOS CALCHAQUIES DE SANTA FE ---------- 53

EL VALLE CALCHAQUI ---------- 59

EXPEDICION AL VALLE CALCHAQUI ---------- 61

REDUCCIONES CALCHAQUIES ---------- 65

EXODO DE LOS CALCHAQUIES ---------- 73

ULTIMAS REFERENCIA SOBRE LOS CALCHAQUIES ---------- 80

EL SIGLO XVIII EN SANTA FE LOS GUAYCURUES DEL CHACO ---------- 83

FUNDACION DE SAN JAVIER ---------- 90

FUNDACION DE SAN GERONIMO DEL REY ---------- 94

FUNDACION DE LA REDUCCION DE SAN PEDRO ---------- 97

FUNDACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION DE ABIPONES ---- 100

EXPULSION DE LA COMPANIA DE JESUS SUS CONSECUENCIAS ---------- 106

GUERRAS TRIBALES ---------- 110

LOS CHARRUAS EN SANTA FE ---------- 121

REDUCCION DE CONCEPCION DE CAYASTA ---------- 133

FRONTERA SUR, PAMPAS Y ARAUCANOS ---------- 137

FUERTES Y FORTINES - MILICIAS - FRONTERAS ---------- 149

Digitized by Google

EL SIGLO XIX EN SANTA FE ---------- 173

DESTRUCCION DE SAN GERONIMO DE EL REY - PACES DE EL RUBIO Y FUNDACION DE SAN GERONIMO DEL SAUCE ---------- 189

LAS FRONTERAS SANTAFESINAS BAJO ESTANISLAO LOPEZ ---------- 199

LAS PACES DE LA LAGUNA DEL GUANACO ---------- 216

CAMPAÑAS DE ESTANISLAO LOPEZ EN LA FRONTERA NORTE ---------- 220

CAMPAÑA AL DESIERTO DEL SUR EN 1833 ---------- 227

ENFERMEDADES Y POSTERIOR MUERTE DE ESTANISLAO LOPEZ SU REPERCUSION EN LAS FRONTERAS SANTAFESINAS ---------- 249

CAMPAÑAS POSTERIORES A LA MUERTE DE ESTANISLAO LOPEZ ---------- 254

BIBLIOGRAFIA ---------- 275

FUENTES DOCUMENTALES ---------- 279

Digitized by Google

Se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos de
IMPRENTA MACAGNO S.R.L.
La Rioja 2753 de Santa Fe,
en el mes de Septiembre de 1994
con una tirada de 700 ejemplares

1° Edición

I.S.B.N. N° 950-43-5799-7 - 950-43-5798-8

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google